

12.000
2895A ANT
XIX
1362

HITOPADEZA ⁽¹⁾

ó

PROVECHOSA ENSEÑANZA.

(1) Ved la etimología de esta palabra en la página siguiente.

Palabra compuesta de *hita* part. pas. de *h* rad. *dhâ-*, equivalente á la griega *θε-*, el cual empleado como adjetivo significa *conveniente*, *útil* y el sustantivo *upadexas*, palabra compuesta de la preposición *upa*, gr. *ὑπό* y *dexas* sustantivo que significa indicación, precepto. Deriva este sustantivo de la raíz *dix-* que da en sanscrito el verbo *dizâmi* mostrar, hacer ver: en griego esta raíz es *δix-* verbo *δείκνυμι*; en latín *dīc-* verbo *ducere* arcaico, clásico *dīcere*. De modo que la palabra griega correspondiente á *upadexas* es *ὑπόδειξις* y en nuestra lengua tenemos *indicación* palabra la cual vemos la misma raíz que en la *sanskrita* lo tanto traduciendo etimológicamente a esta obra, diríamos *Indicación útil* *procedente de la mejor Educación*, pues en este sentido, ó sea en el del verbo latino *ducere* se halla muy usada esta palabra en la lengua *sanskrita*.

R-91988



HITOPADEZA

ó

PROVECHOSA ENSEÑANZA.

COLECCIÓN DE FÁBULAS, CUENTOS Y APÓLOGOS

TRADUCIDA DEL SANSKRITO

POR

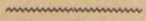
José Alemany y Bolufer,

*Catedrático por oposición de Lengua Griega
en la Universidad de Granada,*

CON UN PRÓLOGO DEL DR.

D. Pedro Roca y López,

*individuo del Cuerpo de Archiveros
Bibliotecarios y anticuarios.*



GRANADA

Imp. de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1895.

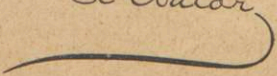
Á MI QUERIDO AMIGO

DOCTOR

Don Pedro Loca y López

*A ti que liberal y graciosamente me
enseñaste la Gramática de la Lengua
sanskrita en la ciudad de Barcelona
de grato recuerdo para mí, dedica esta
traducción tu inolvidable amigo*

El Autor



Advertencia al lector

Caro lector: Encontrarás tres pasajes en esta obra, que en vez del castellano los he traducido al latín. Comprendo que te harás cargo de las razones que á ello me han inducido, por lo cual no creo necesario explicártelas.

Debo también decirte, que el texto sanscrito del cual me he servido para esta traducción, es el editado por Francisco Johnson. Londres, 1847.



PRÓLOGO

I.

Dos amigos míos contendían en los ejercicios de oposición á una cátedra, y el uno argüía al otro: «S. S. es *nieto* mío en el orden intelectual; porque yo enseñé la lengua árabe al maestro de quien V. la aprendió». Esto puedo decir yo, salvo la diferencia de sexo, de la versión que ahora sale á luz: es *nieta* mía, porque yo enseñé la lengua sanskrita al modesto traductor que, honrándome mucho, me la dedica, más por gratitud suya que por merecimiento mío; y he aquí la razón de este que parece prólogo. Pero no, esta es la razón

próxima, que la remota ahonda más en sus profundas raíces, tiene su natural asiento en el corazón, destila mieles y se llama amistad. Por ella, querido Pepe, te invito á recorrer conmigo ¡quien pudiera guardar silencio! el afrentoso vía crucis de los españoles, que conmemora las desgracias de nuestros días. Mira, aun no la he comenzado y ya estoy casi arrepentido de mi obra, que muy cuesta arriba, en verdad, y fatigoso ha de ser decir mal de su patria, á quien como yo la quisiera immaculada. Ya ves por qué caminos me lleva tu cariño, no por el deseo de abochornarla, que ella ninguna culpa tiene de los yerros de sus hijos, sino por el de corregirla con suave amonestación y amoroso y entrañable afecto. Voy á escribir una de sus páginas tristes; y, para que no se pique de escándalo, callaré hasta donde una prudente discreción aconseja, lo hecho por hijos de otras patrias acaso con menos títulos de tradición científica y no muy sobrados de nobles ejecutorias.

Que si los siglos XVI y XVII se envane-
cen justamente con el franciscano Gaspar de
San Miguel y los jesuitas Diego de Rivero,

Francisco Hernández y Enrique Enriquez, (nombres que recuerdo aquí tan solo de pasada por estar circunscrito mi propósito á *enumerar los pocos trabajos españoles del movimiento moderno histórico y lingüístico referente á la cultura india*) y en los últimos años del XVIII y primeros del actual no faltaron en nuestra patria políglotas de ingenio peregrino; es lo cierto que después permanecimos indiferentes á la extraordinaria efervescencia y labor intelectual de los establecimientos literarios de Europa.

Ni oyó esta la voz del italiano Filippo Sassetti, ni la de sus inmediatos y casi inconscientes continuadores, perdida, durante dos centurias, en el claro-oscuro de una vaga filología comparada, que balbuciente, no acertaba á establecer el parentesco del sanskritó con el griego, persa é italiano, hasta que el estudio de las canciones populares, el genio filosófico absorbente y avasallador de Alemania, los acontecimientos políticos de Francia, los sorprendentes descubrimientos orientales, el ávido interés que los viajes despertaron, y, sobre todo, el dominio de los in-

dios por los ingleses, cambiaron la dirección y método de los estudios filológicos é hicieron de filología y lingüística una sola ciencia, que, anudando la que quizá no merezca el nombre de tradición filológica, fijó claramente desde 1767 y en las primeras décadas del siglo que corre, la afinidad del sanscrito con el persa, griego y latín, echó las bases de la filología comparada, multiplicó las gramáticas y versiones y aclimató en Europa la literatura indostánica.

En este fondo común de aspiraciones indefinidas y amojonamiento de términos, marcábase el afán de aproximar las semejanzas léxicas de los idiomas y los viajeros de la segunda mitad del siglo XVIII coleccionaron ya palabras de las lenguas de los pueblos visitados, como antes lo hicieran los primeros exploradores de América. Al portentoso genio de Leibnitz se debe el primer ensayo conocido para clasificar los pueblos guiado por las analogías de sus idiomas, primer trabajo serio de investigación etimológica, que no pasa de ser ensayo, y que ocasionó tal vez la publicación del *Vocabulario comparativo* que la sobe-

rana voluntad de la emperatriz Catalina II. de Rusia daba al mundo en los años 1786-89, pensamiento fecundo que había de abrir nuevos horizontes á la ciencia y que España llevó ubérrimamente á feliz término por ministerio de un insigne jesuita y por modo maravilloso, pues que el abate Lorenzo Hervás y Panduro, á quien aludimos, ni siquiera estuvo en misiones; y, sin embargo, es el *verdadero fundador de la filología comparada*. (1)

Cumple á nosotros consignar solamente que, si no pudo elevarse al conocimiento de la familia indo-europea, refiérese, en varios lugares de sus obras, (2) á las que él llama lenguas *indostánicas*, afirmando que la *brahmánica*, *samscreda* ó *hanscreda*, que todos estos nombres le da, es la matriz de todos los dialectos del Indostán, señalando las relaciones que existen entre ella y el griego y aun el latín, mediante la comparación de muchas palabras de estos idiomas, la afinidad de sus primeros nombres numerales, la identidad de

(1) Vid. el Apéndice I, nota 1.

(2) Vid. el Apéndice I, nota 2.

las desinencias de género y la conformidad gramatical del verbo sustantivo, atribuyendo tales analogías á que los griegos, como otros pueblos, habían tomado de los indios estas palabras y formas gramaticales, por lo que «el conocimiento y mitología del Indostán conduce mucho para entender la mitología é historia antigua de los persas, egipcios y griegos». Y aun más: establece el origen indostánico de la nación *cíngana* ó *gitana*, que estudia en su evolución histórica y lengua, la cual dice: «es un dialecto de la *samscreda*», afirmación de suma transcendencia, dada la novísima dirección de estos estudios expuesta entre nosotros poco ha, como luego veremos, desde sitio autorizado.

II.

Mas ¡ay! estaba escrito que este conguense ilustre, piedra angular de la *clasificación* filológica, había de ser para los españoles sol brillante, pero solitario, sin el real cortejo de

su peculiar sistema; y mientras el literato Juan Severino Vater continuaba la publicación del *Mithridates* (1) y desenvolvía el pensamiento de Hervás, (2) y los más distinguidos sanskritistas salían de París y se extendían por Europa, en nuestra desgraciada patria iban apagándose los destellos que despedía la restauración científica del siglo XVIII, «á cuyo calor los estudios filológicos recobraron nuevo brío». (3)

(1) Trabajo nada superior y posterior en algunos años á la impresión de todas las obras de Hervás. El autor de la obra Juan Cristóbal Adelung que dió á luz el primer vol. en 1806, año de su muerte, toma con elogio algunos datos de Hervás. Severino continuó hasta 1817 la publicación de los tres últimos volúmenes.

(2) Que murió en 1809 sin haber concluído su *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas.....* del que el sexto y último vol. se publicó en 1806, año en que salió á luz la obra de Adelung y este falleció.

(3) La bibliografía lingüística de los últimos años del siglo XVIII, coetánea de los trabajos filológicos que Hervás comenzó á escribir en italiano, está llena de nombres ilustres que por ser de todos conocidos no he de mencionar aquí. Nos basta hacer constar el hecho, para eslabonar nuestra tradición con los pri-

Sin tomar razón de otros muchos que á principio del nuestro ilustran en España la bibliografía filológica y de humanidades en todos los ramos de la literatura patria, clásica y semítica, vivirán siempre entre nosotros como eslabones que engarzan y continúan la tradición científica del siglo pasado los nombres años del siglo actual. Además esos lingüistas mantuvieron con Hervás relaciones de diversa índole, ya favoreciendo, ya dificultando la publicación de sus obras; pero siempre conociéndolas. De las corrientes iniciadas en España en cuanto al nuevo modo de entender el estudio de las lenguas véase, lo que, combatiendo el prurito de buscar cada cual el origen del lenguaje en las ruinas de su lengua predilecta, decía D. Nicasio Álvarez de Cienfuegos: «En vez de comparar entre sí todas las lenguas, y cada una consigo misma en diferentes épocas, para deducir de esta comparación las leyes que rigen constantemente en esta materia, han formado sistemas áereos, en que los principios que sientan no son como deberían, consecuencias de hechos, sino antes bien acomodan los hechos á sus principios arbitrarios.» (*Discurso* de don Nicasio Álvarez de Cienfuegos al entrar en la Academia, 20 de Octubre de 1799, sobre *el estudio de la filología en su relación con las demás ciencias*. Inserto en las *Mems. de la Academia Española*.—Año I, 1870, tom. I. pág. 358.)

bres de los jesuitas expulsos Bartolomé Pou y Manuel Rodríguez Aponte, rector aquél y catedrático éste de la Universidad de Bolonia, Francisco Orchell y Ferrer y Antonio Puigblanch, José Antonio Banqueri y su homónimo Conde y de modo singular los que señalan el floreciente período del cultivo intenso de la lengua eúskara (1). Y no hay que hablar de las *Cartas*, (2) de Taylor, sobre la India, traídas entonces á nuestro idioma, ni del intrépido arrojio y los conocimientos lingüístico de D. Domingo Badia y Leblich o Aly Bey el Abbasi, que, español aventurero redi-

(1) «El P. Manuel de Larramendi, D. Pedro Pablo Astarloa y D. Juan Bautista de Erro: he aquí los nombres de esa Trinidad admirable de la Filología bascongada». (Pág. 60 de la *Biblioteca del bascófilo...* por D. Ángel Allende Salazar.—Madrid, 1887). Pues bien, el primero llena casi todo el siglo XVIII y los otros dos publicaron sus obras hasta 1807, Erro dió á luz todavía otra en 1815. Astarloa en su *Apología de la lengua Bascongada...* Madrid, 1803, muestra vastos conocimientos en lenguas clásicas, vivas europeas, orientales é indígenas de América, puestos al servicio de un error: la maternidad primitiva del bascuence.

(2) Vid. Apéndice II, *Taylor*.

vivo de la laya de nuestros antepasados, se finge príncipe musulmán de la dinastía de los Abbasides y recorre África y Asia durante los años 1803 á 1807. (1)

(1) Este aspecto referente á los viajes, merece atención por las numerosas obras que al castellano se tradujeron en la segunda mitad del siglo pasado y comienzos del presente. No cito los muchos trabajos que de cosmografía y geografía salieron á luz. *Historia general de los viajes...* trad. del inglés al francés por el abate Antonio Fran.^{co} Prevost; y al castellano por D. Miguel Terracina. Aumentada con las Relaciones de los últimos Viajes que se han hecho en este siglo. Madrid, 1763-73, 13 vols. 4.^o—*El viajero universal, ó noticia del mundo antiguo y nuevo*. Obra compuesta en francés por Mr. de Laporte y traducida al castellano, corregido el original é ilustrado, con notas por D. P. E. P.—Madrid, 1795-1801, 39 vols. y 4 de Suplemento, en 8.^o El traductor D. Pedro Estela en una advertencia que precede al tomo I del suplemento, dice que su proyecto al empezar la publicación de esta obra, no era mas que dar una traducción corregida del «Viajero Francés» del abate José de Laporte; pero que mudó de plan posteriormente y abandonando desde el tomo V á Mr. Laporte, recogió y extraxó los mejores viajes que se habían publicado de cada una de las partes del mundo, haciendo de esta suerte una nueva edición. El tomo III, año 1795, está dedicado al estu-

Terreno abonado era el español para que fructificasen los trabajos de Hervás, conocidísimos en nuestra patria; de lo que tenemos

dio de la India y al tratar del *Samskret* y de los cuatro libros misteriosos de los Banianos (pág. 68) se lee esta nota: «Á pesar de todas las precauciones de los Bracmanes para ocultar sus libros misteriosos, el Gobernador Inglés Hastings, logró persuadir á algunos de ellos á que se los traduxesen, como en efecto lo hicieron once de ellos en la lengua Persiana, y de esta los traduxo en Inglés Mr. Halhed». De Goa trata el tomo IV, año 1796, págs. 6-39. Y vuelve á tratar de la India en el tomo IV del Suplemento, año 1801 págs. 257-381. En la 302: «el xefe de los Bramines es el que guarda el libro llamado el *vedam*, en que se contienen los ritos de su religión: dicen que este libro está escrito en caracteres persianos, y en una especie de papel que no puede apolillarse». — *Geografía universal*..... por Guillermo Guthrie, trad. del inglés al francés por Fr. Noel, y de la 2.^a edic. de esta lengua á la española por D. J. I. C. — Madrid, 1804-14, 14 vols. en 8.^o Los tom. IX, año 1807, págs. 357-392 y X, año id. pág. 396 y sigtes. En la pág. 359 del IX, encontramos: «Los *bramines*... quieren persuadir que (Brama) les dexó en herencia un libro llamado *Vei-dam*... y que... todavía poseen un comentario llamado el *Shastah*, que está escrito en chanscrito»... — *Nuevos elementos de Geografía general, astronómica, física y*

en un libro de oro (1) tantos testimonios como letras, y, además, alguno acaso completamente ignorado (2). El abate Lorenzo Hervás y Panduro fué, pues, el nuncio de una aurora, que quedó en alborada por exigir el sagrado sentimiento de la patria, no perpetuar la memoria de un hijo suyo que moría, sino la de toda España que agonizaba: la invasión francesa ahogó en germen la brillante generación científica que comenzaba entonces á formarse.

III

Después..... nuestros padres, buenos en la lucha de su independencia, en vez de apresu-

politica, por el Dr. D. Juan Justo García.—Salamanca, 1818-9, 2 vol. en 8.º En la pág. 519 del vol. II, se dice que la doctrina religiosa de los indios «está contenida en el *Vedan*, su libro sagrado, y es su comentario *Ezur-Vedan*, escritos en la lengua antigua del país llamada *sanscrit*; y de ella derivan las que se usan en la India».

(1) El de D. Fermín Caballero, citado en el Apéndice I, nota 1.

(2) Vid. el Apéndice I, nota 3.

rarse á reparar el edificio científico que se cuarteaba, dividiéronse en banderías y partidos, que sacrificaron á sus pasiones, con punible abandono, no la filología por la patria, sino á la par patria y filología, y la tumba de Hervás donde se erguían algunas flores, fué cubierta con blanca losa, en la que ni por temor del mundo se esculpió su nombre.

El eclipse de los estudios clásicos fué casi total. (1) Solamente se vislumbraban los tibios resplandores que transcendían de los claustros religiosos y de la Academia greco-latina matritense, que al proyectar su luz indecisa, lejos de servir para disipar la densa é interminable noche que cayó sobre España, la hacían más espantable dejando apreciar todo el horror de las tinieblas. ¿Ni qué otra cosa cabía esperar del calamitoso estado de la enseñanza en nuestras Universidades, de la clausura de éstas y la creación de una es-

(1) Los helénicos declinaron tan rápidamente que el preceptista Hermosilla afirmaba en la tercera década del siglo actual que «la mayor parte de los lectores ni aun podían leer el texto (griego), y, mucho menos entenderle y compararle con la versión».

cuela real de tauromaquia y de la persecución y extinción francesa y afrancesada de las comunidades religiosas que, fieles guardadoras de la tradición clásica, la conservaban con la perpetuidad del fuego sagrado de Vesta? Por eso llega el año 1845, se restablece el estudio de la lengua griega en la Facultad de Filosofía y Letras de todas las Universidades y D. Antonio Gil y Zárate declara que «á duras penas se han podido hallar profesores suficientemente instruidos en ella para las diez Universidades que dejó la reforma», porque «ha venido á tal grado de decadencia en España, que son contados los que la saben», deplorando no haber podido incluirla en los estudios de segunda enseñanza. (1) Conocido el buen camino, síguenlo D. Valentín González Romero (2) y D. Claudio Moyano. (3) Los

(1) Para lograr este fin se creó, á imitación de Francia, la *Escuela normal de Filosofía* que quedó planteada definitivamente en 1850. Entonces concluyó la *Academia greco-latina matritense*.

(2) Que por R. O. de Septiembre de 1852 amplía el estudio del griego á las facultades de Ciencias, Medicina y Farmacia.

(3) Que verifica en la enseñanza la reforma más

frutos de la reforma de éste en los nueve años que subsistió, fueron copiosos, habida cuenta de la brevedad de su duración y del estado de nuestra cultura. Pero la savia helénica no subió hasta las esferas oficiales del gobierno y sucesivamente moderados, provisionales y republicanos, todos á su modo *regeneradores de su patria*, la colocaron en este punto concreto fuera de la ley común de las naciones cultas de Europa. (1)

transcendental y por la ley de 9 de Septiembre de 1857 y reglamento de 24 del mismo mes, establece dos años de griego en los Institutos de segunda enseñanza y completa la establecida en las facultades con el estudio de la literatura griega.

(1) Y en 9 de Octubre de 1866 queda el griego excluido de la segunda enseñanza y reducido á dos cursos para los alumnos de letras, y en 25 de Octubre de 1868 á un curso de lección alterna, destinando otro en igual forma, á *Estudios críticos sobre los clásicos griegos*!! y por los decretos de 2 y 3 de Junio de 1873, que fueron derogados antes de ponerse en práctica, se refundían en una sola asignatura la enseñanza de la lengua y literatura griega!!! Así es que Apraiz, nada sospechoso, escribía poco tiempo después acerca de la enseñanza del griego: «el abandono en que en la actualidad está en España no tiene ejemplo ni pareci-

Poco menos podemos decir en cuanto á la decadencia de la enseñanza del latín. (1)

Tráense aquí estos datos no por mero alar-

do alguno con ninguna otra época de nuestra historia en mas de cuatro siglos..... En los tiempos pasados, aun en aquellos momentos de mayor retroceso literario..... como los comienzos del siglo pasado y el *interregno* literario de principios del actual, no se extinguieron los fulgores helénicos, y aunque tibiamente continuó en muchos establecimientos, como fuera fácil probarlo, el estudio de la lengua griega». (Pág. 78 de la preciosa obra *Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España* por D. Julian Apraiz, Madrid, J. Noguera, 1874) Publicóse también en la *Revista de España*.

(1) Consúltese el prólogo de *Los Argonautas*, poema latino de C. Valero Flacco, traducido en versos castellanos é ilustrado con notas por D. Javier de Leon Bendicho y Qüilty.-Madrid, Imp. de la Vda. de Aguado é hijos, 1869. Bendicho deplora el estado de estos estudios en España y enumera los intérpretes españoles de griegos y latinos desde 1779. Puedè verse también el opúsculo *La lengua latina y su enseñanza* por el P. Carlos Lasalde, de las Escuelas Pías.—Madrid, Tip. Gutenberg, 1881, págs. 57-59. Así decía el docto profesor del Instituto de S. Isidro, Raimundo de Miguel en 21 de Mayo de 1869: «Pasarán algunos años, y si quien puede y debe atajar el mal no lo conjura

de de vanidad pedantesca, sino para instruir el proceso del Estado español y para que seamos justos y no convirtamos en pecado original de nuestros abuelos el reato de nuestras propias culpas. (1) Medio siglo perdido para

con remedios eficaces, con medidas oportunas, con disposiciones acertadas, las letras latinas habrán dado en España su último suspiro». (*Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, tomo I, núm. 11, 10 de Junio de 1869, pág. 673). Bien es verdad que D. Pedro Felipe Monlau había dicho para consolarnos en 1856. «Hoy día..... son simultáneos ambos estudios (el del castellano y latín), y caminan, ó deberían caminar á la par; pues por desgracia el latín suele quedarse bastante atrás.» *Diccionario etimológico de la lengua castellana* (ensayo)..... Madrid, 1856, págs. 69-70. Podríamos multiplicar los testimonios; mas nos basta hacer nuestras estas palabras que Apraiz escribía en Diciembre de 1874: «Bien puede asegurarse que España contra lo que suceder debiera, es la nación que en los momentos actuales—aparte de los fecundos esfuerzos individuales que arrancan del segundo cuarto del siglo.....—es la nación que tiene más desatendidas las letras clásicas en general y el griego en particular». (Pág. XIV de la obra citada).

(1) De mano maestra están trazadas las causas de nuestra decadencia intelectual en *La ciencia española*..... por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, tercera

la ciencia en el de las luces, el cambio, las comunicaciones, el vapor y la electricidad! Ahora entendemos por qué la lengua sanskrita ni ha sido ni ha podido ser cultivada hasta muy tarde entre nosotros.

¿Cómo imaginar que España, desdeñosa con lo que constituía la esencia de su tradicional cultura, cuidase con solicitud y esmero de una advenediza y le concediese asiento en la enseñanza y fundase *Sociedades asiáticas*, para medro de su peculio? Y si oficialmente España no la protegía, quedaba huérfana de protección, porque la raza de los Nebrijas y Comendadores Griegos pertenecía entonces á la historia; y el bullicio y las asonadas y las luchas intestinas no se avienen con las regiones superiores, apacibles y serenas de la ciencia.

edición, Madrid, 1887, tom. I, págs. 331-332, quien las compendia de este modo: «el olvido y desprecio de nuestra tradición científica..... debido exclusivamente al enciclopedismo y al espíritu francés..... las gárrulas declamaciones de los políticos, la extinción de las comunidades religiosas..... las mal nacidas reformas y planes de estudios, el olvido de la lengua lati-

IV

¿Qué sabíamos en España de la India y de su sagrada lengua desde 1820 á 1850? Nada por nosotros mismos; algo, muy poco, por los extranjeros. La filosofía sensualista, ó por mejor decir, la ausencia de toda filosofía, entonces en boga, se aliaba con el sabeismo del *Origen de todos los cultos*; (1) allá en 1829, perdida, avergonzada de verse sola, como eco lejano de una civilización evocada por conjuro, se ponía en castellano la estimada obra de Dubois acerca de las *Costumbres, instituciones y ceremonias de los pueblos de la India Oriental*, reimpresso en 1842 (2) y poco tiempo des-

na, la vandálica destrucción de muchas bibliotecas, la pereza intelectual y falta de seriedad científica que nos corroe.....

(1) Sin duda para popularizar las sanas doctrinas de esta obra de Dupois se tradujo al castellano, no la extensa, sino el *Compendio*, impreso en Burdeos, 1820, 2 vols. en 8.º y en la Isla de León, 1821, 2 volúmenes en 8.º

(2) Vid. Apéndice II, *Dubois*. Aún á riesgo de ser

inoportunos no queremos dejar en el olvido, por lo fielmente que refleja el estado de estos estudios en España y otras circunstancias, la siguiente *Advertencia del traductor español*: «Desde mi llegada á la India Oriental,—dice—en calidad de Factor de la Real Compañía de Filipinas. En la costa de Coromandel y en Bengala..... observé que los usos, costumbres, religión y ceremonias civiles y religiosas de aquel interesante país, tan diferentes en todos respectos de nuestras prácticas, merecían la atención particular de un europeo amante de su patria, y que desea comunicarle conocimientos que ignora, ó de que tiene noticias muy superficiales en orden al método de vida, educación y costumbres de los naturales de países lejanos ó remotos.»

«Animado de este deseo, me propuse asistir personalmente en los momentos que me permitiese el desempeño de la obligaciones de mi destino, así á la costa de Coromandel como á Bengala, á aquellas funciones en que los indios no ponen dificultades á la presencia de europeos, como casamientos, regocijos, procesiones, algunos de sus sacrificios y otros actos civiles y religiosos; y en efecto, presencié en diferentes ocasiones estas y otras ceremonias ostensibles.»

«De los papeles periódicos de Madrás, Calcuta y Bombai sacaba notas, cuando las encontraba, de lo que ocurría en aquellos territorios sobre las ceremonias y prácticas de sus naturales en el asunto de que se trata.»

«En las obras de Sonerat, Forster y Fray Paulino de

San Bartolomeo hallé algunos apreciables datos que me servían de guía para hacer preguntas y adquirir informes.»

»Finalmente las conversaciones que durante mi permanencia de quince años tuve con indios de diferentes castas por lo respectivo á los usos y costumbres del país, me daban ideas confirmativas de lo que había visto ó leído.»

»Con estos datos había pensado formar y publicar á mi regreso á España una obrita en que algunos de mis compatriotas pudiesen enterarse al por mayor de los usos y costumbres de los habitantes de aquella parte de Asia, nombrada comunmente el Indostán, ó el Imperio del Gran Mogol, al paso que otros tuviesen á la mano informes sólidos con que poder rectificar las ideas de algunas obras de autores poco ó mal instruidos que hubiesen leído sobre el asunto de que se trata; pero habiendo llegado á mi noticia el año de 1817 la de haberse publicado en Londres la traducción de un manuscrito francés del Señor Abate Dubois, Misionero en la provincia de Mayzúr, la pedí con el objeto de aumentar mis conocimientos en la materia, y perfeccionar la obrita que intentaba dar á conocer. Llegó en efecto á mis manos la obra de monsieur Dubois, y sin tomar de ella otro conocimiento que la lectura de su índice, conocí que debía abandonar mi trabajo, porque aunque hubiera sido exacto en orden á informes sobre los usos y costumbres de los indios, carecería de una multitud de particularidades interesantes de que un europeo no puede tener noti-

cia sino aquel que como Mr. Dubois ha existido durante una serie prolongada de años en el centro del país, en continua familiaridad con los indios, particularmente con los bracmanes..... Solo diré que abandonando mi primera idea me dediqué á la traducción á nuestra lengua de la obra del Presbítero Dubois, aumentando algunas notas que me parecieron oportunas, particularmente por lo respectivo á los países situados al Norte de su domicilio, que no visitó aquel Misionero, pero cuya religión es la misma, como los son igualmente la mayor parte de sus costumbres.»

»Concluída la traducción, y con el fin de darla al público impresa después de la correspondiente aprobación, remití el manuscrito á Madrid: se examinó y fué aprobado.....»

»Pero por fortuna antes que se diese principio á la impresión de la obra traducida, tuve noticia por los periódicos franceses de haber llegado á París el mismo autor Mr. Dubois, y presentado á S. M. Cristianísima un ejemplar de su obra corregida y aumentada..... He dicho, por fortuna, porque las correcciones, adiciones y capítulos aumentados son de tal naturaleza en la nueva obra, que sería necesario recoger la primera, ó dejarla imperfecta como estaba, si se hubiese impreso y publicado».....

»No queriendo yo inutilizar enteramente mi traducción de la primera obra del autor, he tomado á mi cargo el empeño de corregirla, añadiendo todo lo que he visto aumentado en la edición de París, y testando y corrigiendo lo que el autor ha omitido y variado en

pués nos mostrábamos reconocidos á Jancigny (1) Clavel (2) y Cantú. (3) Estas cinco traducciones son las únicas y prestadas joyas

ella. Por esta razón si se coteja el original francés con esta traducción, se notará alguna variedad en la coordinación de los capítulos y también algunas frases que se aproximan más bien á la locución inglesa que á la francesa; pero téngase presente que he traducido de las dos lenguas..... (Págs. XXVII-XXXI). Así es en efecto: se insertan las nuevas observaciones contenidas en la edición publicada por el autor en París en 1825 á su regreso de la India, mas 32 *Notas adicionales del traductor español*, págs. 352-408 del tom. II.

(1) Vid. Apéndice II, *Jancigny*. En la página 212 el anónimo trad. ha puesto esta nota: «Los nombres *yavan*, *yavana*, con que los Indos designan á los Griegos, tal vez significan mejor *Jónicos* que Griegos, aunque resulta lo mismo. Los Europeos entendemos por Griegos, propiamente tales, los que habitan en Europa, y los Indos debieron tomar por tales solamente á los Jónicos. Más adelante encontraremos una lápida india que se refiere á Antioco, en que se ha

(2) Vid. Apéndice II, *Clavel*. En la pág. 41 trata de la lengua *sanskrita* y el traductor combate como destituida de fundamento, las aserciones hechas por los indianistas, acerca de la antigüedad primitiva, que atribuían á aquella.

(3) Vid. Apéndice II, *Cantú*.

que durante treinta años nos sirvieron de atavío; pero ni por asomo se hablaba en España

descifrado de otro modo la palabra *yavan*, ó *yavana* y confirma plenamente nuestra pretensión. Hacemos esta advertencia para rectificar la propiedad, y dar á entender al propio tiempo, que los Indos no conocieron á la nación *elena*, sino á la *jónica*, por más que nosotros tengamos por Griegos á entrambos». Y en la 216 esta otra: «El autor siempre que habla de esta época dice guerra del (*du*) Maha Bharata. Propiamente debiera callar la palabra *guerra* y decir época de la Maha Bharata, para evitar el pleonasmo, como vamos á ver, y velar además la falta de inteligencia; pues que traduce *du* en lugar de *de la*, tomándolo seguramente del *of* inglés de alguno de los autores que cita. Saben los filólogos que de algunos años á esta parte se han dedicado al estudio del sanscrit, que este idioma ha suministrado infinidad de raíces al griego, y no puede ser más palpable la que la palabra *Maha*, ofrece con respecto á la griega $\mu\acute{\alpha}\chi\eta$, que debió ser $\mu\acute{\alpha}\chi\alpha$ en su origen, cambiando después la α en η por dialecto jónico que sería el primero en adoptarla. Pero esta palabra griega significa *pelea*, *lucha*, *guerra*, y los Indos llaman también á su país *Bharata*, por donde queda demostrado, que *Maha Bharata*, significa *guerra indica*, lo cual queda confirmado además por haber servido de asunto á un poema épico como veremos más adelante.»

de sanskrito (1) y apenas si se alude á la moderna filología en el decurso de la primera mitad de nuestro siglo (2).

(1) Vid. Apéndice III, nota 1.

(2) Conviene advertir, confirmando ideas expuestas ya, que primero la guerra de la independencia y después nuestras luchas intestinas y la emigración, malograron las felices disposiciones de la generación educada en los últimos años del siglo XVIII y primeros del actual. Todo el mundo sabe lo que ocurrió con las obras perdidas para la lengua castellana de don Joaquín Lorenzo Villanueva y D. Bartolomé José Gallardo. Frutos mas sazonados nos habría ofrecido el ya citado D. Antonio Puigblanc, insólito filólogo cuyas obras, excepción hecha del método comparativo que adopta la impugnación de la maternidad primitiva de la lengua hebrea y la importancia que concede al lenguaje de Germania, puntos de vista que nos recuerdan los de Hervás, poco ó nada tienen de nuestra tradición científica trabajadísima por el espíritu francés so color de patriotismo. Perito en lenguas orientales publica una *Gramática hebrea* en 1808; y después, fuera de su patria, proyecta obras que por lo vasto de su plan y novedad de ideas, no hubiera desdeñado la moderna filología. En sus *Opúsculos gramático-satíricos*. (Tom. I-Londres-Guillermo Guthrie-s. a. [1828] —Tom. II-Londres-Vicente Torras-s. a. [id.] = 4.º men.), y especialmente en sus *Catorce grupos de cuestiones sobre varios orígenes de la Lengua castellana* (in-

sertos en el tom. I de sus *Opúsculos*) trae algunas etimologías castellanas de origen latino, catalán, provenzal, francés, italiano é inglés. Pero donde el genio de este políglota derrama su luz es en el proyecto de la obra filológico-filosófica intitulada *Observaciones sobre el origen y genio de la lengua castellana, en las que también se habla de las demás lenguas principales de Europa*. Londres-imp. española de M. Calero-1828 (Insertas al fin del 1.^{er} tomo de sus *Opúsculos*). No llegó á publicar la obra anunciada, que debía constar de 4 toms. como los de los *Opúsculos*, divididos en 35 capítulos con dos Apéndices. En ella refuta la teoría de Raynouard que hacía derivar las lenguas neolatinas de una primitiva lengua romana rústica, y no del bajo latín y por sucesivas transformaciones, y trata por vez primera que sepamos del idioma valaco, como derivado del latino y hermano de las modernas lenguas romances; había de rebatir la maternidad primitiva de la lengua hebrea, afirmar la existencia de un idioma antiguo asiático al que pudieran reducirse las voces asiáticas, europeas y africanas, valerse de la comparación de las lenguas modernas para comprobar sus aserciones poniendo en relación la castellana con sus congéneres neolatinas y acrecentar el caudal de nuestro léxico con el lenguaje de Germania, del cual reconoce la importancia, y las voces procedentes de las Indias orientales y occidentales. En una palabra, aplicar los procedimientos de la moderna filología. Pero, ¿cuál era el estado de esta en España hacia el año 40? Tres catedráticos de la Universidad de Madrid trataban

Sin embargo, los laudables esfuerzos de la Academia antes mencionada, los varios ensayos hechos acerca de la gramática, etimolo-

en sus oraciones inaugurales de curso temas en que imprescindiblemente, de conocerla, habrían tenido que hablar de ella y ni siquiera la mencionan. En 1840 don Bernardo Carrasco sobre la importancia de la lengua griega; en 1842 D. Antonio María García Blanco sobre la necesidad de cultivar las lenguas antiguas (mejor hubiera dicho la hebrea), y, aunque cita los trabajos de Gesenius ¡cuán lejos la filología moderna del ánimo de este «masoreta redivivo» apegado á la teoría del hebraismo primitivo y apartado voluntaria y desdeñosamente del estudio histórico-comparativo de las lenguas! ¿Qué más? D. Antonio María Rubio inauguraba el curso de 1844 y proponiéndose «trazar en breve bosquejo el estado de las ciencias, el rumbo de su estudio en varios países, su general tendencia, en una palabra, la obra intelectual de la época presente» (pág. 5) examina filosofía, historia, ciencias eclesiásticas y legales, pero no la filología. Digo no: esto no es exacto, porque incidentalmente se leen estas únicas palabras: «¡Qué lejos ha estado el hombre de pensar que la humilde filología derramaría inmensa luz sobre las épocas y los pueblos á que no alcanzan la historia, sus emigraciones, modo de poblarse los continentes, etc.; y que en ella hallaría un insigne autor con que escribir por primera vez á los 25 siglos el cuadro de la Italia primitiva!» (pág. 25).

gía y diccionarios castellano (1) y catalán (2) alguno muy notable sobre nomenclatura

- (1) Como el *Cuadro filosófico-elemental de la lengua española: analítico de las aberraciones sancionadas en los Diccionarios impresos hasta el día*. Su autor D. J. M. Álvarez Moreda. Madrid-imp. á cargo de José Rodríguez-1851. Un pliego doble de marca imperial.— Está dividido en 15 col. De la 2 á la 13 inclusive ocupan 580 elementos ordenados por orden alfabético, constituyentes de palabras, á saber: desinencias, prefijos y voces radicales, tomados, por el castellano, de otros idiomas, principalmente del griego y del latín. Citamos este *Cuadro* con preferencia á otros trabajos gramaticales de aquel tiempo, porque debe ser considerado como antecedente del *Diccionario etimológico* de Monlau, en el que plenamente se entra en las vías de la filología moderna. (Vid. Apéndice III, *Monlau*). Ya en 1845 había compuesto D. Juan Peñalver un *Diccionario etimológico* (el ejemplar que he visto comprende hasta la pág. 192, sílaba *Ca*, ignoro si se publicó más) como parte (fué la última) del *Panlético. Diccionario universal de la lengua castellana*-Madrid-imp. de D. Ignacio Boix-1842-5, 3 vol. en fol., ensanchando los moldes estrechos en que hasta entonces se movía la etimología castellana, si bien en el ambicioso prospecto de esta obra se prometía más de lo que se cumplió. (2) Por ej. el *Diccionari catalá, castellá, llatí, frances, italiá*; por una societat de catalans.—Barcelona-Joseph Forner-1839, 2 vol.: 4.º

geográfica, (1) los estudios sobre el eúskaro, el impulso dado á los arábigos, el robusto despertar de nuestra literatura dramática y el

cumplido después. Por la ruda oposición que sufrió, paréceme que no pudo continuar publicándose. Para confirmar lo que llevamos dicho respecto de los trabajos de nuestra lengua, consúltese la magistral *Biblioteca histórica de la filología castellana* por el conde de la Viñaza-Madrid-Imp. y fund. de Manuel Tello-1893.

(1) *Nomenclatura geográfica de España*. Análisis gramatical y filosófico de los nombres de los pueblos y lugares de la Península, con aplicación á la topografía y á la historia. Por D. Fermín Caballero-Madrid-Aguado-1834, 4.º Léese en el prólogo: «La geografía ha entablado sus amistosas relaciones con gran parte de las ciencias, especialmente con las físico-matemáticas, y entre los conocimientos útiles que ha llamado á su sociedad modernamente, ocupan las *lenguas* un lugar distinguido. Hasta el siglo en que vivimos nadie había ideado sacar fruto de los idiomas para el adelantamiento de la ciencia geográfica: Bua-che y Mentelle, profesores de la Escuela Normal francesa, concibieron esta idea y la apuntaron en sus lecciones; pero aun permanece el pensamiento sin desarrollar de un modo analítico y conveniente.....»

»Nosotros que hemos procurado adquirir é investigar cuanto puede tener relación con esta ciencia, no

más débil de nuestra historia literaria, (1) la publicación de importantes obras, ya originales, ya traducidas, de (2) arqueología, (3)

hallamos que se haya hecho una verdadera aplicación de los idiomas á la topografía y á la historia, y tenemos por tan nuevo este trabajo, que ni en nuestro país ni el extranjero, conocemos obra que se le parezca..... Hemos preferido limitar este ensayo á nuestra España para que sea la primera que tenga... una teoría gramatical sistematizada de los nombres de pueblos, montes, ríos y demás objetos topográficos.»

Se indican en este libro muchos nombres geográficos españoles, vascuences, lemosines, gallegos, célticos, púnicos, griegos, romanos, góticos y arábigos.

(1) *La Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira, que comenzó á publicarse en 1846, aun con todos sus defectos, es, no hay que dudarlo, el monumento más grande con que se honra nuestra historia literaria en este siglo.

(2) Nos referimos á la preciosa obra *Monumentos antiguos y modernos* de Mr. Julio Gailhaband, editada y publicada en nuestra lengua por D. Ignacio Boix (Madrid, 1845).

(3) Ciencia que en este período se mantuvo con cierta relativa dignidad. Los trabajos de Miñano, Cballero, Cortés y López, Madoz, (su *Diccionario* llegó, por la protección oficial que se les dispensó, hasta las

más humildes aldeas de España), de la Real Academia de la Historia y algunos anónimos son buena prueba de lo que decimos.

He aquí algunas citas que revelan lo que sabíamos en España acerca de la India: «El Sanscrit es la lengua de Brackmas. Sir Guillermo Jones la cree tan rica como el griego i el latín: se escribe con cincuenta i dos letras.» (*Geografía universal, física, política é histórica* por D. Macario Torrente-Madrid-1827, tom. II, pág. 48). «Se hablan allí (en el Indostán) gr. variedad de lenguajes, y el persa está en uso entre las primeras clases de la sociedad, y los Mahometanos hablan el árabe» (*Nuevo diccionario geográfico manual* con la descripción de los países de las cinco partes del mundo, coordinado con arreglo á la geografía universal de Malte-Brun..... Madrid, 1832-vol. 1.º págs. 596 y 597, palabra *Indostan*). En la págs. 24 y 25 del tom. II de la *Geografía pintoresca*, según los novísimos descubrimientos, tratados, balances de comercio, censos é investigaciones-Barcelona-1844 se trata de las religiones del Asia y menciona las ciencias del brahmanismo, budhismo, magismo y nanekismo en unas cuantas líneas calcadas en la obra de Balbi que mas abajo indicamos. «En el Indostan se hablan mas de veinte idiomas, pero todos derivados de dos que ya no están en uso, a saber: el *sanscrit* y el *pali*. La India no está aun acabada de conocer y la mayor parte de sus pueblos se conocen solamente de un siglo á esta parte». (*Curso elemental de geografía é Historia* por D. Lorenzo de Alemany-Madrid, 1845,

4.º págs. 219 y 220. Entre los Diccionarios universales merece particular mención el *Diccionario universal de Historia y de Geografía*..... Madrid, 1846-50, 8 volúmenes, que comprende: 1.º Historia propiamente dicha; 2.º Biografía universal; 3.º Mitología; 4.º Geografía antigua y moderna. En el art. *India* ó Indias orientales pág. 138-42 del tom. IV, 1847, se da aun que muy brevemente, una idea exacta de la civilización y lenguas indicas.

Se trajeron á nuestro idioma, entre otras obras, el *Compendio de Geografía universal*..... de Adrian Balbi, trad. del franc..... por D. Sebastián Fábregas-Madrid-1836-7, 3 vols., 4.º que en el vol. I, págs. 109-17, expone las creencias, antes referidas, del brahmanismo, budhismo, magismo y nanekismo conforme á las investigaciones de Hamilton, Klaproth, Abel Remusat, San Martín y de sus libros sagrados; y la notable *Geografía universal*, de Malté-Brun.-Madrid-Mellado-1850, 6 vols. en 8.º m.^{na} y Barcelona-Tasso-1853-4, 3 toms. en 8.º m.^{na}

La afición á la lectura de los viajes que, después continuó, y que tanta boga alcanzó al fin del pasado y comienzos del siglo actual, vuelve á despertarse. Los viajes han sido y serán siempre una de las causas que más directamente influyen en el estudio y progreso de la lingüística. Es verdad que la *Nueva biblioteca de viajes modernos é interesantes á la juventud española*-Madrid Jordán-1832-3, 21 vols. en 12.º contiene nada menos que los verificados en la segunda mitad del siglo XVIII; pero en cambio se publicó, sin contar otros

geografía é historia, (1) juntamente con la de otras de gusto oriental (2) ó relacionadas con las vicisitudes de la lingüística (3) y es-

el *Viaje pintoresco alrededor del mundo* de Mr. Du-mond D'Urville trad. del franc. al castellano-Barcelona-Imp. de Olivares-1841, 3 vols. en 4.^o m.^{na}, del que el cap. XVIII del tom. I, pág. 138 y sig.^s trata atinadamente de la *Religión indiana*.

(1) Tres obras históricas extensísimas se tradujeron simultáneamente de la lengua francesa á nuestro idioma, á saber: *El panorama universal*, trad. de *L'Univers* (á esta colección corresponde la obra de Jancigny y Raymond ya citada (Vid. Apéndice II,

(2) *Poesías asiáticas*, puestas en verso castellano por D. Gaspar María de la Nava, Conde de Noroña-París-Imp. de Julio Didot Mayor-1833, 8.^o m.^{na} Precédelas el conocido *Discurso sobre la poesía de los orientales*, de W. Jones. La obra tiene curiosas adiciones y notas. Publicáronse después estas poesías en el tomo 63 de la *Bibl. de aut. esp.* de Rivadeneyra.

(3) Como los *Discursos* sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religión revelada por el Ilmo. Sr. N. Wiseman, trad. de la 3.^a ed. corregida por el mismo autor.-Madrid-1844, 2 vol. en 8.^o m.^{na} (Tom. 20 y 21 de la *Biblioteca religiosa* por una sociedad de literatos-Madrid-J. F. Palacios-1842-51, 79 volúmenes y un apéndice). En el primer vol. de su obra expone Wiseman la historia la de lingüística.

Jancigny) publicado en el decenio de 1840-50.—*El Mundo*. Historia de todos los pueblos desde la más remota antigüedad hasta 1839-Barcelona, 1840 y siguientes.—Y la *Historia universal antigua y moderna* formada principalmente con las obras de los célebres escritores el Conde de Segur Anquetil y Lesage, por M. Millot, Müller..... bajo la dirección de A. Martínez Romero-Madrid 1842 y siguientes. Pero la que marcó profunda huella en nuestra cultura fué la traducción de Cantú. (Vid. Apéndice II, *Cantú*).

En este tiempo escasean hasta tal punto los libros originales de historia universal españoles que apenas si podemos citar otro que el *Compendio de la historia antigua* hasta los tiempos de Augusto, por D. Manuel Silvela-Madrid-Aguado-1843, 2 vols. en 8.º, que ni remotamente alude á los indios. Omisión ésta tan corriente que la *Historia universal antigua y moderna* (Madrid-1830-8, 30 vols. en 8.º) del Conde de Segur, trad. del franc. nada menos que por D. Alberto Lista con correcciones, notas y adiciones y continuada por el mismo hasta 1824, no se refiere directamente á la India ni una sola vez, lo mismísimo que acaece en la traducida bajo la dirección de A. Martínez Romero, antes mencionada.

Razón teníamos, pues, para afirmar que las noticias modernas de la India venidas hasta nosotros debíamos á los extranjeros. Lo que respecto de geografía, viajes é historia universal dejamos expuesto bien lo manifiesta. Hasta tal punto nos extranjerizamos, perdiendo la savia de nuestra ya anémica tradición

científica, al mismo tiempo que la energía gastada en la adquisición de otra savia que asociada con aquella nos hubiera nutrido y de ella divorciada sirvió solamente para abotargarnos, que la producción científica española de las ramas citadas no puede sufrir cotejo con el número de las traducciones. He aquí los resultados estadísticos que hemos tenido el gusto de calcular, ateniéndonos estrictamente á las obras que han pasado por nuestras manos. Total de obras originales de geografía, viajes é historia examinadas y publicadas desde 1820 á 1860: 50. Total de obras traducidas casi todas francesas y algunas italianas en el mismo período de tiempo: 61. Las originales dan la proporción siguiente distribuidas por decenios: 1820-30: 9; 1830-40: 9; 1840-50: 12; 1850-60: 20. Las traducidas arrojan: 1820-30: 5; 1830-40: 14; 1840-50: 24; 1850-60: 18. Volvemos á repetir que una exigua parte de las originales corresponden á geografía é historia universales; y añadimos ahora que muchas son de historia contemporánea, bien de la madre patria española, bien de sus hijas americanas, y otras monografías de ciudades españolas y biográficas. Otro singular fenómeno, hablamos de lo que hemos examinado, voy á apuntar: es el núm. extraordinario de obras enciclopédicas, ya originales, ya traducidas que pululan, bien con esta denominación de enciclopedia, bien con las de biblioteca y diccionario de ciencias, historia geográfica, etc. Total de enciclopedias examinadas: 32. Distribuidas por decenios: 1820-30: 2; 1830-40: 8; 1840-50: 15; 1850-60: 7. Como se ve 1840-50 es el de-

critura, (1) los trabajos de D. Pedro Felipe Monlau sobre el estado de la instrucción pública en Francia en los años 1838 y 39 y los de Gil de Zárate, algunos después, sobre los de España, y principalmente la reforma afrancesada de este, que tanto contribuyó, según hemos ya indicado, al renacimiento de la cultura clásica, (2) venían preparando entre nosotros un español menos español y más extranjerizado. Con plena razón pudiéramos aplicarle estas palabras escritas tiempo ha con alguna razón: «raro es el estrado y bufete que no mantiene libros de todas clases de instrucción y diversión, de los que la mayor parte son traducciones de los idiomas francés é italiano, cuyas historias, cuentos y viajes han tenido más aprecio entre la juventud.» (Pág. 3 del vol. I, de *El emprendedor*, ó aventuras de un español en el Asia. Obra original por D. Gerónimo Martín de Bernardo-Madrid-1805, 2 vols. en 8.º)

(1) Aludimos á *L'Idéographie*. Memoire sur la possibilité et la facilité de former une écriture générale par Sinibaldo de Mas-Macao-1844, 8.º

(2) El mismo gobierno español se interesó á veces directamente en empresas literarias de este género. Sirva de ejemplo la colección de clásicos latinos y castellanos en cinco volúmenes, que por encargo del Gobierno, formaron en 1849, Camús y Amador de los Ríos.

otros lenta y en mucho inconscientemente la aparición pública, ya que no oficial, de la novísima filología y estudios sanskritánicos; que en cuanto nuestra actividad fuese ensanchando su esfera de acción en lo histórico y literario y el comercio de ideas nos volviese á familiarizar con los conocimientos gramaticales y léxicos y los clásicos griegos y latinos, en tanto nos acercábamos á la ciencia del lenguaje y al sanscrito.

¡Cuán pobre en este cuadro la lingüística y la filología moderna! No sé si tal denominación merecen los proyectos de Puigblanc, la nomenclatura geográfica de Caballero, las notas de Magán á Clavel, las del anónimo traductor de Jancigny, los rudimentarios ensayos de etimología y lexicogenesia castellanas de Peñalver y Álvarez Moreda y las vagas alusiones perdidas en el cuerpo de un discurso, en el texto de una obra, ó en un artículo de diccionario ó enciclopedia. Indicios, no obstante, eran éstos que implicaban el conocimiento nebuloso de la moderna dirección filológica, sin el cual no se explicarían suficientemente los hechos que en seguida vamos

á exponer y al que conducía la natural curiosidad, que despertaron las traducciones de obras referentes á la India, curiosidad manifiesta por el hecho de ser casi todas editadas dos veces en el transecurso de poco tiempo. (1)

V.

La iniciativa privada, á quien por los años 1850, esto debíamos, iba á tocar con sus labios la fuente saciadora que manaba del estudio de la lengua sanskrita; y este es el cuadro, si no brillante, consolador, que, indicando hechos, más de uno desconocido hasta ahora, vamos á pintar, en medio de la indiferencia pasiva y á veces resistencia activa de la España oficial y oficiosa y la complicidad de muchos españoles.

Algunos que en verdad lo eran, tenían oído atento y ojo avizor á las novedades que ya eran viejas en Europa é iban tejiendo en el

(1) Vid. Apéndice II, *Dubois, Jancigny y Cantú*.

silencio de aislado retiro, como extranjeros en la patria de la moderna filología, su tenue tela de araña; labor interna que pasaba inadvertida, pero á la que se debe la iniciación científica, quizá más necesaria en lingüística que en otras ciencias. Por eso los primeros sanskritistas españoles son *antodidactos*: y por eso también, y natural era que así acaeciese, los primeros anuncios de este interno movimiento fueron, salvo rara excepción, estudios filológicos de carácter general, período que se caracteriza además y en último término, por el deseo de proselitismo científico, con la apertura de cursos libres para la enseñanza del sanskrito y que abarca el tercer cuarto de nuestro siglo.

Barcelona, Sevilla, Madrid y Granada eran en aquel tiempo los centros científicos de más vigorosa vida, y de ellos parten los primeros rayos que atraviesan la superficie de los trabajos filológico-comparativos.

La primera se encuentra representada por los orígenes y formación de las lenguas romances y especialmente de la provenzal, del concienzudo escritor D. Manuel Milá y Fon-

tanals (1) y la segunda, por la introducción al estudio de las lenguas y el estudio de la mitología de D. Eduardo Mier. (2)

Madrid y Granada estaban más nutridas de savia filológica y aparecen al mismo tiempo en los umbrales, no solamente de la filolo-

(1) *Estudios sobre los orígenes y formación de las lenguas romances y especialmente de la provenzal*. Artículo I. De la formación de las lenguas romances. Artículo II. Lengua provenzal.—Publicados en la *Gaceta de Barcelona*, 1853. Insertos en el tomo IV, 1892, págs. 75-125 de las *Obras completas* del Dr. D. Manuel Milá y Fontanals, coleccionadas por el Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo-Barcelona-Imp. Barcelonesa 1889, (en publicación). Amplió Milá estos Estudios en su obra *De los trovadores en España*. Estudio de lengua y poesía provenzal. Barcelona-Imp. de Megrñá y Subirana 1861. *Vid.* I. Formación de las lenguas romances págs. 1-7; II. Lengua de oc: variedad galo-meridional, págs. 8-16; 1. Variedad catalana de la lengua de oc págs. 453-65. Esta obra reimpressa en el tomo II de las *Obras completas* mencionadas.

(2) *Introducción al Estudio de las lenguas* Art. I. En la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, de Sevilla. Tom. II, 1856, págs. 18-24. Ignoro si se publicó más=*Del estudio de la Mitología*. Dos artículos publicados en la misma *Revista*, tom. I, 1855, págs. 716-21 y tom. II, 1856, págs. 415-23.

gia, sino del cultivo de la lengua sanskrita.

Allí un establecimiento tipográfico infatigable, sacaba á luz quizá la mejor enciclopedia (1) que poseemos, llena de erudición hasta en la parte lingüística, y al corriente de la moderna filología, que utilizaba, no como sabida y fundada en el conocimiento de la lingüística, sino como disciplina de aluvión venida por la aduana del comercio extranjero y no del todo asimilada, lo cual no dejaba por esto, de ser muy meritorio y había de ocasionar alguna réplica (2) vestida y engalanada á la nueva usanza con el traje de la erudición

(1) Vid. Apéndice II, *Bhagavad-gita*, *Bramanismo*, *Budhaismo*, *India* y *Sanscrito* y *pracrito* y Apéndice III, *Enciclopedia moderna*.

(2) Vid. Apéndice III, *Mossi de Cambiano*. En la pág. 67 de su obra se lee: «En el (capítulo) quinto (se tratará) de la formación etimológica significativa de las lenguas derivadas ó dialectos, comprendiendo en esta última expresión aun muchas de aquellas lenguas que se llaman madres ó primitivas y en la realidad no lo son v. gr. el griego, el latín y aun la lengua vascongada en gran parte, reservándonos hacer un gran tratado especial sobre esta materia, cuyos datos tenemos apuntados.» «Lo escribió?

filológica. Allí también D. José María Baralt, con los ojos puestos en la lengua castellana, intenta y no lo consigue, darle una prueba del cariño filial que le profesaba: (1) y simultáneamente uno de los polígrafos más ilustrados de su tiempo, D. Pedro Felipe Monlau, mostrábase, con su *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, (2) (desdeñado por rancias é infundadas preocupaciones de escuela, que no dejaban de serlo por ser españolas (3)) conocedor de las obras modernamente publicadas en Alemania y Francia, acerca de la lingüística en general y de los idiomas romances ó neo-latinos en particular al par que recopilaba los trabajos etimológicos españoles dispersos hasta entonces; y afirmaba que «el

(1) *Diccionario-Matriz de la lengua castellana*, por D. Rafael María Baralt=Madrid-Imp. de la calle de San Vicente á cargo de D. Celestino G. Álvarez-1854=Fol. 24 págs. Es el prospecto con algunas muestras de la A: no se publicó más. En él anuncia que su obra se llevaría á cabo con la colaboración de distinguidos literatos y filólogos.

(2) Vid. Apéndice III, *Monlau*.

(3) Vid. Apéndice III, *Monlau* (censura de García Blanco).

idioma latino puede mirarse como *padre* del castellano y el griego como *abuelo*» y «con mayor exactitud que el latín y el griego son idiomas *hermanos*, son dos ramas de un mismo tronco, son dos lenguas que no se derivan la una de la otra, sino que tienen su origen común, á saber el *sanskrito*, lengua asiática, idioma el más antiguo del pueblo indio.» (página 56).

Aquí en Granada, reuníanse por el año cincuenta y tantos buen número de aficionados al estudio de las lenguas clásicas y orientales; y en tanto que un maestro de literatura clásica, llamaba la atención sobre la importancia de la nueva dirección de la lingüística, dos *socios de los amigos del Oriente*, que cultivaban con afán la rama oriental semítica, dilataban el círculo de sus aficiones y las extendían á la oriental indo-europea. Aquel D. Raimundo González Andrés, exponía como tesis de la oración inaugural que pronunció en la apertura del curso académico del año 1853 en la Universidad de Granada, la significación, transcendencia y aplicaciones del estudio de las lenguas, apuntando algunas li-

geras indicaciones acerca de los adelantos y tendencias de la moderna ciencia filológica ó lingüística. Primer llamamiento patriótico, de que tenemos noticia, que era secundado allí mismo también, por los dos amigos del Oriente antes aludidos, D. Enrique Alix (1) y don

(1) Catedrático que fué del Instituto de Granada, grandemente versado en las lenguas semíticas, en las clásicas griega y latina y en la sanskrita. Cuando D. Rafael María Baralt proyectó escribir el *Diccionario matriz de la lengua castellana*, de que no se dió á la estampa más que la primera entrega, ¹ encargó á

(2) Vid. pág. 21, nota 2.

Alix las etimologías arábicas. El ms. autógrafo del malogrado orientalista modestamente intitulado: *Índice de las palabras castellanas de origen oriental*, ² for-

(3) Por cierto que el Sr. Conde de la Vinaza en el núm. 814, col. 1657, pág. 832 de su *Bibl.* antes mencionada, da la noticia de existir tal ms. en la Bibl. Nac. de Madrid y por más que lo hemos buscado, no hemos tenido la suerte de encontrarlo.

ma un tomo en folio que contiene solamente las letras A, B y parte de la C, (Eguílaz y Yánguas, (don Leopoldo).—*Glosario etimológico de las palabras españolas... de origen oriental*, pág. XIII de la *Introducción*). Á lo que nosotros añadimos que, cuando murió, su biblioteca sanskrita fué á parar á la de los Escolapios de Granada, donde hoy se conserva, y que en la Biblioteca Nacional de Madrid existe un ms. arábigo,

Leopoldo Eguílaz y Yánguas, que «sin otra ayuda ni consejo que el propio, consagraron buena parte de sus ocios, al estudio del sanskritó, esperanzados con poder ofrecer un día, el fruto de sus trabajos, á la juventud estudiosa.»

D. Leopoldo Eguílaz y Yánguas, espíritu generoso abierto á todo lo que signifique legítima cultura, publicaba en 1861 vertidos del sanskritó al castellano, los episodios titulados *La muerte de Yachnadatta* y *La elección de esposo de Draupadi*, tomado el primero del Ramayana de Valmiki y el segundo del Mahabharata de Vigasa (1) primera traducción cas-

que contiene las partes I y II de los viajes de *Ibn Batuta tohfat alcohár fi garáib-al amgar waacháib-al-asfár* copiado por D. Enrique Alix, copia que terminó en Madrid el año 1842, y que sacó de otra hecha por Ahmed ben Abderrahman Almaguilí que á su vez la concluyó en 1726. (Este ms. está señalado con el número CXVIII del *Catálogo de mss. árabes españoles existentes en la Bibl. Nacional de Madrid*, por D. F. Guillén Robles-Madrid, 1889 pág. 58, 2.^a col. Existe en el Dep. de mss. de dicha Bibl. con la signat. Gg-140).

(1) Vid. Apéndice II, *Ensayo.....* En el *Prefacio*

tellana, de esta índole y única hasta cerca de tres lutos después.

En sazón salía á luz esta obra, venida al mundo cuando nuestra afición á la cultura india se eslabonaba con el período anterior por medio de la traducción de algunas obras de historia universal (1) ó con la lectura de viase lee: «Mi primer pensamiento fué publicar el Hito-padeza... La extensión de la obra y mi deseo de acompañarla del texto Sanskrito me han decidido á aplazar su publicación para más adelante, habiéndola reemplazado con los episodios *La muerte.....* (página 3). «Solo me resta rogar á mis amigos, para quienes imprimo este libro, que lo reciban con la misma benevolencia que le dispensaron en el invierno de 1857, cuando por primera vez escucharon su lectura en la tertulia literaria de la distinguida señora doña Dolores Arraez de Lledó. (pág. 7).

(1) P. ej. el *Compendio de Historia Universal*, escrito en alemán por el Dr. Gr. Weber, traducido de la quinta edición... por D. Julián Sanz del Río.—Tom. I. Madrid-Imp. de Diaz y Compañía-1853. Estudia el sistema religioso de los Indos en las págs. 57 y 58, el orientalismo en las 78-80 y los Indos, su estado, gobierno, castas, religión, literatura, arte, industria y comercio en las 82-9. Aunque por entonces se escribieron en España algunos compendios de historia universal, no tenemos noticia de que alguno pueda sufrir

jes (1) á lo que añadíamos ahora la publicación de ensayos originales de historia (2) y mitología universal (3) alguno de singular mérito, ni remotamente la comparación con éste hasta los trabajos de Costanzo.

(1) *El nuevo viajero universal*... Vid. Apéndice II, Heber.—*La vuelta al mundo*... Vid. Apéndice II, Fleuriot.

(2) Sirva de ej. *El mundo hasta Jesucristo*. Discurso familiar sobre la historia universal antigua por don Juan Alonso y Eguilaz.—Madrid-Imp. de D. Bernabé Fernández Gil.-1861. En la pág. XXII leemos: «Dichosos nosotros si... conseguimos prestar algún servicio á la juventud... contribuyendo á despertar en ella afición hacia los estudios históricos cuyo actual renacimiento en nuestro país anuncia..... su profunda regeneración intelectual.»

También en trabajos literarios comienza á verse el estudio de la literatura indica. Así en los *Estudios de literatura y de crítica*, por D. José Fernández-Espino. Sevilla-Imp. de *La Andalucía*-1862, se examinan (págs. 5-7 los poemas Ramayan y Mahabharat y se exponen las semejanzas entre los sistemas mitológico indiano y griego.

(3) Como el de D. Juan Bautista Carrasco: *Mitología universal*, historia y explicación de las ideas religiosas y teológicas de todos los siglos..... ilustrada con... láminas. Madrid-Imp. de Gaspar y Roig-1865-8.º m^{na}. Consagra á la mitología indica las págs. 165-86.

cual el del cultísimo italiano D. Salvador Costanzo que, en España su patria adoptiva, estudiaba la civilización índica con delectación de neófito y la ilustraba, siguiendo las huellas de un ilustre compatriota suyo, con adiciones, aclaraciones y traducciones castellanas de algunos libros sanskritos y reconocía la utilidad de la filología comparada (1).

A su vez la India moderna (2) y el archipiélago asiático (3) son objeto preferente de

(1) Vid. Apéndice II y Apéndice III, *Costanzo*.

(2) Vid. Apéndice II, *Estrada*.

(3) Cuatro obras conocemos, á saber:
Córtés (D. Balbino).

Estudios del archipiélago asiático bajo el punto de vista geográfico, histórico, agrícola, colonial, político y comercial. Madrid-Imp. de A. Andrés Babi-1861-4.º m^{lla}.

Estrada (D. Luis).

Resumen de la historia y administración ultramarina de las posesiones holandesas en el archipiélago de la India. Madrid-Imp. de *Las Novedades* y de *La Ilustración*-1856-4.º m^{lla}.

La Judia Neerlandesa, sus posesiones y establecimientos en el Archipiélago de Asia. Madrid-Imp. y ester. de M. Rivadeneyra-1863-12.º Con su mapa geográfico.

la pluma de algunos escritores; se expone en una tesis doctoral el carácter propio de la civilización oriental india y sus relaciones con la indo-europea (1) y los estudios orientales reciben su bautismo con la recepción pública y solemne en la Real Academia de la Historia de un español de sólida ciencia, autor del *Ensayo de los sistemas métricos y monetarios de los pueblos antiguos* (2) premiado por la Academia francesa, D. Vicente Vázquez Queipo, que consagra su discurso de recepción á referir los *progresos que en los últimos treinta años ha hecho la historia de los pueblos primitivos*, historia que completa dignamente en su contestación el sabio cuanto modesto académico

Posesiones (Las) holandesas en el Archipiélago de la India. Manila-Imp. de los amigos del país, á cargo de D. Miguel Sánchez-1855-4.º

(1) Vid. Apéndice II, *Rodríguez Pinilla*.

(2) *Essai sur les systèmes métriques et monétaires des anciens peuples depuis les premiers temps historiques jusqu' à la fin du Khalifat d' Orient*, par D. V. Vázquez Queipo. Paris-Imp. chez Bonaventure et Duccessois-1859, 2 vol. de texto y 1 de atlas 8.º El cap. XI del vol. II, págs. 417-34 y 447 y 448 lo dedica al sistema métrico y monetario de los antiguos indios.

D. Antonio Cavanilles, disertando sobre el *estado de las investigaciones asiáticas* (1). A lo que hay que añadir el despertar de nuestras aficiones á la sabiduría y cantos populares (2), la fundación de la Escuela superior de Diplomática (3), la reanimación de los estudios latinos y la restauración eficaz de los helénicos, merced á las acertadas disposiciones oficiales que se habían promulgado sobre su en-

(1) *Discursos* leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Vicente Vázquez Queipo. Madrid, Imp. de J. Martín Alegría, 1861, fol.

(2) Comiézase entonces á estudiar los proverbios, refranes, cuentos, leyendas, poesías y coplas populares. Distinguiéronse en estos trabajos D. V. Joaquín Bastús, la insigne novelista Fernán Caballero y don Emilio de la Fuente Alcántara.

(3) Cuando en el año 1857 se creó esta Escuela, se estableció entre sus enseñanzas la del Latín de los tiempos medios y conocimiento de los romances castellano, lemosín y gallego, que después, atendiendo al progreso que en estos últimos tiempos han hecho los estudios filológicos bajo el punto de vista comparativo é histórico, se le dió el nombre de *Gramática histórico-comparada* de las lenguas neo-latinas.

señanza (1) y el espíritu crítico y el método histórico-comparativo con que se inicia la investigación de los orígenes de la lengua castellana (2) y de las regionales españolas (3) y de las neo-latinas (4) y de la España primitiva.

(1) Nos remitimos á lo dicho anteriormente.

(2) P. ej. los *Discursos* leídos en la Real Academia Española acerca del origen, formación y carácter de la lengua castellana, por D. Pedro Felipe Monlau y don Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Severo Catalina del Amo y D. Tomás Rodríguez Rubí. Vid. Apéndice III, *Canalejas. De las novísimas...*

(3) Son varios los trabajos, conocidos de todos, que salieron á luz en esta época acerca del lemosin, catalán, gallego y aragonés. Por no ser tan conocidos, citaremos los de Peralta sobre el aragonés y los de Fernández Morales y Cubí y Soler sobre el dialecto berciano y singularmente *El Evangelio según San Mateo*, traducido al dialecto Gallego de la versión castellana de Félix Torres Amat por José Sánchez de Santa María; precedido de algunas observaciones comparativas sobre la pronunciación Gallega, Asturiana, Castellana y Portuguesa, por el príncipe L. L. Bonaparte. Londres, 1861-12.º

(4) *Origen de las lenguas neo-latinas* por D. Manuel Milá y Fontanals. (Dos artículos publicados en el *Diario de Barcelona*, 3 y 18 de Junio de 1858. Han sido reimpresos en el tomo V (año 1893) págs. 103-14

va que tanto han tenido que agradecer después al conocimiento de las leyes fonéticas de los idiomas y á la comparación de los congéneres. Y no olvidemos que, no ya particulares, sino instituciones, especialmente eclesiásticas, como el Seminario modelo escurialense (1) y el Colegio de San Marcos de León (2), anuncian un provechoso movimiento lingüístico.

Con estos antecedentes, fácilmente se explica la plétora de filología general y de sus aplicaciones generales que nos invade hacia

de sus *Obras completas*, coleccionadas por D. Marcelino Menéndez Pelayo, ya mencionadas.

(1) En él había muchos elementos para los estudios lingüísticos y trabajaron con celo infatigable los profesores Juan J. Braun y Novello. El primero publicó una gramática alemana y otra griega en 1864, una inglesa en 1865 y otra hebrea en 1867. Vid. página 33, nota, del prólogo.

(2) En él era profesor de exégesis bíblica y lenguas orientales el hoy eminente P. F. Fita. En su *Epigrafía romana de la ciudad de León*..... León-1866, aplica ya el sanskritó al esclarecimiento de las voces *pellí* y *quís* y significación de la divinidad *Summano*. Vid. Apéndice III, nota 2.

el año 1870, á pesar de la persecución oficial de los estudios clásicos por nuestros gobernantes (1), que llegó hasta disolver nuestra Academia de Arqueología y aun amenazar á sus individuos con llevarlos á los tribunales. En las solemnes recepciones de Academias, en las aperturas de cursos de Universidades, en los discursos del Ateneo madrileño, en artículos de revistas, se exponían, comentaban y discutían (prescindimos de los ópimos frutos de la exégesis sagrada (2)), la filología comparada de los idiomas neo-latinos (3), la unidad de gramática y léxico en la historia de las razas

(1) Nos remitimos á lo dicho anteriormente.

(2) Como los del benemérito D. Francisco Caminero.

(3) *Breves consideraciones acerca del idioma válaco ó romance oriental, comparado con el castellano y demás romances occidentales*. Informe leído en la Real Academia Española en Junta ordinaria del 5 de Marzo de 1868, por su redactor, el individuo de número Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe Monlau, sobre el *Peregrinulu transylvanu*, obra escrita en lengua válaca, ofrecida por su autor Juan Germán Codru Dragusiánulu, á dicha corporación. (*Mems. de la Acad. Esp.*, tomo IV (año 1873), págs. 340-66).

indo europeas (1), la cronología en la formación de las lenguas del mismo nombre (2), la ciencia del lenguaje (3), los orígenes (4), etimología (5), formación (6) y tecnicismo (7) de

(1) Vid. Apéndice III, *Canalejas, Discurso.....*

(2) Vid. Apéndice III, *Canalejas, De la Cronología.....*

(3) *La Ciencia del Lenguaje* por K. (*Boletín-Revista de la Universidad* de Madrid-Año II, tom. II, sección 2.^a, núm. 23, 10 de Septiembre de 1870, páginas 1.627 y siguientes).

(4) Vid. Apéndice III, *Canalejas, De las Novísimas.....*

(5) P. ej. *Palabras españolas de índole germánica*, por D. Agustín Pascual (*Revista de España*, cuarto año (1871), tom. XVIII, núm. 71, 13 de Febrero, página 370;—tom. XIX, núm. 75, 13 de Abril, pág. 361 y núm. 76, 28 Abril, pág. 521;—tom. XX, núm. 77, 13 de Mayo, pág. 78; núm. 78, 28 de Mayo, pág. 296 y núm. 80, 28 de Junio, pág. 551;—tom. XXII, número 85, 28 de Septiembre, pág. 105 y núm. 86, 13 de Octubre, pág. 272.

(6) *Formación de la lengua española derivada de la formación natural racional é historia del idioma humano*, por Roque Barcia—Madrid—Imp. de la Vda. é hijo de M. Álvarez—1872, 16.^o dobl.—Trata de las voces de armonía imitativa.

(7) *Vocabulario gramatical de la lengua castella-*



la lengua castellana, la tan debatida cuestión de la primitiva (1), la historia de la lingüística y la unidad de las lenguas (2), sin contar cierta monografía acerca del origen de ellas, según los escritores españoles (3), un intento de vulgarización de leyendas del antiguo Oriente (4), alguna nota de bibliografía indi-

na..... por D. Pedro Felipe Monlau.—Madrid-Imp. de M. Rivadeneyra,-1870, 12.^o m.^{11a}.

(1) *Discurso* leído por D. Delfín Donadiu y Puignau en 1870, ante la Sociedad Barcelonesa de amigos de la Instrucción: «Todas las lenguas proceden de una primitiva que debe ser la hebrea».

(2) *Discurso* leído en la solemne inauguración de los estudios de la Universidad de Zaragoza, el día 1.^o de Octubre de 1870, por el Doctor D. Francisco Code-ra y Zaydin.—Zaragoza,-Est. tip. de Calixto Ariño-1870, 4.^o En el párrafo II, al exponer la importancia del estudio de la lengua árabe para la Filología com-parada, trata de las familias lingüísticas y determina los caracteres de la indo-enropea y principalmente de las semíticas. Vid. además, Apéndice III, *Garriga*.

(3) Por D. Antonio M.^a Fabié (*Revista de España*, año 1868, tom. III, núm. 12, 28 de Agosto, pág. 584; —Año 1869, tom. VI, núm. 22, 28 de Enero, pág. 265 y núm. 24, 28 de Febrero, pág. 523).

(4) *Lulú*, princesa de Zabulistán, por D. Juan Va-

ca (1), dos estudios de historia colonial (2), uno sobre literatura sanskrita relativo á la poesía épica (3) y algunas traducciones (4). Hasta se llegó á modificar en las Universidades la tradicional enseñanza de la Literatura general, incluyendo como preliminar y al lado de la Estética, en los libros á aquella destina-

lera (*Revista de España*, Julio, Octubre y Noviembre de 1870. (Sin concluir).

(1) Vid. Apéndice II, *Balbín de Unquera*..... *Ultimas*.....

(2) Vid. Apéndice II, *Maldonado Macanaz*, *El imperio*..... y *Los portugueses*..... Nos parece oportuno mencionar aquí *Las civilizaciones de la extremidad Oriental de Asia*; su relación con otros pueblos y muy especialmente la que los europeos han logrado establecer por medio de las colonias. Tesis doctoral presentada en 9 de Mayo de 1871 en la Facultad de Filosofía y Letras por D. Manuel del Valle y Cárdenas. (*Ms.* que se conserva en el Archivo universitario de Madrid).

(3) *La poesía épica en la antigüedad y en la Edad Media*. Discursos pronunciados en el Ateneo de Madrid, por D. Francisco de Paula Canalejas.—Madrid-Tip. de Gregorio Estrada-1869, 8.º dobl. Dedicó las págs. 1-21 á los poemas épicos Ramayana y Mahabharata.

(4) Vid. Apéndice II. *Campbell y Maine-Reid*.

dos, una sección filológica, acerca de la importancia de la filología y lingüística, origen del lenguaje, aparato orgánico de la palabra, leyes fonéticas, letras, sílabas y palabras, partes de la oración, palabra escrita é historia de la escritura, lenguas monosilábicas, aglutinantes y de flexión, etc.; incorporación de la filología á la literatura, hecha primeramente, si no estamos mal informados, por don Francisco de Paula Canalejas, Catedrático de dicha asignatura en la Universidad Central (1), que sirvió adecuadamente para habituarnos á estas novedades; y, mucho más, con el ascendiente que tuvo, aparte del que le daba su cátedra, sobre las personas y cosas que le rodea-

(1) *Curso de Literatura general*-Madrid-1868. Víd. Apéndice III, *Canalejas*. Los autores que han escrito después han seguido las huellas de Canalejas. P. ej. D. Manuel de la Revilla en sus *Principios de Literatura general*.—Madrid-Imp del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos-1872, 8.º m.^{na}, consagra (págs. 90-151) las Lecciones XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX y XX al examen de las cuestiones referentes á la idea general del lenguaje, vida y clasificación de las lenguas é historia de la escritura. *Et sic de cæteris*.

ban. La literatura índica se incluyó igualmente en la parte histórica de la Literatura general.

Cierto que después de tanto traer y llevar, y llevar y traer la filología novísima y de mirarla principalmente por el lado de la crítica aplicada, nadie (1) desde que las ofreció don

(1) Podrá juzgarse de lo que aun eran en España, el estudio de la Filología comparada y de la lengua sanskrita, por los testimonios siguientes. En la página 359 de las *Breves consideraciones acerca del idioma válico*..... de Monlau, antes citadas, se lee: «Es un dolor que España, país donde se fantasea, y hasta encuentra protección una *lengua universal*, se mantenga tan indiferente á la Filología comparada, ramo del saber humano que, creado apenas ha medio siglo, se profesa ya en toda la Europa culta». Y el Sr. Fabié dice en la monografía mencionada (*Revista de España*, tomo III, núm. 12, 28 de Agosto de 1868, pág. 587) «ni según el plan de estudio vigente, ni por ninguno de los anteriores se dispone la enseñanza de este idioma; no habiendo quizá español alguno que lo conozca con la profundidad y extension que sería menester para penetrar íntimamente en la estructura íntima del habla castellana y de los demás idiomas europeos, para establecer las relaciones que los unen y las diferencias que los separan».

Leopoldo Eguílaz y Yánguas, había dado pruebas suficientes y ostensibles de sus conocimientos sanskritos, si exceptuamos á don Julián Pastor y Rodríguez, hoy Notario de Madrid, hijo del romanista del mismo nombre que por tanto tiempo fué ornamento, de la Universidad Central, el cual explicó un curso libre de lengua sanskrita, el de 1868-9, en la Universidad de Zaragoza con asistencia de ocho alumnos (1).

España, sin embargo, venía preparándose para recibir frutos maduros.

(1) Que fueron: D. Enrique Prúgent, hoy del Cuerpo facultativo de Archiveros-Bibliotecarios; D. Manuel Escolá, Catedrático que fué de Metafísica en la Universidad de Zaragoza, difunto; D. Ignacio Lafarga, Catedrático del Instituto de Vitoria; D. Mariano Laita, Catedrático del Instituto de Bilbao; D. Alejo Prats, Catedrático de Instituto; D. Jaime Sala, Catedrático en el Seminario de Barcelona; D. Manuel Albiñana; y D. Francisco A. Commelerán, Director del Instituto del Cardenal Cisneros.

VI.

Así era en efecto: mientras esto acaecía y la España secular en charcos de sangre se revolcaba, un joven, casi un niño, se partía de su patria (1) en Enero de 1868 para Alemania

(1) El bagaje lingüístico que consigo llevaba, era preparación y garantía suficiente. Desde sus primeros años mostró afición casi exclusiva á los estudios de lenguas. El latín aprendido con un modesto cuanto entendido maestro, y el hebreo, árabe y francés, estudiados en 1859 durante ocho meses con el docto israelita de Tetuan, D. José Koriát y el arabista profesor de Tánger, D. J. Fabier fueron los primeros pasos de su vocación lingüística hasta que ingresó por Noviembre de 1860 en el Seminario modelo escurialense, fundado por consejo de un insigne prelado y dirigido muy acertadamente por el Dr. D. Dionisio González. Allí desde 1860 á 1866, aparte de los cursos de filosofía, física y química y teología que siguió, el peritísimo filólogo alemán J. J. Braun, le enseñó privada y oficialmente francés, inglés, alemán, griego y hebreo cuatro años consecutivos y el Dr. Novello, ex profesor de la Universidad de Turín, italiano y lectura de clásicos

y regresaba á España en Octubre de 1870, con un libro fruto de sus estudios en la Universidad de Munich y como ordenamiento de las notas que en calidad de alumno había libado de la ciencia de doctísimos catedráticos. Intitúlase el libro *El estudio de la filología en su relación con el Sanskrit*, y su desconocido autor se llamaba D. Francisco García Ayuso (1).

Resistencias oficiales y privadas no faltaron, pero tampoco alientos y entusiasmo (2): así fué que el mismo año en que publicó su obra, inauguraba, no sin dificultades de parte de quienes venían obligados á obedecer y cum-

franceses, así como perfeccionó el conocimiento del árabe durante dos veranos con el ilustre arabista don Francisco Javier Simonet. Allí enseñó Ayuso los primeros rudimentos de árabe á muchos alumnos y catedráticos, entre ellos al eminente teólogo y orientalista Sr. Caminero, al presbítero Sr. Fernández Montaña y al Sr. Bustamante, del Colegio de S. Isidoro. De 1866-7 explicó hebreo, griego, alemán y francés, en el Seminario de Ávila y era bachiller en Artes con premio extraordinario en la Sección de Letras, cuando se trasladó á Alemania, en 1868.

(1) Vid. Apéndice III, *García Ayuso, El estudio...*

(2) No fué quien menos le animó D. Juan Valera.

plir órdenes superiores, un curso libre (1871-2 de lengua sanskrita y algunas lecciones de persa en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central (1) teniendo que cesar en su enseñanza por la mal disimulada oposición que seguía mostrándole la menor parte del Claustro universitario y algunos de sus miembros, por celos del mismo oficio; si bien la enseñanza de sanskrito, que había comenzado á dar en el Ateneo científico, literario y

(1) Explicó toda la Gramática sanskrita, traduciendo después trozos del episodio del *Mâhabharata*, titulado *Nala*, ante un público exiguo de doce ó catorce alumnos, pero selecto: como que entre otros lo componían el conocido publicista, eruditísimo escritor é inverosímil lingüista D. Antonio Balbín de Unquera, D. Timoteo de Alfaro, después catedrático de Sevilla, y don Adolfo de Rivadeneyra, celebrado autor del *Viaje de Ceilán á Damasco*, *Golfo pérsico*, *Mesopotamia...* Madrid-1871 y *Viaje al interior de Persia*-Madrid, 1880. La primera obra no deja de referirse en algunos de sus capítulos á la cultura índica, á saber: I. *De Ceilán á Bombay* (pág. 1-18); VIII *Miscelánea de noticias y observaciones sobre la isla de Ceilán*: IX. *Colombo*; X. *El Templo de Kalany* y XI. *La Procesión. Caza al elefante* (págs. 319-384).

artístico de Madrid (1) al mismo tiempo que en la Universidad, continuó dos años más, los 1872 y 1873, por complacer especialmente al Sr. Moreno Nieto, uno de sus más entusiastas discípulos. Entonces fué cuando los que á los ojos de los profanos pasaban por orientalistas se persuadieron de lo mucho que por andar les quedaba (2).

El linsonjero éxito alcanzado con su primer trabajo filológico (3) que luego fué puesto en

(1) En conferencias sueltas explicó buena parte de la Gramática sanskrita ante numerosísimo concurso de literatos y profesores, que ocupaban ú ocuparon después altos puestos en el ramo de Instrucción pública, asistiendo con asiduidad los Sres. Moreno Nieto, Ruíz López y otros, y á muchas conferencias don Francisco de Paula Canalejas, D. Manuel de la Revilla, D. Francisco Fernández y González y los citados Alfaro y Rivadeneyra, cobrando Moreno Nieto tal afición á este linaje de estudios, que frecuentemente visitaba al Sr. Ayuso en su casa para oír la lectura de algún texto sanscrito y zendo.

(2) Revilla, por no citar otros, confesaba en carta, que aquí no he de insertar, dirigida al Sr. Ayuso, que apenas si había pasado del alfabeto sanscrito.

(3) Vid Apéndice III, *García Ayuso. El estudio...* (hacia el fin).

lengua francesa (1) hizo germinar en su espíritu la idea de publicar *Estudios sobre el Oriente*, junto con una *Biblioteca sanskrita*: y quien pare mientes en la educación científica que había recibido (2) y lea atentamente dicha obra y siga el curso interno de sus ulteriores producciones, verá que en ella están éstas contenidas virtual y eminentemente como desenvolvimientos de parciales aspectos: hasta el amor con que se detiene en el estudio del zend y sanskrito y los cuadros generales, remate de su obra de declinación y conjugación sanskrita, comparada con la de los idiomas zend, griego, latín, eslavo, litánico y godo, nos indican qué dirección había de seguir en sus trabajos posteriores. (3) Acogidos sus *Es-*

(1) Vid. Apéndice III, *García Ayuso. L'étude de la philologie.....*

(2) Vid. pág. 33 del prólogo, nota, y Apéndice III, *García Ayuso. Observaciones.....*

(3) En el programa que con el título de *Estudios sobre el Oriente*, escribió el mes de Enero de 1874 expone su propósito de salir en España en pro de la causa científico-literaria del Oriente con la publicación «de obras referentes á las creencias, hábitos y costumbres de los pueblos orientales.»

Estudios sobre el Oriente en la *Revista de España* allí (desde 28 de Marzo de 1872 á 28 de Junio de 1874) insertaba, sin contar alguno de menor

«Damos comienzo á nuestras investigaciones por las antigüedades y monumentos paleontológico literarios de los pueblos iraníes é indios (alude á su obra *Los pueblos iraníes*....) que formarán también la parte más principal de nuestros *Estudios sobre el Oriente*.»

«De los *Estudios* verá la luz pública un tomo al año.»

«Simultáneamente aparecerá una *Biblioteca sánscrita* compuesta de las principales obras de autores clásicos indios, en versión española, hecha por el autor de los *Estudios*, de la que verán la luz pública uno ó dos tomos tomitos al año.»

«Tenemos en preparación de los *Estudios* un *Ensayo crítico de filología comparada*, que verá la luz pública á fines de año; seguirán después otros volúmenes sobre *Geografía, etnografía é historia de los pueblos Iraníes*; los *Vedas*; *Sistemas filosóficos indios*; sus *Poemas épicos* y otras producciones de su rica literatura.»

«De la *Biblioteca sánscrita* tenemos en preparación los lindísimos poemas de *Kálidásá Meghadúta* y *Ritusambâra* y seguirán los dramas del gran poeta *Bhavabhúti*.»

«Si el público estudioso nos favorece, trataremos además de poner á nuestros suscritores al corriente

cuantía (1); el primer volumen de ellos (2) y daba al público casi simultáneamente como primer tomo de la *Biblioteca sanskrita*, la versión castellana de *Vikramorvasi*, drama de *Kalidasa* (3). Pero el prestigio de su nombre debió de reverdecer celos mal reprimidos, y algún crítico español (4) arremetió descompuerto contra el Sr. Ayuso, que no contra sus obras. La réplica fué contundente (5) y el ataque recibido únicamente sirvió para enardecerle en sus trabajos. Como que desde Enero de 1875 á 1878 salían á luz el 2.º volumen de la *Biblioteca sanskrita* (6) y el 2.º de los *Estudios* de todo lo que al ramo de los Estudios orientales y filológicos se refiere, dando al fin de cada volumen de los *Estudios*, apéndices en que indicaremos los principales descubrimientos y trabajos hechos en filología, paleografía, inscripciones, etc.,

(1) Vid. Apéndice II, *García Ayuso*.—*Sobre la transcripción*...

(2) Vid. Apéndice III, *García Ayuso*.—*Los pueblos iraníes*.....

(3) Vid. Apéndice II, *Kalidasa*.

(4) Vid. Apéndice III, *Lacorte*.

(5) Vid. Apéndice III, *García Ayuso*.—*Observaciones*.....

(6) Vid. Apéndice II, *Kalidasa*.—*Sakúntala*.

dios sobre el Oriente (1), amén de otros ensayos, ya sobre la lengua del Avesta (2), ya de Gramática comparada de los idiomas indo-

(1) *Irán, ó del Indo al Tigris*. Descripción geográfica de los países iraníes Afghanistan, Beluchistan: Persia y Armenia.—Madrid.—Imp. de Medina y Navarro.—S. a [1876] (1), 4.º m.^{na} á dos columnas. Con un mapa de Irán. (2.º vol. de los *Estudios sobre el Oriente* publicados por el autor).

La parte relativa al Afghanistan se relaciona con la India.

En el prólogo fechado en Mayo de 1876, se vislumbra ya el desaliento del Sr. Ayuso con estas palabras: «Cinco años hace que vuelto de Alemania, donde con-

(2) *Los estudios orientales en Europa. I. Estudios sobre la lengua del Avesta*.—*Revista de la Universidad de Madrid*. 2.ª época, t. VI, núm. 1.º Octubre de 1875, pág. 98 y siguientes. En varios lugares de este primer artículo promete un segundo que no ha debido de publicar. En la pág. 99 nota 1 se lee: «En la sección de los *Estudios sobre el Oriente* que venimos publicando en la *Revista de España* nos hemos ocupado de la religión de Zoroastro y de las tradiciones parsis: el estudio que nos proponemos hacer de la literatura de los indios precederá igualmente un ligero examen de su mitología, de sus principios filosóficos y de su culto.»

(1) Fecha del prólogo.

sagré tres años al estudio de la Filología y de las lenguas orientales, di comienzo á la publicación de varios escritos sobre estas materias, y en todo este espacio no he cesado de trabajar con todas mis fuerzas en la propagación de tan útiles conocimientos: los resultados no corresponden, es verdad, á las esperanzas de un joven inexperto que volvía á su patria querida, henchido su corazón de ilusiones adquiridas en el país clásico del saber entre varones sapientísimos, que por cas veces dejan ver coronados sus esfuerzos; pero aun dadas las circunstancias desconsoladoras porque hemos atravesado, puedo asegurar que la semilla, mala y todo, no se ha perdido enteramente: era esta la única recompensa á que aspiraba, por tanto sacrificio y trabajo tan continuado.»

Hay además esta nota significativa: «La obra titulada *Los descubrimientos geográficos modernos en África y en el Polo Norte* hará las veces de los tomos III y IV de la *Biblioteca sanskrita*.» Una nueva fase de los estudios del Sr. Ayuso, con detrimento de los filológicos, comienza á marcarse.

Parte de esta obra se publicó también en la *Revista europea*, tomo quinto, núm. 73, 18 de Julio de 1875, págs. 112-8, núm. 76, 8 de Agosto de 1875, págs. 231-40; núm. 79, 29 de Agosto de 1875, págs. 346-56 y núm. 83, 26 de Septiembre de 1875, págs. 507-14; tomo sexto, núm. 91, 21 de Noviembre de 1875, páginas 110 5, y en la *Revista de España*, año 1875, tomo XLII, núm. 166, 28 Enero, pág. 197.

européos (1), ora geográfico-históricos, (2), ora de crítica filológica (3).

Mas aquí, descontada su intervención en los Congresos de Orientalistas (4) y la publica-

(1) Vid. Apéndice III, *García Ayuso. Ensayo crítico...* (hacia el comedio).

(2) *El Afghanistan*. Descripción histórico-geográfica del país; religión, usos y costumbres de sus habitantes. Redactado con sujeción á las relaciones de viajeros contemporáneos.—Madrid. Est. tip. de R. Labajos.—S. a. [1878] (1) 8.^o Con un mapa del país.

El prólogo está fechado en Diciembre 1878.

Libro, escrito con motivo de la guerra anglo-afghana, dividido en tres partes: 1.^a Geografía; 2.^a Etnografía; y 3.^a Historia. Esta, la más extensa, tanto es historia del Afghanistan como de la India desde el siglo X en adelante.

(3) *Noticia necrológica del Doctor M. Haug*.—En la *Revista de España*, año 1877, t. LIV (28 Febrero, pág. 485).

(4) *Los Congresos de Orientalistas*.—*Revista de España*, año 1881, t. LXXXI, núm. 322 (28 Julio, página 162).—*Congreso de Orientalistas de Berlín*.—*Revista de España*, año 1881, t. LXXXII, núm. 327 (13 Octubre, pág. 367). En este Congreso celebrado el año 1881 fué representante oficial como delegado de España.

(1) Fecha del prólogo.

ción de cortos trabajos de crítica literaria (1), se interrumpe la serie de sus obras sobre literatura oriental; de un lado su labor incesante no tan fecunda en resultados cual era de esperar, y de otra las necesidades de la lucha por la existencia, desvían el cauce de su actividad, que desenvuelve en traducciones y estudios lingüísticos de otra índole, de los que nos había ya dado algunas muestras (2), sin que por eso abandone del todo los ensayos, alguno de ellos preparado y en parte publicado, referentes á la cultura filológica indo-

(1) *Noticias literarias*.—*Revista de España*, año 1881, t. LXXVIII, núm. 310 (28 Enero, pág. 265). = *Noticias literarias*.—*Revista de España*, año 1881, tomo LXXIX, núm. 314 (28 Marzo, pág. 284). Aquellas refiérense á la *Etnografía general* del Dr. Federico Müller y á la edic. por Zamarsky, librero de Viena, del *Libro de los reyes*..... de Chelaleddin Murza, escrito en persa. Éstas á varias obras relativas á la India. Vid. Apéndice II, *García Ayuso, Noticias literarias*.....

(2) Nos referimos á su *Gramática árabe*, los viajes al África que publicó, sus gramáticas de idiomas modernos, sus traducciones de obras históricas y teológicas, etc., aspecto de su vida literaria que no nos incumbe tratar.

européa y que hasta hoy nos ha ido dando de tiempo en tiempo, cuando la ocasión ha sido propicia, en dosis á veces homeopáticas. A este período de su vida corresponden su traducción de las religiones é idiomas de la India (1) su respuesta á un discurso de infausta memoria (2) y sus trabajos acerca de filosofía indica (3) gramática comparada de los idiomas indo-europeos (4) y crítica filológica (5). A los que (6) ha puesto remate y sello con su

(1) Vid. Apéndice II, *Cust.*

(2) Vid. Apéndice III, *García Ayuso*.—*Cabos sueltos*.....

(3) Vid. Apéndice II, *García Ayuso*.—*El Nirvâna*..

(4) Vid. Apéndice III, *García Ayuso*.—*Ensayo crítico*.....

(5) Apéndice II, *García Ayuso*.—*[Juicio.....]*

(6) Por todos estos títulos, cuando se trató de celebrar en España el IX Congreso de Orientalistas, ó X como quieren otros, del 29 de Septiembre al 7 de Octubre de 1892, con motivo del Centenario del descubrimiento de América, el Sr. Ayuso figuró como secretario general del comité de organización.—Vid. *El Congreso de orientalistas*, por F. G. Ayuso en *La política de España en Filipinas*, año II, Madrid 16 de Febrero de 1892, núm. 27, págs. 42 y 43.

discurso de recepción (1) en la Real Academia Española, llamando la atención sobre dos hechos curiosísimos: uno la singular analogía que presenta la derivación de los dialectos neo-arios, y neo-latinos (2) y otro, y á esto aludíamos cuando hablamos de Hervás, la relación del idioma de los gitanos con el sanskritó y la importancia que tiene para el diccionario del nuestro (3).

(1) Vid. Apéndice III, *García Ayuso. — Discursos ...*

(2) En el cuarto Congreso de Orientalistas que se celebró en Florencia el mes de Septiembre de 1878 Mr. Brandreth presentó «una comunicación respecto á la singular analogía que presenta la derivación de los dialectos neo-arios y neo-latinos de un tronco común que se conserva en ambas ramas como lengua muerta, siendo estos los dos únicos ejemplos en que tal fenómeno se ha verificado. Efectivamente: el mismo procedimiento lingüístico por el que se realizó en el transcurso de los siglos, la sustitución de la lengua latina por sus hijas, se observa también en la sustitución del idioma sanskritó por los dialectos vulgares neo-arios, hindi, bengali, harattis, etc.» (*Los Congresos de Orientalistas*, por D. Francisco García Ayuso. *Revista de España*, t. LXXXI, núm. 322 (28 Julio 1881) págs. 173 y 174).

(3) En nuestro tiempo se han publicado muchas

VII

Y ¿cuáles fueron los frutos logrados en los veinticinco años de propaganda del tercer cuarto de nuestro siglo y especialmente de la activísima de este portaestandarte, del orientalismo indo-europeo? Los de implantarlo oficialmente en la enseñanza y familiarizarnos con su estudio.

Efectivamente, por R. O. de 3 de Marzo de 1877, se creó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, una cátedra de número de Lengua sanskrita. (1) El

obras referentes á los gitanos, tanto fuera como dentro de España. De fuera me contento con apuntar el hecho de que en Edimburgo se fundó en 1888 una Sociedad literaria (*The Gipsy Lore Society*) con el objeto de ilustrar el lenguaje é historia de los gitanos, publicando cada trimestre un número de su *Revista*. Con los trabajos españoles hemos formado el Apéndice V.

(1) Y por el artículo 3.º «quedó autorizado el ministerio de Fomento para proponer la provisión de la cátedra de Lengua sanskrita en un Doctor en la Fa-

cultad, imponiendo al agraciado la obligación, como prueba de idoneidad, de presentar desde luego el programa de la asignatura y de escribir en término de dos años una Gramática y un texto explicado para la enseñanza». En la exposición que al articulado precede, el entonces ministro de Fomento, Sr. Conde de Toreno, dice que «en Noviembre de 1870 se instruyó expediente para crear en la Universidad Central una cátedra de número de Lengua sanskrita, cuya importancia fué reconocida por la Facultad, como lo ha sido después por el Consejo superior de Instrucción pública al colocarla en primer término, enumerando las que en su entender deben crearse», conforme al artículo 13 del plan de 9 de Septiembre de 1857 para aplicar los estudios de Filosofía y Letras en cuanto los recursos lo consintieren, aunque por los apuros del Tesoro «no sea posible en la actualidad el ensanchar la esfera de los estudios filosóficos literarios en los términos que reclama la cultura general de la Nación». «Para dotar á la cátedra, añade, de un Profesor entendido, la mejor prueba de idoneidad de los aspirantes, sería la oposición; mas no siendo posible atenerse en este punto á la letra de la ley, por el estado en que se hallan estos estudios entre nosotros, es indispensable sustituirla con un trabajo literario sobre la materia que versa la asignatura». ¿Estábamos ayunos de conocimientos sanskritánicos, como dice el ministro de Fomento, para justificar la dádiva de esta prebenda? ¿Había interés de adjudicarla á determinada persona sin lucha de oposición? El lector que haya seguido

agraciado, según R. O. de 13 del mismo mes y año, (era Director general de Instrucción pública, D. Antonio Mena y Zorrilla); fué el Dr. D. Francisco María Rivero y Godoy, (1)

atentamente el hilo de lo que llevamos dicho y atento continúe leyendo lo que vamos á decir, daráse categóricamente contestación.

(1) Ingresó en la carrera diplomática el día 8 de Marzo de 1869, siendo destinado á Londres como secretario de embajada. Después figuró como traductor de la *Historia de la Antigüedad*, de Máximo Duncker, vertida al castellano de la cuarta edición germánica. Tradujo el t. II. *Los asirios*.—*Las tribus de Israel*.—Madrid.—1876; el III. *Los Aryas*.—*El brahmanismo y la reforma de Budha*.—Madrid.—1876, y el IV. *Los Aryas del Iran Oriental*.—*Dominación de los medos y persas*.—Madrid.—1877. 4.º—Tomó posesión de la cátedra de Lengua sanskrita el 17 de Marzo de 1877. Era entonces primer Secretario de embajada cesante. Poco tiempo pasa y sale á luz la *Historia de la literatura latina*, de Juan Felix Bachr, vertida al castellano de la tercera edición germánica, por el Dr. D. Francisco María Rivero.—Madrid.—1879.—4.º Con fecha 6 de Mayo de 1881 eleva una instancia al ministro de Fomento haciendo constar que nombrado el día 26 de Abril Cónsul de España en Méjico, de 2.ª clase, y deseando no abandonar la enseñanza que le fué confiada desde su creación, en 1877, comunicó oportuna-

mente al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras el nombramiento del nuevo cargo, así como la conveniencia de que se encargase de dicha cátedra, con la gratificación de 2.000 pesetas anuales, el Dr. D. Julio Berriz Do-Seixó, discípulo predilecto suyo y sustituto personal y provisional durante el curso de 1881, en virtud de nombramiento del Rector de la Universidad Central, y en atención á la idoneidad del Sr. Berriz. El Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, con fecha 20 de Junio de 1881, comunicaba al Rector, y éste al día siguiente á la superioridad, que el Sr. Rivero había dejado de tomar parte en los actos de dicha Facultad desde fines de Mayo, previo aviso de estar enfermo, habiéndosele últimamente manifestado por el Sr. Berriz que había salido de Madrid con el propósito de tomar posesión del cargo de Cónsul en Méjico. Por R. O. de 11 de Julio del mismo año, el ministro de Fomento, Sr. Alabredo, declara baja en el escalafón de Universidades al Sr. Rivero, fundándose en el art. 2.º del R. D. de 8 de Julio de 1873. Previa consulta del Consejo de Instrucción pública, respecto á la forma de proveerse la cátedra vacante de sanscrito, aparece en la *Gaceta de Madrid*, 30 de Abril 1882, la orden y anuncio de oposición, y en la de 30 de Noviembre siguiente se publica el tribunal que había de juzgar los ejercicios: presidente, D. Eduardo Palou. Con fecha 24 de Enero de 1883 presenta el Sr. Rivero demanda contencioso-administrativa en el Consejo de Estado, contra la R. O. de 11 de Julio de 1881, por la que fué separado de la referida cátedra, y el 26 del

que en 3 de Septiembre del año referido, presentaba ms. el obligado *Programa de lengua sanscrita*, (1) y ms. también, dos años después mismo mes una instancia pidiendo quede en suspenso la oposición á la cátedra de sanskrito, hasta tanto que por el Consejo de Estado se haya resuelto la demanda presentada. En su virtud, por R. O. de 30 del mismo mes, el ministro de Fomento, D. Germán Gamazo, suspendió los efectos del anuncio del 27, publicado en la *Gaceta* del 28, convocando para el 14 de Febrero próximo á los opositores. El Sr. Rivero solicitó en 10 de Febrero del mismo año del ministro de Fomento, que sin perjuicio de estar en definitiva á lo que resuelva el Consejo de Estado acerca de la R. O. de separación, vuelva al desempeño de la cátedra de sanskrito. La Sala de lo contencioso del Consejo de Estado, entendió en su dictamen de 14 de Junio, que no procedía admitir la demanda de que llevamos hecha referencia, dictándose en conformidad con él la R. O. correspondiente en 25 de Junio de dicho año. Anunciada, en su consecuencia, á oposición la cátedra de sanskrito, el señor Rivero, que había renunciado su cargo diplomático, suplicaba al ministro de Fomento, en 27 de Marzo de 1884, se sirviese utilizar sus aptitudes confiriéndole una cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras que estuviese vacante en cualquiera de las Universidades de distrito. Nombrado Cónsul, murió en Hong-Kong el 18 de Septiembre de 1890.

(1) De 60 lecciones. Para los ejercicios prácticos

pués, según oficio del Rector su fecha 1.º de Abril de 1879, una «*Gramática elemental del Sanscrito clásico, seguida de varios ejercicios de traducción y análisis*», impresa en 1881. (1)

Como sustituto personal y provisional suyo dió la enseñanza de sanscrito en el curso de 1881, su discípulo predilecto, Dr. D. Julio Berriz Do-Seixó; pero nombrado el Sr. Rivero, Cónsul de España en Méjico, y declarada vacante la cátedra de lengua sanskrita, fué propuesto para regentarla hasta que se proveyese en propiedad, D. Juan Gelabert y Gordiola, (2) catedrático supernumerario de di-

señalaba de texto el *Mitralabbah*, primer libro del *Hitopadesa*, edición de Max Müller.

(1) Vid. Apéndice II, *Rivero*.

(2) Antes de su ingreso en la Universidad había publicado una *Explicación breve y sencilla sobre el modo de hacer oraciones, ó sea trasladar al latín el castellano y vice-versa*.—Primer curso. Analogía.—Madrid 1874.-8.º. En 20 de Noviembre de 1877 solicitó por conducto del Rector ser declarado Catedrático supernumerario, el Consejo de acuerdo con el informe del Claustro de la Facultad de Letras, le declaró apto para serlo el día 6 de Mayo de 1878 y el 23 de los mismos mes y año, se le dió el nombramiento correspondiente, tomando posesión de dicho cargo el 27. Remi-

tió con fecha 14 de Febrero de 1879 una manuscrita *Gramática elemental de Lengua hebrea con ejercicios de traducción, acompañada de un apéndice teórico-práctico para la inteligencia del idioma Rabínico*, solicitando, apoyado en este mérito, la propiedad de la cátedra de 2.º curso de hebreo ó sea su ampliación con elementos de Rabínico. En 26 de Julio el Consejo declara que esta obra le sirviese de mérito para ascender en la carrera. El 8 de Marzo de 1881 solicita la cátedra vacante de Lengua hebrea, instancia que fué desestimada, y el 8 de Abril se le encargó de ella, á propuesta del Decano. Solicitó la misma cátedra, anunciada á concurso, en 10 de Junio y el Consejo le adjudicó el tercer lugar. El Rector le propuso para regentar la cátedra de sanskrita el día 4 de Octubre del mismo año y el 2 de Enero del siguiente remitía manuscrita una *Chrestomathia sanskrita* para que el Consejo la declarase de mérito extraordinario y el 17 de Febrero es declarada útil para la enseñanza y de mérito para el autor. Se le confirmó en la Secretaria de Filosofía y Letras con fecha 1.º de Mayo. En 26 de Julio solicitó hacer oposiciones á la cátedra de Lengua sanskrita, estas verificadas, en competencia con el Sr. Soms, se le nombró catedrático numerario de ella el 27 de Noviembre de 1883 y tomó posesión el 4 de Diciembre. Remitió á informe del Consejo de instrucción pública el *Manual de Lengua sanskrita* el día 20 de Junio de 1890 y la Sección 1.ª de aquel, en sesión del día 15 de Noviembre del mismo año y con asistencia de los Sres. Arrieta, Palou, Uña, Herreros,

cha Facultad, desempeñándola, previa oposición, como numerario, desde 1883; á quien ha sucedido en comisión, su contrincante de oposiciones, actual catedrático de Lengua griega de la Universidad de Salamanca, el co-

Nieto, Menéndez y Pelayo y Rada emitió un favorable dictamen. Por el aire y gallardía con que está escrito parécenos que fué confeccionado por D. Marcelino Menéndez Pelayo. Dícese en él con mucho acierto que la Gramática del Sr. Rivero «viene á ser un extracto muy útil, aunque demasiado sucinto, de las de Müller y Williams,» que «ya en 1882 (refiérese al 17 de Febrero antes mencionado) este Consejo se sirvió declarar de mérito extraordinario el ensayo manuscrito de *Gramática sanskrita* que entonces presentó el Sr. Gelabert. Su obra completa es total refundición de la antigua y ha obtenido el informe más favorable que puede imaginarse de Corporación tan docta como la Real Academia de la Historia» (Vid. Apéndice II.-*Fernández y Gonzalez*) y «que esta obra de especie tan nueva entre nosotros, debe ser tenida por mérito relevante en la carrera profesional de su autor.» El día 24 de Marzo de 1891, solicitó el Sr. Gelabert una categoría de ascenso, que le fué concedida el 10 de Junio del 92, á propuesta del Consejo de instrucción pública. Cuando disfrutaba las vacaciones del año 1894, dejó de pertenecer al mundo de los vivos.

nocido traductor de Curtius, D. Enrique Soms y Castelin. En rigor, la base de los estudios gramaticales sanskritánicos en España, está representada por la obra de aquel, mi querido maestro, á quien desde aquí pago filial tributo de sincero reconocimiento, dedicándole esta dulce memoria. Su *Manual de Lengua sanskrita*, publicado el año 1890, (1) comprende dos partes: Crestomatía, primer trabajo español de esta índole, y Gramática, fundamental en las partes que abraza; obra muy favorablemente juzgada (2) y de la cual no he de repetir lo que tengo dicho en otro lugar. (3) Algunos discípulos dejó, que no he de nombrar, cultivadores esotéricos de la lengua sagrada de los brahmanes; pero no es posible olvidarnos del Dr. José Ventura Traveset, que inmediatamente de haber recibido su enseñanza, publicó unos *Elementos de Gramática sanskrita* (4) y nombrado profesor libre

(1) Vid. Apéndice II. *Gelabert y Gordiola*.

(2) Vid. Apéndice II. *Fernández y González y Gómez*.

(3) Vid. Apéndice II. *Roca*.

(4) Vid. Apéndice II. *Traveset*.

de dicha lengua, la enseñó en la Universidad de Granada los cursos 1887-8 y 1888-9. ¡Lástima que la enseñanza de esta disciplina universitaria esté reducida á un curso de lección alterna en el Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras!

VIII

Al lado de esta enseñanza superior y directa del sanskrito, muchos catedráticos de Seminarios, Institutos y Universidades, han entrado en las nuevas y luminosas vías del método histórico-comparativo, esclareciendo el latín y el griego, por sus afinidades con el sanskrito, zend é idiomas modernos europeos: método que nos parece más científico que didáctico en la enseñanza del latín, por faltar á los alumnos el conocimiento de los términos que se comparan y aceptable en la del griego que puede ser ya comparado con el latín, á pesar de las pésimas condiciones en que este se estudia. Sin duda, para obviar aquel inconveniente

niente, Catedráticos de latín oficiales (1) y privados, al aplicar el método histórico-comparativo, lo limitan á las lenguas latina y castellana.

D. Sebastián Obradors y Font fué el primero, según nuestras noticias, que, siendo Catedrático del Instituto de Gerona, lo aplicó en la enseñanza del latín; y en una serie de publicaciones ha expuesto un plan radicalmente reformador, plausible y aplaudido, desde el punto de vista científico, ya que no por completo desde el pedagógico, dentro de la organización de la instrucción pública española: la fonética, las teorías de la declinación y conjugación únicas, el esclarecimiento de cuestiones y formas gramaticales latinas mediante la comparación del sanskritó, zend, griego é idiomas vivos europeos, todo está allí acrisolado. (2) Senda que han seguido, si bien más tímidamente y en esto con más acierto, otros latinistas como D. Vicente Ca-

(1) Como D. Francisco A. Commelerán y Gómez en su *Gramática latina*.

(2) Vid. Apéndice III. *Obradors y Font*.

latayud y Bonmatí, (1) Catedrático que fué del Instituto de Alicante, y hoy del de Valencia, D. Eugenio Méndez Caballero (2) que lo es del de San Isidro de Madrid, don Eulogio Horcajó Monte (3) Profesor de Latinidad en el Colegio de Huérfanos de la Guerra de Guadalajara, y D. Aquilino Fuentes y Martín, (4) Catedrático del Instituto de Sevilla y otros.

(1) En sus varios trabajos gramaticales, á saber: *Ortología latina* según los resultados de las novísimas investigaciones lingüísticas, 1879; *Flexión nominal latina* conforme al método y resultados de los nuevos estudios lingüísticos, precedidos de una introducción acerca del origen, desarrollo y vida actual del latín, 1879; *Gramática latina*; *Las lenguas muertas*; y *Observaciones sobre pronunciación latina*.

(2) Vid. Apéndice III. Méndez Caballero.

(3) *Nueva teoría sobre la conjugación del verbo latino*, 1881; y *Nuevo método de explicar la lengua latina*. Primer curso, 1881.—Segundo curso 1882.

(4) *Compendio razonado de la gramática latina y castellana*.—Segunda edición, 1886. (No conocemos la primera.) No estará demás advertir que la obra de un compatriota nuestro es clásica en la enseñanza entre los franceses. Nos referimos á la *Grammaire de la Langue latine d'après la Méthode analytique et histori-*

¿Qué he de decir de los Catedráticos de Universidades? Que en la enseñanza del griego son muchos los que adoptan el método histórico-comparativo, siguiendo las fecundas huellas de Curtius (1) y hasta lo extienden al sanskrito, aunque todos, con buen sentido pedagógico, practican esto último muy parcamente. La excelente gramática griega de D. Manuel Ramón Garriga es, (2) no sabemos que otra española se haya publicado, la única informada por el criterio de la novísima filología. (3)

que, par J.-M. Guardia et J. Wierzeyski. Paris-Chamerot, 1876.

(1) Hoy tenemos su notable *Gramática griega elemental*, trad. de la 15.^a edición alemana, por D. Enrique Soms y Castelin, Madrid, 1887.

(2) Vid. Apéndice III, *Garriga, Gramática.....*

(3) Pero en cambio en sus lecciones orales de cátedra hacen ó han hecho oportunas aplicaciones de dicho método y del sanskrito D. Anacleto Longué, Catedrático que fué de la Universidad Central; D. Lázaro Bardon, Catedrático de la misma, sanskritista autodidacto, expositor de la teoría de los derivados inmediatos, secundarios, terciarios, etc., muy dado á remontarse á la pristina raíz según las leyes de derivación; los

IX

Había, pues, llegado para el sanscrito la plenitud de los tiempos en España. Esto indican los hechos que dejamos apuntados y mejor lo familiar que llega á ser entre nosotros la civilización índica. Fruto de las causas que venían obrando de un modo general, estimuladas por la activa propaganda del Sr. García Ayuso, se señala una corriente desinteresada, cristalina y pura, en que, á obreros que trabajaban anteriormente con amor, se unen

citados D. Aquilino Fuentes y Martín, cuando explicaba el griego en la Universidad de Salamanca, y D. Enrique Soms y Castelin, ⁽¹⁾ así como su antecesor en dicha cátedra D. Timoteo Muñoz Orea; D. Manuel Garrido Osorio, Catedrático de la Universidad de Granada, que aplica las leyes fónicas y distingue los elementos componentes de las formas, si bien por hacerlo más claro, sigue el procedimiento antiguo de división de los verbos, sin omitir por lo demás, en el es-

(1) Que hoy, por traslado, es catedrático de la Universidad de Sevilla.

nuevos cooperadores que acrecientan su causal, no sin que la enturbie el cieno removido por algunos.

Cunde, como hecho general, el gusto de la antigüedad en todas su manifestaciones, pasados los angustiosos momentos de las violentas conmociones político-religiosas; y ciencias que miran á los orígenes de las cosas y en las que no éramos aún iniciados ó lo estábamos en mínimo grado, se desenvuelven progresivamente, como la prehistoria, antropología y etnografía, relacionadas de un modo mediato con la lingüística. De otra parte, renacen las ciencias auxiliares de la historia en las que apenas habíamos dado un paso, á la par que los estudios de historia nacional y literaria,

tudio de estos, las exigencias todas del procedimiento moderno, y el mismo Sr. Alemany su compañero, y el egregio maestro y mentor cariñosísimo de este D. José Balari y Jovany, Catedrático de la Universidad de Barcelona, que al dar etimologías escribe la raíz sanskrita al lado de la griega y latina, enumerando después los derivados de ella en la lengua griega solamente, y que al tratar de los casos en la sintaxis, para explicar la naturaleza de cada uno, da un cuadro general de las desinencias en sanskrito,

los cuales adquieren muy vigoroso impulso, restaurando más ó menos establemente las tradiciones españolas en todas las ciencias, desde las especulativas hasta las mediatas derivaciones de las aplicadas; multiplicanse los trabajos acerca de historia universal, que sigue principalmente las huellas que Cesar Cantú le señalara, (1) y, ya cristianos, ya racionalistas, continúan importándose y traduciendo, por lo menos fragmentariamente y en grado no acostumbrado, los frutos del orientalismo extranjero. (2)

Y mientras éste en su rama semítica, singularmente arábica se hace hombre en Espa-

griego y latín y explicando la naturaleza de éstas de muestra el origen y naturaleza de los casos.

(1) Sin embargo el bando español heterodoxo oponele los *Estudios sobre la historia de la Humanidad*, por F. Laurent, de los que se hacen casi simultáneamente dos traducciones castellanas: una por Gabino Lizárraga en 18 t. en 4.º Madrid.-1880 (el 1.º que contiene la historia del Oriente, trata de la India en las págs. 118-259) y otra por D. Nicolás Salmerón, Angel Fernández de los Ríos y Tomás Rodríguez Pinilla en 5 t. en fol. Madrid, 1879-80.

(2) Los hechos que á grandes rasgos exponemos.

ña (1) y la sabiduría popular revive con el estudio de nuestros cantos y refranes, (2) agi-
tándose con calor cuestiones históricas y lin-

corresponden á la historia general de nuestra cultura moderna é iríamos muy lejos al puntualizarlos.

(1) Sobre este extremo no hemos de insistir. Por lo demás diremos que en la exégesis bíblica, contamos con los trabajos del malogrado D. Francisco Caminero, Obispo preconizado de León, del Dr. Posa, canónigo Lectoral de la Catedral Basílica de Barcelona y del P. Pedro Gómez, escolapio, el reverso de García Blanco. El P. Minguella, agustino recoleto, se ha distinguido en el estudio de las lenguas del archipiélago filipino, el P. Lasalde, escolapio, como egiptólogo Pompeyo Gener, Miguel y Samper en el de las religiones, artes, usos y costumbres, etc., etc.

(2) Habíase iniciado ya su estudio (vid. pág. 26, nota 6) que ahora recibe vigorosísimo impulso, se organizan sociedades regionales, se fundan revistas y se publican muchas obras. Citaremos solamente los nombres de D. Federico de Castro, D. Antonio Machado y Álvarez (*Demófilo*), D. José Manterola, D. Francisco Maspons y Labrós, D. Manuel Milá y Fontanals, D. Francisco Rodríguez Marín y D. José María Sbarbi, que vale por una legión. *La Enciclopedia*, revista científico-literaria de Sevilla, *El Folk-Lore Andaluz* y *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño*, fueron los órganos periódicos de este movimiento que tiene una *Biblioteca de las tradiciones populares españolas* y

güísticas de carácter general tocadas hasta entonces muy tímidamente, ó de soslayo, ó inexploradas. Y así, aparte de lo traducido, (1)

que no ha dejado de influir en el estudio del lenguaje de los gitanos. Vid. Apéndice V, *Cantes... Cantos...*

(1) Son citados á cada paso y algunos han sido traducidos los trabajos de J. van-den Ghein, Lenormant, Oppert, Rougé, Harlez, Babelon, Buckland, Maury, Girard de Rialle, Whitney, Renán, Schultze, Tiele, Max Müller, Vigouroux, etc., etc., etc. Por lo que á nosotros toca nos contentamos con mencionar los siguientes:

Buckland (A. W.) Los mitos antiguos. Serpientes y piedras preciosas (Revista europea, de Madrid.-Tomro III, núms. 46, 10 de Enero de 1875, págs. 347-53 y núm. 47, 17 de Enero de 1875, págs. 381-6).

Girard de Rialle. El trasformismo lingüístico. A. Schleicher-Max Müller-Whitney-Jorge Darwin-Beteman-Ferriere (Id. id. tom. IV, núm. 64, 16 de Mayo de 1875, pág. 423-9).

Ghein (J. van den). S. I. De las invasiones arias en Europa. (La lectura católica, de Madrid, tom. V, número 170, 29 Noviembre 1883, pág. 783).—Dos nuevas opiniones emitidas por dos doctores alemanes acerca de la procedencia primitiva de los Arys. (Id. id. vol. VII, núm. 218, 29 Marzo 1885, pág. 200, y núm. 219, 9 Abril 1885, pág. 228).

Maury (Alfredo). La invención de la escritura. Los orígenes y el descubrimiento de los alfabetos. (Revista

sírvanos de nuestra cosecha misceláneas de filología, (1) las teorías corrientes de la lingüística (2) el origen del lenguaje (3) ensayo europeo, citada, tom. VI, núm. 89, 7 de Noviembre de 1875, págs. 24-32, y núm. 90, 14 de Noviembre de 1875, pág. 54-67).

Whitney (W. D.). *La vida del lenguaje. De cómo el hombre adquiere el lenguaje.* (Id. id. tom. V, núm. 80, 5 de Septiembre de 1875, págs. 380-7).

(1) *Miscelánea de artículos varios* de literatura, filología, historia y de discursos religioso-morales por D. Matías Carbó y Ferrer.—Barcelona—Est. tip. de Jaime Jepús-1873-8.º m.^{na}.

Contiene estos cuatro trabajos, interesantes para nosotros:

Consideraciones filológicas sobre la existencia de una lengua primitiva única, cepa ó tronco común de todas las que se han hablado, pág. 11-28.

Sinonimia de las palabras, lengua, idioma, dialecto, lenguaje, etc., págs. 105-11.

Análisis comparativo de las lenguas, págs. 111-48.

Ensayo histórico sobre la escritura, págs. 148-76.

(2) *Teorías actuales de la lingüística*, por D. Alfredo Calderón y Arana. (*Boletín de la Institución libre de enseñanza.*—Año II, (1878), núm. 22, 16 de Enero, pág. 35; núm. 28, 16 de Abril, pág. 53; núm. 30, 16 de Mayo, pág. 68 y núm. 31, 31 de Mayo, pág. 78).

(3) En sentido krausista: *El origen del lenguaje*, por D. Alfredo Calderón, (*Revista de España*, tomo

yos de mitología etimológica (1) y de etimología comparativa y estudios filológico-histórico-comparativos (2) y de gramática histórico-comparada de las lenguas neo-latinas (3) y

CI, núm. 403, 10 de Diciembre 1884, página 371).

En sentido ortodoxo: *Origen del lenguaje*, Discurso inaugural que en la solemne apertura del curso académico de 1886 á 1887, leyó ante el claustro de la Universidad de Barcelona, el Doctor D. Delfín Donadieu y Puignau. Se hicieron rápidamente dos ediciones en el mismo año de 1886.

(1) *Los nombres de algunos dioses*, por D. J. Menéndez de la Pola. (*La lectura católica*, citada. Vol. VIII, año 1886, núm. 261, 9 Junio, pág. 361; núm. 262, 19 Junio, pág. 385; núm. 263, 29 Junio, pág. 409; número 264, 9 Julio, pág. 433; núm. 265, 19 Julio, pág. 457 y núm. 266, 29 Julio, pág. 481)

(2) Como los notables de

Balari y Jovany (D. José). *Estudio etimológico comparativo*. (*La España moderna*.-Madrid, Imp. y fundición de Manuel Tello.-1889.-Núm. 1.º, Enero 1889, págs. 117-31).—*Influencia de la civilización romana en Cataluña comprobada por la orografía*. Estudio filológico-histórico-comparativo.-Barcelona.-Imp. de Jaime Jepús.-1888-8.º m.ª 80 págs.—*Poesía fósil. Estudios etimológicos*.-Barcelona.-Imp. de Jaime Jepús.-1890. 8.º-144 págs.

(3) *Apuntes de la asignatura de Gramática histórico-comparada de las lenguas neo-latinas*. Edición auto-

proyectos y obras de Gramática histórica de las castellana y catalana; (1) y no contemos (á pesar de la falta de protección oficial) lo

grafiada.-Madrid.-Imp. de Enrique Rubiños-1889-4.º
138 págs. Al fin: «Esta edición única de 100 ejemplares de los «Apuntes» y su correspondiente «Programa» ha sido costeada por los alumnos de la asignatura de *Gramática histórico-comparada de las lenguas neo-latinas*, de la *Escuela Superior de Diplomática*, durante el curso de 1888 á 89. Los apuntes han sido..... revisados (sic) por el profesor de la asignatura Doctor D. Vicente Vignau».

(1) *Gramática histórica de las lenguas castellana y catalana*. Estudio hecho por D. Ignacio Farré y Carrió.-Barcelona.-Est. tip. de Celestino Verdaguer..... 1884.

Notas para la formación de una Gramática histórica de la lengua castellana, según el método é investigaciones de Federico Diez. (Biblioteca histórica..... tantas veces mencionada, del Conde de la Viñaza.-1893, núm 39, págs. 74-148, col. 144-291).

Gramática histórica [de la lengua castellana] por D. Carlos Soler y Arqués (*Extracto* de unas observaciones expuestas ante el *Congreso Literario* celebrado en Madrid con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento de América). (Publicado en la *Revista Contemporánea*, de Madrid, tom. LXXXVIII, número 408, 30 de Noviembre de 1892 págs. 337-58).

No queremos dejar de mencionar los estudios del

que en las literaturas y lenguas griega y latina, castellana y regionales españolas hemos producido. (1) Y así no son ya cosa peregrina, toparse entre nosotros con un orientalista, ni nuestros viajes á Oriente más allá de Jerusalén, (2) ni que los escritores españo-

Dr. D. Pedro *Mugica*, compatriota nuestro, que ha ido á trabajar á Berlín, á quien debemos: *Gramática del castellano antiguo*. Primera parte: Fonética. Leipzig, O. R. Reisland.-1891 y *Dialectos castellanos*: Montañés, Vizcaino, Aragonés. Primera parte: Fonética.-Berlín,-Heinrich et Kemke.-1892.

(1) No nos incumbe dar aquí noticia de ellos. Pero si apuntaremos, como signo de los tiempos, las reimpressiones de los *Orígenes de la lengua española*, compuesto por varios autores recogidos por D. Gregorio Mayans y Siscar..... Madrid.-Imp. y est. de M. Rivadeneyra 1873, con un prólogo de D. Juan Eugenio Hartzenbusch y notas filológicas de D. Eduardo Mier, y del *Origen y principio de la lengua castellana ó Romance que oy se usa en España*.—Parte primera y segunda del *Tesoro de la lengua castellana ó española*, compuesto por Sebastián de Covarrubias Orozco, y añadido por el P. Benito Remigio Noydens.-Madrid.-1873.

(2) Como el *Viaje al interior de Persia*, de don Alfredo Rivadeneyra.-Madrid.-1880 (vid. nota 3, de la pág. 34 del prólogo). *Una misión en la Indo-China*.

les de historia universal (1) y los historiadores del derecho de y de la propiedad (2) y de legislación (3) y del comercio, industria,

Descripción de la Legación especial de España al imperio de Annam y reino de Siam..... por D. Melchor Ordoñez y Ortega.-Madrid.1882.-Fol y otros. No hay que olvidar las obras que se publican relativas al Oriente y Egipto y aun á la China, como *Los países del extremo Oriente*, por D. Juan Manuel Pereira.-Madrid-1883; las de D. Eduardo Toda, y el Sr. Mérida, relativas á Egipto y *Ta-Tsing-Leu-Lée* ó las leyes fun-

(1) Como D. Joaquín Rubió y Ors, en su *Epítome-Programa de historia universal*.-Barcelona-1878 (la 1.^a edición es de 1873) que en el t. I dedica á la India las lecciones IX y X, págs. 86 y siguientes, y D. Manuel Sales y Ferré en su *Compendio de historia universal. Edad prehistórica y período oriental*. Sevilla.-1883 que consagra á aquella los cap. VIII y IX, págs. 256 y siguientes, y así los demás.

(2) De la propiedad en la India, tratan D. Francisco de Cárdenas en su *Ensayo sobre la historia de la propiedad territorial de España*.-Madrid.-1873 cap. I, libro I, págs. 8-11, y D. Gumersindo de Azcárate en su *Ensayo sobre la Historia del derecho de Propiedad*, Madrid.-1879, tom. I, págs. 23-30 del cap. III.

(3) Como los *Estudios sobre la legislación de los pueblos de Oriente. Legislación india*, por J. M. de Loredó, (*El Globo*, diario ilustrado.-Madrid.-Año I, número 146, martes 24 de Agosto de 1875, pág. 217).

administración é impuestos (1) dirijan sus miradas á los pueblos orientales, ni los pretendidos conflictos entre la religión y la ciencia (2) ni la exposición y crítica de los orígenes, progresos y principios de la lingüística, y de la mitología comparada, (3) y de la ciencia é historia de las religiones (4) y de los nombres de sus dioses (5).

damentales del Código penal de la China..... traducido del chino por Jorge Thomas Stautón, puesto en francés por Mr. Félix Renouard de Sainte Croix (edición de París de 1812, traducido al español, por el Dr. D. Juan de Dios Vico y Bravo.-Madrid.-1884, 4.º Y no mencionamos las relaciones de viajes y los trabajos sobre la colonización del archipiélago indico, que se han publicado sueltos, ó en revistas y periódicos.

(1) *De Oriente á Occidente*. Comercio, industria, administración é impuestos de los pueblos antiguos, por Toribio Tomas Caballero y Estevan.-San Sebastián.-1891, 4.º

(2) *El hombre primitivo y las tradiciones orientales*. La ciencia y la religión. Conferencias dadas en el Ateneo Hispalense por Manuel Sales y Ferré.-Sevilla, 1881, 8.º (De la *Bibl. científico-literaria* de Sevilla).

(3) Vid. Apéndice III, *Gon.^{lez} Garbín y Moreno Nieto*.

(4) Vid. Apéndice III, *Canalejas*, La ciencia..... y La historia.....

(5) Vid. Apéndice III, *Sánchez Calvo*.

Pero con ser esto algo, no pasa de ser algo muy general, respecto del cultivo de la civilización índica, y su sagrada lengua. Hay que buscar obras ó monografías á ellos relativas y estudios españoles de sanskrito más directamente aplicado. No es mucha la mies segada: pero se ha segado alguna mies.

Tienen las primeras representación exigua en España: unos ponen su mira en los sistemas filosóficos, (1) otros en la mitología arqueológica, (2) éste en la literatura, (3) aquél en la historia, (4) sin olvidar la lengua, (5) la geografía, (6) los viajes, (7) y la administración, (8) ni la biografía de algunos ilustres sanskritistas (9).

(1) Vid. Apéndice II, *Amador y Rodríguez-Navas*.

(2) Vid. Apéndice II, *Gorostizaga y Torre*.....

(3) Vid. Apéndice II, *Revilla*.

(4) Vid. Apéndice II, *Maldonado Macanaz*, San Francisco..... La guerra del Afghanistan, La guerra de los cipayos..... *Hernán*.....

(5) Vid. Apéndice II, *Sanskrito*.

(6) Vid. Apéndice II, *¿Ilta?*

(7) Vid. Apéndice II, *Relación*.....

(8) Vid. Apéndice II, *Gimeno Agius*.

(9) Vid. Apéndice II, *Balbín de Unquera*, Fr. Paulino..... y Apéndice III, *Fastenrach*.

Este movimiento de expansión es más palpable cuando consideramos la multiplicidad de aplicaciones que del sanskritó se han hecho en España, ya para esclarecer los orígenes, carácter y etimología de las lenguas latina y castellana, (1) ya para confirmar asertos relativos al vascuence destituidos de razonables fundamentos, (2) ora por definir la filiación de los pueblos y lenguas de la España primitiva, (3) su poesía popular, mitología y literatura, (4) ora para ilustrar en el vasto campo de la comparación las lenguas (5)

(1) Vid. Apéndice III, *Barcia, Commelerán y Gomez, Costa* (Ensayo.....), *Diccionario.....*, *Echegaray, Eguílaz y Yánguas, Fernández Merino, Pascual, Pujal y Serra, Simonet, Tinajero, Martínez, Torres*.

(2) Vid. Apéndice III, *Aguirre y Guisasola*.—Se tradujeron al castellano *Los primitivos habitantes de España*. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca, por G. de Humboldt-1879. Es el traductor don Ramon Ortega y Frías.

(3) Vid. Apéndice III, nota 2, y *Obradors y Font*. Investigaciones.....

(4) Vid. Apéndice III, *Costa*.

(5) Vid. Apéndice III, *Minguella de la Merced y Pardo de Tavera*.

y alfabetos filipinos (1) y las americanas. (2)

Verdad es que algunos de los estudios que llevamos citados parecen compuestos en horas de intensa y abrasadora fiebre, madre de engendros monstruosos.

El hermanazgo de la Revolución española con todas las filosofías heterodoxas, especialmente con la krausista entronizada en el gobierno y la enseñanza, y las relaciones del krausismo con las doctrinas espiritistas á su vez eslabonadas, aunque á regañadientes, con

(1) Vid. Apéndice III, *Pardo de Tavera*.

(2) Vid. Apéndice, III, *Fernández y González*. Está claro que en la obras de carácter enciclopédico se contienen á veces artículos muy notables, de los que no hemos de dar aquí detallada cuenta. Sin embargo, no queremos pasar en silencio los del *Diccionario enciclopédico hispano-americano* de literatura, ciencias y artes.—Barcelona.—Montaner y Simón, editores.—1887-95 (en publicación), especialmente los que se refieren á cada una de las letras, debidos á D. Francisco Navarro y Santín, y los que sobre historia de las religiones y orientalismo se incluyen en sus lugares respectivos en el *Diccionario apologético de la fé católica*.... por J. B. Jangey con la colaboración de muchos sabios católicos.—Madrid.—Imp. de D. Luís Aguado—1890 2 volúmenes.

la nueva teosofía, (1) ya criticada hábilmente en España, (2) ha tenido también su genuina representación en las pocas obras y cortos fragmentos que los adeptos de dichas doctrinas produjeron y producen, ó por mejor decir, tradujeron y traducen del sanskrito por intermedio de los modernos idiomas, (3) alguna (4) de las cuales fué refutada acaso, sin ser conocida del refutador (5).

Y he aquí como venimos casi sin quererlo, á tratar de las versiones castellanas, que apartado merecen, de obras sanskritas ó directamente relacionadas con el sanskrito. Demos de mano las traducciones vulgarizadoras de viajes, costumbres, etc., de muy relativo valor (6)

(1) Vid. Apéndice IV.

(2) Vid. Apéndice IV, *F[ernández] [Rovirosa]*, *Gómez de Baquero y Valera*.

(3) Vid. Apéndice II, *Bhagha-Gîtâ*, *Hastamalaka*, *Jati-Panchakam*, *Khakti-Marga*, *Khandogyâ-Upanishad*, *Voz y Viveka-Chudamani*.

(4) Vid. Apéndice III, *Torres-Solanot*.

(5) Vid. Apéndice III, *Gual*.

(6) Vid. Apéndice II, *Hall*, *Jaccoliot*, *Lejean*, *Omirén*, *Quesnel*, *Rousselet*, *Viaje del príncipe de Gales y Viaje del príncipe de Galles y Wedas*.

y fijémonos en obras más notables. Sin contar la traducción del Duncker, (1) nuestra cultura, ya que no nuestra lengua, se ha enriquecido con la de *la ciencia de la religión* y *la historia de las religiones* de Max. Müller; (2) y después..... ha salpicado sus virginales vestiduras con el fango de las lúbricas obscenidades del *Kama Sutra* (3) procazmente afligranadas con notas de repugnante pornografía. Gracias que al cruzar estas pantanosas charcas, aspiramos puros aromas de Oriente, que nos recuerdan los primeros que á España vinieron por la vega de Granada: D. Leopoldo Eguílaz y Yánguas, primer viandante de los estudios sanskritos, nos ofrece ahora el término de su viaje, con la traducción en estos momentos de *Savitri*, episodio del *Mahabharata*. (4)

(1) Vid. Apéndice II, *Duncker*.

(2) Vid. Apéndice III, *Müller*.

(3) Vid. Apéndice II, *Vatsyayana*.

(4) Vid. Apéndice II, *Savitri*.

Y ¿qué nombre mejor puedo asociar al de Alemany, que el de este ilustre orientalista y compañero suyo? Con tanto mirar á los demás me olvidaba de mi amigo y precisamente en él tengo puestos mi corazón y mis ojos. Ni quiero recordarle su humilde cuna, ni sus penosos trabajos campestres, ni su honroso servicio militar. Soldado le conocí y en él veía únicamente, antes que los periódicos divulgasen su fama justamente adquirida en la apertura de curso de la Universidad que, coincidiendo con la *Feria del mundo*, se verificaba en la ciudad condal, veía, digo, al estudiante lleno de méritos, pero pobre..... Para doctorarse necesitaba aprobar el sanskritó..... Dios me llevó á su casa..... Luego..... se doctoró..... Á los ocho años de dejar ociosa la azada, formaba parte del claustro Universitario de Granada, previa brillantísima oposición á la cátedra de Lengua griega.

Lo demás ya lo sabéis, pues aquí tenéis el fruto; pero mejor lo sé yo..... Allá con fecha 21 de Febrero de 1893 me escribía: «reanudé después de algunos días, mis trabajos de traducción del Hitopadeza: estoy en la línea 1060: de modo que tengo una tercera parte. Cuando lo tenga todo, ahora no, me enviarás esa traducción francesa (1) para compararla con la mía y ver si me he equivocado en algo.» Y en 14 de Mayo de 1894: «tengo terminada la traducción del Hitopadeza, menos unas 15 zlocas, cuyo sentido me falta precisar»; y en 10 de Septiembre del mismo año: «tengo algunas horas gastadas en el estudio del sanskrito: pues no lo he dejado de la mano desde el día que tú empezaste á enseñármelo..... Me prometiste enviar una tra-

(1) Reflérese á la que yo poseía y le había ofrecido en carta anterior, á saber: *Hitopadeza*, ou l'Intruction utile. Recueíl d' apologues et de contes, traduit du sanscrit par Ed. Lancereau, membre de la Societé Asiatique. — París. -1882. -2.^a edic. -Es el tom. VIII de la colección intitulada *Les Littératures populaires de toutes les Nations*. — La 1.^a edición se publicó en Junio de 1855 en la *Bibliothèque elzevirienne*.

ducción francesa del Hitopadeza: si la tienes, mándamela»..... Y en efecto, se la mandé.

Si por la mente de Alemany ha cruzado la imagen dorada y sonriente de la gloria, sin duda la ha personificado en la patria, madre amorosa á quien rinde fervoroso culto, considerando que en otro tiempo fué esplendorosa su hoy desgredada cabellera y que su regeneración no se llevará á cumplimiento con el simple deseo de verla feliz, sino con el trabajo de sus hijos como dice el Hitopadeza *udya mena hi sidhyanti Kâryâni no manorathais* (Intr. zloca 36) no arredrándole las dificultades, que muchas han de ser, cuando tenemos una cátedra apenas, una crestomatía, algunas gramáticas, varias muy pocas versiones y creemos hasta de un vocabulario sankrito. Con tan pocos elementos propios, y por tanto con elementos extraños, ¡cuán difícil es hacer una versión genuinamente castellana! Y esto es lo que ha pretendido Alemany.

La antigüedad del idioma y civilización indica no puede remontarse á épocas comparables con las de los fastos más antiguos

la Caldea y del Egipto y por este lado el estudio de aquella ha perdido la curiosidad del arcano que guiaba á los indianólogos de principio de este siglo; pero, aparte la fecundidad de las múltiples aplicaciones del sanskrit, la gramática comparada, la ciencia comparada de las religiones, la etimología comparada, etc., siempre quedará el estudio de su rica literatura y sobre todo, sus colecciones de apólogos *Pañchatantra*, *Hitopadeza* y *Kathâsaritsâgara* que presentan caracteres evidentes de originalidad. Elegir el *Hitopadeza* para traerlo á nuestro idioma, paréceme acertada elección (aunque acaso hubiera sido elección más acertada la del *Pañchatantra*, del cual es aquel un resumen) por el interés que ofrece á la historia literaria la bibliografía de las diferentes versiones é imitaciones de esos viejos apólogos de la India que se encuentran como cadena tradicional en todas las literaturas de Oriente y Occidente y por modo especial en la llamada dirección simbólica de la nuestra. Lástima grande que el traductor no haya hecho por lo que atañe á España este trabajo bibliográfico espigado ya

por algunos extranjeros, (1) aunque esperamos que todo se hará con la ayuda de Dios.

En el sagrado idioma de los brahmanes encierrase para los profanos como en jardín secretísimo el aroma de las flores y es obra meritoria, digna de aplauso y estímulo, abrirlo con la llave de oro de nuestra lengua, para deleite y recreo del público.

Con lo cual, querido Pepe, doy por terminado este largo y enojoso prólogo; y no te estrecharé, con abrazo apretadísimo, sin desear para tu libro el mejor lote que el destino tenga reservado, y para tí las prerrogativas de la paternidad.

Pedro Roca.

Madrid, 7 de Abril 1895.

(1) Merece consultarse para el estudio de la dirección simbólica oriental de nuestra literatura el tomo 51 de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra: *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, recogidos é ilustrados por D. Pascual de Gayangos. 1860. Sobre todo *Calila e Dymna* de Abdallah ben Alcaffá (págs. 11-78) al que antecede un precioso trabajo del señor Gayangos (págs. 1-10).



Prefacio del Autor.

GLORIA AL BIENAVENTURADO GANEZA.

El éxito de todo negocio que emprendan los hombres de bien, ¡ojalá sea feliz con el favor de Dhurjati, en cuya cabeza brilla un dígito (1) de la luna, semejante á la línea formada por la espuma del Jahnavi.

Este Hitopadeza proporciona al que lo aprende, elocuencia en la lengua sanscrita,

(1) Según los indios el diámetro de la luna está dividido en diez y seis partes, (*dígitos*) llamadas Kalas, de las cuales los dioses y los pitris ó manes, toman una, cada día de su menguante.

variedad de estilo para tratar cualquier asunto y la ciencia de la política.

Como si fuera inmarcesible é inmortal, el sabio debe dedicar su atención á la ciencia y á la riqueza: debe practicar la virtud como si asido fuera de sus cabellos por la muerte.

De todos los bienes, la ciencia es sin duda el bien supremo; así se ha declarado: pues ni se puede quitar á otro, ni se puede comprar; ella es imperecedera.

Como desciende el río hasta unirse con el mar, así la ciencia hace que el hombre se asocie con el rey, á cuyo lado es difícil llegar: y que de allí en adelante tenga la mayor fortuna.

La ciencia da docilidad; con la docilidad se adquiere capacidad; con la capacidad se adquiere riqueza; con la riqueza mérito moral y por tanto la felicidad.

La ciencia es en las armas y en los libros; ambas ciencias conducen á la gloria. La primera es ridícula en la vejez, la segunda honra siempre á quien la posea.

Como no se puede grabar un ornato en un vaso, más que cuando éste es nuevo, así se

expone en este libro la ciencia de la política bajo la forma de cuentos, con objeto de que se grave en el corazón de los jóvenes.

Se escriben en este libro el «Mitralabha», el «Suhridbheda», el «Vigraha» y el «Sandhi», tomados del Panchatantra y de otra colección semejante.



INTRODUCCIÓN

Hay en la orilla del Bhagirathi una ciudad nombrada Pataliputra. Reinaba en ella un príncipe adornado de todas las virtudes de un soberano. Su nombre era Sudarzana. Un día este príncipe oyó leer las dos zlokas siguientes:

«La ciencia resuelve muchísimas dudas; ella es la que nos enseña las cosas invisibles, el ojo que todo lo ve: quien no la tiene es un ciego».

«La juventud, las muchas riquezas, el poder y la imprudencia, son cosas que separadas predisponen á la vanidad: ¿cuanto más las cuatro juntas?»

Así que las oyó el rey cuyo corazón estaba oprimido por la pena de ver el desdén

que tenían sus hijos á la ciencia, los cuales constantemente extraviados eran unos ignorantes, hizo las siguientes reflexiones:

«¿Qué bien se obtiene con tener un hijo, si éste ni es sabio ni es justo? De que nos sirve un ojo *ciego*? solamente de molestia».

«Entre un hijo abortado, uno muerto y uno estúpido, prefiero los dos primeros al último: aquellos nos afligen una sola vez; más éste, á cada momento».

Por lo que: «Viva solamente aquel cuya vida hace ilustre á su familia; en las continuas revoluciones del mundo, ¿quién no renace después de muerto?»

Además: «El hijo cuyo entusiasmo, no haga caer la greda de sus manos, cuando empieza á calcular el número de los hombres de mérito, si tú eres madre y lo has parido, debes decir: soy como mujer estéril».

Y en verdad: «Aquel cuya fama no es celebrada por su caridad, piedad, heroismo, ciencia y adquisición de riquezas, es sin duda un excremento de su madre.»

Además: «Más vale un hijo virtuoso que cien ignorantes: solo la luna disipa las tinie-

blas; cosa que no puede hacer la multitud innumerable de estrellas».

«Aquel que en un santo lugar de peregrinación ó en cualquier otra parte, haya hecho penitencia, cosa difícil de practicar, tendrá un hijo obediente, afortunado, justo y sabio.»

Se ha dicho: «Oh señor! la renta de una fortuna, una no interrumpida salud, la mujer querida y la mujer afable, un hijo obediente y la ciencia que produce riqueza, son seis dichas de este mundo.»

«¿Quién es rico, con muchos hijos que no sirven más que para llenar la casa? más vale un hijo que sea el sostén de su familia y la gloria de su padre.»

«El padre que contrae deudas, es un enemigo y lo mismo la madre que tiene mala conducta: la mujer hermosa es un enemigo; también lo es el hijo ignorante.»

«La ciencia que no se pone en práctica es un veneno: veneno es la comida que no se digiere; una reunión, veneno es para el pobre; para el viejo, veneno es una mujer joven.»

«Se honra al padre cuyo hijo es virtuoso».

¿qué hará un arco de muy buena caña, si le falta la cuerda?»

«¡Ah hijo que has pasado estas noches sin dedicarlas al estudio! así eres, entre los sabios, como una vaca echada en el lodazal.»

¿Cómo pues estos mis hijos vendrán á ser hombres de mérito?

«La necesidad de comer, la de dormir, el miedo y el comercio carnal, son cosas comunes al hombre y á la bestia: lo que principalmente los distingue es la virtud; privados de ella, los hombres son bestias.»

Así que: «Inútil es la existencia de aquel, que no conozca lo que es virtud, ni riqueza, ni placer, ni mérito, (1) como inútiles son las teticas en el cuello de la cabra.»

Porque se ha dicho: «La duración de la vida, sus operaciones, la riqueza y la ciencia y también la muerte, son cinco cosas que na-

(1) Estos son según los indios los cuatro fines ú objetos de la existencia del hombre: á saber, la adquisición de mérito, mediante actos de piedad y virtud —dharma.— el amor á la fama, riqueza etc.,—artha;— el goce de los sentidos,—kama;—y la tendencia á conseguir y lograr la emancipación final,—mokxa.

cen en el ser vivo, cuando todavía está en el vientre de su madre.»

Porque: «Las condiciones de la existencia son necesarias, aun para los seres más grandes: ejemplos son la desnudez de Nilakantha y el tener que dormir Hari sobre la gran serpiente.»

Y con efecto: «Lo que no ha de suceder, no sucederá, si lo que ha de ser, no puede dejar de ser: este es el antídoto que mata el veneno de la inquietud; ¿por qué no se bebe?»

Tal lenguaje es propio de algunos indolentes, incapaces de cumplir sus deberes.

«Nunca el hombre, fiándolo todo al destino, debe dejar de esforzarse. Sin esfuerzo no se puede obtener el aceite de las semillas del sésamo.»

Además: «Al heroe bravo y esforzado, asiste Fortuna. Lo que se nos ha de dar por el destino, esto tendremos: así hablan los perezosos. Dejando á un lado el destino, trabaja con esfuerzo y energía: si habiendo puesto tu esfuerzo, no logras tu objeto, ¿qué te podrán reprochar?»

«Pues, así como con una rueda no puede

andar un carro, sin el acto humano el destino no se cumple.»

«Así que: el acto verificado en otra vida anterior, es, únicamente, lo que se llama destino; por lo tanto, el hombre infatigable debe esforzarse obrando con energía.»

«Como un alfarero hace lo que desea de una masa de barro, así el hombre tiene dominio sobre el acto propio.»

«Si casualmente encontramos un tesoro y más aún lo tenemos en la mano, el destino no lo toma para sí; lo considera propio del hombre.»

«Con esfuerzo, pues se llevan á cabo las empresas, no con deseos; no entran los venados en la boca del león, mientras éste está durmiendo.»

«La educación recibida de los padres, hace al hijo digno de mérito; no solamente con el nacimiento se hace el hijo sabio.»

«Así pues: la madre y el padre que no educan á su hijo, enemigos son de él: éste no brilla en ninguna reunión; es como una grulla entre los cisnes.»

«Aunque estén dotados de hermosura y

juventud, y sean hijos de ilustre familia, no lucen los que son ignorantes: son como kimzukas, bellos, pero sin olor.»

«Aún el estúpido, puede lucir, en una reunión por su traje: lucimiento que dura mientras no abre la boca.»

Después de hechas estas reflexiones, convocó el rey una reunión de *panditas* y les dijo: sabios! oidme.

¿Hay alguno entre vosotros, tan instruído, que sea capaz de realizar con la enseñanza del *Nitizastra*, el renacimiento de mis hijos que, continuamente extraviados, no leen un libro?

«Porque: el cristal al lado del oro, tiene el brillo de la esmeralda; el ignorante con la compañía del sabio, llega á ser instruído.»

«Se ha dicho: hijo! si con necios te juntas, te has de ver privado de la razón; si con iguales tuyos, lo mismo siempre serás; si con personas distinguidas, lograrás distinción.»

Entonces, un gran sabio llamado Vixnuzar, ma que conocía á fondo el *Nitizastra*, lo mismo que Vrihaspati, dijo: señor! estos príncipes son de excelente familia; pueden muy

bien aprender la ciencia de la política bajo mi dirección.»

Porque: «En cosa estéril, ningún trabajo que se deposite, puede ser fructífero; ni por más esfuerzo que se haga, puede enseñarse á la grulla á hablar como el papagayo.»

«Pero en tal familia, cual es la suya, no nacen hijos sin buena disposición: una mina de rubíes ¿cómo es posible que produzca cristal?»

Por lo tanto, yo haré que sus hijos, en el espacio de seis meses, aprendan la ciencia moral aplicada á la política.

El rey respondió con respeto:

«Un insecto, si habita en una flor, llega á elevarse sobre la cabeza de los hombres más eminentes: una piedra llega á ser divinizada, si es consagrada por hombres distinguidos.»

Además; «Como los objetos que están en la montaña del oriente, se hacen brillantes por la proximidad del sol, así por la compañía del hombre de mérito, se hacen ilustres los rústicos.»

«Sabiendo distinguir entre la virtud y el vicio, se hace uno virtuoso; pero adquiriendo

un defecto, se vuelve vicioso: los ríos tienen agua dulce; pero así que llegan al mar, ya no se puede beber.»

Por lo tanto: estás autorizado para enseñar á mis hijos el *Nitizastra*.

Apenas hubo dicho esto el rey, presentó respetuosamente sus hijos á Vixnuzarma. Sentados luego los príncipes en la azotea de palacio, les dijo el sabio para empezar: Príncipes oidme:

«Los hombres sensatos pasan alegres su vida con el placer que les causa la lectura de los poemas; más los necios, la pasan en el vicio, durmiendo ó disputando.»

Yo, para vuestro placer, voy á contar hermosos cuentos de cuervos, tortugas y de otros animales. ¡Contad noble! dijeron los príncipes. Vixnuzarma repuso: oid pues, empiezo á contar el Mitralabha cuya primera zloca es esta.



LIBRO PRIMERO.

Mitralabha ó Adquisición de Amigos.

Los hombres sin recursos y sin fortuna, si son sabios, y verdaderos amigos, cumplen sin vacilar sus deberes, á semejanza del cuervo, de la tortuga, del ciervo y del ratón.

Los príncipes preguntaron: ¿Cómo es esto? Vixnuzarma cuenta:

Hay en la orilla del Godavari un gran Zalmali: en él moran durante la noche muchos pájaros venidos de todas partes. Un día, en el momento en que la noche se disipaba y el venerable Chandrama, amante del loto, estaba suspendido sobre el monte occidental, un cuervo llamado Laghupatanaka que estaba despierto, vió un cazador que, con la red en la mano, se acercaba semejante á un segundo Yama. Lo miró y pensó: no es de desear este espectro que, hoy tan de mañana, aparece:

no sé si habré de presenciar alguna desgracia. Dicho esto, se echó á volar, turbado, por el camino que el cazador seguía.

«Porque: mil motivos de angustia y cien ocasiones de miedo, asaltan cada día al ignorante; mas no al sabio.»

Además: ved lo que necesariamente han de hacer los que viven en este mundo.

«Cada día, al levantarse uno, ha de pensar que le amenaza un gran peligro; y preguntarse: de muerte, de enfermedad ó de pena, ¿cuál me ocurrirá hoy?»

Mas este cazador, después de haber esparcido allí unos granos de arroz, tendió la red y se puso en acecho. En aquel momento, un rey de palomas, llamado Chitragriva, que con su corte se paseaba por los aires, vió estos granos de arroz y dijo á las palomas que de ellos tenían codicia: ¿cómo os explicais que aquí en este bosque solitario haya granos de arroz? Hemos de investigar la causa: yo no veo nada bueno; y sin duda creo que esta ha de ser la codicia, que tenemos nosotros, de los granos de arroz; pues de un modo semejante:

Un viajero, que codiciaba un brazalete, se echó en un lodazal intransitable, de donde fué agarrado y muerto por un tigre viejo.

Los palomos preguntaron: ¿Cómo sucedió esto? El rey empezó á contar la fábula que sigue:

Un día, volando yo por Dakxinarania, ví que un viejo tigre, después de hacer abluciones, estaba en la orilla del lago con un puñado de kuza en la garra y decía:

Viajero! toma este brazalete de oro. Atraído por la codicia, un caminante, dijo para sí:

Afortunado encuentro es este; pero en él, peligra la vida; y en caso de duda hay que detener el esfuerzo.

«Porque: si se ha de lograr un gusto, sufriendo un disgusto, el camino no es dichoso: la misma ambrosía (1) si se mezcla con veneno, mata.»

(1) Ambrosía, en sanscrito amrⁱta, palabra que procede, como aquella, de una misma raiz; mrⁱ, la cual, entre otras, forma en sanscrito el verbo marámi, morir, cuyo p.p. mrⁱta con a privativa, da el sustantivo neutro a-mrⁱta-m: que significa: todo objeto ofrecido á los dioses en el sacrificio.

Pero siempre, en la adquisición de riqueza, duda es el esfuerzo que para conseguirla se hace.

«Así se ha dicho: sin remontarse sobre la duda, no llega el hombre á ver la dicha; remontándose sobre ella, si tiene vida, la alcanza.»

Ahora voy á ver esto, y en alta voz dijo: ¿Dónde está tu brazaletes? El tigre extendiendo la garra se lo enseñó; el viajero le preguntó: ¿Cómo estoy yo seguro, siendo tú feroz? El tigre respondió: Oye, caminante; hace ya tiempo, cuando era joven, fuí muy cruel; tanto, que por las muchas muertes de animales, brahmanes y hombres que verifiqué, murieron todos mis hijos y esposas; y ahora sin familia estoy. En tal estado, me aconsejó un hombre piadoso que practicara la caridad y demás deberes de religión, por cuyo consejo, estoy aquí haciendo ablucio-

En griego la raíz viene á ser $\mu\phi$; por metátesis de la ϕ , $\mu\phi$, y con intercalación de una β y el sufijo $\sigma\iota\alpha$, con a privativa, $\sigma\mu\beta\rho\sigma\iota\alpha$, manjar de los dioses; el verbo $\sigma\iota\beta\omega\sigma\kappa\omega$, devorar, etc. En latín la misma raíz, da morior, morir, ambrosia, etc.

nes; soy caritativo, viejo, he perdido los dientes y las garras, y estoy delicado: ¿cómo, pues, no soy digno de confianza?

«Se ha dicho: el sacrificio, el estudio y la caridad, la mortificación, la veracidad, la fortaleza, la paciencia y la largueza: hé ahí el camino, en el cual se cuentan ocho especies de virtud.

De estas ocho, las cuatro primeras pueden practicarse por hipocresía; pero las cuatro últimas, solo existen en almas elevadas.»

Y tan libre estoy de codicia que deseo dar á quien quiera que sea, este brazalete de oro que tengo en mis garras. De este modo el tigre devora al hombre: tal es la opinión pública, difícil de destruir.

«Porque: No haciendo más que imitar á aquel que delante va, el vulgo nos propone como modelo en la virtud, á una Celestina que dá lecciones, y también á un brahmán cuyo mérito solo está en haber muerto una vaca.»

Y yo he estudiado los Dharmazastras: escúchame.

«Como beneficiosa es la lluvia en tierra

árida, así la comida en el hambriento: dá limosna al pobre, ¡oh hijo de Pandu! que así es fructífera.»

«Como amamos nuestra vida, así los demás seres tienen amor á la suya: los buenos sienten simpatía hácia sus semejantes, por la semejanza que consigo tienen.»

Además: «En la abnegación y en la libertad, en el placer y desplacer, en el amor y desamor, el hombre, juzgando á los demás, semejantes á sí mismo, se traza una línea de conducta.»

¶ [Aparte de esto: «Aquel que mira á la mujer de otro, como á su madre; los bienes ajenos, como un camino; y á todos los seres, como á sí mismo, es verdadero sabio.»

Y tú eres pobre, por cuyo motivo deseo vivamente darte limosna.

Pues se ha dicho: «Sé sostén de los pobres. ¡oh hijo de Kunti! no des limosna á los ricos; útil es la medicina al enfermo; pero al que está bueno, de qué le sirve?»

Además: «Hay que dar limosna al desamparado, y se ha de dar así; en lugar, tiempo y en persona que la merezca: pues

solo esta limosna se tiene por verdadera.»

Por esto, después de hacer abluciones en el lago, tomarás este brazalete de oro. Entonces, nacida su confianza, se arrojó el viajero al lago y quedó atascado en el hondo lodazal, sin poder salir. El tigre que lo vió, dijo: Ah! ah! ah! en gran lodazal has caído, del cual te voy á sacar. Dicho esto, se acercó lentamente y agarró al viajero, que en tal situación hacía estas reflexiones:

«Ni haber leído el Dharmazastra, ni haber estudiado el Veda, es razón para que fiemos del malvado: su natural instinto lo vence todo, como por naturaleza dulce es la leche de vaca.»

Porque: «Las acciones de aquellos cuyos sentimientos y determinaciones no están sujetos á razón, es lo mismo que el baño que se hiciera tomar á un elefante: como el adorno en mujer despreciada, la ciencia sin obras es carga inútil.»

Por esto no he procedido bien, al depositar mi confianza en un animal feroz.

Pues se ha dicho: «Ni en los ríos, ni en gente armada, ni en animales de garras, ni

en los de cuernos hay que fiar; tampoco fies en mujeres ni príncipes.»

Además: «Las disposiciones naturales de cada ser, se han de poner á prueba; no las cualidades adquiridas; pues sobreponiéndose á todas estas el instinto natural, en la cabeza existe.»

Por fin: «Pues esta que se pasea por la atmósfera, autora de la destrucción de las tinieblas, que posee millares de rayos de luz, que va por medio de las estrellas, la misma luna, por la influencia del hado, es devorada por Rahu; ¿quién puede escapar del destino que lleva escrito en su frente?»

Haciendo estas reflexiones fué despedazado y devorado por el tigre. Por esto he dicho yo: Un viajero que codiciaba un brazaletes etc. Así que, nunca se ha de poner en ejecución, obra que no haya sido deliberada.

Porque: «Una comida bien digerida, un hijo juicioso, una mujer bien gobernada y un príncipe bien servido; la palabra que bien pensada, se dice, y el acto que con previa deliberación se hace, son cosas que, en mucho tiempo, no llegan á sufrir alteración.»

Así que oyó estas palabras, dijo un palomo con arrogancia: ¡Ah! ¿qué es lo que nos dice?

El consejo de los viejos se ha de tomar en los trances apurados; pero proceder en todo asunto según su opinión y también en la comida, no es necesario.

Porque: «Si todo en este mundo vá acompañado de alarma, sin exceptuar la comida y la bebida, qué empresa se ha de llevar á cabo, ó cómo es posible vivir?»

Así se ha dicho: «El envidioso, el calumniador, el descontento, el iracundo, el que continuamente está alarmado y el que vive á expensas de otro, son seis, los cuales sufren todos su desgracia.

Apenas acabó de hablar, todos los palomos se arrojaron sobre el arroz.

Porque: «Aun los hombres instruídos en la ciencia de los Vedas, que poseen las altas verdades y pueden resolver toda suerte de dudas, si se dejan seducir por la codicia, sufren castigo.»

Además: «De la codicia viene la ira, de la codicia nace la ambición, de la codicia la in-

fatuación y la ruina; la codicia es la causa del crimen.»

Por fin: «Imposible es el nacimiento de un ciervo de oro; sin embargo Rama lo deseó para cazarlo. Por regla general, en la ocasión en que acontece una desgracia, aún las facultades intelectuales del hombre se obscurecen.»

Al momento, quedaron todos encerrados en la red, y empezaron en seguida á denostar á aquel por cuya palabra se habían allí arrojado.

Así se ha dicho: «No debe ponerse uno al frente de una muchedumbre; siendo feliz el resultado se obtiene parte igual; mas si el éxito es desgraciado, matan allí al jefe.»

También se ha dicho: «Declarado camino de desgracias, es el dejarse vencer del placer de los sentidos; el triunfo sobre estos, camino es de felicidad: vaya cada cual por el que quiera.»

Chitragriva que oyó los insultos á éste, dijo: no es culpa de él.

Porque: «Aun quien bien nos quiere, llega á ser causa de los infortunios que nos acon-

tecen; pues la pierna de su madre nos sirve de apoyo para atar al ternero.»

Además: Verdadero amigo es, el que puede sacarnos de la desgracia en que estemos caídos; pero no el sabio, buscando motivos para librarnos del infortunio.»

Y el desaliento en la desgracia, signo es de cobardes; de modo que tomemos ánimos y busquemos un remedio.

Porque: «Fortaleza en la desgracia, moderación en la fortuna, elocuencia en la asamblea y valor en la batalla: ambición en la gloria y diligencia en el estudio de los Vedas, esta perfección de naturaleza propia es de magnánimos.»

«Quien no muestra alegría en la prosperidad, abatimiento en el infortunio y en la guerra firmeza, es un ornamento (1) de los tres mundos: hijo tal, rara vez pare una madre.»

Además: «Seis defectos ha de ahuyentar,

(1) Literalmente, *es un tilaka de los tres mundos*. El tilaka es un signo que los Indios se pintan entre una y otra ceja, ya como ornamento, ya como distinción de secta.

aquel que, en este mundo, desea prosperidad; la somnolencia, la pereza, el miedo, la ira, la indolencia y la dilacion.»

Ahora hemos de obrar como voy á decir: todos á una, cogiendo la red, alcemos el vuelo.

Porque: «En la unión de pequeñas fuerzas, está el éxito de las empresas: con espartos trenzados á modo de cuerda, se atan los elefantes furiosos.»

«Más excelente es la asociación de los hombres en sus familias, por pequeñas que estas sean: privados de la cáscara no germinan los granos de arroz.»

Todos los palomos convinieron en ello; cogieron la red y volaron. Entonces el cazador que estaba lejos, al ver que estos se le llevaban la red, corrió tras ellos pensando:

Unidos estos pájaros se llevan ahora mi red, pero cuando caigan vendrán todos á mi poder.

Luego habiéndolos perdido de vista, dejó de perseguirlos, y los palomos al verle ya parado, dijeron: señor! ahora qué hemos de hacer? Chitragriva contestó:

«Una madre, un amigo y un padre por natural propio, dispuestos están á hacer bien; y en circunstancias especiales, también otros son compasivos.»

Así que, un amigo mío, llamado Hiranyaka, que es rey de ratones, vive en un hermoso bosque á la orilla del Gandaki: él, con sus dientes, cortará esta red. Habiendo convenido en esto, se fueron aproximando á la ratonera de Hiranyaka, el cual, por la continúa alarma en que estaba, se la construyó con cien puertas y tal la habitaba.

Preveyendo siempre el peligro que podía acontecerle, este viejo ratón, muy instruído en el *Nitizastra*, habitaba una ratonera de cien puertas.

Entonces Hiranyaka se alarmó al descender los palomos y guardó silencio, mas Chitrigriva le dijo: Amigo Hiranyaka! ¿Por qué motivo no me saludas? Hiranyaka que reconoció á su amigo al oír tales palabras, salió de la ratonera lleno de gozo: oh! dichoso soy, dijo; mi querido amigo Chitrigriva, está aquí!

«¿Quién más dichoso en este mundo, que el

entretenido en saludar á su amigo, en su compañía, ó conversando con él?»

Pero viéndolos aprisionados en la red, después de un momento de asombro, dijo: amigo ¿qué es esto?

Chitagriva le contestó: ¡querido! esto es consecuencia de nuestra conducta en anterior vida.

«De la cual pende y por la cual acontece, del modo que suceda y en el tiempo que acaezca, que el accidente que nos ocurre en todo tiempo y lugar, sea feliz ó desgraciado: todas estas circunstancias tienen origen en la voluntad de *Vidhatri*.»

«Las enfermedades, penas, angustias, cautiverios y desgracias, son todo frutos del árbol de nuestros propios pecados».

Hiranyaka que hubo oído esto, se precipitó en seguida á roer el lazo de Chitragriva: mas éste, le dijo: no, no, amigo; corta primero los lazos de estos mis súbditos. Hiranyaka le dijo: tengo poca fuerza, y mis dientes son blandos, de modo que ¿cómo me ha de ser posible roer los lazos de todos? Así que, mientras mis dientes no se rompan, iré cortando tu lazo, y lue-

go, hasta que pueda, roeré los de éstos.

Vamos, pues, replicó Chitragriva, corta los lazos de estos, hasta donde alcancen tus fuerzas. Hiranyaka repuso: Sacrificarse para salvar á sus súbditos, no es cosa aprobada por los moralistas.

Pues: «Se deben guardar las riquezas, para librarse de la desgracia; con las riquezas salvar á sus mujeres, y uno mismo debe siempre salvarse mediante las riquezas y las mujeres.»

Además: «La virtud, la riqueza, el placer y la eterna felicidad tienen su origen en la vida: quien la pierde ¿qué cosa hay que no pierda?; quien la guarda ¿qué es lo que no guarda?»

Chitragriva dijo: amigo tal es la moral; pero no puedo yo soportar la desgracia de mis subordinados, por cuya razón, así hablé.

Pues: «No solo las riquezas, sino también la vida debe sacrificar el sabio en bien de otro; por una buena causa, lo mejor es el sacrificio ya que la muerte es inevitable.»

Y esta es otra incomparable razón:

«Estos son mis iguales en fuerzas, facultades y nacimiento: les aventajo en poder; dime,

pues, qué fruto daré de mi poder y cuando lo recogeré?»

Además: «No teniendo medios para vivir, estos nunca me abandonan; por lo tanto, á expensas de mi vida, haz que vivan ellos.»

Porque: «De carne, orina, excrementos y huesos está formado este cuerpo perecedero; no le tengas consideración ¡amigo mío! atente á mi gloria.»

Considera además: «Si la eterna é inmaculada gloria se hubiera de alcanzar con este cuerpo que es mudable y canal de suciedad, no sería posible lograrla; ¿pues de lo contrario qué?

Porque: «Entre el cuerpo y las virtudes, inmensa es la distancia; aquel se está destruyendo continuamente, estas duran hasta el fin del mundo.»

Después de oir estas máximas Hiranyaka, con el corazón lleno de placer y erizado el pelo, dijo: ¡Muy bien, amigo, muy bien! Por la compasión que de tus súbditos tienes, eres digno de la soberanía de los tres mundos. Y dicho esto, cortó los lazos de todos los palomos. Después los saludó respetuosamente y

dijo á Chitragriva: amigo; siendo nuestro destino, en este mundo, ser presos en lazo ó trampa, con tener cuidado de no caer en falta, nunca se ha de despreciar uno á sí mismo.

Porqué: «El pájaro que vé su comida á cien joyanas de distancia, no vé la trampa ni la red, cuando ha llegado su hora.»

Además: «Habiendo visto un eclipse de sol y de luna, aprisionados un elefante y una serpiente, y pobres á los sabios, piensa uno y exclama: ¡oh! ¡poderoso es el destino!»

Por fin: «Los pájaros que vagan solitarios por el cielo, caen también en la desgracia; y son cogidos desde las profundas aguas, por pescadores, los peces del mar; qué mal proceder hay, aquí en el mundo, ó qué buen proceder, qué virtud para adquirir seguridad, si la muerte, cuya mano se extiende por influencia del hado, te agarra, aún de lejos?»

Después de esta lección y haberle dado hospitalidad, lo abrazó y lo despidió.

Chitragriva con su comitiva marchó á los sitios que eran de su agrado.

Cualesquiera que sean, á centenares, con-

viene hacer amigos; mira, por el amigo ratón se salvaron los palomos.

Hiranyaka entró en su ratonera. Pero aquel cuervo llamado Laghupatanaka que había visto lo sucedido, dijo con asombro: ¡Oh! Hiranyaka, digno de honra eres, tanto, que deseo hacer amistad contigo: ténme ya, desde este momento, por amigo.

Hiranyaka que oyó esto, dijo desde su ratonera: ¿Quién eres tú?

—Soy un cuervo, respondió, y mi nombre es Laghupatanaka.

Hiranyaka sonriendo le dijo: ¿qué amistad puedo yo tener contigo?

Porque: «Aquello que por naturaleza está unido en el mundo, es lo que haría unir el sabio; yo soy la comida y tú el comedor, ¿cómo podrá haber amistad?

Además: «Toda asociación del ser que sea comida con el comedor es causa de destrucción; un siervo que cayó en un lazo por culpa de un chacal, fué salvado por un cuervo.

Preguntó el cuervo: ¿cómo fué esto? Hiranyaka empieza á referirle la siguiente fábula.

Hay en la región de Magadha, un gran bos-

que llamado Champakavati, en el cual vivían un ciervo y un cuervo en íntima y larga amistad. Vagando á su capricho, el ciervo que estaba gordo y fresco, fué visto por un chacal, quien al momento pensó: ¡Oh! ¿cómo podré yo comer la exquisita carne de éste? Bien; primero voy á ganarme su confianza. Deliberado esto, se acercó y le dijo: ¡salud amigo!—El ciervo le preguntó: ¿Quién eres tú?—El chacal respondió: soy un chacal, me llamo *Kxudrabuddhi*; ni tengo amigos ni parientes y vivo en este bosque, solitario como la muerte; mas desde hoy, teniéndote por amigo, ya con tu amistad entro á vivir en el mundo: nunca de tu compañía me he de apartar.—El ciervo dijo: aprobado. Luego cuando el venerable padre que nos envía la luz se fué á la puesta, se encaminaron ambos á la morada del ciervo, donde en un ramo de un Champaka, vive un cuervo, llamado Subuddhi, antiguo amigo del ciervo. Al ver venir á los dos, dijo: Amigo ciervo, ¿quién es este que te acompaña?—Díjole el ciervo: es un chacal que viene deseoso de nuestra amistad.—El cuervo replicó: amigo, sin motivo suficiente, no conviene fiarse de

un extraño, así que no has obrado bien.

Se ha dicho: «No se ha de dar hospedaje á aquel cuyo carácter y familia nos sean desconocidos, pues por culpa de un gato, fué muerto el buitre Jaradgava.

Los dos le preguntaron: ¿cómo sucedió esto? El cuervo cuenta.

Hay en la orilla del Bragirathi, en un monte llamado Gridhrakuta una gran higuera. En un hueco de ésta, vivía un buitre nombrado Jaradgava, quien había perdido ya la vista y las uñas, por el rigor del destino: mas compadecidos de él, los pájaros que moraban en el árbol, le daban para que se sustentara una pequeña parte de su comida, con la cual vivía él, y se entretenía en cuidar de los polluelos: un día llegó allí con ánimo de comérselos, un gato que tenía por nombre Dirghakarna. Mas asustados los polluelos, al ver que este se les acercaba, dieron gritos de espanto. Jaradgava al oírlos preguntó: ¿Quién viene? Dirghakarna que vió al buitre, dijo para sí, asustado. ¡Ay! muerto soy.

Porque: «El daño se ha de temer, cuando todavía no ha sobrevenido, pues cuando lo vea

encima, el hombre debe obrar como juzgue más oportuno.»

Ahora, teniéndolo tan cerca, no me es posible escapar. ¡Ea, pues! como si lo tuviera encima: voy á acercarme á este. Habiendo deliberado así, se acercó y dijo: Noble, te saludo. El buitre le preguntó: ¿quién eres tú?—Él respondió, soy un gato.—Replicó el buitre; márchate lejos, si no muerto vas á ser por mí.—Óyeme antes, dijo el gato, luego si merezco la muerte, mátame.

Pues: «Solo por pertenecer á tal casta ¿hay alguien que haya de ser premiado ó castigado? Cuando se sepa su conducta, entonces se le debe premiar ó castigar.»

El buitre replicó: dime que ocupación es la tuya.—Yo, dijo el gato, aquí en la orilla del Ganges estoy haciendo abluciones y ayunando; soy Brahmachari y estoy cumpliendo el voto Chandrayana. Los pájaros, objeto de tu amor y confianza, todos los días en mi presencia hacen elogios de tus muchas virtudes y conocimientos en religión; de modo que yo he venido aquí, para aprender la moral de tí, que eres viejo y muy instruído en ciencia;

mas tal es tu ciencia moral, que te disponías á matarme, siendo yo huésped. Pero oye, cual es el deber de un amo de casa:

«Aunque sea enemigo el que á tu casa llega, le has de dar decorosa hospitalidad: no priva el árbol, de su protectora sombra al que le va á cortar.»

Pues si no se le puede dar de comer, se honra al huésped con amable conversación.

Así se ha dicho: «Yerbas, habitación, agua y afabilidad, son cuatro cosas agradables, las cuales nunca llegan á faltar en casa de los hombres de bien.»

Además: «Sea niño, viejo ó joven el que llega á tu casa, ha de ser tratado con honra; pues para todos, el huésped es digno de veneración.»

De otro modo: «Aun en personas viles, practican su caridad los hombres de bien: la luna no aparta su luz de la casa de un chandala.»

Aun más: «El huésped abandona la casa cuyo dueño le ha engañado; pero al irse, deja á este la culpa de su crimen, y se lleva el mérito de sus buenos actos.»

Por fin: «Aunque sea un malvado de la más degradada tribu el que llega á tu casa, ha de ser honrado de manera conveniente: el huésped es representante de todos los dioses.»

El buitre dijo: pero es que los gatos se vuelven locos por la carne, y aquí hay unos polluelos, por cuya razón he hablado así.

Así que oyó el gato estas palabras, se echó al suelo, se tocó las orejas y dijo: ¡Yo que he estudiado el Dharmazastra y que libre de vicios he emprendido el voto Chandrayana tan difícil de cumplir? Pues, aunque entre sí, mantienen distintas opiniones los códigos de la ley, todos están conformes, en que «no dañar á nadie» es el principal deber.

Así que: «Los hombres que se abstienen de toda injuria, los que todo lo soportan con paciencia y los que se ocupan en proteger á sus semejantes, son los que van al paraíso.»

Además: «La virtud es el único amigo que, después de muerto, te acompaña: todo lo demás perece con el cuerpo.»

Porque: «Cuando uno se come la carne de

otro, mira la diferencia de entrambos: momentáneo es el placer del primero: la vida abandona al segundo.»

Y en verdad: «Necesariamente todos hemos de morir. La pena que se origina en el hombre, con este pensamiento, es suficiente para que perdonemos al enemigo.»

Oye por fin: «Con yerbas que espontáneamente produce el bosque, llena uno su vientre. ¿Quién, pues, para matar el hambre, cometerá un crimen atroz?»

Habiéndole así inspirado confianza, quedó el gato en el hueco del árbol. Después que pasó un poco tiempo, el gato agarrando los polluelos y conduciéndolos á su hueco, los fué comiendo. Los pájaros, á quienes había privado de sus hijos, empezaron desde entonces, afligidos y consternados, á inquirir la causa, sabiendo lo cual el gato abandonó el hueco y huyó. Los pájaros que iban buscando por todas partes, encontraron en el hueco del árbol los huesos de sus polluelos, y creyendo que por el buitre habían sido devorados, se reunieron todos y lo mataron. Por esto he dicho yo: No se ha de dar hospedaje

aquel cuyo carácter y familia nos sean desconocidos, etc.

Así que oyó esto el chacal, encolerizado dijo:

También desconocía el ciervo tu carácter y familia, el día en que te vió por primera vez.

¿Cómo la amistad que tiene hoy contigo, es tan grande y va aumentando más y más?

«Allí donde no hay un sabio, digno de honor es el ignorante: en una región en la cual no hay árboles, el *eranda* se cuenta como árbol.»

Además: «Este es pariente, aquel es extraño, así hacen el cálculo los necios; pero, según la opinión de los sabios, la tierra es una sola familia.»

Sé, pues, amigo mío, como lo es ya este ciervo.

¿Qué sacamos de esta discusión? dijo el ciervo.

Aquí todos en francas y amigables pláticas, procuremos nuestra dicha.

Porque: «Nadie hay que, sin conocer á otro, sea su amigo ó enemigo: con el trato se hacen los amigos y los enemigos.»

Por fin, dijo el cuervo, está bien.

Al día siguiente marcharon todos á un sitio que era de su agrado.

Un día, el chacal dijo al ciervo: amigo, en un rincón de este bosque, hay un campo lleno de trigo: te guiaré á él y te lo enseñaré. Así lo hizo el chacal, y el ciervo, iba allí todos los días y se hartaba de trigo. El guarda del campo, que vió al ciervo después de algunos días, tendió un lazo. El ciervo llegó al cabo de un rato, y paseando por allí, quedó preso en él: en tal situación pensaba: ¿Quién, si no un amigo, es capaz de librarme de esta red de cazador, semejante al lazo de la muerte? El chacal, que llegó en aquel momento, se adelantó hasta cerca de él y dijo para sí: tan buen resultado ha tenido mi estratagema que mi deseo se saciará con abundancia; porque cuando este sea descuartizado, necesariamente me tocarán sus huesos cubiertos de sangre y carne. El ciervo que lo vió se llenó de gozo y dijo: ¡Amigo! rompe esta red que me aprisiona; sálvame pronto.

Porque: «En la desgracia se conoce al amigo, en la batalla al héroe y en el pago de una

deuda al hombre virtuoso: cuando se pierde la fortuna, se conoce á la esposa, y á los parientes en los infortunios.»

Además: «En la prosperidad y en la desgracia, en la miseria y en la abundancia, en el real palacio y en el cementerio, quien te acompaña, es tu amigo.»

El chacal miró repetidas veces el lazo y pensó: en fuerte lazo está cogido este ciervo; y luego le dijo: ¡Amigo! esta red es de nervios; ¿cómo he de poder yo tocarla con mis dientes hoy, siendo día del sol? ¡Compañero! otro medio hemos de ver; mañana haré cuanto tu me mandes.

En aquel momento, el cuervo que al anocheecer había extrañado que el ciervo no regresara, y se había ido en su busca, lo vió en tal situación y dijo: ¿Amigo, qué es esto? Esto es, respondió el ciervo, consecuencia de haber desatendido los consejos de un amigo.

Así se ha dicho: «El hombre que no escucha el consejo de los amigos que bien le quieren, sufre la desgracia y es la burla de sus enemigos.»

El cuervo preguntó: ¿dónde está el chacal?

—Aquí cerca, acechando mi carne, respondió el ciervo.—Amigo, replicó el cuervo, ya te lo dije en su día.

«Si alguien nos dice: ofensa no hay en mí, esto no es razón para que en él fiemos; pues aún los mismos hombres de bien, tienen miedo á los malvados.»

«Procura huir de aquel que en secreto te perjudica y en presencia te adula: tal amigo es un vaso de veneno con leche en la superficie.»

Entonces el cuervo, dando un profundo suspiro, exclamó: ¡Oh traidor! ¿Qué has hecho, malvado?

Pues: ¿Qué dificultad hay en engañar aquí en el mundo con palabras adulatoras á aquellos con quienes hablamos, y con falsas atenciones, á los que de nosotros dependen, y á los que de nosotros esperan y en nosotros fían, y á los que nos suplican?

Además: «¿Cómo ¡oh divina Vasudha! soportas al hombre embustero, que maltrata á su bienhechor, engaña al que en él confía y burla al inocente?»

«Jamás se ha de hacer amistad, ni compa-

ña con el malvado: encendido, quema el carbón: frío, ennegrece la mano.»

Mira la costumbre del malvado:

«Delante de tí, cae arrodillado; te devora por la espalda; te zumba en la oreja blandamente algo, que poco á poco te encanta; observa tu parte débil, y por allí te ataca al momento sin temor. Toda la conducta del malvado, practica el mosquito.»

Y en verdad. «El malvado y el adulador jamás soñ dignos de confianza: miel tienen en la punta de la lengua; mas en el corazón, mortífero veneno.»

Al día siguiente, por la mañana, vió el cuervo que el guarda del campo venía con un palo en la mano. Enseguida dijo al ciervo: ¡Amigo! aparentando estar muerto, llena tu vientre de aire, estira las piernas y aguarda inmóvil. Cuando dé yo un graznido, te levantas con presteza y huyes. El ciervo se colocó tal como el cuervo le indicara. Al momento fué visto por el guarda del campo, que alegre tendió sobre él su vista: al verle en tal postura dijo: ¡Ah! tú mismo te has muerto. Dicho esto, le libró de la red y empezó á plegarla con acti-

vidad. Luego, cuando se apartó un poco de allí, oyó el ciervo el graznido del cuervo, se levantó con ligereza y echó á correr. Rabioso, al verlo huir, el guardián del campo, le tiró el bastón con el cual mató al chacal.

Así se ha dicho: «Durante tres años ó tres meses ó tres quincenas ó tres días, se obtiene en este mundo el fruto de los grandes crímenes y de las grandes virtudes.»

Por esto te he dicho yo: Toda unión del ser que sea comida con el comedor, etc.

El cuervo respondió: Aunque te comiera, no tengo yo suficiente alimentación; viviendo tú vivo yo inocente, lo mismo que Chitragriva.

Además: «Conocida es la confianza que existe entre los mismos animales cuya única ocupación es la práctica de la virtud; pues la propensión natural de los buenos les inclina al bien.»

Porque: «El corazón del justo, aún siendo provocado, jamás llega á alterarse: no es posible calentar el agua del mar con un hachón de yerba seca.»

Hiranyaka insistió: veleidoso eres tú, y con un veleidoso, nunca se ha de hacer amistad.

Así se ha dicho: «El gato, el búfalo, el carnero, el cuervo y también el hombre malo, se hacen poderosos por la confianza que se les otorga; pero tal confianza no es conveniente.»

Hay además otro motivo: tú eres enemigo mío; y, á propósito, esto se ha dicho:

«Con el enemigo no se ha de contraer alianza, aunque se tenga por muy segura: el agua, aunque esté muy caliente, apaga el fuego.»

«El malvado ha de ser desechado, aunque venga adornado de ciencia: la serpiente, ¿no inspira terror, aunque se la adorne con un collar de perlas?»

«Lo que es imposible, no es posible, y lo que es posible, posible es: ni anda un carro por el agua, ni una nave por tierra firme.»

Además: «Aunque posea gran fortuna, el que fía en enemigos y en mujeres que no le son fieles, está cerca de su ruina.»

Laghupatanaka dijo: lo he oído todo; pero tal es mi determinación, que por necesidad, he de hacer amistad contigo; si no, me abstengo de comer, y en tu misma puerta, voy á dejar mi propio cuerpo.

Pues sucede que: «Lo mismo que un jarro

de barro, el malvado es muy fácil de quebrarse y difícil de unirse; pero el hombre de bien, como un jarro de oro, es muy difícil de quebrar y muy fácil de unir.»

Pues: «Por fusión, se verifica la unión de los metales; por instinto, la de los pájaros y bestias; por miedo y codicia, la de los malvados, y por virtud, la de los hombres de bien.»

Porque: «Los hombres de bien se parecen á los cocos; los demás tienen el aspecto de la azufaifa, y cautivan por su exterior.»

Cuando se conozca esto, vendrá la unión de los hombres de bien.

Pues: «Aunque se interrumpa la amistad, las virtudes de los buenos no llegan á alterarse: aunque se rompa el tallo del loto, sus fibras se mantienen unidas.»

Además; «La pureza, la generosidad, el valor, la simpatía, la sinceridad, el afecto y la fidelidad, son las virtudes del amigo.»

¿Qué otro, si no eres tú, que tenga todas estas cualidades, he de tomar yo por amigo?

Así que Hiranyaka oyó estas palabras, salió

de su ratonera y dijo: satisfecho quedo de la dulzura de tus palabras. Pues se ha dicho:

«Ni un baño con agua fría ni un collar de perlas ni una untura de *zrikhanda*, aplicada á los miembros de su cuerpo, alegra tanto al que está fatigado por el calor, como alegría proporcionan al entendimiento las palabras del hombre de bien: adornadas con la ingenuidad del candoroso, son tales palabras la gracia que atrae á los virtuosos.»

Además: «El no guardar secreto, el pedir á todas horas, la rudeza, la inconstancia, la ira, la mentira y el juego, son los defectos de un amigo.»

En el curso de esta conversación, ni uno solo de estos defectos he notado en tí.

Porque: «La elocuencia y la veracidad se reconocen con la conversación; la ligereza y la inconstancia se llegan á comprender con la observación.»

Además: «Una cosa debe ser el afecto del alma pura; otra muy distinta es, el lenguaje de aquel cuyo corazón está pervertido por la maldad.»

«Pensar de un modo, hablar de otro y obrar

de otro, es propio de gente malvada: hablar y obrar lo mismo que se piensa, propio es de magnánimos.»

Pero vamos, cúmplase tu deseo.

Después de esta conversación, Hiranyaka hizo amistad con el cuervo, le regaló con varias comidas y se metió en su cueva.

El cuervo marchóse á su residencia. Desde aquel día, convidándose uno á otro, preguntándose por la salud y conversando amigablemente, pasaron algún tiempo, hasta que el cuervo dijo á Hiranyaka: Amigo! en este sitio me tengo que buscar el alimento con gran fatiga; así que voy á abandonarlo y marchar á otro país.—Hiranyaka respondió:

«Fuera de su sitio, no lucen ni los dientes ni los cabellos ni las uñas ni los hombres; sabiendo esto, el hombre discreto no debe abandonar su morada.»

El cuervo replicó: ¡Amigo! ese lenguaje es de cobardes.

Porque: «Los leones, los hombres valientes y los elefantes, abandonan su residencia y emigran á otra parte: los cuervos, los cobardes y los ciervos, llegan á morir allí donde nacieron.»

«Además: ¿Qué patria hay determinada para el héroe inteligente, ó qué país le es extraño? Toma posesión del lugar á donde llega, y lo domina con la fuerza de sus brazos. Cuando el león armado de sus dientes, garras y cola, llega á un bosque cualquiera, sacia la sed de su alma con la sangre del rey de los elefantes.»

¡Amigo! dijo Hiranyaka, ¿dónde se ha de ir?

Pues se ha dicho: «Mientras avanza con un pie, con el otro se sostiene el sabio: sin tener bien conocida la nueva residencia, no debe abandonarse la vieja.»

Respondió el cuervo: Amigo, hay un lugar que lo tengo muy visto; á él te conduciré.— ¿Cuál es, preguntó Hiranyaka?—Díjole el cuervo: en Dandakaranya, hay un lago nombrado Karpuragaura. En él habita una tortuga, antigua amiga mía, llamada Manthara, que por virtud natural, es justa.

Pues: «Cosa fácil es á los hombres, adquirir talento para dar consejo á los demás; pero practicar por sí mismo la virtud, solo es propio de algún alma grande.»

Y ésta me alimentará con exquisitas comidas de pescado.

¿Y yo qué he de hacer allí? preguntóle Hiranyaka.

Pues: «Todo el mundo debe abandonar el país, en el cual, no haya estimación por la virtud, ni medios de subsistencia, ni parientes, ni lugar de aprender.»

Además: «No se debe edificar casa, donde no haya todas estas cinco cosas: un rico, un brahman sabio teólogo, un rey, un río y un médico.»

Otra cosa: «No se ha de establecer la residencia, donde no existan estas cinco cosas: comercio, seguridad, modestia, concordia y generosidad.»

Por fin amigo: «No se ha de vivir, donde no haya estas cuatro cosas: uno que pague las deudas, un médico, un sabio teólogo y un río de muy buen agua.»

Pero en fin, llévame allá.—El cuervo dijo: está bien.

A poco partió hacia el lago, el cuervo, trayendo á su amigo, que tenía gran facilidad para contar agradables cuentos. Manthara, así que vió de lejos á Laghupatanaka, se levantó, y después de recibirlo con mucha ama-

bilidad, agasajó, según el rito de la hospitalidad, al ratón.

Pues: «El fuego es digno de respeto para los brahmanes; el brahman es venerable para las demás castas; el marido es el único objeto de respeto para la mujer; el huésped es digno de respeto en todas partes.»

El cuervo dijo: Amigo Manthara, haz á este extraordinarios honores; porque es un rey de ratones, llamado Hiranyaka, océano de compasión, cúmulo de virtuosos actos; ni Sarpezzaras con dos mil lenguas, fuera capaz de hacer el elogio de sus virtudes.

Dicho esto, contó lo sucedido con Chitrigriva. Entonces Manthara saludó con mucho respeto á Hiranyaka y le dijo: ¡Querido! cuéntanos la causa de tu venida á este solitario bosque. Voy á contarla, dijo Hiranyaka: escuchad:

Hay, en una ciudad llamada Champaka, un convento de religiosos mendigos: (1) en

(1) *Parivrâjakas*, religiosos del cuarto ó último orden. Uná calabaza vinatera, un plato de madera, un jarro de barro y una cesta de bambú, son, según Manú, los únicos utensilios de que deben servirse.

él habita un religioso llamado Chudakarna. Este se acuesta todas las noches, después de colocar sobre una tabla el plato de pedir con el resto de la limosna que le sobra de la comida. Yo subía todos los días y comía del plato. Mientras tanto, llegó allí un querido amigo de éste, llamado Vinakarna. Mientras con este hablaba Chudakarna, se distraía de la conversación, y con un trozo de bambú rajado, daba golpes en el suelo con objeto de asustarme. Vinakarna que lo notó, le dijo: Amigo! por qué estás distraído de la conversación, atento á otra cosa?

Porque: «La cara alegre y la mirada tranquila, la atención á lo que se cuenta y la palabra dulce, un gran afecto y muestras de alegría, son señales que nos dan á conocer al hombre que nos tiene afecto.»

«El proporcionar disgustos, el olvido de los beneficios recibidos, la falta de respeto, el publicar los defectos y el olvido del nombre durante la conversación, señales son, de hombre desafecto.»

No estoy desatento, amigo, dijo Chudakarna; si no ¡mira! ese ratón mi enemigo se

come todos los días el alimento que tengo en la escudilla. Mirando hacia la tabla, dijo Vinakarna: ¿Cómo un ratón, animal de tan poca fuerza, sube tan alto? Esto debe de ser por alguna causa.

Así se ha dicho: De repente una joven agarrando á su viejo marido de los cabellos, y abrazándole sin compasión, le dió un beso: aquí habrá una causa.

¿Cómo fué esto? preguntó Chudakarna. Vinakarna empieza á contar:

Hay, en el país de Ganda, una ciudad llamada Kauzambi. En ella habita un muy rico mercader, cuyo nombre es Chandanadasa. Cursaba ya este sus últimos años, cuando fué rendido por el amor; y por presumir de rica, casó con él, una hija de un comerciante llamada Lilavati. Esta era joven, y fué como la bandera victoriosa del dios que lleva por emblema un monstruo marino. (1) Mas el viejo marido no servía para su placer.

(1) Este es *kâma*, dios del amor, llamado también *Makaraketu*, nombre formado de *Makara*, monstruo marino y *Ketu*, emblema. Según una leyenda, *Kâma* después de haber sido regenerado fué arrojado al

Porque: «Ni los que tiemblan de frío se alegran de estar expuestos á los rayos de la luna, ni los fatigados de calor á los del sol: así le pasa á la mujer; su corazón no halla deleite en un marido oprimido por la edad.»

Además: «Cuando el cabello cano aparece, ¿qué pasión le queda al hombre? Para medicina lo guarda entonces la mujer y se apasiona de otro.»

Mas este viejo marido, estaba loco de amor por ella.

Porque: «Grande es el amor que los hombres siempre tienen á la riqueza y á la vida, pero el marido viejo ama á la joven mujer más que á su propia vida.»

Y en efecto: «Ni puede gozar, ni puede privarse el viejo, del objeto de su pasión»

mar por un *asura*, llamado Sambara y tragado por un pez. Este fué cogido y conducido á casa de Sambara, el cual tenía á su servicio á la esposa de Kâma, con el nombre fingido de Mâyâvati. En el cuerpo del pescado se encontró un niño. Mâyâvati lo adoptó y le trató como madre. Después Kâma reconoció en ella á su esposa Rati. En memoria de este acontecimiento tomó el dios un pez por emblema.

como perro desdentado, solamente lame el hueso con la lengua.»

Lilavati, presumiendo de hermosa, sin mirar por el honor de la familia, se enamoró perdidamente del hijo de un mercader.

Pues: «La vida independiente, la permanencia en la casa del padre, las visitas á los festines públicos, la falta de recato en las reuniones con hombres, la residencia en tierra extraña, la excesiva familiaridad con mujeres impúdicas, el menosprecio de su propia profesión, la avanzada edad del marido y la envidiada fecundidad, son causas de perdición en las mujeres.»

Además: «La afición á la bebida, la unión con gente mala, la separación del marido, la tuna, el dormir y el vivir en casa de otro, son seis defectos en las mujeres.»

Porque: «En tanto no tengan lugar ni tiempo ni hombre que solicite sus favores, existe ¡oh Narada! la pureza en las mujeres.

Además: «No existe hombre alguno que sea amado ó aborrecido de las mujeres: estas, como las vacas en el prado, buscan siempre yerba fresca.»

«Pues que veleidosas han sido siempre las mujeres, aún las de los dioses, como notorio es, ¡dichosos aquellos hombres que las tienen bien guardadas!»

«Ni la modestia ni el decoro ni el talento ni el temor; sino la falta de un pretendiente, es la causa que mantiene la pureza en la mujer.»

Además: «Olla de manteca es la mujer; carbón encendido el hombre: el hombre sensato no pondría juntos el carbón y la manteca.»

Y en efecto: «El padre la guarda en la infancia, el marido en la juventud y los hijos en la vejez: la mujer nunca alcanza independencia.»

«Con su madre, con su hermana, ó con su hija, nadie debe vivir en un lugar solitario: tanto es el poder de los sentidos, que rinde al hombre más sensato.»

Una vez Lilavati, sentada alegre en un sofá adornado de una hilera de brillantes joyas, estaba en dulce y amable conversación con el hijo del mercader, cuando de repente vió á su marido que hacia allí se acercaba: se levantó con ligereza y cogiéndole por los ca-

bellos, le abrazó estrechamente y le dió un beso. Entretanto, se levantó el amante y escapó.

Así se ha dicho: «Toda la ciencia de Uzana y también la de Vrihaspati, la ha puesto Naturaleza en el entendimiento de la mujer.»

Al verla así abrazar á su marido, una alcahueta, que se encontraba cerca de allí, pensó: ¿Sin motivo le ha dado tal abrazo, como he visto? Y habiendo sabido que la causa era el amante, la obligó á pagar una multa, en pena del secreto. Por esto he dicho yo: De repente una joven agarrando á su viejo marido, etc. También aquí ha de haber una causa que sustente las fuerzas de este ratón. Reflexionó un momento y dijo el mendigo: la causa aquí no es otra, que una gran fortuna.

Porque: «En el mundo todo rico es poderoso, siempre y en todas partes; pues el mismo poder de los reyes tiene su origen en la riqueza.»

Entonces el mendigo tomó un azadón, cavó mi ratonera y se apoderó de la riqueza que, de largo tiempo, tenía yo acumulada.

Desde entonces, privado yo de mis propias fuerzas, abandonado de mi natural energía, é impotente para proporcionarme alimento, me acercaba todos los días poco á poco y con temor, cuando fuí visto por Chudakarna, el cual dijo:

«Con riqueza, todo hombre es poderoso; siendo rico, todo el mundo es sabio: mira este vil ratón, ha llegado al nivel de su especie.»

Porque: «Todas las obras del hombre de mediano talento, que haya perdido su fortuna, se desvanecen, como en el verano los pequeños riachuelos.»

Además: «Quien tiene riquezas, tiene amigos: quien posee riquezas, tiene parientes: teniendo riquezas, eres hombre en el mundo: quien es rico, ese es sabio.»

De otro modo: «Vacía está la casa del que no tiene hijos: lo mismo, la del que ha sido abandonado de sus buenos amigos: vacío está el mundo para el ignorante: vacía de todo está la pobreza.»

Y en verdad: «Peor es la pobreza que la muerte; tal es la opinión: con ligera pena se

sufre la muerte; la pobreza es un continuo sufrimiento.»

Además: «Se puede decir: Los órganos de los sentidos nos son fieles; esto es un nombre: el entendimiento es verdadero; esto no es más que una palabra: el hombre, que ha perdido sus riquezas, se hace otro en un momento: esto es sorprendente!

Así que oí todo esto, me dije: no me conviene permanecer aquí; y tampoco contar á otro la historia de lo que me ha sucedido.

Porque: «La pérdida de los bienes, la pena que sufre el corazón, las torpezas domésticas, las decepciones y afrentas, son cosas que el sabio nunca dará á conocer.»

Y en efecto: «La edad, la riqueza y las miserias domésticas; las conversaciones secretas, la unión sexual, y los remedios que uno se aplica; la mortificación que se impone, las limosnas que dá y la deshonra que sufre, son nueve cosas que se deben ocultar con esfuerzo.»

Se ha dicho: «Siendo adversa la fortuna é impotente el hombre aunque se esfuerce, si es inteligente y pobre ¿puede encontrar pla-

cer en otra parte, que no sea en el bosque?»

Además: «El hombre inteligente muere con gusto, pero nunca acepta la pobreza: el fuego llega á extinguirse, pero no puede enfriarse.»

Porque: «Como de una guirnalda de flores, dos son los destinos del sabio: ó ir á la cabeza de todos, ó marchitarse en el bosque.»

Y en verdad: la vida del mendigo es cosa muy despreciada.

Así que: «Preferible es que, el hombre que ha perdido sus bienes, sacie el fuego con su vida, á que privado de toda atención y miserable, vaya á pedir.»

Además: «De la pobreza llega el hombre á la vergüenza; oprimido por la vergüenza, le falta el vigor; impotente ya, es despreciado; por el desprecio, llega á disgustarse consigo mismo; desesperado cae en la aflicción; afligido por la pena, se ve abandonado de la razón; loco, atenta contra su existencia. Ah! la pobreza es el origen de todas las desgracias.»

Y en verdad: «Más vale callar, que mentir:

más vale ser impotente que adúltero: más vale morir que deleitarse calumniando: más vale vivir de limosna, que ser feliz viviendo á costa ajena.»

«Más vale una casa vacía que un marido impotente: más vale tener una ramera por mujer, (1) que una noble matrona casada en segundas nupcias: más vale vivir en el bosque, que en ciudad donde haya injusto gobernador: más vale renunciar á la vida, que hacer sociedad con gente mala.»

Y en verdad: «Como la servidumbre quita el honor, como la luz de la luna disipa las tinieblas, como la vejez destruye la hermosura y como la invocación de Hari y Hara aparta el pecado, así la mendicidad destruye muchas virtudes.»

Después de hacer estas reflexiones me dije: ¿Por qué me he de alimentar con pan de otro?

(1) Como se verá en el libro tercero, fábula séptima, era creencia en la India, que la mujer, una vez viuda, debía entregarse á la muerte en la misma hoguera que consumía los restos de su marido. No obstante este sacrificio no estar prescrito por las leyes religiosas. A esto hace alusión el texto.

Ay miserable! esto es un segundo paso que conduce á la muerte.

Porque: «La ciencia que se posee á medias, el placer de amor comprado y tener que depender de otro para comer, son tres tormentos de los hombres.»

Además: «Para el enfermo, el desterrado, el que se alimenta de lo ajeno y el que vive en casa ajena, la vida es muerte; la muerte es descanso.»

Habiendo meditado esto, incitado de nuevo por la codicia, hice un esfuerzo para coger la comida de este.

Así se ha dicho: «La codicia hace vacilar al entendimiento: la codicia es madre de la avaricia: el hombre atormentado por la avaricia, no encuentra más que desdichas en este y en el otro mundo.»

Mas Vinakarna me dió golpes con un trozo de bambú rajado, y yo me dije:

«Descontento está el que codicia riqueza, si no puede dominarse ni sujetar sus pasiones: todos los infortunios afligen á aquel cuyo corazón no está satisfecho.»

Así que: «Toda suerte de dichas tiene

aquel, cuyo corazón está satisfecho: acaso para aquel cuyos pies calzan zapatos ¿no está la tierra toda cubierta de cuero?

Además: «La felicidad que disfrutaban los hombres que están satisfechos con el néctar del contento, y aquellos cuyo corazón está tranquilo, ¿pueden, acaso, encontrarla los avariciosos que se derriten corriendo aquí y allá?»

Porque: «Lo ha estudiado todo; todo lo ha aprendido y lo ha practicado, aquel que habiendo puesto los deseos en su espalda, nada espera.»

Y en efecto: «Dichosa vida es la de aquel, que no ha esperado á la puerta del rico; que penas de ausencia no ha experimentado, ni palabra vana ha proferido.»

Pues: «Una distancia de cien yojanas, no es nada para aquel cuyo deseo lo arrastra: mas para el que está contento, ni un tesoro que tenga en la mano, le merece atención.»

Así que, en este mundo, lo mejor es saber distinguir lo que conviene hacer según las diferentes circunstancias de la vida.

Pues se ha dicho: «¿Qué es virtud? la sim-

patía que tenemos á las demás criaturas. ¿Qué es felicidad? aquí en el mundo, la salud. ¿Qué es amor? una buena disposición natural. ¿Qué es talento? el saber juzgar.»

En efecto: «Siendo, pues, el discernimiento la ciencia por la cual se remueven las desgracias, las desgracias de los que obran sin discernimiento, han de ser continuas.»

Así que: «Se debe sacrificar un individuo, por salvar una familia: una familia, por salvar un pueblo: un pueblo, por salvar la humanidad: y por salvarse á sí mismo, se sacrificaría el mundo entero.»

Además: «Ya sea agua que con facilidad se obtiene, ó delicada comida que se logra con temor..... después de deliberar acerca de esto, veo que la dicha está, donde hay tranquilidad.»

Y habiendo hecho estas reflexiones, me vine á este solitario bosque.

«Más vale estar en un bosque lleno de tigres y de elefantes, que dá sus árboles para habitación, que abunda en suaves frutos para comer y aguas para beber, césped que sirve de cama y corteza de árboles para ves-

tido, que no vivir pobre en medio de la familia.»

Desde entonces gracias á mi buena fortuna, he sido favorecido continuamente con la amistad de este amigo; y ahora, por una serie de bienandanzas, he logrado tu compañía que me es tan grata como el paraíso.

Porque: «Del venenoso árbol del mundo, hay dos frutos agradables: el placer que produce la emoción causada por la belleza de un poema, y la compañía de los buenos.»

Además: «La sociedad de los amigos, la devoción á Kezava y las abluciones en el Ganges, son sin duda tres cosas sabrosas en en este insulso mundo.»

Manthara dijo: «Las riquezas son semejantes al polvo que se coge con los pies: la juventud, á la velocidad de un torrente que descende de lo alto de un monte: la vida es como la espuma: la humanidad, vacilante y trémula como gota de agua. El que con firme propósito no practica la virtud, llave que abre la puerta del paraíso, atormentado por el arrepentimiento y oprimido por la vejez, muere consumido por el fuego del dolor.»

Tú hiciste demasiados ahorros: esta es la falta por la que tal cosa te sucedió.

Oye: «La liberalidad es un medio de guardar las riquezas adquiridas, como un canal, que sirve para conducir, sin que se pierdan, las aguas de un estanque á otro.»

Además: «El miserable que ocultó su tesoro en el seno de la tierra, le hizo tomar antes que él, el camino que guía á la mansión infernal.»

Porque: «Pone obstáculos á su felicidad natural, el que desea adquirir riqueza. Es como el que acarrea un peso en provecho de otro: es un depósito de pesares.»

Así se ha dicho: «Si son ricos los que poseen bienes y no los disfrutan ni los dan, somos nosotros también ricos con los tesoros ocultos en las entrañas de la tierra.»

«Aquel cuyos días pasan sin disfrutar de sus bienes ni emplearlos en obras de caridad, como el fuelle de un herrero, aunque respira, no vive.»

¡Qué concepto merece el hombre que teniendo bienes, ni los disfruta ni los dá para que los disfruten los demás? ¿Cuál, el que

con ejércitos no subyuga sus enemigos? ¿Qué diremos que es el que, poseyendo las ciencias sagradas, no practica la virtud, y qué, el que no domina, con la razón, la fuerza de los sentidos?

«La riqueza del miserable es común á los demás en que nadie la disfruta: y es propia de él, cuando la pierde: entonces es afligido por la pena.»

Y en efecto: «Ni para los dioses, ni para los brahmanes, ni para los parientes, ni para sí propio, es la riqueza del miserable: desaparece con incendios, robos y multas reales.»

Además: «Darlas, disfrutarlas ó perderlas; estos son los tres destinos de las riquezas: quien ni las dá, ni las disfruta, las pierde.»

Así se ha dicho: «La limosna acompañada de dulces palabras, la ciencia sin presunción, el valor asociado á la paciencia y la riqueza junta á la liberalidad, son cuatro virtudes cuya suma es difícil de adquirir.»

Se ha dicho: «Siempre se ha de ahorrar, pero nunca con exceso: toma ejemplo del chacal que, queriendo hacer ahorro, fué muerto por un arco.»

Hiranyaka preguntó: ¿Cómo fué esto? Manthara empieza á contar:

Un cazador, llamado Bhairava, vivía en Kalyanakataka. Tuvo un día deseos de comer carne, cogió su arco y se entró al medio del bosque Vindhya: allí mató un ciervo. Cargó con él, y siguiendo su marcha, vió un jabali de terrible aspecto. Dejó entonces al ciervo en el suelo y de un flechazo hirió al jabali, el cual, dando unos gruñidos que semejaban por lo terribles al trueno de la nube de la destrucción del mundo, mordió en el escroto al cazador que se le había acercado. El hombre cayó como un árbol cortado.

Porque: «El agua, el fuego, un veneno, un arma, el hambre, una enfermedad, la caída de un monte, un accidente cualquiera, atacando al cuerpo humano, le separa del alma.

Pataleando entonces los dos, mataron una serpiente. Al poco rato, un chacal nombrado Dirgharava que vagaba buscando que comer, vió muertos al ciervo, al cazador, al jabali y á la serpiente: ¡Qué fortuna! exclamó al momento: gran abundancia de comida he encontrado.

No obstante: «Sin que el hombre se dé cuenta, le abaten los infortunios ó lo eleva la prosperidad: en este mundo, según creo, el destino lo domina todo.»

Ea pues: con la carne de estos, tengo alimento suficiente para tres meses.

El hombre durará un mes; dos, el jabalí y el ciervo; un día, la serpiente: hoy comeré la cuerda del arco.

Ahora que tengo apetito, voy á comer esta insípida cuerda de nervio, que está atada á los extremos del arco. Apenas hubo dicho esto, lo puso en ejecución; mas rota la cuerda, se aflojó el arco; hirió á Dirgharava en el corazón y lo mató. Por esto he dicho yo: Siempre se ha de ahorrar, etc.

Así que: «Lo que da y lo que disfruta, es únicamente lo que constituye la riqueza del rico: los demás, muerto él, gozan con sus riquezas y con sus esposas.»

Dejemos esto ya: ¿qué nos va con esta difusa descripción?

Pues: «Ni desean lo imposible, ni lamentan lo perdido, ni siquiera se llegan á confundir en los infortunios, los hombres de claro talento.»

Por esto ¡oh amigo! se ha de proceder en toda ocasión con entera energía.

Pues: «Aunque hayan estudiado las ciencias, son necios, los que no las practican; solo el hombre que las ejercita, es sabio: un medicamento, aunque haya sido bien indicado, por la sola indicación, no cura al enfermo.»

Además: «Ni la más insignificante cualidad añade el conocimiento de la ciencia, que por pereza no la pone en práctica. ¿Acaso una lámpara, puesta en la mano de un ciego le ilumina los objetos?

Así que, amigo, en toda suerte de circunstancias, hay que procurarse tranquilidad.

«Nos sobreviene una dicha: no hay que inmutarse; lo mismo que si nos acaece un infortunio; pues á semejanza de una rueda dando vueltas van las dichas y las desdichas.

Además: «Como á los pozos las ranas, y los lagos los peces, así al hombre esforzado acorren sin obstáculo todos los buenos sucesos.»

Y en efecto: «Al hombre perseverante, enérgico, al diligente, al que tiene con-

miento de su deber, al que está libre de vicios, al héroe, al agradecido y al constante amigo, elige Lakxmi para su morada.»

Y sobre todo: «Aun falto de riquezas, el hombre constante se eleva á los puestos más honrosos; cargado de riquezas, el indolente viene á ser despreciado: la belleza que el león debe á naturaleza, y que ostenta en las muchas virtudes que le adornan, ¿puede adquirirla un perro, que traiga un collar de oro?

Pues: «Si siendo rico tienes orgullo ¿porqué, perdida tu fortuna, te acoquinas? Las caídas y elevaciones de los hombres, semejan á las de la pelota puesta en la palma de la mano.»

Además: «La sombra de la nube, la amistad del malvado, los frutos verdes, las mujeres, la juventud y las riquezas, se han de disfrutar con cierta oportunidad.»

Por fin: «Para buscar la subsistencia, no hay que matarse; pues el Creador la provee: apenas sale el niño del vientre de su madre, manan las tetas de esta.»

Oye todavía amigo: «Aquel que ha hecho

blancos á los cisnes, verdes á los papagayos y matizados á los pavos reales, proveerá á tu subsistencia.»

Escucha aun, amigo mío, otro secreto sabido solo por los virtuosos.

«Las riquezas, en su adquisición engendran pena; nos afligen al perderlas, y nos inflatan en la prosperidad: ¿cómo pueden, pues, acarrearlos placer?

Además: «Quien desea adquirir riqueza aun que sea con el fin de cumplir con sus deberes, vale más que no la desee; pues para estar limpio de lodo, lo mejor es no tocarlo.»

Pues: «Del mismo modo que los pájaros encuentran su alimento en la atmósfera, las bestias en la tierra y los peces en el mar, en todas partes es uno rico.»

«Del rey, del agua, del fuego, de los ladrones, hasta de su misma familia, es constante el temor de los ricos: como el de los seres vivos á la muerte.»

Así pues: «En esta vida tan llena de penas ¿hay otra cosa que aflija más que el siguiente pensamiento? *El deseo no se satisface, mientras no deja de existir.*»

Oye además hermano: «La riqueza es muy difícil de adquirir; adquirida, con gran molestia se guarda; la pérdida de la que poseemos, es como la muerte; por lo tanto, no se debe pensar en la riqueza.»

«Si se renunciara á la sed de riquezas, ¿quién sería pobre? ¿quién sería rico? Si se da curso libre á la codicia, la esclavitud nos amenaza.»

Además: «Cualquiera que sea el objeto que se desee, mientras se desea, el deseo está en acto: en realidad, solo la adquisición de aquel es la causa por la cual el deseo deja de existir.

¿Qué más quieres? Aquí conmigo, en íntimas y amables conversaciones, pasa tu vida.

Porque: «Propio es de almas grandes, que la amistad dure hasta la muerte, que la cólera se desvanezca en un momento y que las privaciones se sufran sin pena.»

Así que oyó esto, Laghupatanaka dijo: Rico eres Manthara y digno de todo elogio.

Porque: «Solo los buenos son capaces de levantar de la desgracia á los hombres de bien, como los elefantes sacan la carga de

aquellos elefantes, que se atascan en el lodo.»

«El que sabe apreciar la virtud, se complace en el virtuoso; el indigno no halla alegría en él: la abeja vuela del bosque al loto; pero no la rana: esta no sale de un mismo lugar.»

Además: «Solo es digno de honra en el mundo, solo es noble, virtuoso y rico, aquel ante el cual, los mendigos y los que buscan asilo, no vuelven la espalda, frustradas sus esperanzas.»

Así pues, los tres amigos comiendo y vagando á su capricho, estaban contentos y vivían felices. Más un día, fué á refugiarse entre ellos, un ciervo llamado Chitranga, que, asustado, huía de un cazador. Al verle venir, se alarmaron: Manthara se arrojó al agua; el mur se entró en su ratonera, y el cuervo alzando el vuelo, se posó en lo alto de un árbol. Entonces Laghupatanaka se puso á observar desde muy lejos, y viendo que no había motivo para alarmarse, volvió al punto, reunió á sus compañeros, y todos juntos marcharon al encuentro del ciervo, á quien dijo Manthara: Salud noble ciervo: á tu placer, come y bebe hoy cuanto quieras; quédate aquí y toma por

sesión de este bosque.—Chitranga respondió: huyendo de un cazador, vengo á refugiarme entre vosotros.

Pues: «Quien por interés ó por miedo desamparase al que se acoge á su protección, es tan criminal como el asesino de un brahmán: así lo dicen los sabios.» (1)

Y desde ahora deseo vuestra amistad.—No tenemos ningún inconveniente en aceptarla, respondió Hiranyaka.

Porque: «Un hijo legítimo, (2) el hombre con quien nos hemos aliado, lo mismo que el que descienda del mismo tronco que nosotros, y el que se haya librado por nosotros de una desgracia, son cuatro especies de amigos, que hemos de reconocer.»

Por tanto, permaneced en nuestra morada, sin hacer ningún cumplido. Así que oyó esto el ciervo, lleno de alegría comió y bebió á su placer, y luego se sentó á la sombra de

(1) El asesinato de un brahmán es, en las leyes de la India, uno de los más grandes crímenes que se puedan cometer.

(2) Lo es, el nacido de padre y madre que sean de la misma clase.

un árbol que había á la orilla del lago.

Porque: «El agua de pozo, la sombra de la higuera, la mujer *zyama* y la casa de ladrillo, han de ser calientes en invierno y frescas en verano.»

Al cabo de un rato, Manthara le dijo: Amigo mío ¿qué os ha asustado? Acaso por este solitario bosque, andan también cazadores?— El ciervo respondió: en el país de Kalinga hay un rey llamado Rukmangada, el cual continuando el curso de sus conquistas, tiene establecido su campamento en la orilla del río Chandrabhaga, y mañana por la mañana, vendrá aquí y acampará cerca del lago Karpura: tal noticia la he oído de boca de los cazadores. Por lo tanto, considerando que de permanecer aquí, en el día de mañana hemos de correr peligro, empecemos á deliberar lo que nos conviene hacer. La tortuga se asustó al oír esto, y dijo: Amigos, yo me voy á otro lago.—El cuervo y el ciervo le dijeron: haces bien amiga. Mas Hiranyaka reflexionó un momento y dijo: con echarse al agua está salvada Manthara; pero si se va por tierra firme, ¿qué recurso ha de tener?

Porque: «El agua es el fuerte de los animales acuáticos; el castillo lo es de las tropas que en él están; el fuerte de las bestias y demás animales, es el bosque en que han nacido; un ejército, es la principal fuerza de los reyes.»

Amigo Laghupatanaka, si sigue tu consejo, mira que te sucederá, como al hijo de un comerciante, que al ver con sus propios ojos apretar los pechos de su mujer, cayó en profunda tristeza. Esto te pasará á tí.

¿Cómo fué esto? preguntaron los tres. Hiranyaka les contó la siguiente fábula.

En el país de Kanyakubja, había un rey llamado Virasena, el cual nombró gobernador de la ciudad de Virapura á su hijo Tungabala. Este era joven y muy rico. Recorriendo un día su ciudad, vió una mujer que estaba en la flor de su juventud; se llamaba Lavanyavati y era esposa del hijo de un comerciante. Marchó enseguida á su palacio con el corazón herido de amor y envió á esta mujer una mensajera.

Porque: «En tanto el hombre se mantiene en el camino de la virtud, en tanto domina

sus pasiones, conserva su vergüenza y retiene su modestia, en cuanto no caigan en su corazón las flechas que con sus miradas lanzan las hermosas, flechas que disparadas y arrojadas por el arco de las cejas que se prolonga hasta las orejas, y adornadas de negras pestañas, nos roban la fuerza para resistir.»

A su vez Lavanyavati, desde el momento que vió al príncipe, quedó con el corazón herido por las flechas de Cupido y tuvo el mismo pensamiento que él.

Así se ha dicho: «La falsedad, el descaro, la perfidia, la envidia, la codicia, la vileza y la impureza, son vicios innatos en la mujer.»

Però así que oyó las palabras de la mensajera, dijo Lavanyavati: Yo pertenezco á mi marido: nunca consentiré que otro me toque.

Porque: «Solo merece el nombre de esposa, la que administra su casa con inteligencia, la que tiene hijos, la que tiene amor y vive consagrada á su marido.»

«La belleza de los kokilas está en su canto: la belleza en la mujer está en su amor al marido: la ciencia es la hermosura de los feos: la paciencia lo es de los ascetas.»

Además: «No es esposa ni tal debe llamarse, aquella en la cual su marido no se complace; pues el marido que ha recibido el voto de fidelidad conyugal atestiguado por el fuego, es el único amparo de la mujer.»

Así que, todo cuanto me manda el dueño de mi vida, hago sin deliberar.—La mensajera le dijo: ¿es esto verdad?—Verdad es, contestó Lavanyavati.

Entonces marchó la mensajera y en presencia de Tungabala, contó lo mismo que le había dicho Lavanyavati. Cuando lo hubo oído el príncipe, dijo: Sin ella ¿cómo he de poder vivir, pues tengo mi corazón herido por el Amor? Díjole la mensajera: Señor que la traigan aquí y que la pongan en tu poder.—Replicó él: ¿cómo es posible?—Respondió ella: astucia hemos de emplear.

Así se ha dicho: Lo que es posible con astucia, no lo es con fuerza: un elefante fué muerto por un chacal, que le atrajo á un sitio cenagoso.

¿Cómo sucedió esto? preguntó el príncipe.

Ella cuenta:

Había en Brahmaranya un elefante cuyo

nombre era Karpuratilaka. Así que le vieron todos los chacales, se dijeron unos á otros: Si logramos matarlo con un engaño cualquiera, tendremos con su cuerpo comida á nuestro placer para cuatro meses. Salió de entre ellos un chacal viejo y les prometió que él, con los recursos de su talento, verificaría la muerte del elefante. Sin perder tiempo, se acercó á Karpuratilaka, se prosternó ante él y dijo: Señor tén la bondad de mirarme.—¿Quién eres tú y de dónde vienes? pregunto el elefante.—El traidor respondió: Soy chacal, y vengo á vos en nombre de todas las bestias habitantes de este bosque, las cuales así lo acordaron en reunión, y juzgaron que, no siendo conveniente estar sin rey, debéis de ser consagrado para reinar en este bosque, vos que estáis adornado de todas las virtudes de un príncipe.

Porque: «Aquel que sea intachable en su conducta social y privada, ilustre, religioso y entendido en política, es el que debe reinar en la tierra.»

Además mirad: «Lo primero que se ha de encontrar es un rey, luego esposas y después

riquezas. Sin rey ¿cómo es posible en el mundo tener esposa ni riquezas?»

De otro modo: «Como la nube, el rey es el sostén de los seres vivientes. Sin embargo, ausente la nube se puede vivir; sin rey es imposible.»

Porque: «Si hay quien se mantenga en la condición social que por ley le corresponde, es generalmente por el temor al castigo: en el pueblo subordinado, difícil es encontrar un hombre justo. Por el temor á la pena, es por lo que la mujer de buena familia obedece á su marido, aunque éste sea débil, impotente, enfermizo ó pobre.»

Así que, no dejéis pasar esta ocasión favorable; venid al momento. Dicho esto, se levantó y marchó.

Entonces Karpuratilaka, movido por la codicia de la soberanía, fué corriendo por el camino que el chacal le indicaba, y se atascó en un hondo cenagal. En tal situación dijo: Amigo chacal! ¿qué he de hacer ahora? me he hundido en hondo lodazal.—Sonriendo le dijo el chacal: Señor, agárrate á la punta de mi cola y levántate. Esto es resultado del engaño

trazado por aquel, en cuya palabra has puesto confianza.

Así se ha dicho: «Cuantas veces seas abandonado de la compañía de los buenos, otras tantas en medio de los malos caerás.»

En aquella situación, atascado el elefante en el lodo, fué devorado por los chacales.

Por esto he dicho yo: Lo que es posible con astucia, etc.

Al momento, siguiendo el consejo de la mensajera, el príncipe nombró ayudante suyo al hijo del comerciante el cual se llamaba Charudatta, y le entregó todos los negocios de su confianza. Un día, el príncipe después de salir del baño, ungido y adornado con una guirnalda de joyas, dijo á Charudatta: Voy á celebrar, durante un mes, una ceremonia en honor de Gauri. Necesito, pues, á partir desde hoy, que cada noche me traigas una joven de familia noble, la cual será honrada por mí conforme al rito establecido.

Tal como se lo mandó, lo hizo Charudatta: le traía cada noche una joven y, así que la dejaba en poder del príncipe, se ocultaba y observaba lo que aquel hacía con ella. Mas Tur-

gabala sin tocar á la joven ni acercarse á ella, la honraba con regalos de vestidos, perfumes y sándalo; la entregaba, en seguida, á su guardián, y la despedía.

El hijo del comerciante, á quien la vista de esto había inspirado confianza, movido por la codicia, hizo venir á su mujer y se la entregó á Tungabala: *qui a corde suo dilectam Lavan-yavatim animadvertens, praesto surrexit, complectensque eam strenue oculis laetis et corde gaudente, postquam varie plausit Anan-gam cum illa in toro quiescit.* Al ver esto el hijo del comerciante, quedó inmóvil como una estatua, y enajenado de sí, sin saber lo que más le convenía hacer, cayó en gran postración. Lo mismo te sucederá á tí.

Pero Manthara, sin hacer caso de este consejo por el miedo que tenía, abandonó el asilo del lago y se marchó. Hiranyaka y los demás le siguieron.

Andando por tierra firme, fué cogida Manthara por un cazador que recorría el bosque, el cual la ató á su arco, saltó de gozo y gritó: Oh! dichoso soy; y al momento se enderezó á su casa. El ciervo, el cuervo y el ratón, muy

apesadumbrados, siguieron al cazador. Entonces empezó Hiranyaka á lamentarse diciendo:

«Cuando aun no he llegado al término de una desgracia, como marino que se dirige á la opuesta orilla del mar, me acontece otra. En el infortunio, todos los males nos sobrevienen.»

«El amigo que nos dá naturaleza, para nuestro bien ha nacido; su amistad no es fingida; él no nos abandona en los infortunios.»

Y en efecto: «Ni en su madre ni en sus mujeres ni en su hermano ni en su hijo, pone el hombre tanta confianza, cuanta en un amigo que le dé naturaleza.»

Cuando hubo hecho estas reflexiones, exclamó: ¡Ay desgraciada suerte mía!

Porque: «Las dichas y desdichas que nos suceden durante la vida, son resultado de los actos verificados por nosotros en anterior nacimiento. Así lo estoy viendo en este mundo; los diferentes estados no son más que distintos nacimientos.»

Pero de tal modo es en verdad esto: «El cuerpo está siempre á punto de descomponerse; la fortuna es la base de la desgracia; la

unión la de la desunión: todo que nace es corruptible.»

Reflexionó un momento y dijo: Esta joya, tesoro de amor y confianza, que nos consuela en la desgracia, nos rescata del enemigo y nos protege en el peligro, es decir, este nombre de tres sílabas *a-mi-go*, ¿por quién ha sido creado?

Porque: «Un amigo cuyo afecto sea el elixir que nos prolongue la vida; que sea la alegría de nuestros ojos y de nuestro corazón, y depósito de nuestras dichas y desdichas, es cosa muy difícil de alcanzar; mas aquellos que son amigos en la prosperidad, porque les atrae la codicia de nuestros bienes, se adquieren en todas partes. La desgracia es la piedra de toque que sirve para distinguirlos.»

Después de lamentarse en tales términos Hiranyaka, dijo á Chitranga y á Laghupatanaka: Antes que este cazador salga del bosque, hay que intentar un esfuerzo para salvar á Manthara.—Bien, le dijeron; díenos pronto lo que hemos de hacer.—Hiranyaka les dijo: Que vaya Chitranga á la orilla del lago y se esté allí inmóvil, fingiendo estar muerto; el

cuervo que se pose encima de él y que haga como que le dá picotazos. El cazador que sin duda tendrá deseos de la carne del ciervo, dejará en el suelo la tortuga y correrá hacia aquel. Entonces yo cortaré la cuerda que tiene atada á Manthara.

Así lo hicieron Chitranga y Laghupatana-ka. El cazador que fatigado, después de beber, se había echado bajo un árbol, al ver al ciervo en tal postura, dejó la tortuga en la orilla del lago, tomó el cuchillo y corrió alegre hacia el ciervo. Entretanto Hiranyaka cortó la cuerda que ataba á Manthara y ésta se echó en el lago. El ciervo al ver cerca al cazador, se levantó con ligereza y echó á correr. Volvióse el cazador y como, al llegar al pie del árbol, no vió la tortuga se dijo: Esto me ha sucedido por no meditar bien mis actos.

Porque: «El que abandonando lo cierto, va en busca de lo dudoso, pierde lo primero y no logra lo segundo.»

Al momento el cazador, desesperado por su mala suerte, se marchó á casa. Manthara y sus amigos, libres todos del infortunio, volvieron á su morada y vivieron felices.

Entonces prorrumpieron los príncipes llenos de gozo: todo lo hemos oído con mucho placer: hemos logrado lo que deseábamos.

¿Se han cumplido vuestros deseos? preguntó Vixnuzarma. Escuchad todavía esto:

¡Ojalá que los hombres de bien obtengan buenos amigos! ¡Que Lakxmi ampare á los pueblos! ¡Que los reyes sean los protectores del mundo, dispuestos siempre á obrar en justicia! ¡Sirva la política para alegrar el corazón de los hombres de bien, y sea como una segunda esposa vuestra! ¡Que labre la felicidad de los buenos, el dichoso Ziva que lleva media luna por diadema!

Tal es, en el Hitopadeza coleccionado por Vixnuzarma, el primer libro titulado,

Mitralabha.



LIBRO SEGUNDO.

Suhridbheda ó desunión de amigos.

Noble, dijeron los príncipes, hemos oído ya el Mitralabha y deseamos ahora oír el Suhridbheda. Vixnuzarma contestó: Vais á oír el Suhridbheda, cuya primera zloka es esta.

La grande y antigua amistad, que en un bosque existía entre un toro y un león, fué destruída por un chacal avaricioso y calumniador.

¿Cómo sucedió esto? preguntaron los príncipes. Vixnuzarma empieza á contar:

Hay en Dakxinapatha, una ciudad, cuyo nombre es Suvarnavati. Habitaba en ella un mercader muy rico llamado Varddhamana, el cual, aunque tenía tan gran fortuna, al ver que sus parientes la tenían mayor, pensó: ne-

cesito aumentar mis bienes; y tal idea le dominó.

Porque: «¿Quién no se cree más rico de lo que en realidad es, si mira á los inferiores? Los que miran á los más ensalzados, son todos pobres.»

Además: «El hombre, aunque haya asesinado á un brahmán, es honrado, si tiene riquezas; pero si es pobre, aunque sea de raza igual á la de la luna (1), es despreciado.»

Otra cosa: «Al negligente, al indolente, al que todo lo espera del destino y al que carece de energía, no asiste Fortuna: del mismo modo que una esposa joven, tampoco quiere abrazar á su marido viejo.»

Porque: «La indolencia, la pasión por las mujeres, la enfermedad, el cariño al país natal, el contentamiento y la cobardía, son seis obstáculos á la grandeza.»

Pues: «Al hombre que se cree feliz con su

(1) Alude aquí á la dinastía Lunar, una de las dos más antiguas y de mayor importancia histórica, durante el segundo período de la historia de la India. Esta dinastía dominó en Hastinapura sobre los Bhairavas.

fortuna, aunque esta sea pequeña, según yo creo, satisfecho ya el destino, no se la aumenta.»

Además: «¡Ojalá que ninguna mujer dé á luz un hijo tal, que sea indolente, displicente, cobarde y placer de sus enemigos.»

Se ha dicho: «Se ha de procurar adquirir lo que no se posea, y una vez adquirido, se ha de atesorar con cuidado; el tesoro se ha de aumentar, y aumentado ya, se ha de distribuir en santos lugares de peregrinación.»

La riqueza que no se renueva, aún gastando poco, se desvanece con el tiempo, como el *añjana*: la que no se disfruta, es inútil.

Se ha dicho: «Viendo como se desvanece el *añjana* y como se acumulan los hormigueros, no debe el hombre pasar ningún día inútilmente: debe aprovecharlo haciendo limosna y estudiando los libros sagrados.»

Porque: «La continua caída de una gota de agua, viene á llenar un cántaro: he ahí el secreto de toda ciencia, de la virtud y de la riqueza.»

Habiendo hecho estas reflexiones Vardhamana, unció al timón de su carro á sus dos

toros nombrados Sañjivaka y Nandana, y, después de llenar aquel de toda clase de mercancías, se dirigió con su comercio á Kazmira.

Pues: «¿Qué carga es pesada á los hombres fuertes? ¿Qué distancia es larga para los emprendedores? ¿Qué país es extraño al sabio, y qué hombre se hace enemigo de los que le hablan con dulzura?

Pero atravesando un gran bosque nombrado Durga, cayó Sañjivaka con una pierna rota. Al ver esto Varddhamana se dijo:

«Esfuércese cuanto quiera el hombre sabio y prudente, el resultado que ha de tener, será el que decretado está en la mente del destino.»

Pero: de todos modos hay que ahuyentar el desaliento, obstáculo en todo negocio: abandonado el desaliento, se consigue buen éxito en toda empresa.»

Habiendo hecho estas reflexiones, soltó allí á Sañjivaka y continuó su marcha.

Sañjivaka, como pudo, sosteniendo con tres piernas el peso del cuerpo, se acomodó en el bosque.

Porque: «El tiempo fijado por el destino, guarda la vida del ser que se ha sumergido en el agua, lo mismo que la del que ha caído de lo alto de un monte, y aún más, la del que ha sido mordido por la serpiente Takxaka.»

Además: «Sin cumplir el tiempo destinado, no muere un animal aunque cien flechas le atravesen; mas cumplido aquel, muere con solo que le toque la punta del césped.»

Pues: «El que está abandonado, vive guardado por el destino; y el que está guardado muere herido por el destino: vive, en efecto, un huérfano abandonado en el bosque; y en su casa, con grandes cuidados, muere.»

Después de algunos días, durante los cuales Sañjivaka comió y bebió cuanto quiso, empezó á vagar por el bosque con su cuerpo fresco y gordo, y á mugir fuertemente. En este bosque, había un león, llamado Pingalaka, disfrutando del placer de la soberanía del mismo, la cual había adquirido con la fuerza de sus garras.

Pues se ha dicho: «Ni la unción real del león ni su consagración, la hacen las bestias: el imperio que tiene sobre ellas, propio es de

la soberanía que se adquiere con la fuerza.»

Un día el león tenía sed y fué á beber en la orilla del río Yamuna; oyó allí un ruido que, por serle desconocido, creyó que era el trueno de la destrucción del mundo: no era más que un bramido de Sañjivaka. Así que oyó tal ruido, sin beber siquiera, se volvió asustado, y llegó á su morada, donde en silencio permaneció, pensando qué sería aquéllo.

En tal situación, fué visto por dos chacales llamados Karataka y Damanaka, quienes eran hijos de sus ministros.

Entonces dijo Damanaka á Karataka: Amigo ¿por qué causa nuestro amo que iba á beber, sin haber probado el agua, se ha vuelto tan acobardado?—Amigo Damanaka, respondió Karataka, ya sabes, que yo no apruebo el servicio que á este señor estamos prestando; por lo tanto, ¿qué te vá con observar sus actos, ya que por ser de él despreciados nos encontramos en gran infortunio?

«Mira lo que hacen los criados que desean hacerse ricos prestando su servicio: se privan los insensatos, de la libertad que les es propia.»

Además: «Fríó, viento, calor, incomodidades, sufren los que á otro sirven: con la mitad de tales sufrimientos impuestos por penitencia, un hombre sensato llegaría á ser feliz.»

De otro modo: «En tanto es provechoso vivir, en cuanto se vive independiente; pues si los que están al servicio de otro viven, ¿á quiénes debemos contar entre los muertos?»

Finalmente: «Anda, ven, siéntate, levántate, habla, cállate: así juegan los ricos con los pobres que se les obligan con la esperanza de su protección.»

Pues: «Los insensatos para adquirir riqueza hacen lo mismo que las ramera; se adornan y aderezan para servir de instrumento de placer á los demás.»

Además: «La mirada del amo es inconstante por naturaleza y se fija aún en un criado indigno; no obstante los sirvientes la tienen en mucha estima.»

Y especialmente: «Se rinde, para engrandecerse; por vivir, sacrifica su vida; se hace desdichado por ser dichoso: ¿hay otro más insensato que el criado?»

Además: «Si es callado, es un tonto; si ha-

bla con soltura, es un fátuo ó charlatán; si es sufrido, es un cobarde; si no sufre, un mal educado; imprudente, si está siempre al lado de su amo, y tímido, si se mantiene á distancia. El deber de un criado es de todo punto incomprensible: sería difícil de cumplir hasta para los Yoguis.»

Damanaka dijo: Amigo, en manera alguna has de creer tal cosa.

«¿Cómo no hemos de servir con diligencia á los más altos señores? Cuando ellos están satisfechos llenan sin dilación nuestros deseos.»

Además: «¿Es posible que los reyes, si no tuvieran criados, pudieran experimentar los placeres de lanzar á lo alto un *chamara*, de tener un parasol blanco atado á la extremidad de un bastón, y de poseer caballos, elefantes y un ejército?»

Bien, replicó Karataka: ¿qué ganamos con esta nuestra impertinente mediación? Siempre has de evitar tu mediación en asuntos que no conozcas:

Mira: El hombre que desea poner su intervención en negocios desconocidos, cae al sue-

lo muerto, como cayó el mono que tiraba de una cuña.

¿Cómo fué esto? preguntó Damanaka. Karataka cuenta:

En el país de Magadha, en un lugar próximo al bosque Dharmaranya, hay un pabellón, que empezó á levantar un Kayastha, llamado Tubhadatta. Había allí una viga aserrada hasta cierta distancia, y entre ambas partes de ella, una cuña que había puesto el carpintero: á este lugar acudía á jugar un gran pelotón de monos que vivían en aquel bosque: uno de ellos, como si le fuera dirigido por la guadaña de la muerte (1), fué á tirar de la cuña, agarrándola con ambas manos de tal modo, que sus testículos colgaban entre las dos partes de la pieza. En aquel instante, con su natural viveza, dió un tirón con mucha fuerza: sacó la cuña, y oprimidos sus testículos entre la pieza, quedó muerto. Por esto he dicho yo: El hombre que se entromete en asuntos desconocidos, etc.

(1) Literal *por la vara de la muerte*. Rama, dios de la muerte, es representado con un bastón ó mazo en la mano derecha.

Damanaka replicó: Aunque esto sea verdad, el criado debe siempre estar atento á todo lo que hace su amo.—Repuso Karataka: Que lo esté el primer ministro, que es el encargado de vigilarlo todo: los criados no deben intervenir en los asuntos cuyo cuidado corresponde á los demás.

Considera esto: El que se mete á desempeñar el oficio de otro, aunque lo haga en interés de su amo, cae en desgracia, como el burro que fué golpeado por haber dado un rebuzno.

¿Cómo sucedió esto? preguntó Damanaka. Karataka cuenta:

Vivía en Varanasi, un tintorero llamado Karpurapata, quien un día se durmió profundamente, después de haber estado recreándose largo tiempo con su joven esposa. Entonces entró en su casa un ladrón á robarle sus alhajas. En el patio de aquella, había un burro, atado, y un perro, echado. Al ver el burro al ladrón, dijo al perro: Asunto tuyo es este: ¿por qué, pues, dando fuertes ladridos no haces que despierte el amo?—Respondióle el perro: Del cumplimiento de mi deber, no has de tener cuidado tú: ya sabes como guardo yo

la casa del amo: tiempo há que éste, libre de temor, no se acuerda de mí, y estos mismos días, hasta en darme de comer, anda remiso. Sin la amenaza del peligro, los amos no hacen caso de sus criados.—Replicó el burro: Oye, bárbaro: «El que nos exige alguna cosa, cuando de él necesitamos, ¿puede llamarse criado, ni amigo?»—Respondió el perro: «El que no galardona á los criados, cuando éstos lo merecen, ¿debe llamarse amo?»

Porque: «En el salario de los criados, en el servicio de los amos, en la práctica de los deberes religiosos, y también en la generación de los hijos, no sirven los sustitutos.»

Entonces, rabioso ya el burro, dijo: ¡Oh! malvado eres, pues no cuidas del deber que te liga con el amo. Bien, yo he de hacer de manera que el amo despierte.

Pues: «Por la espalda se ha de adorar al sol; con el vientre al fuego; al amo con todo nuestro ser, y al cielo con sinceridad.»

Dicho esto, dió un rebuzno tan fuerte, que despertó al amo, quien encolerizado por haberle cortado el sueño, se levantó, tomó un bastón y apaleó al burro, quien murió de tal

paliza. Por esto te he dicho yo: El que se mete á desempeñar el oficio de otro, etc. Considera tú, que nuestro deber es ir de caza; por lo tanto, procuremos cumplir con nuestra obligación. Después de meditar un momento prosiguió: Pero hoy no hay motivo para que nos molestemos, porque nos quedan muchas sobras de la comida de ayer.—Indignado Damana dijo: De manera que solo ¿por la mera necesidad de comer sirves tú al amo? Muy mal está que un criado diga esto.

Pues: «Con la idea de servir á sus amigos, y perjudicar á sus enemigos, desean los sabios la protección de un señor. El vientre sólo ¿quién no puede sustentarlo?»

«La vida de aquel, que dá vida á los brahmanes, á sus amigos y parientes, es una vida provechosa. Para sí propio, ¿quién no vive?»

Y con efecto: «Viva aquel ser, viviendo el cual viven muchos: el cuervo mismo ¿no llena el vientre con su pico?»

Mira: «Por cinco *purānas*, se hace cualquier hombre vuestro siervo; otros, por cien mil; pero un hombre sensato, ni por cien mil se obtiene.»

Porque: «Siendo igual por su origen el género humano, la servidumbre es cosa muy ignominiosa: aquel que nunca ha caído en ella, se cuenta entre los vivientes.»

Así se ha dicho: «Entre el caballo, el elefante y el hierro; entre la madera, la piedra y un vestido; entre el hombre, la mujer y el agua, hay una gran diferencia.»

De manera que: «Con un hueso descarnado, que tenga un poco de grasa y algún pequeño tendón, se satisface el perro si lo alcanza; pero con él, no mata su hambre. El león menospreciando al chacal que le sale al encuentro, mata al elefante. Todo hombre, aunque esté caído en la miseria, desea disfrutar conforme á su naturaleza.»

Además; mira la diferencia entre el amo y el criado:

«El perro se hace de aquel que le dá un bocado, moviendo la cola, cayendo á sus pies, revolcándose por el suelo y enseñando su cara y vientre; pero el noble elefante dirige su mirada con majestad hacia quien le dá comida, y solo á fuerza de lisonjas, es como come.»

Porque: «Lo que hayamos de vivir, aunque

sea un momento, que lo noten los hombres, y que sea celebrado por nuestra ciencia, valor y fama: solo á esto llaman vida en este mundo los sabios. El cuervo llega á alcanzar larga vida y come los restos de los sacrificios.»

Además: «Entre aquel, cuyo entendimiento es incapaz de distinguir lo bueno de lo malo, que desconoce las muchas obligaciones religiosas, y cuyo único deseo es llenar su vientre, es decir, entre el hombre bestia y la bestia ¿qué diferencia hay?»

Nosotros, contestó Karataka, somos simples criados; por lo tanto, ¿qué sacamos de esta discusión?

Damanaka replicó: ¿En cuánto tiempo un ministro alcanza la supremacía ó cae de ella?

Porque: «No de cualquier manera, aquí en la tierra, solo por nuestra naturaleza, somos tenidos por nobles ó por gente vil: en este mundo, sus propios actos son los que conducen al hombre al alto honor ó al desprecio.»

Porque: «Como con gran esfuerzo se hace subir un bloque á lo alto de una montaña, y se le hace caer en un momento, así le pasa al hombre, en la virtud y en el vicio.»

Así que, amigo, el mérito de cada cual depende del propio esfuerzo.

«Va bajando ó va subiendo el hombre, conforme sean sus actos, como el que cava un pozo ó el que levanta un muro.»

¿Pero tú qué quieres? dijo Karataka.—Damanaka respondió: Nuestro amo Pingalaka, sin haber bebido se volvió asustado y permanece silencioso. ¿Cuál es la causa de esto?—¿Cómo puedes tú saberla? dijo Karataka.—¿Hay alguna cosa que no pueda conocer el sabio? replicó Damanaka.

Se ha dicho: «Declarada la cosa, aún la bestia la comprende; pues los caballos y los elefantes, si son dirigidos, nos llevan donde queramos; mas el hombre sabio infiere lo que se le calla, porque el entendimiento tiene poder para adivinar las intenciones de los demás.»

Y con efecto: «Por el aspecto exterior, por los signos y actitudes, por los gestos y el lenguaje, por el movimiento de los ojos, y alteraciones del semblante, observa el sabio nuestro interior.»

Así ahora, aprovechando esta oportunidad

en que el amo teme, voy á ver si me lo gano á fuerza de astucia.

Pues: «Sabio es aquel que sabe hablar tal como lo requiere la oportunidad; amar tal como lo exige el ser amable, y solo encolerizarse hasta donde alcance su fuerza.»

Amigo, replicó Karataka: Tú no tienes conocimiento de lo que es la servidumbre.

Considera: «Aquel que se presenta sin ser llamado, habla mucho sin ser preguntado, y se imagina querido de su señor, es un tonto.»

Amigo, dijo Damanaka: ¿Cómo no he de saber yo lo que es la servidumbre? ¿Hay alguna cosa bella ó fea por su propia naturaleza? Aquello que agrada á uno, es bello para él.

Además: «Cualquiera que sea el carácter que un hombre tenga, el sabio se lo apropia, y con el mismo carácter, pronto se hace dueño de tal hombre.»

De otro modo: «¿Quién está aquí? cuando así pregunte el amo: Aquí estoy yo señor, se debe responder; mande su merced cuanto quiera; y se ha cumplir en seguida el mandato del señor, hasta donde lleguen las fuerzas de uno.»

Pues: «El que es moderado en sus deseos, constante, entendido; el que sigue siempre á su amo como la sombra y obedece sin vacilar al ser mandado, puede vivir en palacio.»

Karakata dijo: puede suceder que el rey te reprenda por tu inoportuna oficiosidad. Bien, repuso Damanaka, pero aún así, necesario es al criado estar íntimamente unido con el amo.

Pues: «No empezar ninguna empresa, por miedo de caer en desgracia, señal es de hombre cobarde. ¡Hermano! ¿Quién se abstiene de comer, por temor de una indigestión?»

Mira: «El rey colma de favores al hombre que tiene cerca, aunque éste sea ignorante, de humilde origen y rudo; pues los soberanos lo mismo que las mujeres y las plantas rastro-
ras, abrazan á los que á su lado viven.»

Bien, replicó Karataka, pero cuando llegues á su presencia, ¿qué has de decir?—Escucha, respondió Damanaka: primero sabré si el rey me tiene estima ó menosprecio.—Pero ¿qué señal hay para conocer esto? insistió Karataka.—Damanaka respondió: escucha:

«La atención con que el rey te mira al verte de lejos; la sonrisa y miramiento en sus

preguntas; la alabanza de tus méritos aunque estés ausente; el recuerdo de las cosas que te son queridas y el afecto que te muestra, aunque eres su criado; los regalos y el acrecentamiento de su amor, son señales de que el señor te tiene afecto; y estas señales nos indican la estimación en que se tiene un criado, aunque sea este indigno.»

«La dilación, el aumento de sus promesas y la negación del salario, señales son de que el señor nos es desafecto: así lo comprendería el hombre de talento.»

Luego que yo conozca todo esto, le hablaré de modo tal que me lo atraiga.

Pues: «Los sabios nos enseñan de un modo evidente que la desgracia, nacida de las muestras de desagrado, y la prosperidad, enjendra da por las manifestaciones de afecto, dependen del conocimiento de las reglas de política.»

Además: «Las culpas son méritos, los méritos culpas; las culpas culpas, y los méritos méritos, según que el señor sea afecto, desafecto ó indiferente: he ahí tres especies de mérito.

De modo dijo Karataka, que si no encuentras oportunidad no hablarás.

Porque: «El mismo Vrihaspati si profríese una palabra importuna, obtendría el desprecio de su entendimiento y su eterna desgracia.»

No temas, amigo, contestó Damanaka, no diré palabra inoportuna.

Porque: «Cuando el señor se encuentra en la desgracia, cuando se extravía del camino de la justicia y cuando deja perder el momento favorable para emprender un asunto, es cuando ha de hablar, aún sin ser preguntado, el criado que desea el bien del amo.»

Y si ahora que tengo ocasión de darle un consejo, me he de callar, no desempeño el papel de consejero.

Porque: «El hombre honrado ha de guardar y fomentar aquella virtud por la cual se gana la subsistencia, y por la cual es celebrado por los sabios, en este mundo.»

Así que amigo, dame permiso y me voy al lado de Pingalaka. Buena suerte, contestó Karataka; ¡Ojalá tengas el éxito que deseas!

«¡Ojalá que te acerques á él, para adquirir

riqueza; para nuestra prosperidad y victoria; para el aniquilamiento de nuestros enemigos, y para volver después.»

Entonces Damanaka, como si estuviera aterrorizado, se fué acercando á Pingalaka. El rey lo vió de lejos y le recibió con atención: Damanaka se prosternó ante él y luego se sentó.

Tiempo há que no te he visto; le dijo el rey. Damanaka contestó: Aunque en la actualidad no tenga ninguna necesidad de mí V. M., he venido; porque siempre que la ocasión lo requiere, el criado ha de estar al lado del señor.

«Señor, necesidad tienen los reyes de un palito de yerba que les limpie los dientes ó les frote las orejas: ¿cuánto más de un hombre dotado de entendimiento, lengua y manos?

Si sospecha que he perdido mi razón por haber sido, tanto tiempo, desdeñado por V. M., no es así!

Porque: «Una joya puede rodar por los pies y un cristal ponerse como adorno en la cabeza; mas en la compra-venta, la joya se estima como joya, y el cristal como cristal.»

Además: «Aunque sea desdeñado el hombre de proceder constante, no hay que sospechar que pierda su entendimiento: se puede encender el fuego todo lo bajo que se quiera, pero la llama no vá nunca más abajo.»

Señor: el rey siempre ha de proceder sabiendo hacer distinción:

Porque: «Cuando el rey procede igualmente con todos, sin distinguir, mata el esfuerzo de los hombres capaces y perseverantes.»

Pues: «Señor; hay tres clases de hombres: buenos, malos y medianos: es necesario pues dar á cada uno de éstos, empleo acomodado á su condición.»

Porque: «Los criados, como la joyas, han de ser puestos en su lugar: una piedra preciosa engastada en una diadema, no debe ponerse al pie, ni un adorno del zapato, en la cabeza.»

Y en efecto: «Si el diamante que, por ser tal, debe brillar en una alhaja de oro, se engasta en el plomo, ni suena, ni luce: es baldón del que lo ha hecho poner.»

Además: «Si en una diadema se encuentra ensalzado un cristal y rebajado un diamante

en un adorno del pie, no es culpa del diamante; sino ignorancia del joyero.»

Considera: «Este es un criado inteligente; este fiel; aquél posee ambas virtudes: el príncipe que de este modo distingue entre sus ministros, está muy bien servido por ellos.»

En efecto: «Un caballo, un arma, un libro, un *vina*, el lenguaje, un hombre y una mujer, según la condición de quien los tenga, son cosas útiles ó inútiles.»

Además: «¿Qué logras de un criado leal, pero incapaz? ¿Qué ganas con un criado capaz, pero enemigo? ¡Oh rey! yo soy leal y capaz; no empieces por despreciarme.»

Porque: «Por el desprecio del rey se entorpece el criado; entonces por el orgullo de aquél, no hay á su alrededor hombre sabio; privado de sabios el gobierno del reino, no es dichosa la política: siendo ésta desgraciada, hunde en la ruina inevitablemente á todo el pueblo.»

Además señor: «Los pueblos tratan siempre con respeto al hombre que es honrado por el rey; pero el que del rey es despreciado, es menospreciado de todos.»

Así pues: «Aunque sea de un niño, los sabios han de tomar el aviso que es provechoso: ausente el sol, ¿no es buena la iluminación de una lámpara?

Pingalaka dijo: querido Damanaka, que es esto? Tú eres hijo de mi primer ministro, y hombre discreto; por qué pues, has dejado pasar tanto tiempo, sin venir por causa de una palabra injuriosa. Dime ahora cuanto desees. Damanaka respondió: Señor; voy á hacerle una pregunta.—¿Cuál? dí.—Por qué motivo, V. M. que iba á beber, no bebió, y tan asustado está?—Verdad es lo que dices, respondió Pingalaka; pero no hay persona que sea de mi confianza para contarle yo el secreto de esto; mas ya que tú eres tal, escucha, te lo voy á contar. Ahora este bosque que está gobernado por un ser extraordinario, por lo cual, nosotros lo hemos de dejar. Tú habrás oído un ruido grande y espantoso, el cual, como es natural, ha de ser producido por un animal muy grande y muy fuerte.—Señor, respondió Damanaka, motivo hay para espantarse: este gran ruido lo hemos oído también nosotros; pero ¿qué consejero sería

aquél que, ante todo y sin haber deliberado, aconsejara á su rey abandonar el territorio ó prepararse para la guerra?

Además, señor: En la ocasión en que el peligro amenaza, ha de conocer V. M. la utilidad de sus criados.

Porque: «En la piedra de toque de la desgracia, conoce el hombre la bondad de sus parientes, de sus mujeres, de sus servidores y de su familia, y la fuerza de su entendimiento, de su vigor y de su alma.»

Querido, dijo el león, un gran miedo me domina.—Damanaka dijo para sí: De otro modo ¿como me hablarías de irte á otro lugar, abandonando los placeres de la soberanía?

Y luego en alta voz: Señor, mientras yo viva, no se espante; pero han de ser ganados á su confianza Karataka y los demás; porque para salvarnos de la desgracia, es difícil encontrar muchas personas, que á ello se presten. Entonces Karataka y Damanaka, honrados con el alto favor del rey, habiéndole prometido el remedio de su espanto, partieron. Marchando los dos, dijo Karataka: Amigo, posible puede ser el remedio de su temor,

ó imposible; no lo sé; pero aún así, sin saberlo, con sola la promesa de que cesará su miedo, ¿cómo hemos alcanzado tan alto favor? Por que sin haber hecho un favor, de nadie recibes gracias; y especialmente de un rey.

Mira: «Aquel en cuyo favor está Fortuna, en cuyo valor victoria y en cuya cólera muerte, es glorioso sobremanera.»

Así pues: «Aunque sea un niño, no ha de ser despreciado, como un hombre cualquiera, el rey: porque es una gran divinidad, puesta en una forma humana.»

Cállate amigo, dijo Damanaka sonriendo; sé la causa de su espanto: es un bramido de un toro.

Los toros son nuestro comestible, ¿cuánto más del león?—Siendo así, dijo Karataka, porque no has disipado al instante el temor de nuestro rey?—Si allí mismo, respondió Damanaka, hubiésemos librado al rey de su temor, entonces cómo habríamos logrado tan gran favor?

Además: Los criados han de hacer que el amo nunca esté libre de sospecha; pues, al

criado que tal hiciera, le sucederá lo que á Dadhikarna.

¿Cómo fué esto? preguntó Karataka. Damana cuenta:

Hay en el Norte, en un monte nombrado Arbudasikhara, un león cuyo nombre es Mahavikrama. Cuando éste vá y se echa en una cueva del monte, cierto ratón le corta la punta de sus crines. El león enfurecido al saber que tenía la punta de sus crines cortada, no pudiendo coger al ratón que andaba por la cueva, se preguntó: ¿qué debo hacer?

Ahora bien, á propósito esto he oído:

«Quien tenga un pequeño enemigo, no lo ha de subyugar empleando su valor; sino que para cogerlo, ha de preparar una fuerza semejante á la de aquél.»

Luego que pensó esto, marchó á un pueblecito; regaló con carne y otros manjares á un gato llamado Dadhikarna; á duras penas lo condujo á su cueva, y en ella lo sujetó. Desde entonces por temor á éste, el ratón no salía, por lo cual el león cuya crin no era ya maltratada, dormía tranquilamente. Cuantas veces oía el ruido que hacía el ratón, otras

tantas alimentaba al gato dándole abundancia de carne. Un día que el ratón incitado por el hambre vagaba por fuera, fué cogido, devorado y comido por el gato. Desde entonces el león no oyó ya el ruido del ratón, y como le era inútil el auxilio del gato, se descuidó en darle de comer. Por esto he dicho yo: Los criados han de procurar que el amo nunca esté libre de sospecha, etc.

Entonces Damanaka y Karataka se llegaron cerca de Sañjivaca. Allí al pie de un árbol, se posó con mucho aparato Karataka. Damanaka se acercó á Sañjivaca y dijo: ¡Oh toro! aquí estoy yo, el designado por el rey Pingalaka para guardar este bosque: el general Karataka, manda que te presentes inmediatamente, si no márchate lejos de nuestro bosque: de lo contrario mal resultado tendrás. No sé, enfurecido el rey, lo que dispondrá.

Entonces Sañjivaca que ignoraba los usos del país, se acercó con temor y se postró ante Karataka.

Así se ha dicho: «El entendimiento es más importante que la fuerza: por falta de él, es tal la condición de los elefantes: así lo publi-

ca el tambor que suena en manos del domador de un elefante.»

Entonces Sañjivaka atemorizado dijo: General, ordena lo que yo he de hacer.—Toro, respondió Karataka: si tu deseo es permanecer en este bosque, vé y póstrate á los pies de S. M.—Sañjivaka contestó: dame un salvoconducto, y voy.—Oye toro, replicó Karataka, auyenta ese temor.

Porque: «Kézava no dió respuesta á Chedibhubrit que le ultrajaba: cuando el león ruge imita al trueno de la nube; pero no los aullidos del chacal.

Además: «El huracán no desarraiga las yerbas tiernas que se encorvan al suelo por todos lados; pero destroza los altos árboles: así siendo fuerte, contra el fuerte emplea su fuerza.»

Entonces los dos dejaron á Sañjivaka á corta distancia, y se acercaron á Pingalaka.

El rey los miró con respeto, ellos se encorvaron ante él, y luego se sentaron.—¿Lo habeis visto? preguntó el rey.—Sí, señor, contestó Damanaka: tal como V. M. oyó el ruido, así es él, grande y fuerte; pero desea ver á

V. M. Por tanto, vístase de gala y recíbele; pues por un mero sonido no hay que temer.

«El agua rompe un dique; el secreto que no se guarda se destruye; por la calumnia se rompe la amistad; con palabras, es fácil vencer al tímido.»

Así se ha dicho: Por un ruido nunca se ha de temer aunque se desconozca la causa que lo produce: por haber reconocido la causa de un sonido, una alcahueta llegó á alcanzar gran respeto.

El rey preguntó: ¿Cómo fué esto? Damana-ka cuenta:

Hay, en medio del monte Zripurvata, una ciudad nombrada Brahmapura. Allí en la cima del monte, habita un *rakxasa* llamado Ghantakarna: tal es el rumor público. Una vez, cierto ladrón que huía con una campana que había robado, fué muerto por un tigre. La campana, que se le cayó de la mano, fué cogida por unos monos: estos á cada momento la hacían sonar. Cuando vieron los habitantes de la ciudad al hombre muerto, y oían tocar la campana continuamente: Ghantakarna, está irritado; mata á los hombres y toca la campana.

na: tal corrió la voz, y al momento todos empezaron á huir de la ciudad. Entonces una alcahueta llamada Karala pensó si los monos harían sonar la campana, y habiéndose cerciorado, se presentó al rey: Señor, le dijo, si haceis un pequeño gasto, yo haré matar á Ghantakarna. Entonces el rey con gusto le dió cuanto le pedía. La alcahueta hizo allí un círculo, y después de haberlo ofrecido por sí misma en honor á Ganeza y demás dioses, cogió frutos agradables á los monos, entró en el bosque y los esparció. En seguida los monos abandonaron la campana y se atracaron á comer. La alcahueta cogió la campana, entró en la ciudad y fué honrada por todo el pueblo. Por esto he dicho yo: Por un mero sonido no se ha de temer, etc. Entonces los dos chacales guiaron á Sañjivaka y lo presentaron al león: desde entonces vivió largo tiempo en el bosque con una gran amistad. Mas un día, llegó allí un hermano del león, el cual se llamaba Stabdhakarna. Pingalaka le recibió, le hizo sentar y luego salía á matar animales para darle de comer, cuando Sañjivaka preguntó: Señor, ¿dónde están las carnes de los

ciervos que se han cazado hoy?—Damanaka y Karataka lo saben, respondió el rey. Sepamos, pues, replicó Sañjivaka, si hay ó no hay.—No hay nada, dijo el león sonriendo.—¿Cómo es posible, preguntó Sañjivaka, que estos dos se hayan comido tanta carne?—¿Ellos comen, malversan y dejan perder, contestó el rey: esta es la costumbre diaria.—Sañjivaka dijo: Cómo! esto se hace sin que V. M. lo sepa?—Sin que yo lo sepa, hace, contestó el rey.—Esto no es conveniente, replicó Sañjivaka.

Se ha dicho: «Sin haber informado al señor, ninguno de sus asuntos ha de resolver por sí el criado: otra cosa sucede cuando le ha de librar de una desgracia, oh rey!

«Un ministro debe ser como un embudo (1) que recibe mucho y deja salir poco: ¡oh rey! ¿qué vale un momento? el que tal dice, es un estúpido: ¿qué un céntimo? el que así piensa es pobre.»

(1) La palabra sanscrita es *Kamandalu*, vaso de barro ó madera, de ancha boca, y con una espita estrecha, del cual se servían los ascetas para beber agua. Viene á ser nuestro porrón.

«Pues el mejor ministro es siempre el que aumenta la hacienda hasta con un *Kâkini*: la vida de un soberano rico es el tesoro: no es solo el aliento, lo que es vida para él.»

Porque, con otras cosas, no con la práctica de los deberes de su casta llega el hombre á ser respetado: privado de sus riquezas, es abandonado de su mujer; ¿cuánto más lo será de los otros?»

Y esto es, en un reino, la primera causa de su ruina. Mira:

«El gasto excesivo, la falta de vigilancia, como también el cobro de tributos de un modo inícuo, el peculado y el abandono, son lo que se dice la ruina de un tesoro.»

Porque: «El que sin haber calculado su renta, gasta á medida de su capricho, llega á hacerse un mendigo, aunque sea tan rico como *Vaizravana*.»

Así que oyó esto Stabdhakarna, dijo: oye hermano. Estos dos antiguos criados tuyos, Damanaka y Karataka, están empleados en los asuntos de la guerra y de la paz: el que está empleado en asuntos públicos, no debe entender en la administración del tesoro.

Además: ya que hablamos de empleos, voy á decirte lo que sé acerca de ellos.

«Un brahmán, un militar ó un pariente, no deben ser empleados en asuntos de administración: el brahmán, ni aun con tormento, te da cuenta de la riqueza recaudada.»

«Empleado un militar en la Hacienda, la espada te enseña seguramente: un pariente, te la consume toda, por causa de ser pariente.»

«Aunque os haya ofendido, no os teme el ministro que sea criado antiguo: éste menospreciando al señor, procede como independiente.»

«Uno que te haya hecho un beneficio, si le confieres autoridad, nunca cree que te hace ofensa; y tomando en cuenta el beneficio, todo lo toma para sí.»

«Un ministro que haya sido tu compañero en privadas diversiones, obra como rey irresistiblemente y te desprecia á cada momento, sin duda, por la familiaridad.»

«Un hombre corrompido, todo lo tolera, y es impotente en todo: ¡oh rey! mira como ejemplo de tales, á *Zakuni* y á *Zakatara*.»

«Siempre es insoportable un ministro desde que se hace rico; los sabios dan este consejo: la riqueza pervierte el hábito de los hombres.»

«No asegurar las riquezas recaudadas, hacer comercio con los bienes del rey, la condescendencia, el descuido, la falta de talento y los placeres, son defectos de un ministro.»

«Propio de los reyes es, el recurso de confiscar los bienes de sus empleados, vigilar á éstos constantemente, ascenderlos en su carrera é ir así cambiándolos de empleo.»

«Sin ser oprimidos, no vomitan los ministros el tesoro que oculto tienen del rey: generalmente todos son como tumores duros.»

«Es necesario que continuamente sean oprimidos los ministros que manejan la riqueza del rey. Un paño mojado, si se le tuerce una sola vez, exprimirá mucha agua.»

Teniendo en cuenta todo esto, has de proceder siempre conforme lo exijan las circunstancias.—Verdad es todo, dijo Pingalaka, pues estos dos, no siempre obedecen mis mandatos.—Esto de ningún modo conviene, contestó Stabdhakarna.

Porque: «El rey no debe tolerar que infrinjan sus órdenes, ni aun sus propios hijos; pues de otro modo, que diferencia habrá entre un rey real y un rey pintado.»

Además: «La fama del tonto se desvanece; se pierde la amistad que tiene el deshonesto, y la aptitud de engendrar de aquel cuyos órganos sexuales están sin vigor: la virtud se aleja del avaro, la sabiduría del vicioso y la alegría del miserable: se destruye el imperio del rey cuyos ministros son indolentes.»

Y especialmente: «De los ladrones, de los empleados, de los enemigos, de su favorito y de su propia codicia, debe el rey defender á su pueblo, como un padre á sus hijos.»

Hermano, obedece mi consejo: hoy ya hemos comido: aquí está Sañjivaka que es granívoro; él debe ser empleado en la administración de la despensa. El león obedeciendo este consejo, lo hizo así; de modo que pasó mucho tiempo, mediando entre Pingalaka y Sañjivaka gran privanza y amistad. Al ver, entonces, la pobreza con que se daba de comer, aún á los ministros del rey, Karataka y Damanaka se comunicaron sus pensamientos.

¿Qué hemos de hacer ahora? ¡amigo! dijo Damanaka. Culpa nuestra es esto: y cuando la culpa es propia, inútil es el lamento.

Así se dijo: Yo por haber tocado á Svarnarekha, la Celestina por haberse atado ella misma y el mercader que quiso agarrar la joya, somos tres desgraciados por culpa propia.»

Karataka preguntó: ¿cómo fué esto? Damanaka cuenta:

Hay en una ciudad de nombre Kañchanapura, un rey llamado Viravikrama. Cuando el oficial de justicia de este rey, conducía al lugar del suplicio á un barbero, un religioso mendigo llamado Kandarpaketu que iba con un mercader, dijo: Este no debe ser ajusticiado, y le cogió del borde del vestido. ¿Por qué no debe ser ajusticiado? preguntaron los hombres del rey.

Aquél dijo: escuchadme: Yo por haber tocado á Svarnarekha y recitó lo demás.— ¿Cómo fué esto? dijeron ellos. El mendigo cuenta: Yo soy Kandarpaketu, hijo de Jimutaketu rey de Simhaladvipa. Un día, estando yo en un bosque de placeres, oí de boca de

un mercader, que se dedicaba al comercio marítimo, que allí cerca, en medio del mar, en el décimo cuarto día de la luna, aparecía un *Kalpataru*, al pie del cual, en un sofá variado con hileras de diamantes que brillaban como los rayos del sol, se veía, semejante á Lakxmi, una virgen adornada de toda suerte de joyas, la cual hacía sonar un laúd. Entonces yo, subiendo en un barco, marché allá con el mercader, y al momento que llegué, la ví tal como me había dicho. Atraído por la virtud de su belleza dí un salto, é inmediatamente llegué á la ciudad del Oro, donde en un palacio de oro, la ví sentada en un sofá, servida por jóvenes Vidyâdharis. Ella me vió de lejos y envió una mensajera que con respeto me saludó. Entonces pregunté á la mensajera, la cual me dijo: Mi ama es hija de Kandarpakeli, rey de los *vidyâdharas*; se llama Ratnamañjari y ha prometido que aquél que llegue y vea con sus ojos esta ciudad del Oro, se casará con ella. Por esto hay que desposarla según el rito *gandharva*. Casada, pues, conforme á este rito, yo viví largo tiempo dichoso con ella. Un día en secreto me dijo: Dueño

mío! disfruta á tu placer de todo esto; pero esta Vidyadhari pintada, cuyo nombre es Svarnarekha, nunca la toques. Esto avivó mi curiosidad y toqué á Svarnarekha con la mano; y en seguida de un puntapié que la pintura me dió, caí en mí mismo país. Desde entonces, aflijido por tal desgracia, me hice religioso, y corriendo el mundo, llegué á esta ciudad, en la cual ayer después de anochecer, durmiendo en casa de un boyero, ví que, en ocasión en que vino éste de la majada, sorprendió á su mujer que en secreto consultaba con una Celestina. Le dió una paliza y después de atarla á un pilar, se echó á dormir. Á media noche la mujer de este barbero, que es la Celestina, se llegó á la pastora y le dijo: Consumido por el fuego de tu ausencia, tu apasionado amante está á punto de morir. Por esto yo me pongo aquí atada; tú vas allá, hablas con él y vuelves en seguida. Así lo hicieron y mientras tanto despertó el boyero y dijo. ¿Por qué no vas ahora á ver á tu amante? La Celestina nada contestó.

¡Ah! dijo entonces él, ¿por orgullo no respondes á mi pregunta? y encolerizado le cortó

la nariz. Hecho esto, se fué á la cama y se durmió. Volvió luego la pastora y preguntó á la Celestina. ¿Qué novedad hay?—Respondió la Celestina: Mírame la cara, ella te contará lo sucedido. Al momento la mujer del boyero se ató y se puso en su puesto. La celestina recogió su nariz, se marchó á casa y se acostó. Al amanecer este barbero, pidió á su mujer el estuche de las navajas, y ella en vez de darle el estuche, le dió una navaja. Enfadado por esto el barbero, arrojó la navaja á través de la casa, y su mujer empezó á dar gritos diciendo. ¡Sin tener culpa, me has cortado la nariz! Y dicho esto, le condujo cerca de un ministro de justicia. Entretanto la pastora, interrogada por el boyero, dijo: ¡Oh malvado! quién es capaz de afearme, siendo yo tan honesta mujer? Mi conducta bien la conocen los ocho *Lokapalas*.

Porque: «El Sol y la Luna; el Viento y el Fuego; el Cielo, la Tierra y el Agua; el Alma y Yama; el Día y la Noche y los dos Crepúsculos y Dharma, conocen la conducta del hombre.»

Por lo tanto, si siendo yo virtuosa, nunca

he abandonado á mi propio marido, ni he tenido á otro en mi pensamiento, quede mi cara libre del ultraje que ha recibido.

Entonces cuando el pastor, con una lámpara fué á mirarle la cara, y la vió intacta, cayó postrado á sus pies. Quién sea este mercader, oid su historia. Salió de su casa, y en doce años desde las inmediaciones de Malaya, ha venido á esta ciudad. Aquí se fué á dormir á una casa de prostitutas. Entonces la maestra puso en la puerta de la casa un *vetala* de madera, en cuya cabeza había colocado una joya de alto precio. La vió este mercader y atraído por la codicia de su valor, se levantó por la noche, y le echó mano: más al instante quedó oprimido entre los brazos del *vetala*, que los movía mediante un hilo, y empezó á dar gritos de dolor. Al momento se levantó la alcahueta y dijo: Hijo, de las inmediaciones de Malaya has venido! así que, dame todas las piedras preciosas que tengas, si no, éste no te ha de soltar. Tal proceder es el de éste, mi sirviente. Entonces este mercader soltó sus joyas, y despojado de todo lo suyo, se ha reunido con nosotros. Así que su-

pieron todo esto los hombres del rey, hicieron justicia. La mujer del barbero fué rasurada; la del boyero castigada; la alcahueta tuvo que pagar una multa; y al comerciante se le devolvieron sus joyas.

Por esto he dicho: Yo por haber tocado á Svarnarekha, etc. Luego nuestra es la culpa y por lo tanto es inútil que nos lamentemos. Reflexionó un momento y prosiguió:

Amigo, así como por mí se hizo la amistad de estos dos, pronto verás como por mí se ha de romper.

Porque: «Aunque sean falsas las cosas, las hacen aparecer verdaderas los hombres capaces, del mismo modo que, los maestros en el arte de la pintura, nos hacen ver unos objetos puestos encima de otros.»

Además: Aquél hombre, cuyo entendimiento no se aturde en los acontecimientos imprevisos, vence las dificultades como la vaquera que tenía dos amantes.

¿Cómo fué esto? preguntó Karataka. Damana cuenta:

Hay en la ciudad de Dvârâvati, una mujer impúdica, esposa de un vaquero. Ella juega

á la vez con el magistrado de la ciudad y con un hijo de éste.

Así se ha dicho: «Ni el fuego se harta de leña, ni de los ríos el mar; ni Antaka de seres vivos, ni las hermosas de hombres.»

Además: «Ni con regalos, ni con respetos, ni con sinceridad, ni con vigilancia, ni con razón, ni con castigos, se logra honestidad en las mujeres: son de todo punto indomables.»

Pues: «Dejando á un lado al marido, aunque sea hombre virtuoso, famoso, hermoso, apasionado, rico y joven, pronto buscan las mujeres un amante, aunque esté privado de toda gracia.»

Además: «Non tantum fruit mulier in variato lectulo iacens, quantum voluptatis accipit humi super herbam alterius cum viro!»

Estaba un día ella jugueteando con el hijo del magistrado, á punto que venía éste. Así que lo vió venir, puso á su hijo en el granero y empezó á jugar con el magistrado.

En aquel entonces venía el pastor, su marido, de la majada. Lo vió la vaquera, y dijo enseguida al magistrado: toma tu bastón, finge cólera, y vete corriendo.

Así lo hizo; y llegado á casa el vaquero, dijo á su mujer: ¿Porqué causa ha venido aquí el magistrado? Ella respondió: por algún motivo, se halla enfadado con su hijo que está arriba, el cual huyendo, se entró aquí; yo lo oculté en el granero y lo he salvado; su padre lo ha buscado por casa y no lo ha visto; por esta razón se va así, tan encolerizado. Entonces ella hizo bajar del granero al hijo, y se lo enseñó á su marido.

Así se ha dicho: «Se recuerda ser de dos modos la comida de las mujeres; de cuatro su ingenio; de seis su destreza, y de ocho su amor.»

Por esto he dicho yo: Aquel cuyo entendimiento no se aturde en los acontecimientos imprevistos, etc.

Está bien, dijo Karataka; pero la amistad de estos dos, es grande y natural ¿cómo es posible que se rompa? Astucia hemos de emplear, respondió Damanaka.

Así se ha dicho: «Lo que se consigue con astucia no puede lograrse con fuerza; la hembra de un cuervo, valiéndose de una cadena de oro, hizo que mataran á una serpiente ne-

gra (1) Karataka preguntó: ¿cómo fué esto? Damanaka cuenta:

Vivían en un árbol un par de cuervos, macho y hembra, cuyos polluelos fueron devorados por una serpiente negra que habitaba en un hueco de dicho árbol. Cuando la hembra del cuervo iba á poner segunda vez, dijo á su marido: Hemos de dejar este árbol; pues mientras aquí esté la serpiente, no podremos criar nuestra prole.

Porque: «Tener una mujer viciosa, un amigo malicioso, un criado respondón y morar en una casa en que haya una serpiente, es sin duda la muerte.»

El cuervo respondió: Querida no has de temer: repetidas veces he sufrido yo sus ultrajes; mas ahora, no los he de tolerar. ¿Cómo podrás tú, replicó la hembra, reñir con una serpiente tan fuerte? Desecha ese temor, dijo el cuervo.

Porque: Quien tiene idea, es fuerte; el que no la tiene, ¿de dónde ha de sacar fuerza? Mi-

(1) *Krixna-sarpa*, (negra serpiente) (*Coluber-Naga*), especie de serpiente negra y venenosa, muy común en la India.

ra, un león enfurecido fué muerto por una liebre.

¿Cómo fué esto? preguntó la hembra. El cuervo cuenta.

Había en una montaña nombrada Mandara, un león cuyo nombre era Durddanta. Este se entretenía, matando continuamente animales. Reunidas entonces en asamblea todas las bestias, le enviaron una embajada: Señor le dijo ésta, ¿por qué razón matáis á toda clase de animales? Nosotras mismas nos presentaremos respetuosamente todos los días, una por una, á V. M., para que se alimente. Si así lo habéis acordado, contestó el león, estoy conforme. Desde entonces vivía el león comiendo cada día por la mañana el animal que se le presentaba. Un día, tocó el turno á una vieja liebre, la cual entonces reflexionó:

Por temor al castigo presta obediencia, el ser que estima su vida; pero si yo he de morir, ¿por qué he de guardar respetos al león?

Así que poco á poco me iré acercando. Acosado ya por el hambre el león, enfurecido le dijo: ¿Porqué has llegado tan tarde? No es culpa mía, respondió la liebre: en el camino

me ha detenido por fuerza otro león, y habiendo hecho juramento de que he de volver ante él, he venido á ponerlo en conocimiento de vos.—Rabioso, dijo entonces el león: Enséñame corriendo donde está ese malvado. La liebre lo guió hacia un pozo profundo, y una vez llegados allí, mirad señor, le dijo, y le enseñó su imagen reflejada en el agua del pozo. La vió el león, y loco de furor se arrojó sobre sí mismo y allá fué á los cinco elementos. (1) Por esto he dicho yo: Quien tiene idea, etc. La hembra respondió: Lo he oído, pero dí tú lo que es menester que haga.—Querida, dijo el cuervo, en este lago, un príncipe viene á bañarse todos los días: la cadena de oro, que él deja en esta roca de junto al lago, has de coger tú con el pico y, trayéndola, depositarla en este hueco.

Al día siguiente, cuando el príncipe des-

(1) *Pañchatvam*, los cinco elementos. Según los Indios, el cuerpo humano es un agregado de cinco elementos: tierra, agua, aire, fuego y éter. La separación de éstos es la muerte. De ahí la expresión *pañchatvam gantum*, retornar á los cinco elementos, es decir morir.

pués de dejar su cadena de oro sobre la piedra, se echó á nadar, hizo la hembra lo que el cuervo le había indicado. Luego, buscando la cadena los empleados del rey, vieron en el hueco á la serpiente y la mataron. Por esto he dicho yo: Lo que se consigue con astucia, etc.—Si así es, dijo Karataka, marcha, y ¡ojalá que tus pasos sean felices! Entonces Damanaka llegó á Pingalaka; le saludó y dijo: Señor, he sabido una cosa monstruosa y vengo á decíroslo.

Porque: «En la desgracia, en los extravíos y en las ocasiones en que el señor deja perder el momento oportuno, el buen criado debe darle útiles consejos, aunque no sea preguntado.»

Además: «El rey es un vaso de placer; el ministro un vaso de negocios; el ministro que arruina los negocios del rey, se mancha con el crimen.»

Esta es la obligación de los ministros: «Más vale sacrificarse ó cortarse la cabeza, que sufrir al que desea cometer un crimen para alcanzar el trono de su soberano.»

¿Pero tú qué quieres decirme? preguntó

Pingalaka con respeto. Damanaka contestó:

Se ve claramente, que ese Sañjivaka ahora, sobreponiéndose á V. M., se conduce de muy mala manera. Así, en mi presencia ha hecho gran desprecio del poder de V. M., y está deseando el imperio. Cuando Pingalaka hubo oído esto, quedó en silencio, atemorizado y espantado. Damanaka prosiguió: Señor, V. M. habiendo alejado de sí á todos sus ministros, puso á éste al frente de todos los negocios: esto ha sido una gran falta.

Porque: «Siendo poderosos el ministro y el rey, asiste á ambos Fortuna, siendo el sostén de sus pies; pero ésta es mujer, y por lo tanto, de natural insufrible para soportar el peso de ambos, abandona á uno ú otro.»

Además: «Cuando el rey hace á un ministro jefe único en su reino, se infatua éste y se llena de orgullo: por el orgullo y la indolencia, cae en la ruina: arruinado ya, pone asiento en su corazón el deseo de independencia absoluta, y este deseo es la causa que le hace maquinár contra la vida del soberano.»

Así se ha dicho: «Cuando se ha tragado un veneno, se tiene un diente movido, y un

pérfido ministro, dicha es, extirparlos de raíz.»

Porque: «El príncipe que hace depender su fortuna de un ministro, cuando le sobrevenga una desgracia, perecerá como un ciego, sin tener quien le acompañe.»

Y éste en todos los asuntos obra á su capricho: así que, él es el señor, él es quien manda. Esto lo sé yo por experiencia.

«No hay hombre en el mundo que no desee prosperidad: ¿quién hay que no mire con anhelo á la mujer de otro, si ella es joven y hermosa?

El león, después de un momento de reflexión, dijo: Amigo, aunque esto sea tal como me has dicho, mi amistad con Sañjivaka es grande.

Mira: «Aunque nos haga ofensa el ser que amamos, nos es amado: infinitas dolencias aquejan á nuestro cuerpo, ¿quién por esto no le tiene amor?

Además: «Aunque nos apesadumbre el ser que amamos, nos es amado: aunque le queme la mejor parte de la casa, ¿quién no respetará al fuego?

Señor, respondió Damanaka, ahí está el error.

Porque: «Aquel hombre en quien el rey pone sus ojos con preferencia, sea hijo, ministro ó extraño, es favorecido por la fortuna.»

Oiga señor: «La caída de un ministro desafecto, aunque nos sea útil, ocasiona placer: las bienandanzas se regodean, donde hay uno que habla y otro que escucha.»

Y V. M., habiendo apartado á sus antiguos ministros, ha colmado de honor á este extranjero, lo cual está muy mal hecho.

Porque: «Nunca con ofensa de los ministros antiguos, se ha de favorecer á los extranjeros: ya no se necesita otra causa, pues esta sola arruina los imperios.»

Muy sorprendente es esto, dijo el león: este á quien yo he acogido y favorecido, después de haberle prometido seguridad, ¡cómo conspira contra mí?—Señor, respondió Damanaka:

«El malvado sigue su instinto natural, aunque le estéis favoreciendo continuamente; lo mismo que una cola de perro que quisiérais

que se mantuviera agachada por medio de pomadas y ungüentos.»

Además: «Unte la cola de un perro, frótela y envuélvala con un paño; si la saca á los doce años, vuelve ella á su estado natural.»

De otro modo: «Aunque se favorezca y se honre á los malvados, ¿cómo es posible ganarnos su amor? Los árboles venenosos, aunque se les riegue con ambrosía, no producen frutos saludables.»

Por esto digo yo: «Aunque no se nos pida, debemos dar buen consejo á aquél cuya desgracia no deseamos. Tal es el deber de los hombres de bien: obrar de otro modo es ser malo.»

Así se ha dicho: «Aquél nos ama, que nos protege de una desgracia; buen acto es, aquél que es puro; verdadera mujer es, la que es obediente; verdadero sabio, el que es honrado por los hombres de bien; verdadera fortuna, la que no inspira orgullo; verdaderamente es feliz, el que ha renunciado al deseo; verdadero amigo es, el que es natural, y verdadero hombre, el que no se deja atormentar por los sentidos.»

Si aún habiéndole informado, no desistè V. M., y viene á ser víctima de la perfidia de Sañjivaka, entonces no será la culpa del criado.

Y en efecto: «Un rey aferrado á su pasión, ni calcula lo bueno ni lo útil, y llevado de su deseo, sin tener quien le detenga, procede como elefante furioso; mas cuando hinchado por su orgullo cae en un abismo de penas, hecha la culpa al criado: no reconoce entonces su propia indiscreción.»

Pingalaka dijo para sí: «Por la acusación de uno, no debe imponerse castigo á otro: después de saber uno la verdad por sí mismo, es cuando debe premiar ó castigar.»

Así se ha dicho: «Sin cerciorarse de la inocencia ó de la culpa, otorgar fatalmente premios ó imponer castigos, es correr á su ruina, como si por arrogancia se colocara la mano en la boca de una serpiente.»

Y luego en alta voz: De manera que, ¿habremos de reprender á Sañjivaka?—Damanaka respondió con espanto: No, señor, no haga tal; pues así se divulga el secreto.

Y se ha dicho: «Un consejo secreto se ha

de guardar siempre oculto y, como una semilla, nunca se ha de abrir; pues abierta ésta, ya no germina.»

Porque: «Cuando se ha de dar, se ha de tomar ó se ha de ejecutar algún acto, si no se obra con diligencia, el tiempo agota el saber.»

Por esto es necesario que lo empezado se lleve á su fin con gran energía.

Pues: «El secreto es como un soldado tímido el cual, aún cubierto todo de armas defensivas, no puede mantenerse firme mucho tiempo por el temor que tiene de ser muerto por los enemigos.»

Aunque reconociendo éste su culpa, se arrepintiese de ella, obraría V. M. muy imprudentemente, si se reconciliara con él.

Porque: «El que desea reconciliarse con un amigo que una vez ha sido criminal, concibe la muerte como la mula concibe un embrión.»

Hemos de saber antes, dijo el león, qué hombre es capaz de hacernos éste.—Señor, respondió Damanakā, sin conocer las relaciones personales de uno, ¿cómo es posible saber con

certeza su poder? Mirad, por un simple Tittibha, fué perturbado el mar.

¿Cómo fué esto? preguntó el león. Dama-naka cuenta:

Habitaban en la orilla del mar una pareja de tittibhas. Próxima ya al parto, dijo la hembra á su marido: Señor, hemos de buscar un lugar conveniente para poner mis huevos.

—Este lugar, contestó él, es conveniente.— Lo inunda la corriente del mar, replicó ella.

—El insistió: Hermosa, ¿que yo no soy fuerte? ¿puestos los huevos en mi casa, los arrebatará el mar? Sonriendo la hembra dijo: Señor, entre vos y el mar hay gran diferencia.

Ahora bien: «El que tenga conocimiento suficiente para saber si es ó no capaz de evitar su propia desgracia, aun en el infortunio, no se abate.»

Y en efecto: «Emprender un mal negocio, reñir con un pariente, contender con uno más fuerte y depositar confianza en las mujeres, son cuatro caminos que conducen á la muerte.»

Esta vez, obedeciendo la orden de su marido, puso allí la hembra sus huevos. El mar

que había oído todo esto, con objeto de saber el poder de aquél, se los arrebató. Entonces dijo la hembra con gran pena á su marido: Señor, la desgracia ha sobrevenido; han desaparecido mis huevos.—No temas querida, le contestó el macho y, dicho esto, reunió en asamblea á los pájaros y marchó á ver á Garuda, rey de los mismos, á quien enteró de todo lo sucedido. Así que Garuda oyó la historia, dió conocimiento al poderoso Narayana, autor de la creación, de la conservación y de la destrucción de todas las cosas. El tittiblis puso la orden, que este le dió, en su cabeza, y marchó al lado del océano, quien al enterarse de tal mandato, le devolvió los huevos.—Por esto he dicho yo: Sin conocer las relaciones personales, etc.—¿Cómo, dijo el rey, he de cerciorarme de que este tiene malas intenciones contra mí?—Damanaka respondió: Cuando le vea avanzar hácia V. M., sobresaltado y dispuesto á herirle con la punta de sus cuernos entonces se cerciorará.

Así que hubo dicho esto, se dirigió hácia Sañjivaka, y cuando estuvo cerca de él, se le iba aproximando poco á poco, aparentando

estar pasmado. Sañjivaka con gran amor, le dijo: Amigo Damanaka, te deseo felicidad.— Damanaka respondió: ¿Qué felicidad es posible en los que dependen de otro?

Porque: «Aquellos cuya alegría está sujeta al capricho de otro, cuyo pensamiento continuamente está inquieto y en cuya vida ni siquiera pueden tener seguridad, son los que dependen de los reyes.»

Además: «¿Quién hay que habiéndose hecho rico, no se vuelva orgulloso? ¿Cómo pueden llegar á tener fin las desgracias del que sea voluptuoso? ¿Quién hay en el mundo, cuyo corazón no haya sido herido por las mujeres? ¿Quién querido de los reyes? ¿Qué ser que no haya de llegar á los brazos de la muerte? ¿Qué mendigo llegó á alcanzar respeto y qué hombre, caído en las redes del malvado, salió de ellas complacido?»

Amigo, dí que significa esto, contestó Sañjivaka.— ¡Desgraciado de mí! respondió Damanaka, ¿qué te voy á decir?

Mira: «Como el que se anega en el mar, y habiendo encontrado como único apoyo una serpiente, ni la quiere soltar, ni la

quiere coger, así perplejo estoy yo ahora.»

Porque: «Por una parte pierdo la confianza del rey; por otra, tu amistad. ¿Qué hago? ¿Adonde voy? Sumido estoy en un mar de confusiones.»

Después de haber hablado así, dió un profundo suspiro y se dejó caer en el suelo.

Amigo, repuso Sañjivaka, cuéntame todo lo que á tu noticia haya llegado. Damanaka le dijo muy en secreto. Aunque los secretos, que nos confía un rey, á nadie deben revelarse, no obstante, tú viniste y te estableciste aquí por mi promesa, yo deseo ir al paraíso. así que necesariamente te he de contar lo que te trae un gran bien. Escucha: El rey no guarda buenas intenciones para contigo: en secreto me ha dicho: Dando muerte á Sañjivaka, complazco á mi corte. Así que oyó esto Sañjivaka cayó en gran postración. —No te has de acobardar, prosiguió Damanaka: haz lo que conviene, conforme á las circunstancias.—Meditó un momento Sañjivaka, y dijo: Con mucha razón se dice:

«Las mujeres se dejan seducir por los malvados; por regla general, el rey es el protec-

tor de toda la gente indigna; la riqueza sigue al avaro, y la nube esparce su lluvia sobre los montes y el mar.»

Así mismo: «Al villano socorre Lakxmi; con el plebeyo disfruta Sarasvati; al hombre indigno de su amor, favorece la mujer; en los montes, hace llover Indra.»

Y á continuación dijo para sí: ¿No podrá ser esto una calumnia de éste? Y si lo es, no es posible que llegue á descubrirse por su mismo proceder.

Porque: «Todo hombre malvado adquiere brillo de la belleza de su protector, como el *añjana* que, siendo sucio, se vuelve brillante puesto en los ojos de hermosa mujer.»

Después de hacer estas reflexiones exclamó: ¿Qué cosa ha sido la causa de esto? Porque:

«Aunque servido con toda diligencia un rey, no llegue á estar contento, no es de maravillar; pero es extraordinario, y caso muy raro, que bien servido, venga á ser enemigo.»

Pero esforzarse en tal caso, es inútil.

Porque: «Aquel que se encoleriza por un

motivo, se calma cuando éste desaparece; pero al que sin razón aborrece á otro, ¿cómo es posible que se le dé satisfacción?»

¿En que he ofendido yo al rey? Sin duda los reyes son enemigos sin que les haga ofensa.

Eso es verdad respondió Damanaka, escucha:

«Aun haciéndoles favor, los sirvientes discretos y amantes, hay alguno que alcanza su odio; otros les injurian en su presencia y obtienen su gracia. Voluble sobremanera es el proceder de los señores, quienes nunca se atienen á una misma conducta: el deber del criado es un profundo misterio: es impracticable hasta para los Yoguis.»

Además: «Un centenar de beneficios hecho á un malvado, perdido es: cien explicaciones hechas al estúpido, inútiles son: cien mandatos al desobediente y cien advertencias al mentecato, vanas son.»

Y con efecto: «En los sándalos hay serpientes: en las aguas loto y también cocodrilos. En la dicha, envidiosos detractores de la virtud: en el placer se interrumpen las alegrías.»

Además: «La raíz está infestada por ser-

pientes, las flores por abejorros, las ramas por los monos y la cima por los osos: nada queda de este árbol que llamamos sándalo que no esté ocupado por las turbas más despreciables.»

Damanaka dijo: Nuestro rey tiene palabras dulces, pero envenenado el corazón: yo lo conozco.

Porque: «De lejos os tiende la mano con los ojos bañados de lágrimas, os cede la mitad de su asiento, con ansiedad os abraza fuertemente y con atención os entretiene en preguntas acerca de las cosas que os son queridas: en sus entrañas guarda oculto el veneno, mientras que : l exterior se ostenta hecho de dulce miel y es muy hábil para engañar. ¿Qué es, pues, esta nueva especie de comedia que han aprendido los malvados?»

Por fin: «Hemos inventado el barco para atravesar los mares que no se podrían atravesar; la lámpara, para alumbrarnos cuando viene la tiniebla; el aventador, para suplir la falta de aire; el garfio, para abatir la arrogancia del elefante furioso: así, nada hay en este mundo, para lo cual no nos haya dado un re-

curso la Providencia; pienso, sin embargo, que si quisiera arrancar la maldad del corazón del malvado, el mismo Creador se esforzaría en vano.»

Sañjivaka dijo para sí: ¡Ay desgracia! yo no como más que grano; ¿cómo es posible que me quiera matar el león?

Porque: «Entre dos cuyo poder sea igual é igual la fuerza, se puede concebir rivalidad; pero no entre un poderoso y un humilde.»

Reflexionó más y dijo: ¿Pero, por qué motivo el rey se ha airado contra mí? Es necesario temer la enemistad del rey, desde el momento en que se llega uno á él.

Porque: «El corazón de un rey ofendido por un ministro, es como un brazalete de cristal: roto éste, ¿quién es capaz de recomponerlo?»

Además: «El rayo y la crueldad del rey son dos cosas muy terribles: el uno cae en un solo lugar, la otra por todas partes».

Ahora preferible es morir luchando con este: de ningún modo debo obedecer sus órdenes.

Porque: «Si uno muere, alcanza el paraíso».

si mata al enemigo, logra felicidad: dos glorias son estas, difíciles de conseguir hasta por los héroes.»

Y esta es la ocasión en que se debe luchar: «Cuando en paz es segura la muerte y en guerra dudosa la vida, es el tiempo en que se debe luchar: así lo dicen los sabios.»

Porque: «Cuando sin combatir no ve ningún medio de salvación, muere entonces el sabio luchando con su enemigo.»

«En la victoria se obtiene á Lakxmi, con la muerte un *apsara*, el cuerpo perece en un instante: ¿quién en la guerra, piensa en la muerte?

Habiendo hecho estas reflexiones, dijo Sañ-jivaka: ¡Oh amigo! ¿cómo he de conocer yo que éste en realidad, desea matarme? Damana contestó: Cuando él con el pelo erizado y la cola tiesa, con ojos furiosos y la boca abierta, te mire, entonces tú has de mostrar todo tu valor.

Porque: ¿Á quién, por fuerte que sea, si llega á amilanarse, no se le impone el yugo? Mira, sin temer los hombres, ponen el pie sobre un montón de ceniza.»

Pero todo esto se ha de hacer muy en secreto; de lo contrario ni tú ni yo nos salvamos.

Así que dijo esto Damanaka, marchó al lado de Karataka, quien le preguntó: ¿Qué has logrado? Hecha está ya la desunión de los dos. —¿Qué riesgo corremos? replicó Karataka.

Porque: «¿Quién es de verdad amigo de los malvados? ¿Quién no se irrita al ser muy infortunado? ¿Quién no se hace arrogante con las riquezas? ¿Quién no es sabio para obrar inícuamente?

Además: «Infaman los malvados al hombre ilustre, para engrandecerse ellos: pues la asociación con el malvado, ¿no es en realidad tan peligrosa como el fuego?

Entonces Damanaka se acercó á Pingalaka y le dijo: Señor! ya viene ese con mala intención: así que, prepárese V. M., manténgase firme; y habiéndole dicho cómo, le hizo tomar la actitud que al toro había indicado. Sañjivaca al aproximarse y ver al león en tal aspecto, distinto al de costumbre, hizo un extraordinario esfuerzo.

Entonces en terrible combate, Sañjivaca fué muerto por el león. Después de haber

muerto á su sirviente Sañjivaka, Pingalaka se aquietó, y se sentó muy abatido. Luego dijo: ¡Qué atrocidad he cometido!

Porque: «Para otros, manantial de goces es la soberanía; para el rey, copa de crímenes: un rey que haya violado la justicia, es como un león que ha muerto un elefante.

Además: «Entre la pérdida de una parte del territorio y la de un ministro virtuoso y sabio, hay distinción: la pérdida del ministro es la ruina de los reyes: perdido un territorio fácil es de recobrar; nunca un ministro.»

Señor, dijo Damanaka, ¿qué nueva lógica es esta? ¿os lamentáis de haber muerto á un enemigo?

Pues se ha dicho: «Sea padre, sea hermano, sea hijo ó sea amigo, el conspirador ha de ser muerto por el rey que desea conservar su poder.»

Y en verdad: «Aquel que tenga conocimiento perfecto de la virtud, del interés y del placer, no debe ser en extremo compasivo; pues ni aún la cosa que en sus manos tiene, es capaz de guardar el que sea indulgente.»

Porque: «Perdonar al enemigo y al amigo,

es virtud en los sabios que han sojuzgado sus pasiones; pero es una gran falta en el rey, condescender con los criminales.»

Además: «Para aquel que por ambición del imperio ó por arrogancia, desea ocupar el puesto del rey, la única pena es la muerte, y no otra.»

Finalmente: «Un rey indulgente, un brahmán que come de todo, una mujer indómita, un compañero de natural perverso, un criado desobediente, un administrador negligente, y todo aquel que no reconoce el beneficio, son gente que hemos de apartar de nosotros.»

«Sincera y falsa, áspera y afable, cruel y compasiva, avariciosa y liberal, gastando en todo y atesorando en joyas y monedas, como una mujer pública, la política del rey ha de tener varias caras.»

Consolado así Pingalaka por las palabras del pérfido Damanaka, recobró su humor natural y se sentó en el trono. Damanaka con el corazón henchido de satisfacción, dijo al rey: ¡Oh gran rey! Continúe siendo victorioso y sea la felicidad de toda la nación. Después de esto, vivió con relativo placer.

Vixnuzarma dijo entonces á los príncipes: Habéis oído ya el Suhridbheda.—Contestaron ellos: Estamos contentos.—Replicó Vixnuzarma: oid todavía esto:

Ojalá! que la desunión solo exista en casa de vuestros enemigos; que el malvado atraído por la muerte, se arrastre todos los días hacia su aniquilamiento; que el género humano sea por siempre mansión de dichas y de omnímoda felicidad; que la juventud encuentre gozo en el jardín de estos cuentos, que debe ser delicioso.

Tal es en el Hitopadeza la segunda colección de cuentos titulada:

Suhridbheda.



LIBRO TERCERO.

Vigraha ó La guerra.

Cuando llegó el tiempo de reanudar la narración, dijeron los príncipes: ¡Noble! nosotros somos hijos de rey; por lo tanto tenemos gran deseo de oír el Vigraha.

Voy á contaros, respondió Vixnuzarma, todo aquello que os cause placer: Oid el Vigraha cuya primera zloka es esta.

«En la guerra que con igual valentía sostenían los pavos y los cisnes, fueron engañados éstos, por haber fiado en unos cuervos que habían residido en tierra del enemigo.»

¿Cómo fué esto? preguntaron los príncipes. Vixnuzarma empieza á contar:

Hay en Karpuradvipa un lago, nombrado Padmakeli. En él vivía un flamenco, llamado

Hiranyagarbha, el cual fué elegido rey en una asamblea que celebraron todas las aves acuáticas.

Porque: «Si no hubiera un rey, gobernador de todo lo existente, entonces la humanidad, como se hunde en el mar la nave sin timonel, se perdería en el mundo.»

Además: «El rey dá protección al pueblo, y éste, engrandecimiento al rey; la protección vale más que el engrandecimiento, pues sin ella, ni aún lo que existe, existe.»

Estaba un día este flamenco, sentado con placer en un hermoso lecho de loto y rodeado de su corte, cuando una grulla, nombrada Dirghamukha, que llegaba de otro país, le saludó y se sentó á su lado. ¡Dirghamukha! le dijo el rey, de tierra extraña llegas; cuenta, pues, las novedades que sepas.—Señor, respondió ella, hay una gran novedad; con el deseo de contárosla, he venido á toda prisa. Escuchad: hay en Jambudvipa un monte llamado Vindhya: en él habita un pavo, de nombre Chitravarna, el cual es rey de los pájaros. Pasando yo por medio de un bosque incendiado, fui vista por algunos de su corte, quienes me

preguntaron: ¿Quién eres y de dónde vienes? Entonces les respondí: Soy criado de Hiranyagarbha, rey de Karpuradvipa: para satisfacer mi curiosidad, he venido á ver un país extraño. Así que oyeron esto los pájaros dijeron:

Cuál de estos dos países es más delicioso, y cuál de sus reyes más feliz? — ¡Ah! respondí yo, ¿qué me preguntáis? Hay una gran diferencia, porque Karpuradvipa es una región del paraíso y su rey un segundo Indra. ¿Cómo es posible que yo pueda pintároslo? ¿Qué hacéis vosotros, caídos aquí en este desierto? Venid, establecéos en mi país. Cuando tales palabras hubieron oído los pájaros, se encolerizaron.

Así se ha dicho: «Un trago de leche á una serpiente, no hace más que aumentar su veneno: un consejo á los necios, les irrita en lugar de pacificarlos.»

Además: Solo al sabio se le han de dar consejos, pero nunca al necio: ciertos pájaros por haber aconsejado á unos monos ignorantes, tuvieron que abandonar sus moradas.

¿Cómo fué esto? preguntó el rey. Dirghamukha empezó á contar:

En la orilla del Narmada, al pie de un monte, hay un gran Zalmali. En el hueco de un nido, que en este árbol se habían construído unos pájaros, pasaban felizmente la estación de las lluvias. Un día se cubrió el cielo de nubes negras y espesas y, á grandes chaparrones, cayó una gran lluvia. Había en aquellos momentos al pie del árbol unos monos ateridos de frío, á quienes viendo temblando, dijeron los pájaros: ¡Ah pobres monos! escuchad:

Nosotros nos fabricamos estos nidos con yerbas que acarreamos solamente con el pico: estando vosotros dotados de manos, pies y otros órganos, ¿por qué pasáis la vida ociosos? Al oír esto los monos, nació en ellos la cólera y se dijeron: ¡Oh! estos pájaros que al abrigo de sus nidos están alegres y resguardados del aire, nos insultan: esto ha de durar hasta que cese la lluvia; é inmediatamente que paró de llover, subieron al árbol y destrozaron los nidos. Los huevos de los pájaros cayeron todos al suelo. Por esto he dicho yo: Solo al sabio se le han de dar consejos, etc.—Entonces, preguntó el rey, ¿qué te dijeron los pájaros?—

Entonces, prosiguió Dirghamukha, encolerizados me dijeron: ¿Por quién ha sido hecho rey, ese flamenco? Por cuya pregunta enfadada yo, repliqué: Á ese vuestro pavo, ¿quién lo ha hecho rey? Así que tal oyeron, me querían matar, mas yo mostré entonces todo mi valor.

Porque: «En ciertas ocasiones la paciencia es ornamento en el hombre, como la vergüenza en la mujer; pero ante el insulto, coraje hay que tener, del mismo modo que dejar aparte la vergüenza en la unión sexual.»

Sonriendo dijo el rey: «El que habiendo comparado su fuerza y debilidad con la de sus contrarios, no conoce la diferencia, viene á ser objeto de burla de sus enemigos.»

Además: «Estando ya largo tiempo paciente trigo en un campo un estúpido burro, que iba cubierto con una piel de tigre, fué muerto por haber revelado su desagradable voz.»

¿Cómo sucedió esto? preguntó la grulla. El rey se puso á contar:

Había en Hastinapura un tintorero llamado Vilasa, el cual tenía un asno que, debilitado por las pesadas cargas que le había hecho acarrear, estaba á punto de morir. En tal estado

lo cubrió el tintorero con una piel de tigre, y en un campo de trigo, que había junto á un bosque, lo abandonó. Al verle de lejos los dueños del campo, creían que era un tigre y huían. Pero un hombre encargado de guardar el trigo se cubrió con una manta gris, preparó el arco y las flechas, y agachado, se situó en un lado del campo. Al verle de lejos el burro, que había engordado ya, creyó que era una burra, y persuadido de ello, dió un rebuzno y echó á correr hacia él; mas conociendo entonces el guarda que era un burro, lo mató: fué víctima de su amoroso recreo. Por esto he dicho yo: Estando ya largo tiempo, etc.

Dirghamukha prosiguió: En seguida me dijeron los pájaros: ¡Oh grulla pérfida y vill!, estando en nuestro país, desprecias á nuestro rey: esto no lo hemos de tolerar. Dicho esto, me hirieron á picotazos, y enfurecidos me dijeron: Mira mentecata, el flamenco tu rey es muy manso y en ninguna parte tiene autoridad; porque el que es muy benigno, ni siquiera puede defender la cosa que tenga en su mano. ¿Cómo, pues, ha de poder gobernar el mundo? ¿Cuál ha de ser su soberanía? Y tú

eres rana en pozo, por esto nos propones su protección.

Oye: «Se ha de cultivar el árbol grande que produzca fruto y sombra; pues si por casualidad no hay en él fruto, ¿quién te priva de su sombra?»

Además: «Servicio al pobre, no se debe prestar; hay que buscar la protección del grande: el agua misma en manos de la tabernera, se aprecia como si fuera *varuni*.»

«La cabra, con la protección del león, va por el bosque sin miedo: por haber encontrado á Rama en la isla de Ceilán, obtuvo la soberanía Vibhixina.»

Además: «Aun el grande viene á ser débil y el virtuoso indigno, por la influencia que sobre el objeto poseído ejerce el poseedor: ejemplo, la imagen de un elefante en un espejo.»

Y especialmente: «Con astucia se logra triunfar de un rey, aunque este sea poderoso: con el engaño de la luna, viven felizmente unas liebres.»

¿Cómo fué esto? dije yo. Los pájaros contaron:

En cierto tiempo, aunque era la estación de

las lluvias, atormentado un rebaño de elefantes por la sed, pues no llovía, dijo á su rey: Señor, ¿qué, no se busca ningún remedio para que podamos vivir? Los más viles animales tienen lugar donde bañarse, y nosotros careciendo de él, lo mismo que unos ciegos, ni sabemos á donde ir, ni qué hacer. Entonces el rey fué no lejos de allí y vió un lago de agua muy clara. Poco después las liebres que se encontraban en la orilla de este lago, fueron oprimidas por los pies de los elefantes. Entonces una liebre, llamada Zilimukha, reflexionó y dijo: Este hato de elefantes, incitado por la sed, vendrá aquí todos los días; de modo que nuestra raza vá á perecer. Habló entonces una liebre, llamada Vijaya, y dijo: No os desesperéis; yo he de buscar un remedio: así que tal promesa les hizo, se marchó, y por el camino se decía: ¿Cómo he de hablar, luego que me acerque al rey de los elefantes?

Pues: «Solo con tocar, mata el elefante; sólo con oler, mata la serpiente. El rey, aun protegiendo mata, como el malvado sonriendo.»

Así que, yo subiré á la cima del monte y desde allí hablaré al rey del rebaño.

Así lo hizo la liebre: ¿Quién eres tú y de dónde vienes? le preguntó el rey.—Soy, respondió ella, mensajera enviada por la bienaventurada luna.—Expón tu mensaje, replicó el rey. Vijaya le dijo:

«Aunque se halle entre espadas que le amenazan, el embajador nunca tuerce su discurso; porque siempre y en todas partes, según el derecho, es inviolable el orador.»

Por lo tanto, según se me ha mandado, empiezo á hablar, escuchad: Estas liebres que están empleadas en guardar el lago de Chandra, han sido de él expulsadas por tí, en lo cual no has obrado bien; pues guardias mías son ellas, por cuya razón conocida soy con el nombre de Zazanka.

Cuando la mensajera hubo dicho esto, el rey asustado dijo: Señora, hice tal cosa por mi ignorancia: en adelante no iré más.—La mensajera añadió: Pues bien, en el lago, temblando de cólera, está la venerable Chandra, préstale homenaje de sumisión y aplácala: luego abandona este lugar.

Cuando vino la noche, condujo la liebre al rey hasta el borde del lago, y en él le enseñó

la imagen trémula de la luna; le hizo prestar homenaje de obediencia diciéndole ella: Señora! este sin saberlo os infirió ofensa, perdonadle, pues: y así que dijo esto, lo despachó. Por lo que he dicho yo: Con astucia se logra triunfar de un rey, etc. Entonces dije yo: Mi rey es muy majestuoso y poderoso, es digno hasta del imperio de los tres mundos, ¿cuánto más de tal soberanía? Al oír esto, me injuriaron. ¿Cómo viajas por nuestro país? me dijeron, y me llevaron á presencia del rey Chitravarna. Cuando estuvimos delante de él, me presentaron, le saludaron y dijeron: ¡Escuche con atención señor! Esta indigna grulla viajando por nuestro país, ha injuriado á V. M.—El rey preguntó: ¿Quién es ésta y de dónde ha venido?—Es de la corte del rey Hiranyagarbha, le respondieron, y ha venido de Karpuradvipa. Entonces un buitre que es ministro, me preguntó: ¿Quién es allí el primer ministro?—Es, contesté yo, un chakravaka, llamado Sarvajña, que conoce á fondo todas las ciencias.—Digno es de serlo, respondió el buitre, si es natural del país.

Porque: «Un rey debe siempre escoger para

ministro al hombre nacido en el país, que cumpla fielmente los deberes de su casta y que sea leal á toda prueba, instruído en las ciencias, exento de vicios, de conducta irreprehensible, conocedor del derecho, célebre, noble, prudente y que sepa aumentar el tesoro.

Entretanto dijo un papagayo: Señor, *Karpuradvipa* y las demás pequeñas *dvipas*, están comprendidas en *Jambudvipa*, luego la soberanía de V. M. se extiende á estos países.— Ciertamente que sí, contestó el rey.

Porque: «El rey, el hombre apasionado y el niño, la mujer y el que está orgulloso de su riqueza, aun lo imposible desean: ¿cuánto más lo que es adquirible?»

Entonces respondí yo: Si es que aquí, solo por la palabra se prueba la soberanía de V. M., también el imperio de mi rey *Hiranyagarbha* se extiende por todo el *Jambudvipa*.—¿Cómo hemos de decidir esta cuestión? preguntó el papagayo.—Mediante una guerra, contesté yo.—Sonriendo me dijo el rey: Marcha, pues, y dí á tu rey que se prepare.—Envíe V. M. un embajador, le dije yo.—¿Quién, preguntó el rey, ha de ir con la embajada? Porque el

que se nombre embajador, ha de ser tal.
«Leal, virtuoso, honesto, experto, enérgico, exento de vicios, sufrido, brahmán y conocedor del corazón humano: tal hombre será un embajador ilustre.»

Muchos hay así, contestó el buitre; pero enviemos ahora un brahmán.

Porque: «El afecto, no el alto nacimiento, logra prosperidad al soberano: la negrura del *Kalakuta* no desaparece, porque esté en el cuello de Ziva.»

Entonces, dijo el rey, que vaya el papagayo. Mira papagayo, vé con ésta y expón á su rey mi deseo.—Como V. M. lo mande, contestó el papagayo; pero esta es una malvada grulla, y yo con un malvado no voy:

Así se ha dicho: «El malvado observa mala conducta: no hay que dudar que se aprovecha de los buenos. El gigante de diez caras, (1) pudo robar á Sitâ; el océano pudo ser encadenado. (2)

(1) Este es Ravana soberano de Lanka ó Ceilán el cual robó á Sitâ esposa de Ramâ.

(2) Alusión al puente de rocas, que Rama hizo construir entre la península y la isla de Ceilán, para pasar á la otra parte del estrecho.

Además: Ni se ha de estar en compañía del malvado, ni se ha de ir con él á parte alguna: por estar con un cuervo, fué muerto un ganso; por ir con él, una codorniz.

¿Cómo fué esto? preguntó el rey: El papagayo cuenta:

Hay en el largo camino de Ujjayini un gran *pipala*, en el cual vivían un ganso y un cuervo. Un día de verano, fatigado un viajero dejó allí al pie del árbol el arco y las flechas y se echó á dormir. Al poco rato se corrió de su cara la sombra del árbol, y al ver entonces desde lo alto del árbol, que los rayos del sol batían el semblante del viajero, el ganso que era inocente y de un alma piadosa y compasiva, extendió sus alas y le hizo sombra.

Entonces el viajero que estaba rendido por la fatiga del camino, se durmió con tanto placer, que quedó con la boca abierta. En aquel momento el cuervo á quien su depravada naturaleza hace incapaz para sufrir el placer de otro, soltó sus excrementos en la boca del viajero y huyó. En seguida el viajero se levantó con presteza y miró á lo alto, vió

ganso y de un flechazo lo mató. Por esto he dicho yo: No se ha de estar, etc.

Porque: «Has de huir de la compañía del malvado, honrar la sociedad de los buenos, practicar la virtud día y noche, y acordarte á cada instante de la inestabilidad (de todo lo que existe).»

Señor: ahora voy á contar el cuento de la codorniz; pues el que acabáis de oír, se refiere á la estada, y este segundo á la marcha.

Dormía un cuervo en una rama de un árbol, bajo del cual, en el suelo, habitaba una codorniz. Un día, todos los pájaros, cumpliendo una peregrinación en honor al bienaventurado Garuda, fueron á la orilla del mar. Allí acudió también, con el cuervo, la codorniz.

Pasaba entonces por allí un vaquero, llevando en la cabeza una canasta llena de requesones, de los cuales el cuervo poco á poco iba comiendo. Lo notó el vaquero, dejó en el suelo la canasta, miró á lo alto y vió al cuervo y á la codorniz. Perseguido por él, el cuervo huyó; pero la codorniz que es tarda en su carrera, fué cogida y muerta. Mira porque he dicho yo: No se ha de ir, etc. Entonces dije

yo: Hermano papagayo! por qué hablas así? Para mí tan respetable eres tú como S. M.— Así será, respondió el papagayo, pero:

«Las palabras de un malvado, por risueñas y amables que sean, me inspiran tanto miedo, como las flores que fuera de tiempo brotan.»

Y tu maldad se ha manifestado en el modo de tu hablar. Pues de la guerra entre estos dos reyes, única causa son tus palabras.

Mira: Aunque le injurien ante su vista, el tonto queda satisfecho con buenas palabras. Un carretero, á su propia mujer y al amante, levantó con su cabeza.

¿Cómo fué esto? preguntó el rey. El papagayo cuenta:

Vivía en Zrinagara un carretero, llamado Mandamati, el cual sabía que su esposa era infiel; pero con el amante en un sitio sola, no la había visto con sus ojos. Un día le dijo á su mujer: he de ir á otro pueblo, y salió de su casa. Sed haud longe digressus, clam, ut falleret, domum redit: seque sub lectum abdit. Sed illa: Maritus meus ad alterum populum profectus est, dixit, et, sic persuasa, vesperi accessivit amasium. Cum is venisset, coepe-

runt ambo ludere in lecto quiescentes. Interdum illa advertit maritum sub lecto et eum recognoscens, se exanimavit. El amante le dijo: ¿Por qué no estás tú hoy tan cariñosa conmigo? parece que estés desmayada.—Es que el dueño de mi vida, contestó ella, está hoy en otro pueblo, y sin él, aunque esta población contenga á todo el mundo, para mí es un desierto. ¿Qué le sucederá allá en tierra extraña? ¿Qué habrá comido? ¿Cómo dormirá? ¡Ay! pensando en esto, mi corazón se despedaza.—¿Por qué, dijo el amante, estás tan prendada de él? Tu marido es un pendenciero.—¡Oh! bárbaro, (1) replicó ella, ¿qué has tú dicho? Escucha:

«La mujer que aun tratada con duro lenguaje y mal mirada por su marido, se le muestre siempre placentera y amorosa, es un depósito de virtud.»

(1) Esta palabra es la misma que emplea el texto sanscrito: *barbara* (adj.) voz sanscrita que significa el que habla mal. En todo el Hitopadeza se encuentra usada dos veces: una, en este pasage, y otra, en el libro segundo, cuento tercero, donde también la hemos empleado en esta traducción. En griego esta palabra es *βαρβαρος* en lat. *barbarus*.

Además: «Esté en la ciudad, esté en el bosque, sea un criminal, sea un santo, el marido ha de ser amado por su esposa. Las mujeres que tal proceden, logran los mundos de eterna felicidad.»

Finalmente: «El marido es el más bello ornamento de su mujer; no necesita otro: alejada ésta de su marido, aunque ricamente se aderece, no luce.»

Y tú, enamorado de mí por capricho, pareces á la flor del betel: alguna vez te he servido; pero mi señor marido es capaz de venderme á los dioses ó entregarme á los brahmanes. ¿Qué más te he de decir? Mientras él viva, vivo yo: cuando muera, en pos de él moriré. Tal es mi determinación.

Porque: «Treinta y cinco millones de pelos hay en el cuerpo del hombre. Tantos años habitará en el paraíso la mujer que en la muerte vaya en pos de su marido.»

Además: «Como el cazador de reptiles arrastra por fuerza desde la cueva á una serpiente, así la mujer que haya abrazado á su marido, goza con él (en el cielo).»

De otro modo: «La mujer amante que abra-

zando á su inanimado marido en la pira, deja en ella su cuerpo, aunque haya cometido diez millones de pecados, alcanza con él el paraíso.»

Porque: «Al hombre en cuyo poder te deposite el padre, ó el hermano con consentimiento del padre, has de honrar mientras viva, y no deshonorar después de muerto.

El carretero que oyó todo esto, se dijo: Rico soy, teniendo mujer tan cariñosa y afable; y tal creencia en su casco habiendo puesto, el estúpido bailaba de gozo, levantando con su cabeza la cama que contenía á su mujer y al amante. Por esto he dicho yo: Aunque le injurien ante su vista, etc.—Entonces el rey haciéndome los honores que me correspondían, me despidió. El papagayo viene detrás de mí. Sabiendo ya todo esto, V. M. disponga lo que más conveniente sea. Sonriendo, dijo entonces el chakravaka: Señor, en esta ocasión, la grulla habiendo ido á un país extraño, ha tratado vuestros asuntos con toda su habilidad; pero tal es el carácter propio de los necios.

Porque: «Se debe otorgar cien veces, antes

que disputar: tal proceder aprueba el sabio. Pero disputar sin causa, señal es de hombre insensato.»

El rey dijo: Déjate de criticar esto que ha pasado ya. Lo presente hemos de arreglar. El chakravaka dijo: Señor voy á hablar en secreto.

Porque: «Por los cambios que experimentan en el semblante y en su color, en los ojos, lenguaje y aspecto exterior, infieren los sabios el pensamiento de los demás. Por esto es necesario aconsejar en secreto.»

Entonces el rey y su ministro quedaron allí; los demás salieron á otra parte.—Señor, dijo el chakravaka, yo creo que la grulla ha hecho esto con orden de alguno de nuestros empleados.

Porque: «Para los médicos, lo mejor es un enfermo: para los funcionarios del rey, un hombre vicioso. El ignorante es la vida de los sabios; el hombre que sabe guardar un secreto, lo es del rey.»

Bien, dijo el rey, luego investigaremos la causa de esto: dime ahora lo que conviene que hagamos.—Señor, respondió el chakravaka, envía en seguida allá un espía, y así

sabremos si el estado de aquél es fuerte ó débil.

Pues siempre: «Es necesario que haya en el país propio y en el del enemigo un espía, para saber lo que conviene hacer y lo que no se debe emprender. El espía es el ojo del rey: quien no lo tiene está ciego.»

Que vaya éste con un segundo que sea de su confianza, á quien informe y envíe aquél, después de enterarse muy en secreto de los proyectos del enemigo: él, que se quede.

Así se ha dicho: «En los lugares de peregrinación, en los conventos y en los templos, con pretexto de aprender las ciencias, debe tener el rey sus espías vestidos de penitentes, y estar con ellos en continua correspondencia.»

Y espía disimulado, es aquel que vá por tierra y por mar. Ahora dad vos este empleo á la grulla: otra grulla que le acompañe, y el resto del pueblo que esté de guardia en la puerta de palacio. Pero señor, todo esto se ha de efectuar muy en secreto.

Porque: «Cuando seis orejas oyen, queda roto el secreto, siendo divulgado tan pronto

como se ha tomado. Por esto el rey debe aconsejarse á solas, con su ministro.»

Además: «En la divulgación de un secreto, las culpas que son del rey, no es posible remediarlas. Tal es la opinión de los sabios en política.»

Reflexionó el rey y dijo: Ya tengo espía. Pues tiene también, contestó el ministro, victoria en la guerra. Entonces entró un portero, saludó y dijo: Señor, un papagayo que viene de Jambudvipa, está esperando en la puerta. El rey miró al chakravaka, quien dijo: Hazle entrar en la sala de espera, y que aguarde: al momento pasamos á verle. Como V. M. lo ordena, dijo el portero y acompañó al papagayo. La guerra es inminente, dijo el rey.—Señor, contestó el chakravaka, la guerra así con precipitación, no es una necesidad.

«¿Qué diríamos del ministro ó consejero, el cual, así en el primer momento y sin deliberar, aconsejara al rey una vigorosa y activa preparación para la guerra, ó el abandono de una parte de su territorio?»

Además: «Nunca se ha de empeñar en que-

rer subyugar al enemigo con la fuerza de las armas: inconstante es la victoria, así que se la atribuye tanto uno como otro combatiente.»

Finalmente: «Por medio de una amnistía, con la dádiva ó con la desunión, por todos estos medios combinados ó separados, se debe intentar vencer al enemigo: nunca por un combate.»

Porque: «Todo hombre es héroe, si nunca ha entrado en batalla; pues sin haberse visto en la necesidad de mostrar su fiereza ante el enemigo, ¿quién no es arrogante?»

Y á la verdad: «No con igual facilidad levanta un bloque un hombre solo, como ayudado de una palanca: la unión de pequeñas fuerzas es origen de grandes resultados; por esto el provecho de una deliberación es grande.»

Pero cuando se vea que la guerra es inevitable, es preciso combatir.

Porque: «Como el cultivo de un campo, hecho con esfuerzo y en debido tiempo, produce abundante fruto, tal es la política: ella ¡oh señor! no fructifica de momento, sino con tiempo.»

Además: «Tal es la virtud del grande: teme al enemigo de lejos y le ataca con bravura de cerca: en el mundo, el que es grande en la adversidad, posee fortaleza.

Por fin: «Obstáculo á todo buen éxito es el ardimiento, y sin duda el principal. Por muy fría que esté el agua, ¿no penetra la superficie de la tierra?»

Y especialmente: Señor, muy poderoso es el rey Chitravarna.

Luego: «No hay ley ninguna que nos obligue á pelear con un enemigo fuerte. No es lo mismo luchar con un ejército de elefantes, que con tropas de infantería.»

Además: «Imprudente es aquél, que, sin haber aguardado el momento oportuno, empieza á hostilizar como enemigo. Pelear con otro más fuerte, es como querer volar con alas de insecto.»

Y en verdad: «Como se repliega la tortuga en su concha y espera el golpe, así debe hacer el rey entendido en política; pero llegado el momento favorable, debe levantarse como embravecida serpiente.»

Oiga señor: «Sea fuerte, sea débil el ene-

migo, si uno es hábil en estratagemas, igualmente se sobrepone á ambos. La corriente de un río desarraiga los árboles, lo mismo que las yerbas.»

Por lo tanto, hay que complacer á este papagayo que ha venido como embajador, y así entretenerlo hasta que nuestro fuerte esté bien amunicionado.

Porque: «Un arquero detrás de una trinchera, bate á ciento; y ciento, baten á cien mil; por esta razón es muy útil un fuerte.»

Y en verdad: «Un país sin fortalezas, ¿qué enemigo no lo hace blanco de sus ataques? Un rey sin fortificaciones y plazas fuertes, es lo mismo que un náufrago en medio del mar.»

«Debemos hacer un fuerte rodeado de un gran foso y de elevadas murallas; aprovisionarlo de máquinas, agua y armas; que esté defendido por un río, un bosque y un desierto; que tenga gran extensión; muchos precipicios; que no falte en él, abundancia de alimentos, condimentos y combustibles, y puertas de entrada y salida. Estas son las siete cualidades que ha de tener una fortaleza.»

¿A quién, dijo el rey, nombraremos jefe del fuerte? El chakravaka contestó:

En aquello que uno sea experto, conviene emplearlo; pues el que no está práctico en un negocio, aunque sea muy sabio, se halla perplejo en su resolución.

Por esto que llamen al sarasa. Así lo hicieron, y cuando estuvo presente, le dijo el rey: ¡Sarasa! desde este momento, quedas encargado de establecer un fuerte.—Señor, respondió el sarasa saludando, el fuerte hace ya tiempo que lo tengo bien determinado: es este gran lago; mas en la isla que tiene en el centro, hemos de hacer ahora acopio de víveres.

Pues: «El acopio de granos es ¡oh rey! el mejor de todos los acopios; porque aunque le echaran dentro de la boca una piedra preciosa, no podría sustentarle la vida.»

Además: «Notorio es, que de todos los condimentos, la sal es el mejor: es preciso pues aprovisionarse de sal. Sin ella toda salsa sabe á boñiga.»

Vete pues al momento, dijo el rey, y pre-
para todo esto. En seguida entró el portero y

dijo: Señor! un rey de cuervos, llamado Meghavarṇa, que acaba de llegar de Simhaladvipa, espera en la puerta; viene con toda su corte á ponerse á la orden de V. M., y desea verle. Dijo el rey: El cuervo es animal sabio y de mucha experiencia, necesario es pues recibirle.—Verdad es, señor, dijo entonces el chakravaka, pero el cuervo es enemigo nuestro, siendo animal terrestre. Por esto ha sido empleado entre nuestros enemigos. ¿Cómo pues hemos de recibirle?

Así se ha dicho: El insensato que abandonando á sus partidarios, se mezcla entre sus enemigos, muere á manos de éstos, como el chacal teñido de color azul.

¿Cómo fué esto? preguntó el rey. El ministro empieza á contar:

Esto era un chacal que, vagando á su capricho por los alrededores de una ciudad, se cayó en una cuba llena de tinte azul. Como no pudo salir de allí, así que amaneció, se puso en situación tal, que aparentaba estar muerto. El dueño de la cuba lo sacó, lo llevó lejos y allí lo dejó. El chacal se entró en un bosque y al verse de color azul, se dijo: Tengo ahora

un color sublime, con él, ¿qué preeminencia no he de poder alcanzar? Dicho esto, convocó á todos los chacales y les dijo: Yo, por la suprema deidad de este bosque y por su propia mano, he sido ungido rey con el jugo de toda clase de plantas. Mirad mi color. Por tanto, de hoy en adelante se ha de observar en este bosque la ley que imponga mi voluntad. Los chacales que le vieron de tan distinguido color, se postraron ante él y dijeron: Como V. M. lo manda.

De esta manera tuvo el chacal imperio sobre todos los habitantes del bosque. Al principio desempeñó el supremo mando, rodeado de sus parientes; mas luego escogió al león, tigre y otras fieras para sus principales sirvientes; empezó á mirar con desdén á los chacales, los despreció y mandó alejar á todos los de su especie. Entonces al ver amilanados á éstos, les dijo un chacal viejo: No os acobardéis, porque hemos sido despreciados por este imprudente: estamos en el secreto: yo he de hacer de modo, que éste muera: pues ahora el tigre y las demás bestias engañados por el color, no saben que este es cha-

cal y lo creen rey. Por lo tanto, habéis de lograr que él sea tenido en lo que es. Voy á decir como lo conseguiremos. Al anocheecer, os acercaréis á él, y todos á una daréis un gran grito: él, así que oiga el aullido, instintivamente aullará también.

Porque: «Sea de quien fuere, difícil es de dominar el instinto natural: si haces al perro rey, ¿dejará por esto de roer el zapato?

Entonces por su aullido lo ha de conocer el tigre y lo matará. Así lo hicieron y así sucedió.

Se ha dicho: «Nuestra debilidad, nuestro corazón y todo nuestro valor, conoce el enemigo que es de nuestra misma familia, y penetrando en nuestro interior, nos consume, como el fuego á un árbol seco.»

Por esto he dicho yo: El insensato que abandonando á sus partidarios, etc. Aunque el cuento viene á propósito, dijo el rey, hemos de recibir á éste, pues viene de muy lejos. Después deliberaremos acerca de la guerra.— Señor, dijo el chakravaka, se ha enviado el espía y el fuerte está preparado. Por lo tanto, reciba V. M. al papagayo y despáchele.

Pero: «Chanakya mató á Nanda, valiéndose de un mensajero inteligente; por tanto, haciendo que esté á distancia el embajador, le ha de recibir el rey rodeado de su guardia.»

Siguiendo este consejo, el rey reunió su corte y llamó al papagayo y al cuervo. El papagayo entró con la cabeza erguida, se sentó en la silla que le dieron y dijo: ¡Oh Hiranyagarbha! El rey de los reyes, el majestuoso Chitravarna te ordena que; si quieres conservar el goce de tu vida ó de tu fortuna, sin perder tiempo vayas y te prosternes á sus pies; de lo contrario piensa en ir á establecerte en otro país.—Así que oyó esto el rey, se encolerizó y dijo: ¡Oh! ¿no hay en mi corte quien ahogue entre sus manos á éste?—Señor, dijo Meghavarna levantándose, ordénelo V. M. y mato yo á este infame papagayo.—No amigo, dijo el ministro, escucha antes.

«No es asamblea, la reunión en la cual no hay ancianos; ni son ancianos, los que no hablan según justicia; justicia no hay, donde falta la verdad, y verdad no es, lo que sugiere el temor.»

Ahora bien, tal es el derecho: «Un embaja-

dor, aunque sea un bárbaro, es inviolable; porque es el rey quien habla por su boca. Aunque esté entre espadas que le amenacen, el mensajero no dice más que lo que debe decir.»

Además: «¿Quién vá á juzgar de su inferioridad ó de la superioridad de su enemigo, por lo que dice el embajador? Siempre, por ser inviolable, el mensajero lo dice todo llanamente y con ingenuidad.»

Entonces el rey y el cuervo recobraron su humor natural; pero el papagayo se levantó y se salió: á seguida el chakravaka le acompañó, le dió satisfacciones, le honró con regalos de oro, joyas y otros objetos, y le despidió. Este marchó á su país. Así que llegó al monte Vindhya, fué á saludar á su rey Chitravarna, el cual al verle le dijo: Papagayo, ¿qué nuevas traes? ¿qué tal es el país?—Señor, contestó el papagayo, en resumen, esta es la noticia: hagamos al momento fuertes preparativos de guerra; el país de Karpuradvipa es una región del paraíso: ¿cómo ha de ser posible que lo describa? El rey convocó á todos sus consejeros y empezó á deliberar. Queridos, les dijo, indi-

cadme ahora lo que debemos hacer; pues luego necesariamente hay que empezar la guerra.

Y así se ha dicho: «El descontento es siempre la perdición de los brahmanes: el contentamiento lo es de los reyes. La modestia arruina á las cortesanas, como la inmodestia á las mujeres de ilustre familia.»

Señor, dijo entonces el cuervo, su ministro, cuyo nombre era Duradarzin, no es de necesidad que con mala fortuna empecemos la guerra.

Así pues: «Cuando un rey tenga amigos, ministros y soldados afectos á él y hostiles á sus enemigos, entonces debe emprender la guerra.»

Además: «Tierras, amigos y oro, son los tres frutos de la guerra: cuando haya seguridad de que se han de gozar, entonces se debe hacer la guerra.»

Ahora, pues, dijo el rey, que pase revista á las tropas mi ministro y que me haga saber el servicio que en la guerra me pueden prestar. Que se llame un astrólogo, el cual fije el momento favorable para emprender la marcha.—Señor, respondió el ministro, así con

precipitación, no es conveniente emprender la marcha.

Porque: «Los insensatos que rompen las hostilidades precipitadamente, sin tener en cuenta el poder del enemigo, se arrojan á abrazar el filo de su espada. Esto es incuestionable.»

Ministro, contestó el rey, no hagas por abatir mi valor: dime solo, como ha de invadir el suelo enemigo aquel que desea conquistarlo. — Señor, respondió el ministro, voy á decírselo; pero esto, sólo da resultado, si no se desatiende.

Así se ha dicho: «¿Qué fruto se obtiene de un consejo que se dé al rey, conforme con la autoridad de los libros, si no lo sigue? Ninguna salud alcanza el enfermo con solo conocer la medicina.»

Y el mandato de un rey, nunca debe desobedecerse; acerca del asunto, voy á decir lo que he aprendido:

Oiga señor: «En los ríos, montes, bosques y pasos difíciles de atravesar; en todo lugar donde haya peligro, debe ir el general con el ejército puesto en orden de batalla.»

«El inspector de la armada ha de marchar al frente con los héroes más valerosos; en el centro las mujeres, el príncipe, el tesoro y la fuerza que sea más débil.»

«En ambos flancos la caballería, y al lado de ésta los carros; al lado de los carros los elefantes, y al lado de éstos la infantería.»

«El general en jefe debe ir á retaguardia, infundiendo valor á los abatidos. El rey con sus ministros y con una escolta de guerreros escogidos, debe mandar el ejército.»

«Con elefantes hay que atravesar los pasos difíciles, los pantanos y las montañas; el llano con los caballos, y el mar con naves: con la infantería se vá por todas partes.»

«En la estación de las lluvias debe hacerse la marcha con los elefantes, pues se tiene por la mejor: en cualquier otra con los caballos, y siempre con la infantería.»

«En los montes y sendas difíciles de atravesar, se ha de cuidar de la guarda del rey, quien, aunque bien protegido de sus guerreros vaya, ha de dormir apercebido.» (1)

(1) *Literal*, con sueño de Yogui. Véase Yogui en el vocabulario que ponemos al fin de la obra.

«Debe arruinar y aniquilar al enemigo devastando sus ciudades y desmantelando sus fuertes, y al entrar en suelo extranjero, enviar delante á los zapadores.»

«Donde esté el rey, allí el tesoro; pues sin tesoro no hay imperio: debe pagar bien á los soldados; pues ¿quién no se bate por el que le paga?»

Porque: «No hay hombre esclavo de hombre, sino del dinero, ¡oh rey! La nobleza y la villanía atadas van á la posesión ó no posesión de dinero.»

«Todas las partes del ejército en masa compacta, han de atacar y auxiliarse recíprocamente. Toda la fuerza débil que haya, debe colocarse en medio del cuadro.»

«El rey debe hacer que la infantería ocupe la cabeza del ejército, y acampando en el suelo del enemigo, debe hostilizar á éste y devastar su país.»

«Con los carros y caballos, se ha de combatir en suelo llano; en los sitios pantanosos, con naves y con elefantes; en parajes cubiertos de árboles y arbustos, con los arqueros; en suelo despejado con espada, coraza y demás armas.»

«Debe inutilizar enteramente los sembrados, frutos, aguas y combustible del enemigo, y destruir sus estanques, muros y fosos.»

«Señor, en los ejércitos la principal fuerza es el elefante: no hay otra que la iguale. Solo con sus miembros, el elefante está equipado de ocho armas: tal es la opinión.»

«Fuerza es también la caballería, estimada como muralla móvil de los ejércitos: así que el rey que posea más fuerza de á caballo, es el que vence en batalla campal.»

Así se ha dicho: «Los que combaten montados á caballo, son difíciles de vencer aun para los dioses; pues aunque estén lejos sus enemigos, los tienen como en la mano.»

«Trabar combate la primera, proteger todo el ejército y poner expeditos los caminos, es el oficio asignado á la infantería.»

«El ejército bravo por naturaleza, instruido en el manejo del arma, arrojado y avezado á la fatiga, y compuesto en su mayor parte por famosos kxatriyas, se tiene por el mejor.»

«Por el honor que el rey les ha de conferir combaten en este mundo los nobles: tal como

no lo hicieran ni por las muchas riquezas que les haya dado el rey.»

«Mejor es un ejército pequeño, pero escogido, que una numerosa multitud de cabezas; pues la rota de los cobardes ocasionaría sin duda la derrota de los valientes.»

«El disfavor, la negligencia y la retención del botín que al soldado se le debe, la inacción, y el no desquitarse, son causas de motines en el ejército.»

«Sin fatigar las tropas debe hostilizar al enemigo, el que vencerlo desea. Fácilmente se vence al ejército enemigo, si está fatigado por marchas forzadas.

«No hay mejor consejero que el heredero del trono, para introducir la desunión entre los enemigos; por lo cual, con todo esfuerzo se ha de procurar elevar al heredero del enemigo.»

«Después de hacer alianza con el príncipe heredero, ó con el primer ministro, se ha de procurar que encienda guerra intestina el enemigo más fuerte.»

«Una vez lograda la desunión, se ha de procurar destruir en la guerra al enemigo y al

aliado, con el apresamiento de sus ganados, ó prisión de sus principales jefes.»

«Un rey debe poblar sus territorios, ó devastando el país de su enemigo ó con dones y honores; pues el país poblado dá facilidad para enriquecerse.»

¡Ah! dijo el rey: ¿qué necesidad tengo de tan largo consejo?

«El propio engrandecimiento y la ruina del enemigo, son los dos objetos de la política: habiendo convenido en esto, con actos se demuestra la elocuencia de la palabra.»

Sonrióse el ministro y dijo: Todo esto es verdad; pero,

«Hay seres de natural perverso, en tanto que otros se someten á la ley: ¿acaso es común el oficio de la luz y el de las tinieblas?»

Entonces se levantó el rey, y en el tiempo que el astrólogo había puesto el momento favorable, se puso en marcha. Mientras tanto el espía que había sido enviado, regresó al lado de Hiranyagarbha, saludó y dijo: Señor, en marcha está ya el rey Chitravarna, ahora está acampando al pie del monte Malaya. Es necesario ahora vigilar á cada momento nuestro

fuerte; porque el buitre es un gran ministro, y también, porque en una conversación íntima que él ha tenido con otro, he comprendido yo, por una indicación que en ella hizo, que tiene un partidario en nuestro fuerte. Señor, dijo el chakravaka, este debe ser el cuervo.— De ninguna manera, respondió el rey. Pues si así fuera, ¿cómo hubiera él intentado matar al papagayo? Además, sólo después de venir el papagayo se ha declarado la guerra, y él, hacía ya tiempo que estaba aquí.—Replicó el ministro: Aun siendo así, por ser extranjero, es sospechoso.—Aunque sean extranjeros, insistió el rey, se ven algunos dispuestos á hacer favor. Escucha:

«El extranjero, si se presta á nuestra utilidad, es amigo; y el amigo, si nos sirve de perjuicio, es extranjero: perjudicial es la enfermedad que en nuestro cuerpo nace, y útil la medicina que se cría en el bosque.»

Además: Tuvo un criado el rey Zudraka, cuyo nombre era Viravara, el cual no dudó un solo instante en sacrificar á su propio hijo.

El chakravaka preguntó: ¿cómo fué esto? El rey empieza á contar:

Tiempo ha, me encontraba yo en un estanque del rey Zudraka, donde me enamoré de Karpuramanjari, hija de un flamenco llamado Karpurakeli. En aquellos días, un príncipe cuyo nombre era Viravara, el cual venía de un país extranjero, se acercó al guardia que estaba en la puerta de palacio y le dijo: Yo soy hijo de un rey y voy buscando á quien servir: preséntame á tu soberano. Introducido por el guardia á presencia del rey, dijo: Señor si tenéis necesidad de mis servicios, señáladme soldada.—¿Cuál es tu soldada? preguntó Zudraka.—Cuatrocientas monedas de oro cada día, respondió Viravara.—¿Con qué cuentas para ganarlas? repuso el rey.—Con dos brazos y una espada, contestó Viravara.—No es suficiente, dijo el rey. Al oír esto Viravara, le saludó y salió. Entretanto los consejeros dijeron al rey: Señor, con darle la soldada de cuatro días, puede V. M. conocer cuál es su merecimiento; y si es digno de tal paga, lo acepta, ó lo despide en caso contrario. Obedeciendo el consejo de sus ministros, lo llamó, y después de darle betel, le entregó el salario. Porque: «El betel es dulce con mezcla de

picante y amargo, alcalino y estíptico remueve los desarreglos ocasionados por los gases, es antiflegmático y vermífugo, destruye los malos olores, sirve para hermosear el rostro, mata las enfermedades causadas por los humores, purifica y mantiene encendida la pasión. Estas son amigo, las trece virtudes del betel, difíciles de alcanzar aun en el paraíso.»

El rey investigó secretamente el uso que hacía del salario, la mitad del cual daba Viravara á los dioses y brahmanes, la mitad del resto á los afligidos y el sobrante lo gastaba en su comida y aseo. Después que diariamente hacía este reparto, vigilaba día y noche, espada en mano, la puerta de palacio. Solo cuando el rey se lo mandaba se retiraba á su casa. Á la mitad de la noche del décimo cuarto día de la luna oscura, (1) oyó el rey

(1) O sea la noche anterior á la de la luna nueva. Los indios dividen el mes lunar en dos partes—*paxas*—que cuentan quince días cada una. La quincena iluminada—*Zuklapakxa*—termina el día de luna llena, y la quincena oscura—*Krixnapakxa*—el de la luna nueva.

gritos de lamento. ¿Quién es el que está en la puerta? dijo, así que oyó estos gritos.—Señor contestó él, soy yo, Viravara.—El rey dijo: Anda á ver que son esos lamentos.—Como V. M. lo ordena, contestó Viravara y se salió. Entonces el rey pensó: He enviado solo á este príncipe en tan espesa obscuridad, no he obrado bien; voy pues á seguirle y ver por mí mismo, lo que es esto. En seguida cogió la espada y siguiendo á su criado, salió de la ciudad. Mientras tanto Viravara había visto llorando á una mujer, joven y hermosa, adornada de toda suerte de joyas, y le preguntó: ¿Quién eres y por qué causa lloras tan amargamente?—Soy, respondió ella, Lakxmi (*Fortuna*) del rey Zudraka: largo tiempo he reposado placentera en la sombra de sus brazos; mas por haber ofendido á una diosa, pasados tres días, el rey ha de morir: yo quedaré viuda: feliz como ahora, no viviré, por esto lloro.—Viravara le preguntó: ¿No hay medio alguno, para que con el favor de la diosa pueda continuar viviendo? Si tú, respondió Lakxmi, con tu propia mano cortas la cabeza á tu hijo Zaktidhara, joven dotado de treinta y dos ex-

celencias, y se la presentas en ofrenda á la dichosa Durga, el rey vivirá cien años y yo seré feliz. Así que acabó de decir esto, desapareció de su vista. Viravara marchó al momento á su casa y despertó á su mujer y á su hijo que profundamente dormían. Estos sacudiendo el sueño, se levantaron. Contóles entonces todo lo que le había dicho Lakxmi. Al oírlo Zaktidhara dijo lleno de gozo: Dichoso soy yo que con tal sacrificio, vengo á ser útil para salvar el imperio de mi rey. Padre, ¿qué esperas? No dudes; pues en todo tiempo, digno es de honor el sacrificio del cuerpo por tal causa.—La madre de Zaktidhara dijo: Tal sacrificio digno es de nuestra sangre; pues si no lo haces ¿cómo has de ser merecedor del sustento que el rey te da? Habiendo hecho estas reflexiones, se encaminaron todos al templo de Durga. Ya en él, se prosternó Viravara ante la diosa y dijo: ¡Oh diosa! seme propicia; haz que sea victorioso el gran rey Zudraka. ¡Acepta esta víctima! Dicho esto, cortó la cabeza á su hijo. En seguida se dijo: Hecho está ya el pago del sustento que debo al rey: ahora, la vida sin mi hijo, es un tormento:

así que hizo esta reflexión se cortó la cabeza. Entonces la mujer afligida por la pena de haber perdido hijo y esposo, siguió su ejemplo. El rey que había oído y visto todo esto, con gran asombro se dijo:

«Se ven nacer y morir seres insignificantes como yo lo soy: semejantes á éste, ni ha existido ni existirá en el mundo.»

¿De qué me sirve ahora la soberanía privada de tal sostén? Y levantó en seguida la espada para cortarse la cabeza, cuando se le apareció ante los ojos la dichosa Durga que le detuvo la mano, diciéndole: ¡Hijo, detén tu arrojo! No te es permitido atentar contra tu real vida.—Se prosternó ante ella el rey, diciendo á seguida: ¡Oh diosa! no quiero seguir disfrutando ni de mi vida ni de mi fortuna: si me tienes compasión, toma los días que de vida me quedan y haz que viva este príncipe, con su mujer y su hijo; de otro modo voy á terminar lo empezado.—La diosa respondió: Satisfecha estoy de tu sincera virtud y del tierno afecto que tienes á tu criado: vete y sé victorioso: que recobre la vida este príncipe con su mujer y su hijo. Al punto resucitaron

Viravara, su mujer é hijo y se marcharon á casa. El rey sin ser visto por éstos, llegó á la terraza de su palacio y allí se entregó al sueño. Cuando después volvió Viravara á la puerta de palacio y fué interrogado por el rey, le contestó: Señor, la mujer que lloraba, así que me vió, desapareció: nada más sé de lo sucedido. Satisfecho el rey al oír tal respuesta, con admiración se dijo: ¡Cuán digno es éste de todo elogio por su gran virtud!

Porque: «Se debe hablar con amabilidad, pero sin sentimentalismo; se debe ser héroe sin jactancia; caritativo, dando limosna á persona que la merezca, y resuelto sin ser provocador.»

Tal es la virtud distintiva de los grandes hombres: en este está toda.

A la mañana siguiente reunió el rey su corte y, habiendo relatado á sus consejeros todo lo sucedido, en prueba de afecto dió á Viravara la soberanía de Karnata. Siendo esto así, ¿por qué hemos de tener al extranjero por enemigo? En todas partes hay hombres buenos, malos y medianos. El chakravaka dijo entonces:

«Aquel que, solo por complacer al rey, ordena lo indebido en vez de lo conveniente, ¿puede llamarse consejero? Más vale apesadumbrar al rey, que no arruinarlo obrando imprudentemente.»

«Aquel rey cuyo médico, preceptor espiritual y ministro son aduladores, pronto se ve privado de su tesoro, de su virtud y de su vida.»

Oiga señor: Lo que haya ganado otro por sus méritos, esto será mío: así pues, un barbero que codiciando un tesoro mató á un mendigo, fué víctima de su codicia.

El rey preguntó: ¿Cómo sucedió esto? El ministro empieza á contar:

Había en la ciudad de Ayodhya un *Kṣatriya* llamado Chudamani. Este deseaba enriquecerse y, á fuerza de mortificaciones, consiguió después de mucho tiempo el favor del dios Ziva. Purificado ya, tuvo una visión en sueños, apareciéndosele, con la gracia de aquel dios, Kuvera el cual le dijo: Hoy así que amanezca, te harás afeitar, y después de esto coges un bastón y te ocultas en la puerta de tu casa. Al mendigo que verás entrar en el

patio, lo matarás á palos sin tener compasión. Este mendigo se convertirá al instante en un jarro de oro, con el cual serás tú feliz mientras vivas. Apenas se levantó, hizo todo esto, que sucedió, como se le había prometido. El barbero que había ido á afeitarle, vió todo esto, y se dijo: ¡Oh! este es el medio para adquirir tesoros. Siendo así, ¿por qué no lo he de hacer yo? Desde entonces, todas las mañanas se ocultaba el barbero con un bastón en la mano, observando si entraba algun mendigo en su casa. Un día entró uno y lo mató á golpes de bastón, por cuyo crimen fué condenado á muerte el barbero por los oficiales del rey. Por esto digo yo: Lo que haya ganado otro por sus méritos, etc.

A esto contestó el rey:

«¿Cómo quieres que con relaciones de viejas historias juzguemos con seguridad á un extranjero y sepamos si es desinteresado, amigo ó traidor?»

¡Anda, anda! hágase lo que hemos propuesto. El rey Chitravarna está acampado al pie del monte Malaya; por tanto, ¿qué hemos de hacer ahora? Señor, contestó el ministro, de

boca del espía que ha venido, sé que Chitravarna ha despreciado el consejo del buitre su primer ministro. Así que, es un insensato y puede ser vencido.

Pues se ha dicho: «Sabido es, que se vence con facilidad al enemigo avaricioso, cruel, desenfrenado, pérfido, abandonado, cobarde, versátil, necio y al que no aprecia el mérito de los soldados.»

De modo que, antes que él llegue á sitiar nuestra plaza, es necesario que el sarasa y los demás generales se pongan al frente del ejército, para destruir la armada enemiga á su paso por los ríos, montes y bosques.

Así se ha dicho: «Al ejército fatigado por largas marchas; al que está encerrado entre ríos, montes y bosques; al que esté amedrentado por el miedo al fuego que es terrible y debilitado por la sed y el hambre; al que descuida la vigilancia, al estrechado por el hambre, al diezmado por la peste y la mala alimentación, al indisciplinado, al que cuenta con poco número de combatientes, y al embarazado por las lluvias y vientos; al que viene cubierto de barro y polvo ó molestado por

la lluvia, al que va extraviado y al que camina perseguido por bandas de ladrones, siendo tal el ejército contrario, el rey con facilidad lo destruye.»

Además: «Al ejército enemigo, que por temor á una sorpresa haya pasado la noche en continua vigilancia y duerma durante el día, debe atacar el rey aprovechando el momento en que sus centinelas estén turbados por el sueño.»

Ahora que marchen contra el ejército de este imprudente, el sarasa y los demás generales, y que lo ataquen día y noche, conforme ocasión se les presente.

Tal como lo ordenó, se hizo, y mataron á muchos guardias y generales de Chitravarna. Abatido entonces este rey, dijo á Duradarzin su ministro: ¡Querido! has descuidado tú mis asuntos ó acaso es causa de esto alguna indiscreción mía?

Pues se ha dicho: «Nunca, el que tenga el imperio, debe obrar con imprudencia; porque la indiscreción mata la fortuna, como la vejez destruye la más hermosa belleza.»

Además: «Fortuna logra el discreto; salud,

el que come bien; dicha, el que tiene salud; el estudioso alcanza las últimas verdades de la ciencia, y el hombre prudente adquiere riqueza, gloria y mérito moral.»

Señor, dijo el ministro, escuchadme:

«Aunque el rey sea ignorante, si tiene un ministro de gran saber, llega á obtener gran fortuna, como el árbol que crece en la orilla de un lago.»

Además: «La afición al vino y á las mujeres, el amor á la caza y al juego, la prodigalidad y la severidad en las represenciones y en los castigos, defectos son en los reyes.»

Y en verdad: «Ni el que se deja llevar únicamente de su pasión, ni aquel cuyo corazón está emponzoñado con la perfidia, es posible que obtenga los poderes sobrenaturales: (1)

(1) Estos poderes ó dones sobrenaturales, no pueden obtenerse sino á fuerza de grandes austeridades. Son en número de ocho: 1.º la facultad de hacer su cuerpo pequeño é imperceptible; 2.º, la de hacerlo ligero; 3.º, la de engrandecerlo; 4.º, la de poder alcanzar los objetos más lejanos, como tocar la luna; 5.º, la de satisfacer todos sus deseos; 6.º, el tener dominio sobre todos los seres; 7.º, el poder cambiar el curso de la naturaleza; 8.º, el poder cumplir toda promesa.

en la prudencia y en el heroismo, residen todas las prosperidades.»

Y tú con solo tener en cuenta el valor de tu ejército, de prisa y atendiendo únicamente á tu osadía, hiciste desprecio de los consejos que te dí, y además me hablaste con dureza.

Luego esto que nos ha sucedido, es consecuencia de tu desastrosa política.

Así se ha dicho: «¿Á qué ministro desafortunado, no se le imputan todos los desaciertos políticos? ¿Á quién, si come alimentos nocivos, no afligen las enfermedades? ¿Á quién no vuelve soberbio la fortuna? ¿Á quién no mata la muerte? ¿Á quién no atormenta la promesa hecha por una mujer?»

«A la alegría mata el pesar, al otoño el invierno, á la tiniebla el sol, al beneficio la ingratitud. La compañía de un ser querido, calma la pena; la buena conducta nos aparta de la desgracia; pero una mala conducta arruina toda fortuna por grande que esta sea.»

Entonces me dije yo: Este ha perdido la razón; si no, ¿cómo es posible que con la fogosidad de su lenguaje quiera oscurecer el sua-

ve brillo que esparcen los preceptos de la ciencia moral?

Pues: «¿Qué beneficio puede reportar un libro, al que está faltó de razón? ¿De qué servirá un espejo, puesto en las manos de un ciego?»

Así que entonces yo guardé silencio. Mas el rey, cruzó las manos en señal de respeto y dijo: Querido, mía ha sido la culpa; mas dime ahora cómo he de regresar al monte Vindhya con el ejército que me queda.

El buitre dijo para sí: Un remedio hemos de buscar.

Porque: «En presencia de los dioses, del preceptor espiritual, de las vacas, de los reyes y de los brahmanes, hay que reprimir la cólera, y lo mismo ante los niños, los viejos y las mujeres.»

Y sonriendo dijo: No tema, señor, consuélese, oiga:

«La sabiduría de un ministro se patentiza en el arreglo de un desacierto; la del médico, en una peligrosa enfermedad. En los trances difíciles se manifiesta el talento, pues en la bienandanza ¿quién no es sabio?»

Además: «Emprenden un asunto pequeño los ignorantes y se hallan perplejos en su resolución. Grandes empresas acometen los inteligentes, y no se turban.»

Ea pues, señor, después que con vuestro poder hayáis destruído el fuerte enemigo, en poco tiempo os conduciré al monte Vindhya, lleno de poder, majestad y fama.—¿Cómo podremos ahora, dijo el rey, con tan pequeña fuerza, llevar á cabo esto?—Todo se hará señor, dijo el buitre:—Pero, la diligencia del que desea conquistar, es la condición necesaria en la victoria: así que hoy mismo hemos de poner sitio á la fortaleza.

Entretanto la grulla que como espía se había enviado, regresó cerca de Hiranyagarbha y dijo: Señor, muy poco ejército le queda al rey Chitravarna, y según el consejo del buitre ha de venir aquí y poner sitio á la fortaleza.—¡Oh Sarvajña! dijo entonces el flamenco, ¿qué hemos de hacer en tal caso?—Primera-mente, contestó el ministro, habéis de averiguar quienes son valientes y quienes cobardes en vuestro ejército: sabido esto, habéis de galardonar á cada cual según su mérito, con

regalos de oro, vestidos y otras cosas y con distinciones de honor.

Así se ha dicho: «El que recoge un *kakini* que haya sido mal empleado, ó una suma igual á mil *nixkas*, aunque generoso reparta por *kotis* cuanto sea menester, es un noble rey, á quien jamás desampara Fortuna.»

Además: «En un sacrificio, en un casamiento, en una calamidad, en daño del enemigo, en un acto heroico, en un festin á los amigos, en las mujeres queridas y en los parientes pobres, en ninguno de estos ocho casos ¡oh rey! por más que se gaste, hay despilfarro.»

Porque: «El insensato, por temor al más insignificante gasto, arruina toda su fortuna. ¿Qué hombre sensato se priva del uso de un mueble por el temor de pagar el derecho de portazgo?»

¿Cómo, dijo el rey, en la situación en que nos encontramos, es conveniente tanto gasto? Pues se ha dicho: En previsión de un infortunio, hay que guardar la riqueza.—¿De dónde, preguntó el ministro, han de venir desgracias al afortunado?—A veces, con-

testó el rey, de mal humor está Lakxmi.

Señor, insistió el ministro, tesoro escondido, desaparecido. Así que ahora, deje de ser miserable, y con regalos y honores honre á sus buenos guerreros. Así se ha dicho:

«Los soldados que recíprocamente se conocen, si están contentos, si son arrojados y resueltos, ilustres por su nacimiento y tratados con distinción, arrollan siempre al ejército enemigo.»

Además: «Un ejército de guerreros escogidos que sean de irreprochable conducta, bien unidos y resueltos, aunque solo se componga de quinientos héroes, destroza la armada enemiga.»

Y con efecto: «Aún de los hombres de bien, se ve abandonado el que no sabe hacer distinción, como también el cruel y el ingrato; ¿cuánto más no lo será de los otros? De su misma esposa se ve abandonado el egoísta.»

Porque: «La sinceridad, el heroísmo y la liberalidad, son las tres virtudes de un príncipe: privado de ellas un rey, no alcanza sino improperios.»

Los ministros han de ser también tratados con distinción. Así se ha dicho:

«El que unido á otro está, con él prospera, y con él decae. Si este es dignísimo de confianza, hay que confiar en él la vida y nuestra fortuna.»

Porque: «El rey cuyos consejeros sean un bribón, una mujer ó un niño, impelido por la tempestad de su imprudencia, se sumerge en un mar de confusiones.»

Considera señor: «Para aquel que domina su ira y su alegría, guarda su tesoro con grandes economías, y pone mucho cuidado en sus dependientes, la tierra debe ser liberal.»

«A aquellos ministros que siempre están con el rey, tanto en la prosperidad como en la decadencia, nunca debe despreciar el rey que sea prudente.»

Porque: «Cuando un rey ciego por su orgullo, se hunde en un océano de negocios, una mano que lo agarre y lo ponga en tierra firme, solo la dá un buen ministro.»

Entró entonces Meghavarna, saludó al rey y dijo: Señor, hacedme el favor de que os vea.

El enemigo, deseoso de combatir, está en la puerta del fuerte; déme orden V. M., que salgo fuera y voy á demostrar todo mi valor; con esto voy á pagar la deuda del favor que os debo.—No hagás tal, dijo el chakravaka, pues si fuera necesario salir del fuerte para combatir, inútil nos sería el asilo que en él tenemos.

Porque: «El cocodrilo, aún tan terrible como es, salido del agua queda sin fuerzas: el mismo león, extraviado del bosque, viene á ser como un chacal.»

Señor, dijo el cuervo, id vos mismo y presenciad el combate.

Porque: «El rey yendo á retaguardia debe animar al ejército presenciando la batalla: el perro azuzado por su amo, ¿no iguala en fiereza al león?»

Al momento fueron todos á la puerta de la fortaleza, donde se trabó un gran combate.

Al día siguiente, el rey Chitravarna dijo al buitre: Querido, ahora es tiempo de que tu promesa se cumpla.—Escuchad, señor, dijo el buitre.

«No poder resistir ni aunque sea poco

tiempo, estar gobernado por un jefe inepto ó desgraciado, estar falto de vigilancia y defendido por guerreros cobardes, son defectos en un fuerte.»

Mas ninguno de tales defectos hay en éste. «La traición, el asedio prolongado, un ataque de improviso y el asalto, son los cuatro medios indicados para ganar un fuerte.»

Ahora luchemos aquí con todo nuestro valor. Está bien, dijo Chitravarna. Al día siguiente al salir el sol, trabaron combate en las cuatro puertas del fuerte, y entonces los cuervos prendieron fuego en las habitaciones del interior de la fortaleza. Al momento ¡tomado es el castillo! se oyó en confuso griterío, y como vieron brillar el fuego al mismo tiempo en varios departamentos del fuerte, los muchos generales del flamenco que habitaban en la fortaleza, se echaron al agua.

Porque: «Tomar una sabia resolución, mostrar gran valor, pelear con denuedo y retirarse con orden, es lo que se debe hacer según la fuerza y las circunstancias; pero nunca vacilar.»

El flamenco que por su natural apacible es

de lento paso, huyendo solo con el sarasa, fué acometido por un gallo, general de Chitra-varna. Entonces dijo el rey Hiranyagarbha: General sarasa! no te expongas á morir por el amor que me tienes: yo no puedo escapar ahora: tú si que puedes huir; por tanto, corre y échate al lago. A mi hijo Chudamani, con el consentimiento de Sarvajña, harás rey.— ¡Señor! contestó el sarasa, no habéis así; tal lenguaje me es insufrible. Mientras sol y luna existan, ¡ojalá que V. M. sea victorioso!

Yo todavía soy jefe de vuestro fuerte; por tanto, cuando sus caminos y puertas estén cubiertos por mi sangre y carne, entonces entrará en él nuestro enemigo.

Además, señor, un rey sufrido, liberal y que estime la virtud, solo por fortuna se alcanza.

Verdad es, contestó el rey, pero un ministro virtuoso, inteligente y desinteresado, es muy difícil de encontrar.

Replicó el sarasa: Escuchad ¡señor!

«Si huyendo del combate no hubiera miedo á la muerte, conveniente fuera entonces escapar hácia otra parte; pero la muerte es

inevitable para todo ser nacido; ¿por qué pues, vanamente hemos de mancillar la gloria?

Además: «En esta existencia, frágil como el torbellino que forman las olas agitadas por el viento, el sacrificio de la vida en bien de otro es consecuencia de los actos buenos, hechos en anterior nacimiento.»

Tú señor, eres soberano, debes siempre ser defendido.

Porque: «La misma Naturaleza abandonada de su señor, aún tan próspera como es, no puede vivir. El mismo médico Dhanvantari, ¿qué puede lograr de un cuerpo cuya vida ha fenecido?»

Además: «Si el rey decae, decae el mundo y se eleva, elevándose aquél, como el loto al salir el sol.»

Y en efecto: «El rey y los ministros, las tierras y los castillos, el tesoro, el ejército y un aliado, y las corporaciones de los ciudadanos, son los miembros esenciales de un imperio.»

Y entre estos el principal miembro es el rey. Mientras tanto el gallo acometió al flamenco y le infirió una herida con su agudo

espolón. El sarasa corrió al punto en socorro del rey y le protegió con su cuerpo. Entonces aunque herido por los picotazos y espolonazos del gallo, el sarasa cubriendo con su cuerpo al rey, lo pudo echar en el agua. El gallo murió herido de un picotazo por el general sarasa: una multitud de pájaros echándose luego sobre el sarasa, lo mataron. Entonces Chitravarna entró en el fuerte, se apoderó de todas las cosas que en él había y regresó lleno de contento entre los cantos de victoria que entonaban los bardos. En el ejército del cisne, dijeron entonces los príncipes, digno de gloria es el sarasa que defendió al rey sacrificando su vida.

Porque: «Las vacas echan al mundo á los terneros, todos con forma de vaca; y solo rara vez paren algún toro padre, cuyos cuernos caigan sobre sus espaldas.»

Vixnuzarman dijo: Este general de tan gran valor debe ahora encontrarse acompañado de Vidyadhari gozando los mundos eternos que solo se adquieren con la virtud. Así se ha dicho:

«Los héroes que en la batalla pierden la

vida por defender á su rey, los que son leales á su señor, y los hombres agradecidos, son los que van al paraíso.»

«Donde quiera que muere un héroe, rodeado de enemigos, gana los mundos eternos, si no llega á acobardarse.»

Habeis oído la guerra. Y muy contestos estamos con ello, respondieron los príncipes. Escuchad, aún, les contestó Vixnuzarman.

Contra ejércitos de elefantes, caballos é infantería, nunca tengáis guerra, ¡oh príncipes! Ojalá que vuestros enemigos, amedrentados por las tempestades que entre ellos levanten vuestras resoluciones y sabia política, busquen un refugio en las cavernas de los montes.

Tal es, en el Hitopadeza, la tercera colección de cuentos titulada

Vigraha.



LIBRO CUARTO.

Sandhi ó La Paz.

A tiempo de reanudar la narración, dijeron los príncipes: Noble, hemos oído el Vighraha, cuéntanos ahora el Sandhi. Vixnuzarman les contestó: Escuchad, voy á contar el Sandhi, cuya primera zloka es esta.

Habida aquella gran batalla en que ambos reyes perdieron sus ejércitos, el buitre y el chakravaka, nombrados árbitros, convinieron la paz en un momento.

¿Cómo fué esto? preguntaron los príncipes. Vixnuzarman cuenta.

Entonces preguntó el flamenco: ¿Quién ha arrojado el fuego en mi castillo? sin duda ha sido el enemigo ó algún partidario suyo que habitara en nuestro fuerte. El chakravaka

contestó: Señor, aquel Meghavarna que sin razón ninguna se hizo amigo de vos, no parece por aquí, ni él ni su compañía: así que me figuro que él ha sido el que prendió fuego. El rey meditó un momento y dijo: Culpa es de todo lo sucedido mi infortunada suerte.

Así se ha dicho: «Culpa es esto del destino y de ningún modo de mis ministros: un asunto bien planteado y tratado con diligencia, se pierde por la influencia del destino.»

También se ha dicho esto, replicó el ministro: «Cuando en situación apurada se encuentra el hombre, hecha la culpa al destino; mas el ignorante nunca quiere reconocer sus propias faltas.»

Además: «El que no acepta el consejo de los amigos que bien le quieren, parece como la estúpida tortuga que cayó del palo á que estaba agarrada.

¿Cómo fué esto? preguntó el rey. El ministro cuenta:

En el país de Magádha hay un lago nombrado Phullotpala. Hacía tiempo que vivían en él dos cisnes cuyos nombres eran Sankata y Vikata, y con ellos una tortuga, amiga suya,

que se llamaba Kambugriva. Un día llegaron allí unos pescadores, quienes se dijeron: Quedémonos aquí hoy, que mañana al amanecer hemos de coger peces, tortugas y otros animales. La tortuga oyó esto y dijo á los cisnes: Amigos, tal conversación he oído á los pescadores; ahora ¿que debo hacer?—Los cisnes respondieron: Cerciorémonos antes y después haremos lo que más conveniente sea.—No, no, replicó la tortuga, pues así veo que mi desgracia es cierta.

Así se ha dicho: Anâgatavidhâtâ y Pratyutpannamati vivieron los dos felices, pero Yadbhavixya fué muerto.

Los dos preguntaron; ¿Cómo fué esto? La tortuga empieza á contar.

Tiempo há, en este mismo lago, del mismo modo que hoy, estando unos pescadores, fueron vistos por tres peces. Era uno de éstos Anâgatavidhâtâ, el cual dijo: Yo sin perder tiempo me voy á otro lago; y apenas lo dijo, se fué. El segundo llamado Pratyutpannamati, se dijo: Como en las cosas que han de suceder, falta toda regla á la cual pueda uno ajustar su conducta, yo no me voy. Cuando el

caso se presente, entonces es cuando se ha de resolver lo que más convenga.

Así se ha dicho: El que remedia la desgracia que le ha acontecido, ese es sabio, como la mujer del comerciante que ocultó á su enamorado en presencia del marido.

¿Cómo fué esto? preguntó Yadbhavixya. Pratyutpannamati cuenta:

Había en Vikramapura un comerciante llamado Samudradatta, cuya mujer nombrada Ratuaprabhâ jugueteaba á todas horas con un criado suyo.

Porque: «No hay hombre alguno amado ni desdeñado de las mujeres. Como las vacas en el prado, siempre buscan yerba fresca.»

Un día esta Ratuaprabhâ fué vista por Samudradatta en el momento en que depositaba un beso en la boca de su criado. Lo advirtió ella y al punto se acercó á su marido y le dijo: Señor mío, grande es la libertad que se toma este criado, pues se come el alcanfor que han traído para tí: evidentemente su boca huele á alcanfor; yo lo acabo de percibir.

Así se ha dicho: «De dos modos es la comida de la mujer, de cuatro su entendimien-

to, de seis modos su astucia y de ocho su amor.»

Fingió irritarse el criado al oír esto y dijo: En la casa de quien tenga tal mujer, ¿cómo es posible que aguante un criado? pues á cada momento está oliendo el ama, la boca del criado. Dicho esto, se levantó y se iba, cuando el comerciante le dió satisfacciones y con esfuerzo lo detuvo. Por esto he dicho yo: El que remedia la desgracia acaecida, etc. Entonces dijo Yadbhavixya.

«Lo que no ha de suceder, no sucederá, si lo que ha de suceder, no puede menos que ser: este es el antídoto que mata el veneno de la ansiedad, ¿por qué no se bebe?»

Al día siguiente por la mañana al ser cogido en las redes Pratyutpannamati, se puso de tal modo que parecía estar muerto, y al momento que le sacaron de la red, saltó del suelo y se arrojó al fondo del agua. Yadbhavixya cogido por los pescadores fué muerto.

Por esto he dicho yo: Anâgatavidhâtâ, etc. Así que ahora hemos de procurar que yo alcance otro lago.—Los cisnes respondieron: Una vez que logres otro lago, salvada estás;

pero ¿cómo es posible que vayas por tierra firme?—Replicó la tortuga: Hemos de encontrar un recurso para que vosotros me podáis conducir por el aire.—¿Qué medio hay para esto? replicaron los cisnes.—Vosotros, contestó la tortuga, cogeréis un palo con el pico, al cual me suspenderé yo con la boca, de modo que con la fuerza de vuestras alas iré regaladamente. Bueno es este recurso, contestaron los cisnes, pongámoslo en práctica.

Pero: El hombre sensato cuando busca el remedio, ha de pensar en el peligro que tal remedio puede ocasionar. Mirando una estúpida grulla unos polluelos, se los comieron los icneumones.

¿Cómo fué esto? preguntó la tortuga. Los cisnes contaron:

Hay en el Norte una montaña nombrada Gridhrakuta. Junto á ella, en la orilla del Reva, hay un *nyagrodha*, en el cual vivían unas grullas, y en un hoyo al pie del árbol había una serpiente, la cual se comía los tiernos polluelos de las grullas.

Al oír los gritos de lamento que estas da-

ban por la pena que las afligia, les dijo una grulla vieja: ¡Oh! mirad lo que habéis de hacer. Coged peces, y empezando desde la gruta de los icneumones, los vais esparciendo en línea por todo el camino hasta la madriguera de la serpiente. Aquellos recorrerán todo el camino que les trace la comida, y al fin verán á la serpiente, á la cual, siendo enemigos por naturaleza, matarán. Así lo hicieron y tal sucedió. Pero los icneumones oyeron entonces las piadas de los polluelos de las grullas que estaban en lo alto del árbol, y en seguida los devoraron también. Por esto hemos dicho nosotros: Buscando el remedio, etc. Cuando te vea la gente, conducida por nosotros, algo dirá. Si tú al oírlo das respuesta, tu muerte será cierta. Así que lo mejor es que permanezcas aquí.—Replicó la tortuga: ¿Tan tonta soy yo? ninguna respuesta daré. Entonces así lo hicieron, más los pastores al ver á la tortuga conducida por el aire, corriendo todos gritaban: ¡Oh que maravilla! Una tortuga conducida por dos pájaros. Uno de ellos dijo: Si cae, aquí mismo la coceremos y nos la comeremos.—Otro decía: A casa la hemos de

llevar. Un tercero proponía que se la debían comer después de cocerla á la orilla del lago. Al oír palabras tan insultantes, la cólera le hizo olvidar su promesa y dijo: Ceniza habéis de comer vosotros; mas al decir esto, se cayó del palo y fué muerta por los pastores. Por esto he dicho yo: El que no acepta el consejo de los amigos, etc.—Entretanto regresó la grulla que había sido enviada como espía, y dijo: Señor! ya te advertí antes que debía haber ronda continua en el castillo; no lo hicimos así, y por tanto lo que nos ha ocurrido, no es más que fruto de nuestra negligencia. El fuerte lo incendió el cuervo Meghavarna con orden del buitres. Suspiró el rey y dijo:

«El que por miramiento ó por interés fia en los enemigos, viene á despertar como el que, estando dormido, cae de lo alto de un árbol.»

Mas el espía prosiguió: Así que Meghavarna incendió la fortaleza, se volvió al lado de Chitravarna, quien muy alegre dijo: Es necesario que Meghavarna sea ungido rey de Karpuradvipa.

Así se ha dicho: «Nunca se ha de olvidar

el servicio que el criado presta cumpliendo con su deber: á tal sirviente se le ha de complacer con galardón, amor, palabras y miramientos.»

El chakravaka dijo: Señor, sabemos ya lo que cuenta el espía.—Y entonces qué? dijo el rey.—Entonces, continuó el espía, dijo el cuervo primer ministro: Señor, esto no es conveniente: concédale V. M. otro favor.

Porque: «Si empleas á uno en un cargo elevadísimo, ¿cómo es posible que puedas abatirlo? Señor, beneficio hecho á un malvado, es huella impresa en la arena.»

En empleo de altos hombres, nunca pongas al villano.

Así se ha dicho: El villano que ha logrado un alto empleo, desea suplantar á su rey, como el ratón que habiendo llegado á ser tigre, quiso matar al monje.

Chitravarna preguntó: ¿Cómo fué esto? El buitre empezó á contar:

Había en el bosque de Gautama un monje llamado Mahatapas, el cual vió cerca de su ermita un pequeño ratón que se le había caído del pico á un cuervo. Lleno de compa-

sión el monje, lo recogió y lo alimentó con granos de arroz.

Vió un día el monje, que un gato corría á matarle el ratón, y al momento con el poder que había adquirido con sus austeridades, lo convirtió en un gato muy grande. Siendo gato, temía al perro; entonces lo transformó en perro. El miedo que el perro tiene al tigre, es grande, por lo que al punto lo hizo tigre. Mas aunque éste era tigre, el monje lo miraba del mismísimo modo, que cuando ratón. Desde entonces todos los hombres que por allí habitaban, al ver al tigre decían: Por el monje, ha venido éste de ratón á tigre. El tigre oía esto y tal recuerdo le mortificaba, por lo que pensó: Mientras el monje viva, no se olvidará la historia, que tan poca gracia me hace, de mi primitivo ser. Y meditando sobre esto, decidió matar al monje. Mas éste conoció su intención y: *Vuelve al ser de ratón*, dijo, y al momento se transformó en ratón. Por esto he dicho yo: El villano que ha logrado un alto empleo, etc. Y vá otro, señor, tan hermoso como el cual ninguno se puede imaginar.

Escuchad: Después de haber comido gran

cantidad de peces, grandes, pequeños y medianos, una estúpida grulla, fué por su glotonería, muerta por un cangrejo.

¿Cómo fué esto? preguntó Chitravarna. El ministro empezó á contar:

Hay en el país de Malava un lago nombrado Padmagarbha. En su orilla se paró una grulla vieja que había perdido ya todo su vigor y aparentaba estar muy afligida. Entonces le preguntó de lejos un cangrejo: ¿Por qué estáis tan abatida sin tomar alimento?— Los peces, respondió ella, son mi sustento, y unos pescadores van á matar necesariamente á todos los que hay aquí: tal es la conversación que á los mismos pescadores he oído en los alrededores de la ciudad. De manera que, al no tener de qué alimentarme, mi muerte será cierta; y este pensamiento me quita la gana de comer. Los peces que tal oyeron, se dijeron: En esta ocasión se nos presenta esta como bienhechora, por cuyo motivo preguntémosle que es lo que nos conviene hacer.

Así se ha dicho: «Con el enemigo que te hace bien, has de estar en paz; no con el ami-

go que te trata mal; pues en verdad, el beneficio y la injuria es la nota que diferencia á uno de otro.»

Los peces dijeron: ¡Oh grulla! ¿Tenemos algún medio de salvación?—Lo tenéis, respondió ella, otro lago: yo os conduciré á él uno á uno.—Los peces, que estaban asustados, dijeron: Está bien. Á partir de aquel momento, la pérfida grulla cogía uno á uno á los peces, los conducía á cierto lugar y se los comía; regresaba al punto, y decía: Aquellos ya los he dejado en otro lago. No había acabado de hablar, cuando dijo un cangrejo: ¡Oh grulla! condúceme á mi ahora. Como la grulla apetecía la delicada carne del cangrejo, lo cogió al momento y, conduciéndolo al indicado lugar, lo dejó en el suelo; mas el cangrejo que vió el suelo cubierto de espinas de peces, se dijo: ¡Ah, muerto soy! ¡desgraciado de mí! Pero bien, voy á proceder como conviene á la situación en que me hallo.

Porque: «En tanto se ha de temer el peligro, en cuanto éste no ha acaecido; pero al verlo amenazante se ha de proceder sin temor.»

Además: «Cuando, al ser atacado, no vé sal-

vacación posible el hombre sensato, muere entonces luchando con el enemigo.»

Habiendo hecho estas reflexiones, el cangrejo cortó el cuello á la grulla, la cual se fué á los cinco elementos. Por esto he dicho yo: Después de haber comido gran cantidad de peces, etc. Entonces volvió á hablar el rey Chitravarna y dijo: Oye, mi primer ministro, lo que he pensado yo: Meghavarna puede permanecer aquí con el título de rey, y enviarnos todas las cosas buenas que produzca el suelo de Karpuradvipa. Nosotros, contando con esto, podremos vivir en el monte Vindhya con gran lujo.—Sonriendo Duradarzin, contestó: Señor:

Aquel que se abandona al placer que le produce el deseo que todavía no ha cumplido, recibe afrenta como el brahmán que rompió los jarros.

¿Cómo fué esto? preguntó el rey. Duradarzin cuenta:

En la ciudad de Devikotta había un brahmán, llamado Devazarman, el cual se encontró en el equinoccio de la primavera una fuente llena de harina; la cogió, y como estaba fa-

tigado por el calor, se echó á dormir en el portal de un alfarero, quien lo tenía lleno de jarros. Para que no le quitaran la harina, se durmió con un bastón en la mano y empezó á decirse: Si vendiendo esta fuente de harina, obtengo diez *Kapardakas*, con este dinero compraré platos, vasos y otras cosas, las cuales venderé luego, y así iré aumentando el capital poco á poco; compraré luego betel, paños y otros objetos, que volveré á vender, y así ejerciendo el comercio, cuando haya adquirido una riqueza que cuente millones, me casaré con cuatro mujeres. Entre éstas, la más joven y hermosa, será objeto especial de mi amor. Y como en seguida llenas de envidia las demás mujeres, armarán pelea entre sí, yo que no podré contener mi ira, les daré palizas con un bastón. Así que dijo esto, arrojó el bastón, rompió la fuente de harina y quebró muchos más jarros. Al ruido que rompiéndose hicieron las piezas, acudió el alfarero, y agarrándolo del cuello, lo echó fuera del portal. Por esto he dicho yo: El que se abandona al placer, etc. Entonces el rey dijo en secreto al buitre su ministro: Querido, en-

séñame lo que debo hacer.—El ministro le dijo:

«Sucede á los consejeros de un rey orgulloso, lo mismo que á los guías de un elefante furioso: éste y aquel se extravían del buen camino, y aquellos obtienen sin duda alguna el baldón.»

Oiga ahora V. M.: ¿Acaso hemos destruído el fuerte por el orgullo que nos inspira nuestra fuerza, ni por la estratagema dirigida por V. M.?—Por la estratagema que vos imaginásteis, contestó el rey.—Pues si por mi consejo se ha logrado esto, replicó el buitre, volvamos á nuestro país; de lo contrario, estando próxima la estación de las lluvias, si se traba otra vez la guerra con fuerzas iguales, estando nosotros en tierra extranjera, nos será difícil llegar á nuestro país. Para nuestra gloria y dicha, hagamos la paz y volvámonos: la fortaleza destruida está y ganado hemos gloria. Tal es mi consejo.

Pues: «El que anteponiendo á todo su deber y sin tener en cuenta el gusto ó disgusto de su señor, le dice lo que le es útil, aunque desagradable, hace dichoso á su soberano.»

Además: «Se ha de desear la paz, aunque sea con un igual: incierta es la victoria en el combate. En situación dudosa nunca se ha de estar: esto dijo Vrihaspati.»

De otro modo: «¿Quién, sino un insensato, haría que sus aliados, su ejército, su reino, su propia persona y hasta su gloria, estuvieran vacilando por la duda en un combate?»

Por fin: Á veces en el combate mueren ambos contendientes. ¿No se mataron uno á otro, Sunda y Upasunda que eran iguales en fuerza?

¿Cómo sucedió esto? preguntó el rey. El ministro cuenta:

En lejanos tiempos, dos nobles gigantes, llamados Sunda y Upasunda, deseaban la soberanía de los tres mundos, y por tal deseo, lograron á fuerza de mortificaciones, que el dios Ziva les fuera propicio. Contento el dios de los dos, les dijo: Escoged lo que más os plazca. Entonces Sarasvati, ejerciendo influjo en el pensamiento de tan tremendos seres, hizo que ambos pidieran al dios una cosa distinta de la que deseaban. Si de ambos (dijeron ellos) el excelso y bienaventurado dios

está satisfecho, dénos á su querida esposa Parvati. Esto llenó de cólera al bienaventurado, más por la necesidad de cumplir la promesa de elección que les había hecho, y por castigar su orgullo, les entregó á Parvati. Pero codiciando entonces ambos la hermosura y gracia de aquella, arruinaban el mundo enfurecidos por su deseo y ciegos por su pecado: Ella es mía, decían ambos, y no cesaban de reñir. Decidieron por fin, llamar un árbitro que dirimiera la cuestión: fué este el mismo dios que se les presentó bajo la forma de un viejo brahmán, á quien al punto preguntaron ambos: Hemos obtenido esta mujer por nuestra fuerza: ¿á cual de los dos pertenece? El brahmán contestó:

«El brahmán ha de ser honrado por su alta sabiduría, el Kxatriya por su fuerza, el Vaizya por su riqueza en granos y monedas, y el Zudra por estar al servicio del brahmán.» (1)

(1) Los nombres citados en este pasaje son los de las cuatro grandes castas que componían antiguamente la sociedad en la India. Los brahmanes formaban la clase sacerdotal, los kxatriyas la guerrera ó militar, los vaizyas la clase comercial y agrícola, y los zudras la clase servil.

Ahora bien, vosotros dos tenéis la obligación del soldado; por tanto, vuestro deber es pelear. Apenas acabó de hablar, muy bien exclamaron, ha dicho; y en seguida empezaron el combate, en el que, como las fuerzas eran iguales, se dieron á un mismo tiempo recíprocamente un golpe; efecto del cual los dos se mataron.

Por esto he dicho yo: Aunque sea con un igual, se ha de desear la paz, etc.

¿Por qué, dijo el rey, no me has dicho antes esto? El ministro contestó: ¿Por qué no ha oído V. M. mi consejo hasta el fin? Pues según mi parecer, no se hubiera empezado esta guerra; porque el rey Hiranyagarbha es acreedor á que se haga alianza con él, y no guerra.

Así se ha dicho: «El hombre veraz, el noble, el justo, el villano, el que tiene muchos hermanos, el poderoso, y el vencedor en varios combates, son siete clases, con las cuales se ha declarado que debe hacerse la paz.

«El que es veraz, guarda la verdad; y hecha la paz no se arrepiente. El noble, aunque se encuentre en manifiesto peligro de perder la vida, nunca comete villanía.»

«Si es atacado un rey justo, todo el mundo se alía con él: por el amor que á su pueblo tiene, y por la justicia que defiende, es difícil de vencer un príncipe justo.»

«Debe hacerse la paz aun con el villano, cuando amenazándonos la ruina, sin la protección de él, no se pudiera ganar tiempo.»

«Como por su espesura, es imposible penetrar una mata de bambú á la que abrazan muchas espinas, así no puede ser derrotado completamente el que tiene muchos hermanos.»

«Haber de pelear con uno más poderoso, no hay ley que á tal obligue: nunca la nube va en dirección contraria al viento.»

Todo aquel que, como el hijo de Jamadagni, ha vencido varias veces, en todo lugar y tiempo disfruta del poder real.»

«Quien celebra alianza con un príncipe vencedor en muchos combates, pronto, con el poder de éste, subyuga á sus enemigos.»

Por tanto, el flamenco está adornado de muchas virtudes: así que hemos de hacer paz con él.

El chakravaka dijo: Todo está comprendido, espía, retírate ahora, luego vendrás. Mas

Hiranyagarbha preguntó al chakravaka: Consejero, ¿quienes son indignos de la paz? deseo conocerlos.—Contestó el ministro: Señor, voy á enumerarlos, escuchad:

«Un niño, un viejo, uno que sufre larga enfermedad y el que carece de amigos, el cobarde y aquel cuyo ejército lo es, el codicioso y aquel cuyos compañeros lo son; también, aquel cuyos oficiales estén descontentos de él, el que está dominado por la sensualidad, aquel cuyas decisiones cambian á cada momento y el que desprecia á los dioses y á los brahmanes; también, el que es maltratado por el destino y el que todo lo abandona á la suerte, el que sufre los horrores del hambre y el que está ocupado en apaciguar la indisciplina de un ejército; el que está fuera de su país, el que es atacado por muchos enemigos, el que con tiempo no se prepara y aquel que se aparta del camino de la verdad y de la justicia. Ahí tienes veinte especies de hombres.»

«Con estos, paz no hagas nunca, sino guerra únicamente: todos, al ser combatidos, van pronto á poder del enemigo.»

«Por razón de la poca importancia del niño, el pueblo no quiere combatir; pues siendo el joven inexperto, no es capaz de conocer las consecuencias de haber peleado ó haber dejado de pelear.»

«El viejo está falto de toda fuerza y vigor, y también el que padece larga enfermedad; de modo que ambos son despreciados por los suyos: esto es incuestionable.»

«Muy fácilmente se vence al que ha sido abandonado de todos sus parientes; pues estos mismos lo destruyen, aliándose con sus enemigos.»

«El cobarde, abandonando el combate, se vence á sí mismo: también aquél cuyo ejército es cobarde, se ve abandonado en la batalla.»

«Los soldados de un príncipe avaro, como no han de tener parte del botín, no combaten: si los soldados son codiciosos, matan al rey que les excluye del botín.»

«Es abandonado, en el combate, por sus oficiales, el príncipe que los tiene descontentos: muy fácil es de vencer, el que está completamente dominado por el placer sensual.»

«Aquel que á cada momento tiene un pa-

recer, viene á ser odiado de sus ministros, y por causa de su volubilidad, es desatendido por ellos en la ocasión en que los necesita.»

«Siempre por el supremo poder de la religión, el que desprecia á los dioses y á los brahmanes, se arruina por sí mismo: lo mismo le pasa al que tiene mala estrella.»

«El destino es causa de nuestra prosperidad y de nuestra ruina, pensando así el fatalista, nunca se decide á obrar.»

«El que sufre los horrores del hambre se rinde por sí mismo: el que tiene insubordinado el ejército, no puede presentar fuerzas para combatir.

«El que está fuera de su país, es vencido por el enemigo, por débil que éste sea: el más pequeño cocodrilo arrastra en el agua, al más grande elefante.»

«El que tiene muchos enemigos, aterrizado como paloma en medio de milanos, por donde quiera que vaya, por allí cae en desgracia.»

«El que pone en marcha su ejército sin esperar el momento oportuno, es derrotado por quien pelea cuando el tiempo lo requiere;

como el cuervo en noche obscura, es vencido por la lechuza.»

«Con el que se aparta del camino de la verdad y de la justicia, nunca se debe hacer paz; pues aunque él la haya firmado, no tarda un momento en arrepentirse.»

Voy á contaros otra cosa. La paz, la guerra, hacer alto, la marcha, la alianza con un poderoso y la división del ejército en dos cuerpos, son seis recursos de la estrategia. El plan conforme al cual se han de empezar las operaciones, la abundancia de hombres y municiones, la división del lugar y del tiempo, rechazar los ataques y conseguir el triunfo, son sus cinco deliberaciones. La amnistía, los regalos, el rompimiento y el castigo, son sus cuatro medios para triunfar. La fuerza de la perseverancia, la fuerza de la deliberación y la fuerza del rey, son sus tres poderes. Teniendo en cuenta todo esto, son siempre grandes los príncipes que desean ser vencedores.

Porque: «Ni con el precio de la vida se puede adquirir Fortuna; sin embargo, aun siendo ella tan inconstante, corre siempre á

la morada del príncipe sabio en política.»

Así se ha dicho: «Aquel que reparte equitativamente su riqueza, que tiene espías ocultos, secretos sus consejos y nunca dice palabra ofensiva á sus semejantes, gobierna la tierra ceñida por el océano.»

Pero, señor, aunque el buitre su primer ministro le proponga las conclusiones para la paz, en estas circunstancias, enorgullecido el rey por la reciente victoria, no las ha de aprobar. Por tanto hagamos esto: nuestro aliado el sarasa Mahabala, rey de Simhaladvipa, provoque la discordia en Jambudvipa.

Porque: «El héroe que, habiéndose preparado muy en secreto, emprende la marcha con un ejército bien disciplinado, logra atormentar al enemigo con el mismo mal que de él ha sufrido: afligido entonces éste, desea la paz.»

Está bien, dijo el rey, é inmediatamente entregó á una grulla, nombrada Vichitra, un escrito cifrado, y la envió á Simhaladvipa. En aquel momento dijo el espía que había regresado: Señor, escuchad lo que ahora se habla

entre nuestros enemigos. El buitre habló á su rey, en tales términos: Señor, Meghavarna ha residido largo tiempo en aquel país, y por lo tanto sabe si el rey Hiranyagarbha es digno de que se haga paz con él ó no. Entonces el rey Chitravarna llamó á Meghavarna y le preguntó:

¡Cuervo! qué tal es el rey Hiranyagarbha, y qué su ministro el chakravaka?—Señor, contestó Meghavarna, el rey Hiranyagarbha es semejante á Yudhixthira, noble y sincero; y ministro tal como el chakravaka, en ninguna parte se podrá encontrar.—Si tal es, respondió el rey, ¿cómo fué engañado por tí? Sonriendo Meghavarna contestó:

Señor: «Para engañar á los que en nosotros fían ¿qué astucia se necesita? Para atacar á uno de lado ó matarle estando dormido, ¿qué valor hay que emplear?»

Oiga señor, el ministro me conoció á la vista, pero el rey es de noble corazón; por esto pude engañarle.

Así se ha dicho: El que, por ser su semejante, cree veraz al malvado, queda burlado como el brahmán en la cuestión de la cabra.

¿Cómo fué esto? preguntó el rey. Meghavarña empezó á contar:

Había en el bosque de Gautama un brahmán, el cual, debiendo celebrar un sacrificio, fué á otro pueblo y compró una cabra; la cargó en sus hombros y al volver fué visto por tres bribones. Si encontramos medio, se dijeron éstos, para apoderarnos de esa cabra, será tener feliz idea. Dicho esto, entráronse en el camino por donde iba el brahmán, y se sentaron cada uno al pie de un árbol de los que allí, á cierta distancia, había. Cuando tuvo cerca al brahmán, le dijo el primer bribón: ¡Oh brahmán! por qué llevas ese perro al hombro?—No es perro, contestó el brahmán, es una cabra para el sacrificio. Al momento el segundo que estaba á la distancia de un *kroza*, le hizo la misma pregunta. Apenas la oyó el brahmán, dejó la cabra en el suelo, la miró y remiró varias veces, y cargando otra vez con ella, prosiguió su camino, dudando todavía.

Porque: El entendimiento de los buenos duda ante las afirmaciones de los malvados. Quien en estos se confía, parece como Chitrakarna.

¿Cómo fué esto? preguntó el rey. El ministro empezó á contar.

Había en cierta región de un bosque un león, nombrado Madotkata. Este tenía tres criados: un cuervo, un tigre y un chacal. Vagando un día estos tres, vieron un camello, que se había extraviado de una caravana, y le preguntaron, de donde venía. Él les contó todo lo que le había sucedido. Entonces lo acompañaron y presentaron al león, quien habiéndole dado palabra de seguridad, le puso por nombre Chitrakarna é hizo que se quedara allí. Así pasó mucho tiempo. Mas un día sucedió que por encontrarse enfermo el león y por causa de la copiosa lluvia, no habían podido cazar comida alguna sus criados, por cuyo motivo estaban muy abatidos. Entonces se dijeron los tres: Hemos de ver la manera cómo nuestro amo mata á Chitrakarna. ¿Qué favor nos hace este comedor de espinos? El tigre dijo: Nuestro amo le prometió seguridad y le hizo permanecer aquí. ¿Cómo es posible que logremos esto?—El cuervo contestó: En la presente ocasión, estando hambriento nuestro amo, hasta un crimen cometerá.

Porque: «Atormentada por el hambre una madre, hasta su hijo abandona: hambrienta la serpiente, se come sus mismos huevos. Cuando hay hambre, ¿quién no comete un crimen? hambrientos los hombres, se vuelven fieras.»

Además: «El hombre furioso, el negligente y el loco, el desesperado, el encolerizado, el hambriento, el codicioso, el cobarde, el arrebatado y el apasionado, no conocen la justicia.»

Habiendo convenido en esto, se acercaron al león. ¿Qué habéis agarrado para comer? les preguntó éste.—Señor, contestó el cuervo, por más esfuerzos que hemos hecho, nada hemos conseguido.

—¡Cómo hemos de vivir! replicó el león.—Señor, contestó el cuervo, por abstenernos del alimento que en nuestro poder tenemos, á todos nos amenaza la muerte.—¿Qué comida, preguntó el león, hay aquí en nuestro poder?—El cuervo le dijo á la oreja: Chitrakarna, quiero decir.—Tocó el león el suelo, se tocó en seguida las orejas y dijo: A éste le doy palabra de seguridad, ¿cómo, pues, es posible esto?

Puesto que: «Ni la donación de tierras ni la donación de oro ni la de ganados ni la de alimentos, aún con ser aquí en el mundo grandes, como dicen, ninguna iguala á la donación de seguridad.»

Además: «El fruto que se obtiene con el sacrificio de un caballo, es el cumplimiento de todos los deseos: el mismo fruto se logra, con salvar al que se acoge á nuestra protección.»

Señor, replicó el cuervo, vos no lo habéis de matar, sino que nosotros hemos de hacer de manera, que él mismo nos ofrezca en don su propio cuerpo. Al oír esto el león, guardó silencio.

Mas apenas el cuervo encontró oportunidad, tramó un engaño y se presentó con todos al león: Señor! le dijo, aunque nos hemos afanado, nada hemos cogido: Vos os estáis consumiendo con tan prolongado ayuno; por esto ahora alimentaos con mi carne.

Porque: «Todos los miembros de un gobierno tienen sin duda alguna sus raíces en el rey. El trabajo solo es fructífero á los hombres, cuando estos lo depositan en árboles que se apoyen en sus raíces.»

¡Noble!, le dijo el león, más vale perder la vida que vivir cometiendo tal crimen. El chacal le ofreció al punto lo mismo. De ningún modo, respondió el león.—Entonces dijo el tigre: Viva con mi cuerpo el rey.—En manera alguna conviene hacer esto, respondió el león.—Entonces hasta Chitrakarna, que se había confiado, hizo el mismo ofrecimiento de su cuerpo. Antes de que hubiera acabado de hablar, lo atacó el tigre de lado, lo asesinó y entre todos se lo comieron. Por esto he dicho yo: El entendimiento de los buenos duda, etc. Entonces apenas oyó el brahmán la misma pregunta al tercer bribón, se creyó burlado, abandonó la cabra, se dió abluciones y marchó á casa. Los tres bribones cogieron la cabra y se la comieron. Ved por lo que he dicho: El que, por ser su semejante, cree veraz al malvado, etc.—Entonces dijo el rey: Meghavarna, ¿cómo pudiste permanecer tanto tiempo en medio del enemigo? qué respetos les guardaste?—Señor, contestó Meghavarna, ¿qué es lo que no hace quien desea el bien del amo ó su propia utilidad?

Mirad: «Señor, ¿no acarrea el pueblo leña

sobre su cabeza, cuando quiere encender fuego? La corriente de los ríos, con solo limpiar suavemente las raíces de los árboles, las socava.»

Así se ha dicho: Aun sobre sus hombros acarrea á los enemigos el hombre astuto, cuando se propone un fin, como la serpiente vieja que mató á las ranas.

¿Cómo fué esto? preguntó el rey. Meghavarña contó:

Había en un jardín inculto una serpiente llamada Mandavisarpa, la cual, como por su extrema vejez ni siquiera podia buscarse el alimento, se dejó caer en la orilla de un estanque y allí aguardó. En tal estado, la vió de lejos una rana y le preguntó: ¿Por qué permanecéis así sin buscaros qué comer?—Déjame amiga, contestó la serpiente, ¿qué provecho sacas de saber la historia de una desdichada como yo?—Entonces la rana llevada de su curiosidad, dijo á la serpiente: De todos modos, cuéntamela.—Noble!, le dijo la serpiente, allá en Brahmapura había un brahmán llamado Kaundinya, cuyo hijo, joven de veinte años, dotado de toda clase de virtudes,

fué mordido por mí con malicia á causa de mi mal destino. Cuando Kaundinya vió muerto á su hijo, el cual se llamaba Suzilana, cayó al suelo, muerto de pena. Al momento, todos sus parientes, que vivían en Brahmapura, acudieron á su casa y se sentaron á su lado.

Así se ha dicho: «Quien en la guerra y en la desgracia, en la miseria y en el cautiverio, en el real palacio y en el cementerio se pone á tu lado, es tu pariente.»

Entonces un padre de familia, llamado Kapila, le dijo: ¡Ah desdichado Kaundinya! has perdido el juicio, pues de tal manera te lamentas.

Escucha: «Puesto que la inestabilidad coge en sus brazos al ser, apenas es engendrado, como hace luego la madre que le alimenta, ¿qué necesidad hay de llorar?»

Así pues: «¿Donde han ido los reyes de este mundo con sus ejércitos, armas y equipajes? aun hoy día está la tierra como testigo de su desaparición.»

Además: «¿No se observa que nuestro cuerpo está en continua descomposición? Se le ha

de considerar como un cántaro de barro crudo que, puesto en el agua, se va disolviendo.»

«Día por día la muerte se acerca más y más al nacido, como animal que paso á paso es conducido al matadero.»

Puesto que: «Efímera es la juventud, la hermosura, la vida, la riqueza, el poder y la compañía de los seres queridos: nada de esto fascina al sabio.»

«Como un madero y otro madero se encuentran en el mar y, después de encontrarse, se separan, lo mismo sucede en la sociedad humana.»

«Como un caminante encuentra un árbol y á su sombra se sienta, y después de descansar, continúa su camino, tal sucede en la sociedad de los hombres.»

Además: «De cinco elementos está formado nuestro cuerpo y á los cinco elementos vuelve: retorna pues á su origen. ¿Qué lamentación cabe aquí?»

«Cuántas uniones contra el hombre, queridas estas de su alma, son otros tantos puñales de dolor que clava en su corazón.»

«Ni siquiera con su cuerpo puede hombre

alguno alcanzar prolongada compañía: ¿cuánto menos con el de otro?»

Y con efecto: «La unión lleva consigo el principio de la desunión, como el nacimiento es el punto de partida de la muerte: esta es pues inevitable.»

«Siendo la compañía de los seres queridos deleitable mientras dura, su último momento es terrible, como también lo es el de un manjar insalubre.»

Además: «Como descenden y no se detienen las corrientes de los ríos, así pasan los días y las noches conduciendo á su fin la vida de los mortales.»

«La sociedad con los buenos, que es el mayor placer que aquí en el mundo cabe, está sometida al yugo de los dolores, porque termina por la separación.»

«Este es el motivo por el cual los virtuosos no desean asociarse con los buenos; pues no hay medicina para un corazón atravesado por la espada de la separación.»

«Grandes obras realizaron Sagara y los demás reyes; pero las obras y ellos han llegado á la destrucción.»

«Considerando á cada momento que el dios de la muerte es inflexible, todos los esfuerzos del hombre sabio se relajan, como lazos de cuero mojados por el agua.»

Desde la primera noche en que el más bravo de los héroes encuentra morada en el útero materno, sin tropezar en su marcha, sigue su camino acercándose á la muerte.»

Pór-lo tanto, estima en lo que es el mundo: tu pena es ilusión de tu ignorancia.

Considera: «La ignorancia debe ser su causa, no la separación: si esta fuera la causa, debía aumentar la pena mientras más días pasaran: ¿cómo es que desaparece?»

Así que, buen amigo, confórmate y abandona todo motivo de pena.

Porque: «La distracción es sin duda el gran remedio contra las heridas que nos producen las graves aflicciones que caen sobre nosotros y penetran en nuestro corazón, atormentándolo con agudísimo dolor.»

Después de oír estas reflexiones, se levantó Kaundinya como si despertara de un sueño y dijo: Voy á abandonar esta casa que para mí es un infierno; á un bosque

voy á retirarme. Entonces prosiguió Kapila:

«Aún en el bosque vienen á ser más las faltas de los que no reprimen sus pasiones; en casa, mortificación es dominar los cinco sentidos. El hombre que se ejercita en actos irreprochables y que domina sus pasiones, hace de su casa un bosque de penitencia.»

Porque: «Aunque afligido se encuentre, debe el hombre practicar la virtud en todo lugar como en una ermita, y ser justo con todas las criaturas. Los signos externos no constituyen la causa de la religión.»

Y se ha dicho: «Aquellos que solo comen para sustentar la vida, se unen con mujer solo para aumentar la especie y hablan únicamente para decir verdad, vencen toda clase de dificultades.»

Así pues: «El alma es un río cuyo dique son los santos lugares de peregrinación, cuya agua es la verdad, cuyas orillas son sus buenas obras y sus ondas la compasión: toma abluciones en él ¡oh hijo de Pandu! pues con solo el agua, no se purifica el alma.»

Y especialmente: «Oprimida está la vida por las penas del nacimiento, de la muerte,

de la vejez y de la enfermedad: este mundo es en extremo insulso: ¡dichoso quien lo abandona!»

«El dolor tiene existencia real, no el placer; por lo cual resulta evidente que el nombre *placer* se emplea como remedio para aliviar al que está abrumado por la pena.»

Así es en verdad, dijo Kaundinya. Entonces este brahmán, afligido por la pena, me maldijo diciendo: Empezando desde hoy has de ser vehículo de ranas.—Kapila prosiguió:

En estos momentos no puedes atender consejo alguno, tu corazón está lleno de dolor. Escucha no obstante lo que has de hacer.

«Abandona los lazos que te unan á todo ser; si no te es posible abandonarlos, júntate solo con los buenos; pues la sociedad con los buenos es un remedio á este mal.»

Además: «Abandona el amor que tengas á todo ser, y si esto no te es posible, consérvalo solo á tu mujer, pues esta sola es su remedio.»

Así que oyó esto Kaundinya cuyo tormento había sido calmado por el néctar de los consejos de Kapila, tomó el báculo de pere-

grino según la regla lo prescribe. (1) Desde entonces empecé yo á sufrir la maldición del brahmán, y aquí estoy para acarrear ranas. Inmediatamente marchó la rana y contó esto á su rey Jalapada, el cual se llegó al momento y montó sobre la serpiente. Esta se lo acomodó en su lomo y con paso alegre dió un paseo. Pero como al día siguiente no podía moverse, le dijo el rey de las ranas. ¿Cómo es esto que hoy vas tan lentamente?—La serpiente respondió: Señor, por falta de alimento estoy mala.—Con mi permiso, le dijo el rey, come ranas.—Acepto el gran favor que me haceis, dijo ella, y empezó á ir comiendo ranas, una á una; mas cuando vió que en el estanque no quedaba ninguna, se comió al rey. Ved por lo que yo he dicho: Aun sobre sus hombros acarrea á sus enemigos, etc. Señor, dejemos ahora esta narración de cuentos viejos: de todos modos, el rey Hiranyagarbha es merecedor de la paz, por tanto hagámosla:

(1) Cuando el padre de familia, dicen las leyes de Manú, vea que encanecen sus cabellos y se arruga su piel, debe retirarse á un bosque y no llevar consigo más que un bastón, un plato y un vaso.

tal es mi opinión. ¿Qué opinión es esa tuya? dijo el rey, vencido ha sido él por nosotros; por tanto, si conforme á mis órdenes quiere vivir siendo mi vasallo, que se quede aquí; si no, hay que hacerle la guerra. En aquel momento llegó de Jambudvipa el papagayo y dijo: Señor, el sarasa, rey de Simhaladvipa, ha invadido el Jambudvipa, y está acampado en su interior.—Muy sorprendido preguntó el rey: ¿Qué dices? ¿qué dices tú?

El papagayo repitió las mismas palabras. El buitre dijo para sí: ¡Bien, ministro chakravaka, muy bien!—Que aguarde pues, dijo el rey hecho una fiera, que voy allá y lo extermino completamente.—Sonriendo contestó Durdarzin.

«No se han de hacer estruendos en vano, como las nubes de otoño: el que es grande no empieza revelando lo que se propone hacer de su enemigo.»

Además: «Nunca un rey debe combatir contra muchos enemigos: la serpiente, aun con ser tan arrogante, muerta es sin duda por una multitud de insectos.»

Señor, ¿por qué nos marchamos de aquí sin

haber hecho la paz? pues por detrás, guerra nos han de hacer.

Además: El que desconociendo el verdadero estado de sus cosas, se deja dominar de la ira, es un insensato que luego se arrepiente como el brahmán con su icneumon.

¿Cómo sucedió esto? preguntó el rey. Dardarzin cuenta:

Vivía en Ujjayini un brahmán, llamado Mādhava. Alumbró su mujer y, habiendo encargado á él el cuidado del pequeñito, marchó á darse abluciones. Entretanto vino un enviado del rey á encargar al brahmán en nombre de este, la celebración de un *parvanazraddha*. Así que el brahmán supo esto, movido por su natural pobreza, se dijo: Si no voy pronto, otro cogerá el *zraddha*.

Y se ha dicho: «Cuando se ha de tomar, dar ó ejecutar algún acto, si no se obra con diligencia, el tiempo apura el sabor.»

Pero no hay aquí quien quede al cuidado del niño! ¿qué hago?, ea! dejó á este icneumon, á quien mucho tiempo estoy alimentando lo mismo que si fuera hijo mío, para que esté al cuidado del pequeño y me voy. Así lo hizo y

se marchó. Ausente éste, se acercó silenciosamente al infante una serpiente negra, á la cual mató y devoró el icneumon. Cuando luego el animalito vió venir al brahmán, corrió á su encuentro con las patas y la cara ensangrentadas, y empezó á revolcarse á sus pies. El brahmán que lo vió ensangrentado, creyó que le había matado al niño, y sin más deliberar, lo mató. Entró al momento, y como vió que el niño, muy bien acostado, dormía y la serpiente yacía devorada, tuvo un gran remordimiento. Mirad por lo que he dicho yo: El que sin averiguar el verdadero estado de sus asuntos, etc.

Además: «La pasión, la cólera, la codicia, la envidia, el orgullo y la temeridad, son seis defectos que hay que abandonar. El que libre esté de ellos, será feliz.»

Ministro, dijo el rey, tal es tu determinación?—Tal, señor, contestó el ministro.

Pues: «Atención á los asuntos de importancia, razonarlos y conocerlos bien, constancia y secreto en la deliberación, son las principales virtudes del ministro.»

Así pues: «Con precipitación ningún asun-

to se ha de tratar, pues la imprudencia es la causa de los mayores desaciertos: la bienandanza, ávida de virtud, escoge para sí al hombre que procede con madurez de juicio.»

Por lo tanto, señor, si ha de obedecer mi consejo, hagamos paz y marchemos.

Pues: «Aunque son cuatro los medios indicados para el feliz resultado de toda empresa, el fruto de todos juntos, es decir, el buen éxito, se sabe que está en la conciliación.»

¿Cómo, preguntó el rey, es posible que esto se haga pronto?—Señor, contestó el ministro, pronto se hará.

Porque: «El malvado, á semejanza de un jarro de barro, se rompe muy fácilmente y se une con dificultad; pero el hombre de bien, como un vaso de oro, es difícil que quebrar y muy fácil de unir.»

Además: «Un hombre ignorante se atrae fácilmente, y con mucha más facilidad se atrae al hombre sabio; pero ni el mismo Brahma puede hacer que le sea afecto aquel hombre que desconoce los más sencillos preceptos de religión.»

Y especialmente: este rey tiene conciencia

de su deber, y su ministro lo sabe todo. Esto lo se yo, en primer lugar, por lo que dijo Meghavarna, y en segundo, porque he visto yo mismo que él cumple con su deber.

Pues: «Por las obras se han de inferir siempre las virtudes que adornan á los que están fuera del alcance de nuestra vista; de modo que el acto de los que están ausentes de nosotros, hay que estimarlo por sus frutos.»

Dejemos esta discusión, dijo el rey: obra como gustes. Mas el buitre que era un gran ministro, contestó: Señor hay que obrar como más convenga, y en seguida partió para la fortaleza.

Al punto regresó la grulla espía, y dijo al rey Hiranyagarbha: Señor, el buitre, primer ministro, viene á ésta con objeto de hacer la paz. ¡Ministro! dijo el flamenco, debe ser enviado aquí con alguna estratagema. — Sonriendo contestó Sarvajña: Señor, no es esto motivo de sospecha, porque Duradarzin es magnánimo. Sin embargo, tal es la condición de los torpes: unas veces de nada sospechan, otras sospechan de todo.

Pues del mismo modo: «Engañado súbita-

mente por el reflejo de innumerables estrellas, el cisne discreto que durante la noche busca retoños de nenúfar en un lago, no pica ni aún de día al nenúfar, sospechando el mismo engaño: del mismo modo el vulgo, sorprendido por un engaño, cree que hay peligro en la misma sinceridad.»

«Aquel cuyo corazón ha sido amargado por un traidor, ni aun en los hombres honrados deposita seguridad. El niño que se ha quemado con sopa de leche, aunque la enfríen y se la hagan requesón, ¿querrá comerla?»

Por esto señor, para honrar á éste del modo que mejor podamos, preparemos joyas, regalos y otras cosas.

Hecho esto, el chakravaka recibió al buitre ministro en la puerta del castillo, y habiéndole hecho los honores, lo presentó al rey y le hizo sentar en el asiento que le dió.

¡Ministro!, le dijo el chakravaka, este reino está á vuestra disposición, disfrutad de él á vuestro gusto.—Verdad es, dijo el flamenco.—Así es, dijo Duradarzin. pero ahora inútil es ya entrar en largos discursos.

Pues: «Con dinero se gana uno al avaro, y

al arrogante con actos de sumisión; al tonto condescendiendo con su deseo, y al sabio con la verdad.»

Además: «Con buenos modales se ha de recibir al amigo, con grandes muestras de alegría á los parientes, con regalos á las mujeres y criados, y con sinceridad á toda otra persona.»

Ahora pues, hagamos la paz y déjanos marchar. El rey Chitravarna es muy poderoso.

El chakravaka dijo: Propón la paz que hemos de celebrar. ¿Cuántas clases hay de paz? preguntó el flamenco.—Voy á enumerarlas, dijo el buitre, escuchadme.

«Cuando un rey atacado por otro más poderoso sea vencido y no pueda tomar desquite, debe desear la paz, ganando el tiempo que pueda.»

«Kapala y Upahara, Santana y Sangata, Upanyasa, Pratikara, Samyoga y Puruxantara, Adrixtanara, Adixta, Atmadixta, Upagraha, Parikraya, Uchchinna, Parabhuxana y la paz Skandhopaneya, son las diez y seis clases de paz que se conocen. He ahí, lo que han

llamado las diez y seis alianzas los entendidos en el asunto.»

«Se conoce con el nombre de *Kapala*, la paz que se hace simplemente y en iguales condiciones: la que se hace mediante indemnización, se llama *Upahara*.»

«Se designa con el nombre de *Santana*, la paz que se concluye mediante la cesión de una hija en matrimonio: la paz que se funda en una alianza, se llama *Sangata*.»

«Esta última dura tanto como la vida de los aliados, siempre con el mismo objeto y fin; ni en la prosperidad ni en la decadencia, se rompe por ningún motivo.»

«Esta paz, de que hablamos, por su transcendental excelencia, es como el oro; por cuya razón, algunos entendidos en el asunto, la han titulado *Kañchana*.»

«La que se hace ofreciendo en fianza para su cumplimiento los bienes ó la persona, es apellidada *Upanyasa* por los entendidos en esta clase de paz.»

«Yo te presté servicios primero, tú me los pagarás luego: la paz que se funda en este principio, lleva el nombre de *Pratikara*.»

«Yo te hago ahora un favor, tú me lo harás luego á mí; esta paz también es *Pratikara*: tal fué la de Rama y Sugriva.»

«Cuando persiguiendo ambos jefes un mismo fin, se unen estrechamente para el logro de un objeto, la paz se llama *Samyoga*.»

«Nuestros generales han de cumplir nuestro intento: cuando con esta cláusula se firma la paz y hay en ella una fianza, se llama *Puruxantara*.»

«Tú solo has de llevar á cabo mi intento: la paz que se funda en esta cláusula y en la cual el enemigo dá fianza, es llamada *Adixtapuruxa*.»

«Cuando con la entrega de una porción del territorio se libra uno de su enemigo y hace la paz con él, ésta se llama *Adixta* por los que entienden de paz.»

«La paz que se hace negociar por su mismo ejército, lleva por nombre *Atmadixta*. Si se hace por salvar la vida mediante la cesión de todo lo que se posee, se llama *Upagraha*.»

«Cuando se logra la paz con la cesión de una parte del tesoro, con la mitad ó con todo,

con objeto de conservar todo lo demás, se la llama *Parikraya*.»

«Cuando se ceden algunos de los mejores territorios, se llama *Uchchinna*. Cuando todos los frutos que produzca el suelo, *Parabhutana*.»

«Cuando se entregan los frutos recolectados, acarreándolos á hombros, llaman á esta paz *Skandhopaneya*, los entendidos en el arte de hacer paces.»

«La alianza ofensiva y defensiva, la de amistad, la de parentesco y la de presentes, son también cuatro especies de paz que hay que reconocer.»

«La de presentes es la única que yo apruebo; pues las alianzas que no van acompañadas de presentes, están todas privadas de amistad.»

«El combatiente que sea más fuerte, no cesa de combatir sin haber logrado algo; por esto no se conoce paz alguna que no se haga mediante indemnización.»

Gran sabio sois vos, dijo el rey, por lo tanto indicadme qué he de hacer en esta ocasión.—
¡Ah! contestó Duradarzin, ¿qué decís?

«¿Quién en verdad cometerá una injusticia para satisfacer á este cuerpo lleno de penas, enfermedades é inquietud, el cual hoy ó mañana ha de perecer?»

«Como imagen trémula de la luna en el agua, es sin duda la vida de los mortales: así lo ha de conocer el hombre, y con tal conocimiento, debe practicar continuamente la virtud.»

«Considerando esta existencia semejante al vapor que exhala cálido arenal, el cual en un momento se desvanece, se deben contraer alianzas con los hombres de bien para el acrecentamiento de la virtud y de la felicidad.»

Por lo tanto, según mi opinión, hágase esto:

«Puestos en una balanza un millar de sacrificios (1) y la verdad, esta sola pesará más que los mil sacrificios».

(1) *Literal*, un millar de *azvamedhas*, ó sea mil caballos ofrecidos en sacrificio, (*azva* caballo y *medha* sacrificio). Era el *azvamedha*, un sacrificio del orden más elevado; el príncipe que lo celebrara cien veces obtenía el imperio del *Svarga* ó cielo y el trono de Indra.

Por tanto, prestando juramento en nombre de la verdad, es necesario que estos dos príncipes celebren la paz llamada Kañchana.— Está muy bien, dijo Sarvajña.

Entonces el ministro Duradarzin fué honrado con regalos de vestidos, joyas y otras cosas, por lo cual muy contento cogió al chakravaka y lo condujo á presencia del pavo su rey.

El rey Chitravarna, según el consejo del buitre, colmó al chakravaka de honores y, habiendo de tal modo concluído la paz, le envió al lado de su rey el flamenco.

Duradarzin dijo: Señor, nuestro deseo cumplido está; volvamos ahora á nuestra residencia del monte Vindhya.

Entonces cada uno de estos reyes ocupó su trono disfrutando el placer que anhelaban sus corazones.

Entonces dijo Vixnuzarman: ¿Qué más he de contar? Esto está concluído.— Noble, dijeron los príncipes, gracias al favor que nos has dispensado, conocemos todo el cuerpo de la política, por lo que estamos muy gozosos.— Si así es en verdad, contestó Vixnuzarman, oid todavía esto:

¡Ojalá que la paz sea siempre el único deleite de todos los soberanos victoriosos! ¡qué los hombres de bien estén libres de todo infortunio! ¡qué la gloria de los virtuosos sea duradera y grande! ¡qué la ciencia de la política siempre como enamorada brille en los pechos de los ministros y estampe ósculos en su boca! ¡qué aumente día por día la prosperidad de todos los seres!

Tal es, en el Hitopadeza, la cuarta colección de cuentos titulada.

Sandhi.



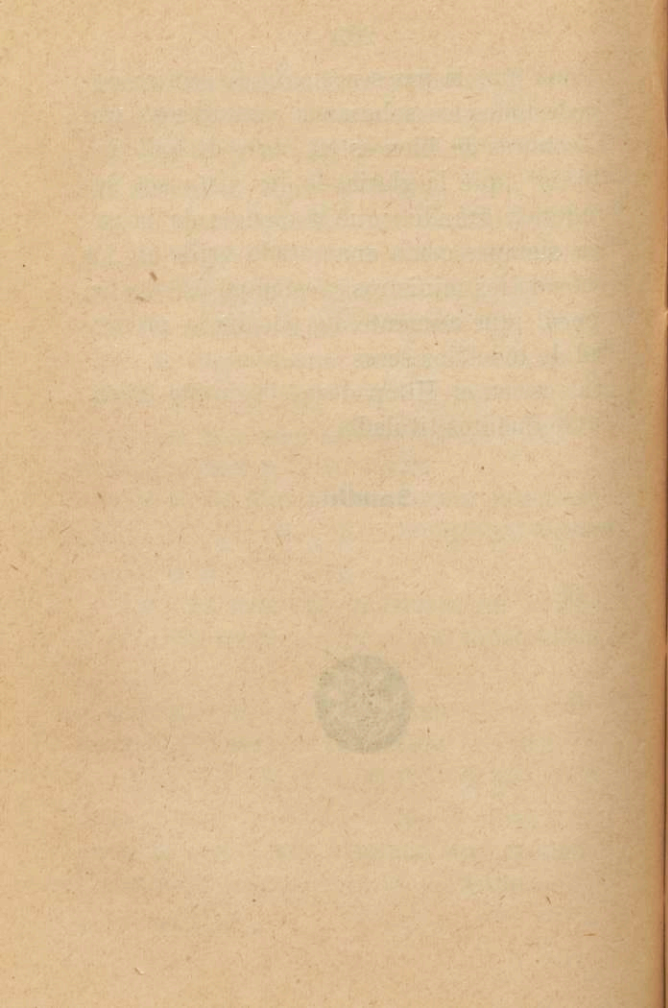


TABLA ALFABÉTICA

de los nombres propios y demás términos sanscritos
que se encuentran en esta traducción.

- A-dixta** (*ordenado*), tratado de paz por el cual se cede una porción de territorio.
- A-drixta-nara** (*no es visto hombre*), tratado hecho directamente por las partes sin mediación de un tercero.
- A-drixta-puruxa**, véase adrixtanara.
- An-agata-vidhatri**, *aquel cuyo destino no ha llegado*.
- An-anga** (*sin cuerpo*), nombre de Kama, dios del amor.
- Antaka** (*el que pone fin*), Yama, dios de la muerte.
- Añjana**, pomada que las mujeres de la India se ponen en las cejas para ennegrecerlas y mejorarlas.
- Ap-sara** (*la que va por el agua*), ninfas del paraíso de Indra.
- Arbuda-zikhara** (*que tiene cien millones de picos*), montaña situada en la parte occidental de la India: Hoy Abu.

Asura (*el que da ó posee la vida*), nombre de los genios enemigos de los dioses.

Atma-(a) dixta (*aconsejado por sí mismo*), tratado dictado por aquella de las partes que quiere hacer la paz.

A-yodhya (*inexpugnable*), capital de los reyes de la dinastía solar. Hoy Ude.

Bhagirathi (*el río de Bhagiratha*). Nombre que se da al Ganges porque Bhagiratha logró con sus austeridades hacer bajar á la tierra desde el paraíso la corriente de este río.

Bhairava, terrible, formidable.

Brahma, el primer dios de la trinidad indiana, y el creador del mundo.

Brahma-charin (*el que se dedica al estudio de los Vedas*). Nombre que se da al joven brahmán, desde que recibe la investidura del cordón sagrado hasta el día en que viene á ser jefe de casa ó padre de familia. También se da este nombre al que pasa la vida estudiando los libros sagrados bajo la dirección de un maestro espiritual. Es también nombre de una clase de ascetas y el título que han tomado muchas órdenes religiosas.

Brahmán, hombre de la casta primera ó sacerdotal.

Brahma-pura, ciudad de Brahma.

Brahma-(a) ranya (*bosque de Branhma*) en el cual se leen y comentan los Vedas.

Chakra, (*círculo*) véase Chakravaka.

Chakra-vaka (*ganso del círculo*), especie de ganso colorado. (*Anas casarca*).

Châmara, cola del chamara ó buey de Tartaria (*Bos.grunniens*), de la cual se sirven los Indios para hacer espanta-moscas. Es también en la India una de las insignias reales.

Champaka, árbol de flores amarillas y olorosas (*Michelia champaka*).

Champakavati, *que abunda en champakas*.

Chanakya, nombre de un brahmán, célebre autor de un sistema de política, ministro de Chandra-gupta.

Chandala, este nombre, tomado en general, designa un hombre impuro y degradado. Según la ley, es el nacido de un *zûdra* y de una mujer de la casta brahmánica. Es este, dice Manú, el último de los mortales.

Chandana-dasa, *esclavo del sándalo*.

Chandra y Chandramas, la luna, llamada amante del loto porque esta flor no se abre hasta después de puesto el sol.

Chandra-bhaga, *(el que sale del monte chandra-bhaga)*. El Chinab afluente del Indo, y uno de los cinco ríos que riegan el Panjad.

Chandra-(a) yana, *(marcha según la luna)* penitencia según la cual el penitente come solo quince bocados el día de luna llena y en los quince días siguientes ó sea hasta el de la luna nueva, va disminuyendo su alimentación en un bocado cada día; desde este día empieza á aumentarlo de modo que en el día de luna llena, llega á comer quince bocados.

Charu-datta, *el que lo tiene bien empleado.*

Chedi-bhû-bhrit *(el que gobierna el país de Chedi)*

Nombre de Sisupala, el cual fué muerto por Kriksna de quien era enemigo.

Chitra-griva, *el que tiene la cola de varios colores.*

Chitra-karna, *el que tiene las orejas manchadas.*

Chitra-(a) nga, *el que tiene el cuerpo matizado.*

Chitra-varna, *el que es de varios colores.*

Chûda-karna, *el que tiene las orejas como una cresta.*

Chûda-mani, *perla engastada en una diadema.*

Dadhi-karna, *el que tiene orejas (de color) del requeson, esto es blancas.*

Dakxina-patha, *el camino del sud, ó el sud.*

Dakxina-(a) ranya *(el bosque del sud).* Parte meridional de la India llamada hoy Dekhan. En época remota estaba esta región cubierta de bosques.

Damanaka, *pequeño domador.*

Dandaka-(a) ranya *(el bosque de Dandaka),* nombre de la península que se extiende, entre el Narmada y el Godavari, prolongándose hacia el sud. Antiguamente estaba cubierta de bosques.

Deva-zarman, *alegría de los dioses.*

Devi-kotta *(fuerte de Devi, ó de la diosa Durga),* pueblo situado en la costa de Coromandel.

Dhanvantari, *médico de los dioses.* Es también el nombre de un médico célebre que se tiene como fundador de la medicina en la India.

Dharma-(a) ranya, *bosque de Dharma ó Yama, dios de la muerte.*

Dharma-zastra, *el código del derecho en la India.*

Dhur-jati (*el que lleva los cabellos trenzados*), nombre del dios Ziva.

Dirgha-karna, *el que tiene largas orejas*.

Dirgha-mukha, *el que tiene largo pico*.

Dirgha-rava, *el que da fuertes gruñidos*.

Dûra-darzin, *el que ve de lejos*.

Dur-danta, *difícil de domar*.

Dur-ga, *difícil de atravesar*.

Dur-ga, (fem) (*inaccesible*) esposa de Ziva. Se representa comunmente como una diosa terrible, y se inmolaban alguna vez víctimas humanas para aplacarla.

Dvaravati (*la que tiene muchas puertas*) ó Dvaraka ciudad fundada por Krixna en la costa de Malabar, la cual quedó sumergida en el mar, á consecuencia de un terremoto.

Dvipa (*isla*). Un dvipa ó continente. Los Indios contaban siete separados por mares particulares, el del centro era el Jambudvipa ó la India.

Eranda, *Palma Christi* ó *Ricinus communis*.

Gandaki, nombre de un río en el norte de la India.

Hoy Gandak.

Ganeza (*gana iza*), *dueño del rebaño*, (*de los dioses dependientes de Ziva*); el hijo de Ziva y Parvati; es el dios de la sabiduría y el que allana todos los obstáculos; de aquí que se le invoque al principio de toda empresa.

Gandharva, nombre de los músicos celestes que forman la corte de Indra.

Gandharva (ó *gandharvavivaha*), forma de casa-

miento que no exige para su celebración más que el mutuo consentimiento. Es una de las ocho especies de matrimonio que autoriza la ley de Manú.

Garuda, semi-dios con cabeza y alas de pájaro. Sirve de vehículo á Vixnu y es el rey de los pájaros.

Gauda, el distrito de Gaur, la parte central de Bengala. Todavía se ven ruinas de su capital, que llevaba el mismo nombre.

Gauri (*blanca, pura*), nombre de la diosa Parvati.

Gautama, nombre de un sabio que fué el fundador de la escuela filosófica *nyaya* ó lógica. También se llamó así Zakya-muni, el fundador del budhismo.

Ghanta-karna, *el que tiene las orejas como una campana*.

Godavari, río de la península del mismo nombre. Hoy llamado Godaveri.

Gridhra-kûta, *el pico del buitre*.

Hara (*el que lleva*) nombre de Ziva.

Hari (*el moreno*) nombre de Vixhu.

Hastina-pura (*villa de Hastin.*) Esta villa cuyas ruinas aún existen á unas cincuenta y siete millas de Dehli, hacia el nordeste sobre los bordes del antiguo álveo del Ganges, fué la capital de los soberanos de la dinastía lunar.

Hiranya-garbha, *aquel cuyo embrión es de oro*.

Hiranyaka, *el que tiene oro*.

Indra (*el soberano*) rey del cielo, dios del rayo, de las nubes y demás fenómenos atmosféricos.

Jahnavi (*la hija de Jahnu*) nombre del Ganges per-

sonificado. Según una leyenda, Jahnu santo personaje, habiendo sido molestado en sus oraciones por la corriente del río, se bebió toda su agua; mas se la devolvió por la intercesión de Bhagiratha y fué considerado desde entonces como padre del río.

Jala-pada, el que tiene los pies guarnecidos de una membrana.

Jamad-agui, nombre de un muni ó monje, padre de Paraxurama la sexta encarnación de Vixnu.

Jambu-dvipa, *isla del jambu, ó manzano rosado.*
(Eugenia jambolana).

Jarad-gava, *vaca vieja.*

Jimûta-ketu (*el que tiene una nube por insignia*), nombre de un rey de Ceilán.

Kakini, un cuarto de *Pana*, laminilla de talco usado como moneda.

Kala-kûta (*el que quema á Kala, dios de la muerte*) veneno que se produjo al batir el mar los dioses y los demonios; se esparció por el universo; mas Ziva para salvar al mundo se lo tragó: el veneno se atacó en su garganta y le dejó una mancha negra, por lo cual se le dió al dios el nombre de Nila-kantha (*el de garganta negra*).

Kalinga, antiguo reino llamado hoy Bandelkhand. Este país es uno de los principales distritos de la provincia de Allahâbâd.

Kalyana-kataka, *aldea feliz.*

Kalpa-taru, árbol fabuloso que produce todo cuanto se desea.

Kambu-griva, *cuello de concha.*

Kandarpa-keli, *el placer de Kandarpa ó Ananga dios del amor.*

Kandarpa-ketu, *la insignia ó bandera de Kandarpa.*

Kanya-kubja *(la que tiene sus doncellas jorobadas).*

Capital del antiguo reino del mismo nombre, comprendido hoy en la moderna provincia de Agra. Su nombre alude á la historia de las cien hijas del rey Kusanabha, las cuales no quisieron acceder á los deseos del dios Vâyu (el viento personificado) y este en castigo las hizo jibosas.

Kañchana, *oro.*

Kañchana-pura, *villa del oro.*

Kapala, tratado en el cual las partes se imponen iguales condiciones.

Kapardaka, *concha pequeña, usada como moneda.*

Kapila, *moreno.*

Karala, *enorme, terrible.*

Karataka, *corneja.*

Karnata, *la provincia llamada hoy Karnatik.*

Karpura, *alcanfor.*

Karpura-dvipa, *isla del alcanfor.*

Karpura-gaura, *blanco como el alcanfor.*

Karpura-keli, *el placer (del estanque cuya blancura iguala á la) del alcanfor.*

Karpura-mañjari, *perla (blanca) como el alcanfor.*

Karpura-pata, *que tiene un vestido (blanco) como el alcanfor.*

Kaundinya, *nombre de un muni ó monje, gran sabio.*

Karpûra-tilaka, el que lleva en la frente una marca de alcanfor.

Kaya-stha (el que está en casa), hombre cuya profesión es escribir y llevar cuentas. *Kayastha* es el nacido de padre *Kxatriya* y de madre *zûdra*.

Kazmira, hoy Cachemira.

Kezava (el que tiene hermosa cabellera), nombre de Krixna, encarnación de Vixnu. Alude este nombre á las trenzas que lleva el dios.

Kimzuka, árbol de flores encarnadas y hermosas. (*Butea frondosa*).

Kokila, cuculillo negro. (*Cuculus indicus*).

Koti, diez millones.

Krixna, (negro) véase Kezava.

Kroza, medida de distancia equivalente poco más ó menos á unos dos kilómetros.

Kunti, esposa de Pandu, rey de Hastinapura, madre de los tres primeros príncipes pandavas.

Ku-vera (¡qué cuerpo!), dios de la riqueza, lo representan con tres piernas y ocho dientes.

Kuza, especie de yerba usada en los sacrificios y ceremonias religiosas. (*Poa cynosuroides*).

Kxatriya, hombre de la raza militar.

Kxudra-buddhi, de escasa inteligencia.

Laghu-patanaka, el que vuela con ligereza.

Lakxmi, esposa de Vixnu y diosa de la fortuna.

Lavanyavati, hermosa.

Lilavati, juguetona.

Loka-palas, (divinidades) protectoras del mundo.

Madhava, (hecho) de miel.

Madotkata (mada-utkata), *loco de furor.*

Magadha, región al sud del Behar.

Maha-bala, *muy fuerte.*

Maha-tapas, *el que practica grandes austeridades.*

Maha-vikrama, *muy bravo.*

Malava, la región llamada hoy Malva.

Malaya, Ghates occidentales, cadena de montañas de las cuales se saca la mejor madera de sándalo.

Manda-mati, *de adormecido entendimiento.*

Mandara, nombre de una celebrada montaña.

Manda-visarpa, *el que se arrastra lentamente.*

Manthara, *lento, perezoso.*

Megha-varna, *el que es del color de las nubes.*

Nanda, soberano de Pataliputra.

Nandaka, *el que alegra, deleita.*

Narada, hijo de Brahma y uno de los diez divinos rixis: es amigo de Krixna, legislador célebre, é inventor del *vina* ó laúd.

Narayana, nombre del dios Vixnu.

Narma-da, (*quien proporciona placer*) río que sale del monte Vindhya, corre hacia el oeste y desemboca en el golfo de Cambé. Se le llama hoy Nerbadda.

Nila-kantha (*el de negra garganta*), nombre del dios Ziva. Véase Kalakuta.

Niti-zastra, la ciencia ético-política ó los libros que de ella tratan.

Nixka, peso de oro cuya cantidad varía, equivaliendo por regla general á cuatro *sesvarnas* ó sea mil setecientos ochenta y seis gramos.

- Nyagrodha**, higuera de la India. (*Ficus indica*).
- Padma-garbha**, *que produce loto*.
- Padma-keli**, *placer del loto*.
- Pandita** (*sabio*), nombre que se da al brahmán que se dedica á la enseñanza.
- Pandu** (*pálido*), nombre de un rey de Hastinapura, padre putativo de los cinco príncipes Pandavas.
- Para-bhûxana** (*adorno para otro*), paz que se obtiene con la cesión de los productos que produce el país.
- Parikraya** (*rescate*), tratado por el cual se cede parte de lo que se posee para conservar el resto.
- Parvana-zraddha**, *ceremonia fúnebre en honor de los antepasados el día de la nueva luna. Véase zrâddha*.
- Patali-putra**, ciudad que se supone ser la antigua Palibotra y la moderna Padna.
- Pingalaka**, *leonado*.
- Phullotpala** (*phulla utpala*), *el que tiene loto florido*.
- Pippala**, higuera sagrada (*Ficus religiosa*).
- Pratyutpanna-mati**, *el que tiene vivo entendimiento*.
- Pratikara** (*desagravio*), alianza que se funda en la mutua asistencia.
- Purana**, peso de plata equivalente á 4,672 grâmos.
- Puruza-(a) ntara** (*que la hace otro hombre*), tratado hecho por un mediador.
- Rahu**, asura, hijo de Simhika. En el batimiento de mar tomó la forma de un dios y se mezcló entre estos para tomar su parte de ambrosía. El sol y la

luna le denunciaron á Vixnu, quien le cortó la cabeza; pero como el asura había bebido el breva-
de la inmortalidad, su cuerpo y cabeza conserva-
ron la vida; aquél cayó al suelo y ésta se lanzó á
los espacios. Desde entonces Râhu por vengarse
se arroja de tiempo en tiempo sobre el sol y la
luna é intenta devorarlos. Tal es la manera como
los indios se explican los eclipses.

Rakxasa, demonio, vampiro ó gigante.

Rama, el hijo de Dazaratha, rey de Ayodhya. Los in-
dios le honran como una encarnación de Vixnu.
Sus aventuras forman el asunto del Râmâyana de
Valmiki.

Ratna-mañjari, perla de joya.

Ratna-prabha, la que brilla como una joya.

Reva, nombre del río Nerbadda. Véase Narmada.

Rukma-(a) ngada, el que tiene un brazalete de oro.

Sagara, rey de Ayodhya. Tuvo de Sunati, una de
sus mujeres, sesenta mil hijos que fueron reduci-
dos á ceniza por el sabio Kapila.

Samudra-datta, protegido por el mar.

Samyoga (asociación), alianza según la cual se unen
ambas partes con el mismo objeto y fin.

Sangata (unión), alianza que se funda en la amistad.

Sankata, estrecho, contraído.

Santana (generación, prole), tratado en el cual se
da una hija en matrimonio.

Sañjivaka, el que vive por gracia (del destino).

Sarasa (el que vive cerca del lago), especie de
grulla.

Sarasvati, la esposa de Brahma, diosa de la palabra, de la música y de las artes. Se le atribuye la invención de la lengua sanscrita y de su alfabeto.

Sarpezvara (sarpa-izvara, *rey de las serpientes*). Vâsuki que habita las regiones de bajo la tierra.

Sarva-jña, *el que todo lo sabe*.

Simhala-dvipa, *la isla de Ceilán*.

Sita, esposa de Rama.

Skandhopaneya (skandha-upaneya, *que ha de ser acarreado á hombros*) especie de ofrenda en la cual se presentan frutos ó granos, en señal de sumisión, al celebrar un tratado.

Stabdha-karna, *el que tiene las orejas tiesas*.

Su-buddhi, *muy sabio*.

Su-darzana, *de buen aspecto, hermoso*.

Su-griva, (*el que tiene hermoso cuello*), jefe de las tribus salvajes, que la tradición nos presenta como monos, las cuales siguieron á Rama en su expedición contra Ravana, tirano de Ceilán.

Sunda, titán, hermano de Upasunda.

Suvarnavati, *que es de oro*.

Su-zila, *el que es de un buen natural*.

Svarna-rekha, *raya de oro*.

Takxaka, una de las principales Nâgas ó serpientes que habitan la regiones subterráneas.

Tittibha, cierta especie de pájaro pequeño que anida en la orilla del mar.

Tunga-bala, *el que tiene un alto poder*.

Uchchhinna (*arruinado*), paz que se obtiene con la cesión de las mejores tierras.

Ujjayini (*la victoriosa*), hoy Ujain, ciudad célebre en Malva, antiguamente la capital de Vikramāditya.

Upagraha (*cautivo*), paz que se logra mediante la cesión de cuanto se posee.

Upahara (*ofrenda*), tratado en el cual una de las partes da en fianza sus bienes ó su persona.

Upasunda, véase Sunda.

Uzanas ó Zukra, regente del planeta Venus.

Valzravana (*hijo de Vizravas*), Kuvera, dios de la riqueza.

Vaizya, hombre de la casta comercial y agricultura.

Varanasi, la ciudad de Benarés.

Varddhamana *el que prospera*.

Varuni, licor espirituoso y especialmente el que se extrae de los dátiles.

Veda, nombre genérico de los libros sagrados de la India.

Vetala, espíritu ambulante, duende.

Vibhixana (*terrible*), nombre del hermano de Ravana.

Vichitra, *el que es de varios colores*.

Vidhatri, nombre de Brahma, empleado para designar el destino.

Vidya-dhara (*el que tiene una bolita mágica*), semi-dios ó genio que va por los aires.

Vidya-dharī semi-diosa etc., como el anterior.

Vijaya, *victoria*.

Vikata, *largo, grande*.

Vikrama-pura, *ciudad del valor*.

Vilasa, *lujuria*.

Vīna, especie de laúd de dos cajas y ordinariamente de siete cuerdas.

Vīna-karna, *el que tiene orejas de laúd*.

Vindhya ó Bindh, cadena de montañas que se extiende desde el golfo de Bengala al de Cambé.

Vira-pura, *la ciudad de los héroes*.

Vira-sena, *el que tiene un ejército de héroes*.

Vira-vikrama, *el que tiene el valor de un héroe*.

Vixnu-zarman, *alegría de Vixnu*.

Vrihas-pati, *(el dueño de los grandes)*, hijo del sabio Angiras, regente del planeta Júpiter y preceptor espiritual de los dioses.

Yad-bhavixya, *lo que ha de ser*.

Yama, dios del infierno y juez de los muertos también se le llama *Dharma*, dios de la justicia.

Yamuna, río llamado hoy Jumna.

Yoguin, un yogui, asceta que practica la devoción llamada *yoga*, (union) en íntima unión con el gran Ser. Para llegar á este género de perfección es necesario ser insensible á todas las impresiones exteriores é indiferente al placer y al dolor. Cuando el devoto, absorto en una profunda meditación, está unido á Brahma, adquiere los poderes sobrenaturales, de que hablamos en la nota de la página núm. 200.

Yudhi-xthira *(firme en el combate)*, el primero de los cinco príncipes Pandavas, citado frecuentemente como modelo de justicia, piedad, etc.

Zakatara, ministro del rey Nanda. Por vengarse de

su mal tratamiento conspiró con el brahmán Chakravyakya para matar á su rey.

Zakti-dhara, el que lleva una lanza.

Zakuni, tío materno de los príncipes Kauravas y ministro de Duryodhana.

Zalmali (*Bombax heptaphyllum*) árbol que produce un algodón suave como la seda.

Zaza-(a) nka (que está manchada de liebres). Nombre de la luna. Los indios tienen las manchas de la luna por liebres: de ahí que le den tal nombre.

Zili-mukha (cara de piedra), estúpido.

Ziva (dichoso), uno de los dioses de la triada indiana.

Zloka, verso ó estancia.

Zraddha, ceremonia fúnebre en honor á los manes. Consistía ordinariamente en ofrendas á los dioses y á los manes, y en presentes que se hacían á los parientes y brahmanes que asistían á la ceremonia.

Zri-khanda, madera de sándalo, de la cual se saca un ungüento, muy estimado como perfume.

Zri-nagara, ciudad de la Fortuna.

Zri-parvata, montaña de la Fortuna.

Zubha-datta, favorecido por la fortuna, dichoso.

Zúdraka, este es probablemente el célebre príncipe autor del drama titulado *Mrichchhakati* ó el carromato de arcilla.

Zyama, este nombre que significa negro, sirve para designar á la mujer que no ha tenido hijos; á la que está entre los ocho y dieciséis años y á la que por su color subido y delicadeza de su tez, se parece á la flor del *priyangu* ó *panicum italicum*.

APÉNDICES DEL PRÓLOGO

Apéndice I

(EL ABATE LORENZO HERVÁS Y PANDURO)

(1) Sin que amengüe su gloria la no muy brillante de *Ant. Court de Gebelin* con la publicación de su *Monde primitif, analysé et comparé avec le monde moderne*, París, 1773, del que se hizo una nueva edición en 1787. Acerca de esta cuestión y del título *verdadero fundador de la filología comparada* que damos á Hervás, consúltense:

Caballero (D. Fermín).—*Noticias biográficas y bibliográficas del abate D. Lorenzo Hervás y Panduro*.—Madrid, Imp. del Colegio de sordo-mudos y de ciegos, 1868. (Primer volumen de los *Conquenses ilustres* de dicho au-

tor). Trabajo concienzudo, el mejor que se ha escrito sobre Hervás. En él pueden verse los encomios que le han prodigado tanto españoles como extranjeros. Á continuación añado los que no incluye Caballero por ser todos, menos uno, de autores que han publicado sus obras después de la suya, á saber:

Wisseman (Nicolás).—*Discours sur les rapports entre la science et la religion révélée prononcées à Rome*.—París, Imp. de Sapia, 1837. Tom. I, págs. 31-33.

Backer (Agustín de).—*Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*.—Liège, Imprinta de L. Grandmont-Donders, 1869-1876. Tom. II, art. *Hervás*, cols. 133-138. Deja subsistente el error muy generalizado de que Hervás fué misionero en América, no obstante de que ya lo había deshecho D. Fermín Caballero en su obra citada (pág. 77-80) corrigiendo expresamente la edición de Backer de 1859 en que al tratar de Hervás (págs. 302-306) se incurría en el mismo error. Wisseman, excepción en este falso concierto, no mencionan tales misiones.

Habié (D. Antonio María).—*El origen de*

las lenguas según los escritores españoles, Vid. *Revista de España*.—Año 1868, tom. III, número 12 (28 de Agosto, pág. 584.—Año 1869, tomo IV, número 22 (28 Enero página 265) y núm. 24 (28 Febrero, pág. 523). Aunque «como se infiere del epígrafe que hemos puesto á este trabajo (son palabras suyas) mas bien que indicar el estado actual de la ciencia del lenguaje, hemos querido dar noticia, si no de todos, de algunos de los escritores españoles que se han ocupado en asuntos filológicos» es lo cierto que el Sr. Fabié mas escribe de aquella que de estos y que del origen de las lenguas, según los escritores españoles. En varios lugares hace observaciones sobre la importancia del *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*..... del abate Hervás y especialmente en la pág. 533 del tom. VI, número 24 de dicha Revista.

García Ayuso (D. Francisco).—*El estudio de la filología en su relación con el Sanskrit*. 1871, pág. 252.

García Ayuso (D. Francisco).—*Ensayo critico de gramática comparada de los idiomas indo-europeos*..... 1886, Tom. I, págs. 5-19.

Sostiene en las dos obras con argumentos incontrovertibles la paternidad para Hervás de la filología comparada. En la nota (1) de la pág. 18 de su *Ensayo crítico de gramática*..... se lee: «Mr. Haug de Munich afirma que Hervás es el *verdadero fundador de los estudios filológico-comparativos*».

Müller (Max.).—*La science du langage*..... par... traduit de l'anglais... par George Harris et George Perrot. Troisième édition.....—Chaumont, Imp. de Charles Cavaniol, 1876.—Págs. 160-164. Hace también misionero á Hervás.

Fumi.—*Storia comparata delle lingue classiche e neolatine*.—Palermo, 1878. No hemos visto esta obra; pero el elogio de Hervás por Fumi está inserto en el elegante *Discurso pronunciado en la Universidad literaria de Granada* en la... apertura del curso de 1886 á 1887, por el doctor D. Antonio González Garbín.—Granada, 1886, págs. 25 y 48 nota (5).

Fita y Colomé (R. P. Fidel).—*Discurso leído ante la R. Academia de la Historia* en la recepción pública del..... el día 6 de Julio de 1879.—Madrid, 1879. Págs. 5-7.

Saavedra Meneses (D. Frutos).—*Estudio acerca de las relaciones que enlazan los fenómenos naturales con la ciencia del lenguaje*. Apuntes para un discurso. (Vid. *Mem.^s de la Real Academia Española*, tom. V, año 1886, páginas 188 y 189).

Menéndez y Pelayo (D. Marcelino).—Vid. el *Prólogo* (págs. 10 y 11) de la traducción castellana de la *Gramática griega elemental* del Dr. Jorge Curtins.—Madrid, 1887.

(2) *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos*.—Madrid, Imp. de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia 1800-1805. En el vol. II, que comprende las lenguas y naciones de las islas de los mares Pacífico é Indiano Austral y Oriental y del *Continente de Asia*, dedica el cap. V, págs. 119-196 á las lenguas *indostanas* y en el vol. III, que trata de las que llama naciones europeas *advenedizas* y sus lenguas, estudia la nación *cíngana* ó *gitana* en el cap. V, págs. 299-324.

Aparte de las aserciones explícitas que se contienen en este *Catálogo*, Hervás y Pandu-

ro indicaba ya el «uso antiguo de la lengua griega en la India» en su *Catálogo delle lingue conosciute*.... (1784) (pág. 119); añadía en su *Origine, formazione, meccanismo ed armonia degl'idiomi* (1785) (pág. 110, número 135) que en el Indostan suenan voces griegas que probablemente quedaron del tiempo de la invasión de los griegos en la India, poniendo en la tabla XII (pág. 113) correspondiente una lista de palabras indostanas-greco-latinas; y no solo señala la semejanza material de las palabras entre las lenguas Kanarina y griega sino la de las inflexiones, comparando los pronombres, el artículo, los adjetivos y numerales en ambas lenguas y hasta indicando el efecto privativo de la anteposición de la vocal *a* y afirmando la analogía de la conjugación y la concordancia del pretérito activo con la persona paciente en una y otra lengua (págs. 90-92, núms. 107, 108, 109 y 110), acompañando la tabla XXII (págs. 104 y 105) respectiva de palabras Kanarinas-greco-latinas; y en su *Aritmetica delle nazioni*... (1786) muestra como «los primeros numerales desde la unidad, que se usan en las lenguas griega

y latina, y en sus dialectos, son indostanos»: y en su *Vocabolario poliglotta con prolegomeni sopra più di CL lingue* (1787) y en su *Caggio pratico delle lingue con prolegomeni e una raccolta di orazioni dominicali in più de CCC lingue e dialetti* (1787) coteja la diversidad de los artificios gramaticales de las lenguas y observa la afinidad de unas y la diversidad de otras, clasificadas «para poder clasificar igualmente las respectivas naciones que las hablan»; y, por último, en la *Escuela española de sordo-mudos.....* (1795) (vol. I, núm. 47) pone en varios dialectos indostanos un ejemplo que da «fundamento grave para conjeturar que los griegos tomaron de ellos (los indostanos) el diferenciar en los adjetivos los géneros con diversas terminaciones.» (1)

(1) Hervás escribió, además, otras dos obras relacionadas con nuestra materia, á saber:

Ensayo de la paleografía universal ó noticia sucinta de los alfabetos de las naciones conocidas, puestos en láminas y explicados.—3 vols. en 4.º mayor con 192 159 y 126 fols. y varias láminas. (Ms. de la Bibl. Nacional, V-337-9. Estuvo antes en P-236-8). En el volumen I, incluye las láminas y explicación de los *Alfabetos indostanos, bamanos, palis y malayos*, fol. 6.º

(3) «*Razones para que se acabe de imprimir en castellano el catálogo de las lenguas del abate Hervás.*» (1)

«Señor edictor: en los años de 1800, 801 y 802 se imprimió en esta corte, vertido en castellano, el tomo I.^o II.^o y III.^o, del *catálogo de*

v. á 14 r., tablas VI, VII, VIII y IX y en los fols. 55 á 192 expone la historia de los *Alfabetos indio-
stano-
s*, *barmanos y malayos*. Las láminas grabadas.

Historia del arte de escribir.—2 vols. en 4.^o mayor con 105 y 102 fols. (Ms. de la Bibl. Nac. V-340 y 340 bis). En varios lugares trata del arte de escribir entre los indios. Incluye al fin del vol. I, un *silabario samsr-
damico*; y en el cap. VIII, del vol. II, fol. 179, examina la *ortografía de los barmanos é indostanos*. Cuando D. Fermín Caballero compuso su obra, se lamentaba de que no se hubiese podido averiguar el paradero del I vol.: hélo aquí.

(1) Publicamos á continuación estas dos cartas por considerarlas casi como mss. pues que el periódico en que se insertaron es hoy sumamente raro: dudamos que haya de él colección completa. Ellas contienen algunos datos nuevos y palabras subrayadas y alusiones que no son difíciles de explicar sabiendo el encono que reinaba en la corte española contra los jesuitas. Algún día, Dios mediante, estudiaremos esta cuestión que aquí no sería oportuna.

las lenguas de las naciones conocidas del Abate d. Lorenzo Hervás, y todavía no parece el IV.º, que nos interesa mucho más á todos los españoles y á una parte considerable de europeos.

»En el *primero* se esparce el autor por las Américas y por algunas regiones del Asia volando hasta los puntos más remotos de aquellas; dandonos unas noticias, que por demasiados breves, pueden ser más bien pasto de la curiosidad que fomento de la instrucción.

»En el *segundo* se aplica á recorrer regiones mas distantes; pero tambien, por lo comun, mas pobladas, mas ilustradas, y con mayores imperios, de los quales nacieron superiores utilidades sociales.....

»Habla también de las lenguas..... procurando dar nociones de nombres y provincias, que no son indiferentes para nuestra *historia*.

»Sin embargo, el *tercero*, nos toca de mucho mas cerca, como destinado á tratar de Europa. Pero marchandose el autor á los países septentrionales de ella, nos dexa un hueco grandísimo de todo lo que mas nos impor-

ta, que nos hace desear con ansia verdaderas ideas de los idiomas antiguos de *España, Francia, Italia*..... de las islas *Baleares, Malta, Canarias*, y otras que insinúa.

»En el tomo siguiente (dice en este III.º, pág. 21)..... se observarán las demas lenguas y naciones de Europa. Añade que se propone «tratar de ellas, no sin alguna difusión, á que necesariamente se juzga obligado por las particulares circunstancias de Europa.....»

»¿Cómo, pues, no sale el *tomo quarto*? ¿Por qué carecemos de su lectura? ¿No debe ser este el más sólido, el más sabio, y el que tiene más inmediata relación con nuestras ventajas de todas especies? Si muchas noticias de los otros, son sobrado ligeras, y, en decir de algunos, superficiales: no nos es lícito discurrir así *del quarto*, de cuyo objeto nadie duda, que el señor Hervás posee mayores conocimientos.

»¿Habrá quien será capaz de desacreditar el mérito del *catálogo*, ni del sr. Hervás? ¿Cabe en corazones españoles, la venalidad de ceder injustamente á las porfiadas declamaciones de unos pocos, y de prostituir la ver-

dad, que nos enseña otro *español* sólidamente acreditado dentro y fuera de la patria? ¿Nos impedirán que compremos á porfia *un tomo*, por el qual suspiramos cada instante? Los exemplares *italianos* son pocos en *España*. Asi discurría, y asi lo apetece.—Caristo.»

(*Efemérides de España*, núm. 99, Domingo 8 de Abril de 1804, págs. 410-412).

«*Señor Caristo*»

«Agradezco a vmd. infinito el deseo que manifiesta por la publicación del IV.º tomo del *catalogo de las lenguas* del Abate Hervás. Este deseo es muy propio de un buen español; mucho mas recayendo sobre noticias indicadas ya como interesantes, principalmente á nuestra nacion, que de algun tiempo á esta parte ha hecho algunas tentativas por indagar qual fue su lengua primitiva, quienes fueron los pobladores de la España, y en qué estado de cultura se hallaba esta á la entrada de los Romanos, á quienes se atribuye injustamente el origen de su civilización y conocimientos.

»Pues señor, aseguro á vmd., que sera bien

prontamente satisfecha su curiosidad, y que no se engaña en las esperanzas que tiene de encontrar en este tomo noticias mas exactas y mas puntuales que las anteriores, sin embargo de que en ellos hizo el autor todos los esfuerzos de que es capaz un erudito en una materia tan vasta, y sobre que hasta ahora ninguno se ha atrevido á tratar con la generalidad que lo hace el Abate Hervás.

»Dice vmd. que los exemplares italianos de esta obra son pocos en España, y es verdad. Mas esta no es una desgracia; porque lo que se publica en castellano, no es una traduccion de aquella, sino una obra enteramente nueva y aumentada en mas de una mitad de observaciones y noticias. Por lo mismo debe vmd. esperar, no solo un tomo 4.º, sino un 5.º, un 6.º, un 7.º, y aun un 8.º

»Las circunstancias ocurridas con respecto al autor, no le han permitido continuar sin interrupcion en su trabajo: salió de Roma, vino á España; permaneció aqui algunos meses; y volvió otra vez á aquella capital á ocupar el puesto distinguido que en el día tiene, y todo este tiempo fue perdido para el catálogo

go de las lenguas. Ya por fin, remitió dos grandes tomos que están corrientes, y, uno de ellos en prensa, que se publicará á la mayor brevedad; y sin detencion se iran publicando los demás, hasta la conclusion de la obra, porque ya ha avisado el autor tener concluidos en su poder los 6.º y 7.º (1) manuscritos. No se incomode vmd. por las habillitas de los semi-literatos que no buscan el fondo de las cosas sino una florida y agradable superficie, y mande á su afmo.—E. R. (2) (*Efemérides de España*, núm. 109, miércoles 18 de Abril de 1804, págs. 451-452.

(1) Un dato bibliográfico nuevo: ¿Dónde pára este 7.º tomo?

(2) Iniciales sin duda de Elías Ranz, librero de Hervás.

Apéndice II ⁽¹⁾

OBRAS EN LENGUA CASTELLANA, YA ORIGINALES,
YA TRADUCIDAS, REFERENTES Á LA CULTURA
ÍNDICA, PUBLICADAS EN ESPAÑA. (2)

Amador (D. Manuel).—La filosofía en la India.—*Revista de España*, año 1882, tomo LXXXVIII, núm. 352 (28 Octubre, página 654).

Balbin de Unquera (Antonio).—*Últimas*

(1) Aunque con amplitud, solo comprendemos en este Apéndice, según hemos indicado en el prólogo, las obras del movimiento moderno histórico y lingüístico referente á la cultura índica; y prescindimos de lo que con carácter científico se ha escrito en España relativo á la India desde el punto de vista de la historia natural.

(2) Decimos en lengua castellana publicadas en España, porque hemos incluido en el último Apéndice las de los escritores hispano-americanos.

publicaciones de la Sociedad Asiática de Bengala sobre historia de la India musulmana (1)—*(Boletín-Revista de la Universidad de Madrid)*.—Madrid.—Imp. y ester. de M. Rivadeneyra, tom. I, año I, núm. 8, 25 de Abril de 1869, págs. 418-21).

«—*Fray Paulino de San Bartolomé* (carmelita descalzo). (Biografía publicada en *El Movimiento Católico*, de Madrid, periódico diario núm. 1.912, lunes 25 de Marzo de 1895).

Bhagavad-gita. (Tom. V, año 1851, col. 105.8 de la *Enciclopedia moderna*. Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio. Publicada por Francisco de P. Mellado.—Madrid.—Est. tip. de Mellado.—1851 y siguientes, 4.º á 2 col.)

Bracmanismo. V. *Bramanismo*.

Bramanismo ó *bracmanismo*. (Tom. V, año 1851, col. 742-71 de la *Enciclopedia moderna* citada (2)).

(1) No ignoramos que bajo la denominación de lenguas y civilización indias se comprenden solamente las que pertenecen á la familia indo-europea.

(2) Vid. *Bhagavad-gita*.

Budhaismo. (Tom. V, año 1851, col. 951-9 de la *Enciclopedia moderna* mencionada (1)).

Campbell (Jhon).—*Los meriahs* ó sacrificios humanos en el Khondistan ó Chondwana (India inglesa). Relación del Mayor general..... 1840-1854.

(Publicado en *La vuelta al mundo*. Viajes interesantes y novísimos por todos los países. Obra ilustrada con grab..... Tom. II.—Madrid.—Imp. y lib. de Gaspar y Roig.—1869, pags. 357-72.—4.º m.^{11a} á dos col.).

Cantú (César) (2).—*Historia universal*, tra-

(1) Vid. Bhagavad-gita.

(2) Es claro que no vamos á incluir en esta nota bibliográfica las referencias de los capítulos que en las obras de Geografía é Historia tratan de la India. Así prescindimos de las obras de Laurent, Weber, Jager, Sales y Ferré, Rubio y Ors, Artero, García Moreno y otros mil, que en sus respectivos lugares dedican uno ó más capítulos á la civilización índica. La trad. del *Cantú* mencionada es una especialísima excepción, tanto por ser una revelación para España, cuanto por los muchos fragmentos de obras sanskritas que en ella aparecen traducidos, y aun obras enteras como el *Dharmasastra*. Además debemos advertir que damos cuenta de aquellas obras que forman vol. separado, aunque sean parte de una colección.

ducida al castellano por D. Antonio Ferrer del Río. Madrid.—Est. tip. de D. Francisco de Paula Mellado.—1847, 8.º

He aquí los lugares en que se habla de los *Indios*:

Tom. I (págs 375-471) Cap. X. *Nociones generales*; cap. XI. *Constitución*; cap. XII *Religión*; cap. XIII *Filosofía indiana*; y cap. XIV *Literatura*.

Tom. II (págs. 95-144) Cap. XXII. *De las bellas artes en general y especialmente en la India y en Egipto*.

Tom. VI (págs. 398-429) Cap. XXVII. *Siglo de Vikramitia* y cap. XXVIII. *Literatura india*.—*Dramática*.

Tom. XIII (págs. 315-332). Cap. XXI. *Bonddha*.

Tom. XXXI (págs. 5-53) Cap. XIX. *La India* (historia).

Tom. XXXIV (págs. 143-198. Cap. XXVIII. *Imperio británico*.

En estos lugares cita y copia César Cantú trozos bellísimos del *Ramayana*, del poema de las *Estaciones* y del *Meghaduta* (la nube mensajera), del *Bhagavad-gita* y del *Sakuntala*.

La traducción de esta obra fué un paso de gigante en nuestra regeneración científica. Cítase en todos los trabajos históricos posteriores ó se copia sin nombrarla y léese con tal avidez que al poco tiempo la vemos traducida de la séptima ed. italiana y anotada por D. Nemesio *Fernández Cuesta*.—Madrid.—Imprenta de Gaspar y Roig.—1854-9; 10 vol. en fol. Las mismas materias, cambiadas del lugar que tenían en la trad. de Ferrer del Río, mas algunas nuevas, que con las cambiadas, indicaremos, están contenidas en los

Tom. I, libro II (págs. 140-182). Cap. XI, XII, XIII, XIV y XV, *El Budhismo* y XVI y XXIV (págs. 204-20); y vuelve á estudiar *El Budhismo* en las *Aclaraciones* al libr. II, págs. 286-90.

Tom. II, libr. V, cap. XXVIII pág. 373 y cap. XXIX, pág. 375.

Tom. VI, libr. XVII, cap. XIX, pág. 145.

Tom. VIII, pág. 235 y siguientes. *Legislación*. Se inserta íntegro el *código de Manú* (Dharmasastra).

Tom. IX, pág. 13 y sigtes. *Filosofía india* y págs. 392 y sigtes. *Literatura sanskrita*.

Las ediciones castellanas posteriores, apenas varían de esta segunda. Baste decir que las referencias de lugares que hemos señalado, sirven para la publicada en 1889; menos la paginación 235 del tom. VIII que en esta es pág. 247.

Clavel (F. T. B.).—*Historia pintoresca de las religiones*, doctrinas, ceremonias, usos y costumbres religiosas de todos los pueblos del mundo antiguos y modernos, redactada en francés por..... y traducida al castellano con notas y aclaraciones importantes, por el Dr. D. Nicolás Vicente *Magán*.—Madrid.—Imprenta de la Viuda de Jordán é Hijos 1845; 8.º dobl. m.^{lla} con grab. en acero.

Estudia la civilización india en sus dos fases brahmánica y búdhica.

Costanzo (D. Salvador).—*Historia universal* desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.—Madrid.—Est. tip. de Mellado.—1853 y sigs.—4.º m.^{lla} á dos col.

He aquí los lugares en que estudia la India:

Tomo II (1857).—*India*.—*Metempsychosis*.—*Castas*.—*Ceremonias religiosas*.—*Costumbres*.—*Literatura*.—*Comercio* (págs. 64-93)=

Adiciones y aclaraciones: [Extracto de algunos trozos de la obra de Dubois acerca de la religión, los usos, las costumbres, los hábitos y la organización política de la India] (págs. 249-53); De la Trimurti y otras creencias supersticiosas de los indios (págs. 253-59); Las Achta-Diku-Palagas (ó lista de los dioses que presiden sobre las ocho divisiones principales del mundo) (págs. 259-62); Código de Manú (1) (págs. 262-367); Clave del código de Manú (págs. 369-86); Los Vedas (págs. 387-388); Código de Gentu (pág. 383); El Shaster (página 388).

(1) Dice Costanzo al principio, á propósito de la traducción de este código: «Aunque ignoramos la lengua sanscrita en que aquel libro fué redactado, creemos con algún fundamento, no quedar desairados en nuestra empresa; pues que á fin de llevarla á cabo acercándonos lo más posible al original, hemos tenido á la vista las versiones muy autorizadas de aquel código en lenguas europeas; á saber: la inglesa de William Jones, la francesa de A. Loiseleur Deslongchamps y la italiana de César Cantù. Pero sea cual fuere el éxito de nuestro trabajo, nadie podrá quitarnos la gloria de haber sido los primeros que hemos intentado vulgarizar en lengua castellana uno de los libros más célebres del antiguo Oriente».

Tomo V (1860).—Siglo de Vikramaditia.—Literatura india (págs. 84-97); *Números cardinales, pronombres personales y nombres de parentesco* (en *sanscrito, latin, gótico, teutónico, anglo-sajón y escandinavo*) para probar el origen asiático de los germanos (pág. 94); *Religión de los brahamanes* (págs. 98-100).

En esta obra, de un plan vastísimo, en que se sigue las huellas de Cantú, se estudia la India, no habiendo necesidad de decirlo después de lo escrito, conforme á las investigaciones de Paulino San Bartolomé, William Jones, Carlos Wilkins, Wilford, Wilson, Hamilton, Colebrooke, Pauthier, Loiseleur Deslongchamps, Fauche, Frank, Dubois, Bopp, los hermanos Schlegel, Heeren, Bentley, Weber...

Está claro que en ella se traducen gran número de pasajes de todo género de composiciones indias.

Cust (Roberto).—*Las religiones y los idiomas de la India* por..... Versión española de *D. F. G. Ayuso*.—Madrid.—Est. Tip. de los Sucesores de Rivadeneyra.—1883.—8.º

En el prólogo del trad. fechado en Madrid, 1883, pág. VIII, leemos: «Si el público acoge

con benevolencia el interesante trabajo del Sr. Cust, pronto está el que suscribe á publicar una serie de tomitos como el presente, que, llana y sencillamente, sin aparato científico, den á conocer las más principales cuestiones relativas á los pueblos orientales, sus religiones, su geografía, su historia, sus lenguajes, su teatro, sus tradiciones, todo cuanto sus riquísimas literaturas encierren».

Dice también que ha añadido «algunas observaciones y datos bibliográficos sobre las lenguas filipinas».

Dubois (Mr. J. A.) (1).—*Costumbres, instituciones y ceremonias de los pueblos de la India Oriental*. Obra traducida al Inglés del manuscrito Francés del autor y de Inglés al Español por D. Celedonio de *Latreyta*.—Madrid.—Imp. de Repullés.—1829.—2 vol. en 8.º

2.ª edic.—Madrid.—Imp. de Repullés.—1842.—2 vol. en 8.º

Dubois de Jancigny.—V. Jancigny (M. A. D. de).

(1) He aquí el título francés de esta obra: *Dubois* (J. A.)—*Mœurs, institutions et cérémonies des peuples de l'Indie*.—Paris.—1825. 2. vol. en 8.º

Duncker (Máximo).—*Los Aryas*.—*El brahmanismo y la reforma de Buddha*. Vert. al castellano de la cuarta edición germánica por D. Francisco Maria *Rivero*.—Madrid.—Imprenta y libr. de Eduardo Martínez.—1876.—4.º

(Es el Tomo III de la *Historia de la Antigüedad* de dicho autor.)

Eguilaz y Yánguas (D. Leopoldo).—V. García Ayuso.—Juicio.....

Eguilaz y Yánguas (D. Leopoldo), traductor.—V. Ensayo y Savitrí.

Ensayo de una traducción literal de los episodios indios *La muerte de Yachnadatta* y *La elección de esposo de Draupadi*, acompañada del texto sanscrito y notas, por D. Leopoldo *Eguilaz y Yánguas*.—Granada.—Imp. de don José M.^a Zamora.—1861.—4.º m.^{lla}.

Un corto prefacio, el texto sanscrito en caracteres *devanagaris* y debajo su versión castellana y 89 notas para explicar nombres ó lugares geográficos, son las partes de la obra.

Es litografiado; pero tan bien, que parece impreso. Por este dato podemos juzgar cuánto le costaría su publicación y qué entusiasmo

animaba al autor, para vencer las dificultades que le ofrecía el llevarla á cabo.

Estrada (D. Luis de).—*Cuadro geográfico, histórico, administrativo y político de la India en 1858*.—Madrid.—Rivadeneira.—1858.—8.º m.^{lla} con lám. y mapa.

Fa-hian.—V. Relación de los viajes de....

Fernández Cuesta (D. Nemesio).—V. Heber.

Fernández Cuesta (D. Nemesio), traductor.—V. Cantú.

Fernández y González (D. Francisco) (1).

Manual de Lengua Sanskrita. Informe de... firmado en Madrid 18 de Septiembre 1888 y dado en nombre de la Real Academia de la Historia.

Boletín de la R. Acad. de la Historia. Tomo XIV, cuadernos I y II, Enero y Febrero de 1889, págs. 56-62.

Ferrer del Rio (D. Antonio), traductor.—V. Cantú.

Fleuriot de Langle (El contra-almirante).—*Viaje á Malabar*.—1859.

(Publicado en *La vuelta al mundo*..... ya citada.—Tomo IV.—Madrid.—Imp. y libr. de

(1) Vid. *Gelabert y Gordiola*, al fin.

Gaspar y Roig.—1865; págs. 160-72.—4.^o m.^{lla} á dos col.)

Galvete (Javier), traductor.—V. Jacolliot.

García Ayuso (D. Francisco).—*Sobre la transcripción de voces sanskritas*.—*Revista de España*, año 1872, t. XXVII, núm. 106 (28 Julio, págs. 287 y 288).

Censura la transcripción francesa malamente adoptada por los españoles y propone la española que hoy está en uso.

» — *Noticias literarias*.—*Revista de España*, año 1881, t. LXXIX, núm. 314 (28 Marzo, pág. 284).

Da noticia de varias obras referentes á la India, entre ellas de la de Cust que él tradujo (1).

» — *El Nirvâna budhista en sus relaciones con otros sistemas filosóficos*.—Madrid.—Tip. de los Huérfanos.—1885.—4.^o

Tesis doctoral del autor en la Facultad de Filosofía y Letras.

Publicada también en *La ciencia cristiana*, serie segunda, año 1885, t. V, págs. 74-88, 140-151 y 226-236.

(1) Vid. *Cust*.

»—[*Juicio de..... sobre el*] Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco), por D. *Leopoldo Eguilaz y Yánguas*.

Inserto en *La ciencia cristiana*, serie segunda, año 1886, t. VIII, págs. 724-8.

Después de algunas consideraciones sobre la influencia árabe, se contrae á las etimologías sanskritas.

García Ayuso (D. Francisco), traductor.—V. *Cust y Kalidasa*.

Gelabert y Gordiola (Dr. D. Juan).—*Programa de Lengua sanskrita*.—Madrid.—Est. tip. de los Sucesores de Rivadeneyra.—S. a. (Cuando lo publicó era ya Catedrático de esta asignatura.) Consta de 67 lecciones, abarcando cinco partes: Fonética, Morfología, Tematología, Sintaxis y Prosodia.

En él anunciaba en prensa la *Crestomatia sanskrita*: 1.^a parte: Texto sanskrito; 2.^a parte: Vocabulario y notas; y en preparación *Gramática de la lengua sanskrita*, método teórico-práctico.

»—*Manual de Lengua sanskrita*. Crestomatia y Gramática. Precede una Introducción sobre el *desenvolvimiento histórico-literario de esta lengua*.—Madrid [y Bonn].—1890.—4.^o m.lla.

La *Crestomatia*, muy rica en textos, es el primero y único trabajo de esta índole publicado en España.

La *Gramática* comprende tres partes: *Fonética*, *Morfología* y *Tematología*.

Las partes 4.^a y 5.^a de su Programa, ó sea la *Sintaxis* y *Prosodia*, como igualmente algunas particularidades de la *Gramática Védica*, habían de ser objeto de un nuevo trabajo. La muerte del autor nos ha privado de él así como del *Vocabulario* que, según cartas que obran en mi poder, tenía en proyecto, como complemento necesario de su *Crestomatia*. Ya en Enero de 1889 me escribía: «Si el Gobierno se porta como es debido, pronto se hará el *Vocabulario*, si no tendré que hacerlo más despacio».

Los favorables juicios emitidos acerca de esta obra véanse en *Fernández y González*, *Gómez y Roca*.

Gimeno Agius (José).—*El imperio de las Indias*.—*Revista europea*, tomo décimo, número 189, 7 de Octubre de 1877, págs. 452-7.

Gómez (El P. Pedro), escolapio (1).—*Manual de lengua sanskrita ó Crestomatía*, Gramática y Vocabulario, precedido de una introducción sobre el desenvolvimiento histórico-literario de esta lengua, por el Dr. D. Juan Gelabert y Gordiola: 1890, por.....

Revista Calasancia, año III, núm. 28, 27 de Abril de 1890, págs. 376-80.

Gorostizaga (D. Angel de).—Cabeza de Budha que se conserva en el Museo arqueológico nacional.—Monografía publicada en el *Museo español de Antigüedades*, tom. I (1872), págs. 373-383.

»—Ídolos procedentes de la isla de Bali que se conservan en el Museo arqueológico nacional.—*Museo español de Antigüedades*, tom. II (1873), págs. 327-335.

»—Retablo consagrado á la diosa Durga, divinidad de la mitología india, que se conserva en el Museo arqueológico nacional.—

(1) Vid. Gelabert y Gordiola al fin.

Museo español de Antigüedades, tom. III (1874), págs. 279-291.

Hall (El capitán).—*Una escena en la India*.—*Revista geográfica*, año I, núm. 4, Agosto, de 1880, Madrid, págs. 55 y 56.

(Este número unióse como *Apéndice* á la *Biblioteca de viajes*, arreglada por una Sociedad de geógrafos..... Madrid.—Imp. de Enrique Rubiños.—Tom. I, 1880.—Fol. á dos col.)

Heber (El Rvdo. Reginaldo), Obispo de Calcuta.—*Viaje de Calcuta á Bombay*.

(Publicado en el *Nuevo viajero universal*. Enciclopedia de viajes modernos, recopilación de las obras más notables sobre descubrimientos, exploraciones y aventuras, publicada por los más célebres viajeros del siglo XIX.... Ordenada y arreglada por D. Nemesio Fernández Cuesta.—Tom. II.—*Asia*.—Madrid.—Gaspar y Roig.—1860.—págs. 314-54.—8.^o obl.)

¿Illa? (J. M.).—*Las fuentes del Ganges* (*El Globo*, diario ilustrado.—Madrid.—Año II, núm. 278, miércoles 5 de Enero de 1876, página 14).

India (Tom. XXIII, año 1853, col. 1023-

78 y tom. XXIV, año 1853, col. 9-13 de la *Enciclopedia moderna* ya citada (1)).

Jaccoliot (Luis).—*Las costumbres y las mujeres del extremo Oriente.*—*Viaje al país de las Bayaderas.*—Versión castellana de la cuarta edición francesa, por Javier Galvete.—Madrid.—Imp. de Manuel G. Hernández.—1876.—8.º m.^{lla}.

».—*Viaje al país de los elefantes.* Traducido al castellano por el Vizconde de San Javier.—Madrid.—Imp. y libr. de Miguel Guijarro.—1877.—8.º

».—*Viaje al país de las perlas.* Traducido al castellano por el Vizconde de San Javier.—Madrid.—Imp. y libr. de Miguel Guijarro.—1878.—8.º

Jancigny (M. A. D. (2) de) [y *Raymond* (M. Javier)].—*Historia de la India*, por.... traducido por una Sociedad literaria.—Barcelona.—Imp. del Imparcial.—1845.—8.º m.^{lla} á dos col. Con lám. y un mapa.

(Tom. 30 del *Panorama universal*. impr. en Barcelona, año 1838 y sigs., monumento de

(1) Vid. Bhagavad-gita.

(2) *Dubois de Jancigny*, ayudante del rey de Ude.

historia, geografía y etnografía debido á escritores competentes que han habitado los países que describen.)

2.^a edición.—Barcelona.—Imp. de A. Frexas.—1850.—8.^o m.^{lla}.

Kalidasa.—*Vikramorvasi*, drama en cinco actos del poeta indio..... Versión directa del Sanskrit por D. *Francisco García Ayuso*.—Madrid.—Imp. y litog. de N. González.—1874.—8.^o (1.^{er} vol. de la *Biblioteca sanskrita* del mismo traductor).

Precedido de un prólogo fechado en Madrid, Abril de 1874, é introducción extensa sobre el teatro indio y seguido de numerosas notas.

»—*Sakuntala*, drama en siete actos del poeta indio..... Versión directa del Sanskrit por D. *Francisco García Ayuso*.—Madrid.—Imp. de la Biblioteca de instrucción y recreo.—1875.—8.^o (2.^o volumen de dicha *Biblioteca sanskrita*).

Precedido de una Introducción fechada en Madrid, Enero 1875. En la pág. 11, dice, me he servido para esta versión «de varios apuntes que coleccioné durante mi permanencia de tres años en Munich».

Publicó también el Sr. Ayuso esta traducción en la *Revista europea*, tomo tercero, número 40, 29 de Noviembre de 1874, págs. 153-8; núm. 41, 6 de Diciembre de 1874, páginas 184-7; núm. 42, 13 de de Diciembre de 1874, págs. 215-9; núm. 44, 3 de Enero de 1875, págs. 324-8; núm. 48, 24 de Enero de 1875, págs. 417-21; núm. 49, 31 de Enero de 1875, págs. 449-56; y núm. 50, 7 de Febrero de 1875, págs. 480-4.

Latreyta (D. Celedonio de), traductor.—V. Dubois.

Lejean (M. Guillaume).—*Viaje al Pandjab y Cachemira*.

(Inserto en *El mundo en la mano*, viaje pintoresco á las cinco partes del mundo por los más célebres viajeros..... con grabados intercalados en el texto y láminas aparte.—Tomo II.—Barcelona, Montaner y Simón, editores, 1878, págs. 517-76.—4.º dobl. á dos col.)

Magán (Dr. D. Nicolás Vicente), traductor.—V. Clavel.

Maine-Reid (El capitán).—*Aventuras de Carlos Linden en Asia*. Traducción de F. N. [Cuarta ed.]—Madrid.—Imp. de la Biblioteca

universal económica.—1868.—2 vol.—8.º

Primera parte: Aventuras de Carlos Linden en la India.

Segunda parte: Id. en el Himalaya.

(De la *Biblioteca económica de instrucción y recreo*.)

Maldonado Macanaz (D. Joaquín).—*El Imperio Indo-Británico*.—*Revista de España*, año 1871, t. XVIII, núm. 71 (13 de Febrero, página 386).

»—*Los portugueses en Asia*: estudio de historia colonial.—*Revista de España*, año 1872, t. XXV (13 de Abril, pág. 321). Prometía un segundo artículo que no debe de haber publicado.

»—*San Francisco Javier, Apóstol de la India*.—Estudio de la historia del Oriente moderno.—*Revista de la Universidad de Madrid*, año 1874.—2.ª época; t. III, núm. 1.º (Enero), pág. 1; núm. 2.º (Febrero), pág. 121; t. IV, núm. 1.º (Julio), pág. 1.—Año 1875.—2.ª época; t. V, núm. 1.º (Enero), pág. 1, y número 2.º (Febrero), pág. 121. Promete el «se continuará»; ignoramos si así lo hizo.

»—*La guerra del Afghánistán*.—*Revista de*

España, año 1874, t. XXXVIII, núm. 151 (13 de Julio, pág. 308).

»—*La guerra de los cipayos en la India* (1).
—*Revista de España*, año 1874, t. XXXIX, núm. 153 (13 de Julio, pág. 36).

»—*Hernán Cortés y Roberto Clive*, paralelo histórico.—*Revista de España*, año 1874, t. XL, núm. 157 (13 de Septiembre, pág. 5), y núm. 159 (13 de Octubre, pág. 289).

Martínez de Godoy (D. Angel); traductor.
—V. Taylor.

Mellado (Francisco de P.).—V. Bhagavad-gita, Bramanismo, Bhudaismo, India y Sanscrito y pracrito.

Omiren.—*Los Arios*.—*Revista geográfica*.—Año II, núm. 10, Febrero de 1881, Madrid, págs. 150-2; núm. 11, Marzo de 1881, Madrid, págs. 169-72, y núm. 12, Abril 1881, Madrid, págs. 187 y 188.

(Estos números se unieron como *Apéndice* á la ya mencionada *Biblioteca de viajes*....

(1) En nota, advierte el autor que este artículo y el anterior, referente á la guerra del Afghanistan, formaban parte del libro en preparación *Historia del gobierno inglés en la India*, no publicado, según creo.

Madrid.—Imp. de Enrique Rubiños.—Tomo II, 1881.—Fol. á dos col.)

Pracrito.—V. Sanscrito y pracrito.

Quesnel (L.).—*La India*.—*Revista europea*, t. X, núm. 193, 4 de Noviembre de 1877, págs. 602-5.

Raymond (M. Javier).—V. Jancigny (M. A. D. de).

Relación de los viajes de Fa-hian, por E. Ch. (*El Globo*, diario ilustrado.—Madrid—Año I, núm. 258, martes 14 de Diciembre de 1875, pág. 298; núm. 261, viernes 17 de Diciembre de 1875, pág. 310; y núm. 270, lunes 27 de Diciembre de 1875, pág. 346.)

Revilla (D. Manuel de la).—*Literatura sanscrita*.—*El Ramayana*.—*Revista de España*, año 1872, t. XXVI, núm. 101 (13 Mayo, página 27 y sigs.); t. XXVII, núm. 108 (28 Agosto, pág. 433 y sigs.); t. XXVIII, número 110 (28 Septiembre, pág. 178 y sigs.), y tomo XXIX, núm. 113 (13 de Noviembre, pág. 5 y sigs.)

Reimpreso después en *La Enciclopedia* (Directores: gerente, D. Francisco del Pino, y literario, D. F. Flores y García.—Madrid.—

Imp. de Aurelio J. Alaria.—1877.—4.º) Tomo I, págs. 50-90, y tom. II, págs. 33-71.

Por último, se insertó en las págs. 211-311 de las *Obras de D. Manuel de la Revilla*, con prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, y un discurso preliminar de don Urbano González Serrano. Publicadas por el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid.—Madrid.—Imp. Central á cargo de Víctor Saiz.—1883.—4.º m.^{lla}.

Rivero (Dr. D. Francisco María).—*Gramática elemental del sanscrito clásico*.—Madrid.—Imp. de Enrique Teodoro.—1881.—4.º

En el prólogo, firmado en Madrid 18 Marzo 1881, se lee: «He omitido deliberadamente las reglas del sanscrit védico».

Comprende los siguientes tratados: 1.º Le-
yes eufónicas (con la Morfología); 2.º Sintaxis;
3.º Prosodia; 4.º Métrica.

Termina con un corto ejercicio de lectura y traducción.

Rivero (Dr. D. Francisco María), traductor.
—V. Duncker.

Roca (Pedro).—*El estudio de las lenguas orientales en España*. (Dado á luz con motivo

de la publicación de la Gramática del señor Gelabert (1)).— Dos artículos publicados en *La Unión Católica* de Madrid, núm. 891, sábado 24 de Mayo de 1890, y núm. 892, lunes 26 de id. id.

Rodríguez-Navas y Carrasco (Manuel).—*El alma según las escuelas filosóficas de la India*. Discurso leído por su autor en la Universidad Central, con motivo de verificar los ejercicios para recibir el grado de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras.—Madrid.—Imp. de Enrique Rubiños.—1890.—8.º

Rodríguez Pinilla (D. Tomás).—*Carácter propio de la civilización oriental india y de sus relaciones con la llamada indo-europea ó indo-germánica*. Discurso leído por..... en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras.—Madrid.—Imp. militar de D. Pedro Montero.—1863.—4.º

Folleto de 31 págs. en que se siguen atenuados los principios expuestos por Barchou de Penhoen en su *Essai d' une Philosophie de l'*

(1) Vid. Gelabert y Gordiola, al fin.

histoire.—París.—1854, en la que llega á afirmar que «el pueblo egipcio, según todas las probabilidades, no ha sido más que una colonia índica» (T. I, liv. IV). Estas pretensiones de los primeros indianistas, respecto de la antigüedad de la cultura índica, han pasado hoy al campo de la fábula. Ya Alberto Weber en su *Beiträge für die Kunde des indischen Alterthums*, vol. 2.º, Berlín, 1851, sostenía la influencia griega sobre la civilización índica.

Rousselet (M. Luis).—*La India de los rajás*. Viaje por los reinos de la India central y la presidencia de Bengala.

(Publicado en *El mundo en la mano*..... ya citado.—Tom. III.—Barcelona, 1878, páginas 1-371.)

San Javier (El Vizconde de).—V. Jacolliot. *Sánscrito (El) mixto y el sánscrito clásico*, por J. G.—*La Controversia* (revista), vol. I, número 20, 19 Julio 1887, pág. 475.

Sánscrito y pácrito.—(Tomo XXXII, año 1855, col. 65-74 de la *Enciclopedia moderna* citada (1).)

Savitri (Episodio del Mahabharata).—Tra-

(1) Vid. Bhagavad-gita.

ducción del sanscrito por D. Leopoldo *Eguílaz* [*y Yánguas*]. Con notas.

Inserta en *El Defensor de Granada*, diario independiente, núm. 7.167, 17 de Enero 1895; núm. 7.168, 18 de Enero 1895; núm. 7.172, 22 de Enero 1895; núm. 7.176, 24 de Enero 1895; núm. 7.178, 25 de Enero 1895, número 7.180, 26 de Enero 1895; núm. 7.185, 30 de Enero 1895, y núm. 7.187, 1.º de Febrero 1895.

Taylor (El Teniente Coronel).—*Cartas políticas, comerciales y literarias sobre la India; ó intereses de la Inglaterra relativos á la Rusia, al Indostán y al Egipto*; trad. del inglés al francés y de este al castellano, por D. Angel *Martínez de Godoy*.—Madrid.—En la imp. de Sancha.—1805.—8.º

Torre de la pagoda de Vilnur, cerca de Pondicheri. (Templos indios) por B.

(En *El mundo ilustrado*. Biblioteca de las familias. Historia, viajes, ciencias, artes. literatura.—Tomo II.—Barcelona.—Biblioteca ilustrada de Espasa Hermanos, editores.—1879, págs. 627 y 628.—4.º dobl. m.^{lla} á dos col. con lám.)

Traveset (Dr. José Ventura).—*Elementos de Gramática Sanskrita*, seguidos de un apéndice sobre la literatura sanskritánica.—Granada.—Imp. y libr. de Paulino V. Sabatel.—1888.—4.^o

Gramática muy sencilla.

Vatsyayana.—*El Kama Soutra*. Reglas del amor por..... (Moral bramánica)—Traducción y notas de Eduardo Zamacois.—Madrid.—Imp. Plaza del Dos de Mayo.—[1894]—8.^o m.^{lla} (*Teología india*) (1).

Viaje del príncipe de Gales á la India.—(Publicado en *El mundo en la mano*..... ya citado.—Tom. III.—Barcelona, 1878, págs. 371-412.)

Viaje del príncipe de Galles, por ¿G. de A.? ¿traductor? (*El Globo*, periódico ilustrado.—Madrid.—Año II, 1876, núm. 290, lunes 17 de Enero, págs. 63 y 64; núm. 295 (*El Deccan*), sábado 22 de Enero. págs. 83 y 84; núm. 307, jueves 3 de Febrero, págs. 131 y 132; número

(1) *Théologie hindoue. Le Kama-Soutra. Règles de l'amour de Vatsyayana* (Morale des Brahmanes). Traducit par E. Lamairesse.—8.^o (*Bibliothèque des religions comparées*).

310, sábado 5 de Febrero, págs. 139 y 140; núm. 312, lunes 7 de Febrero, pág. 148; número 313, martes 8 de Febrero, pág. 151; número 338 (*El campamento de Delhi*), sábado 4 de Marzo, pág. 252; núm. 339 (*De Delhi á Lahore*), domingo 5 de Marzo, pág. 255; número 344 (*Recepción del Maharajah de Cachemira*), viernes 10 de Marzo, pág. 275; número 345 (*De Jamou á Agra*), sábado 11 de Marzo, pág. 279, y núm. 346 (*Continuación*), domingo 12 de Marzo, pág. 283.

Wedas (Los) de Ceylan.—*Revista europea*, tom. VII, núm. 114, 30 de Abril de 1876, pág. 359.

Zamacois (Eduardo), traductor.—V. *Vatsyana*.

Apéndice III

LA LENGUA SANSKRITA EN SUS RELACIONES CON OTRAS CIENCIAS EN ESPAÑA. (1)

Notas. ⁽²⁾

(1) Las obras del vascófilo Agustín Chaho ejercieron alguna influencia en el país basco. Ya en 1834 dió á luz las *Paroles d'un Voyant* en las que expuso ideas que después amplió en su *Philosophie des religions comparées*, de la que la tercera edición salía á luz en 1848. Mas, si en esta obra que tuvo mucho éxito,

(1) Incluimos en este Apéndice todas las obras indirectamente relacionadas con el sanskritó, es decir, las de gramática comparada, ciencia comparada de las religiones, etimología comparada, mitología comparada, etc.

(2) Dividimos este Apéndice en dos secciones *Notas é Índice de autores y traductores* por las naturales exigencias de exposición.

toca con no muy buen espíritu, puntos relativos á la religión indica, las que realmente nos interesan son los *Études gramaticales sur la langue euskarienne*, par A. Th. d'Abbadie et J. Agustín Chaho, París, imp. Rignoux, 1836, en los que hay curiosas aproximaciones gramaticales entre el *euskara* y el hebreo, caldeo, siríaco, *latín*, *griego*, *sanskrito*, *geórgico*, *finés*, *mejicano*, *quichua*, *peruviano*, etc. Las semejanzas del *vascuence* con el *sanskrito* están expuestas, sin embargo, por modo más singular en su *Histoire primitive des Euskariens-Basques*, Bayonne, 1847, llegando á vislumbrar que al primero le corresponde un lugar entre las lenguas indo-europeas (tom. I, pág. 139) «Este sistema de mera comparación lexicográfica ha sido aplicado por algunos entre el idioma vascongado y el *sanskrito*». (2)..... (Palabras de D. Manuel Rodríguez de Berlanga escritas en la pág. 72 de su obra *Los bronceos de Lascuta, Bonanza y Aljástrel*, Málaga, imp. de Ambrosio Rubio, 1881). [(2) Chaho. *Comparison du basque avec le sanskrit*. *Journal Asiatique*, 1824. *Histoire primitive des Euskariens-Basques*. París]. Es-

ta nota pone D. Manuel Rodríguez de Berlanga al pie de la pág. citada por vía de cita bibliográfica y, ó nosotros estamos ciegos ó el Sr. Rodríguez de Berlanga, no ha visto el *Journal Asiatique* del año 1824, en que por ningún lado aparece la tal *Comparison.....* de Chaho. Otra cosa sería si se refiriese á la *Lettre à M. Xavier Raymond sur les analogies que existent entre la langue basque et le sanscrit*, par J. Agustín Chaho, París, 1836.—8.^o 39 págs.

(2) a). Ya el P. Fidel Fita y Colomé. S. J., en su *Epigrafía romana de la ciudad de León*, con un prólogo y una noticia sobre las antigüedades de la Milla del Río, por D. Eduardo Saavedra.—León.—Imp. y lit. de Manuel G. Redondo.—1866.—8.^o—utiliza el sanskritó para esclarecer algunas cuestiones, como las relativas á las voces *pellí* y *quís* (págs. 148-51) y significación de la divinidad *Summano* (páginas 220-9).—Igualmente lo utiliza para explicar la palabra *zela* en su *Legio VII Gemina* (León), publicada en el *Museo español de Antigüedades*, t. I (año 1872), pág. 452; en su *Lápida de Sorriba* inserta en el mismo *Museo*,

t. IV, (año 1875), págs. 627 y 628 y en su *Busto de Palas recién hallado en Denia*, t. VIII, (año 1877) págs. 471-7 de id.

b). Amplía esta rudimentaria comparación en sus *Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas*. (*La ciencia cristiana*.—año 1878.—vol. VII.—páginas 111 y 399; y vol. VIII, páginas 133, 322 y 535.—Año 1879.—Vol. IX, pág. 109, y vol. X, páginas 23 y 193), exponiendo ya que el vascuence «es lengua puramente arya por sus raíces», opinión que luego desenvolvió al estudiar la ardua y debatida cuestión del origen de nuestros iberos y su lengua. Para resolverla se ha echado mano de la aplicación de las leyes fonéticas de los idiomas y del sanscrito. Don Aureliano Fernández-Guerra, primero en el *Libro de Santoña*.—Madrid.—Imp. de Manuel Tello.—1872 (págs. 13, 14, 18 y 21), y después en su *Cantabria* (*Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t. IV (1.^{er} semestre de 1878, páginas 93-156) halla á nuestros Iberos en la India y descubre grandes analogías entre aquellos y los de la falda del Cáucaso, discurriendo lar-

gamente sobre los nombres idénticos de regiones, pueblos, montañas y ríos de la Iberia Oriental y en nuestras provincias vascongadas. El P. *Fita*, en la *Carta* que dirigió á don Aureliano *Fernández-Guerra*, incluída por éste en la nota 8 de *Cantabria* (págs. 124-8 de dicho *Boletín*), se adhiere á esta opinión, y la refuerza extendiéndose sobre el origen ario de los Iberos y la relación del *svasti* cantábrico con el indico: Teoría que aparece atenuada y limitada al parentesco entre los Iberos orientales y occidentales en el *Discurso* leído ante la Real Academia de la Historia por el P. Fidel *Fita y Colomé*, en su recepción pública el día 6 de Julio de 1879.—Madrid.—Tip. estr. Perrojo.—1879.—4.º m.^{lla}, á la que se adhirió en el suyo el académico encargado de contestarle, D. Eduardo *Saavedra*. *El Gerundense y la España primitiva* era el tema de estos discursos, que preguntaron una vez más por el lenguaje de los Celtas é Iberos españoles. Este es el asunto expuesto por el P. *Fita* en la segunda parte de su discurso (págs. 39-94). En él desenvolvió una idea apuntada por Hervás, y ampliada después, como ya hemos dicho

(1), por Chaho y D' Abbadie, respecto del arianismo del vascuence. para lo que el P. Fita traza un paralelo entre éste y el georgiano, descubriendo grandes analogías entre nuestros Iberos y los de la falda del Cáucaso, y relaciona á su vez el georgiano con el sanskritto, para venir á concluir «que está muy lejos el vascuence de ser lengua puramente aglutinante (pág. 83), sino antes bien uno de los modos de hablar arianos primeramente desprendidos del seno de su antiquísima madre, cuando la flexión empezaba á modelarse nada más sobre las formas aglutinantes anteriores». En sus trabajos posteriores sigue confirmando su tesis, aunque un tanto atenuada, ya en los *Recuerdos de un viaje á Santiago de Galicia* que publicó, con ilustraciones, en compañía de D. Aureliano Fernández-Guerra (Madrid.—Imp. de los Sres. Lezcano y Compañía.—1880.—Fol. á dos col.), en donde (dejando aparte la aproximación (pág. 10) de *Bainis*, nombre del río Miño, al *apnas* sanskr. y *Navia* y *Nabios* á *nadi*, *nada* sanskr. (pági-

(1) Vid. nota 1.

na 24, nota 5)) al anotar el cap. XIV *Donde se concluye de examinar el Códice de Calixto II y se da razón de lo que dice sobre la lengua y costumbres de los vascongados* (págs. 57-60), encuentra semejanzas con el sanskrito, ya en *El vascuence alavés anterior al siglo XIV* (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo III, cuaderno IV (Octubre de 1883) pág. 215 y sigs.) en que halla palabras con formas arias y alguna sanskrita, y en sus *Inscripciones ibéricas de Fraga* (*Boletín de id.*, t. XXV, cuaderno IV (Octubre de 1894) pág. 269).

c). Aunque insignificante no quiero dejar de mencionar que el sanskrito sirve al P. Fita para el esclarecimiento de una palabra en su *Leyenda vasco-hispana del Tártaro* (*Boletín* citado, t. IV, cuaderno III (Marzo de 1884) pág. 166).

d). Las mismas opiniones de D. Aureliano Fernández-Guerra y el P. Fita, son sustentadas por D. Manuel de Góngora y Martínez en las *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes á los tiempos más remotos de su población

—Madrid.—Imp. á cargo de C. Moro, — donde atribuye á los Iberos origen oriental (páginas 117-20), tesis que amplía después en las lecciones V y VI. *Primitivos pobladores de España*, págs. 25-35, de sus *Nociones de Historia general de España*, escritas para que puedan servir de texto en los establecimientos de segunda enseñanza.—Granada.—Imp. de la Viuda de Puchol.—1880.—4.º Opiniones á que se adhirieron D. Miguel Rodríguez Ferrer en los *Vascongados* (1), *su país, su lengua y el Príncipe L. L. Bonaparte*..... con una Introducción de D. Antonio Cánovas del Castillo—Madrid.—1873—en las notas *Las dos Iberias* (pág. 89) y *La Raza Air y sus afinidades con ciertas costumbres vascas* (pág. 112), D. Francisco Javier Simonet (*El eúscara ó vascuence* (2), artículo publicado en *La ciencia cristiana*, año 1879, vol. IX, pág. 305 y sigs.) y sobre todo D. Joaquín Costa en su artículo *La España primitiva, según F. Fita*, inserto en

(1) Publicóse esta obra también en forma de artículos en la *Revista de España*, núms. 114, 115 y 116, año 1872. En el libro salieron aumentados.

(2) Vid. Simonet, más abajo.

la *Revista europea*, de Madrid, t. XIV, número 292, 28 de Septiembre de 1879, págs. 406-15, en el que, después de hacer justicia á los méritos del P. Fita, llega á concluir que el vascuence y el georgiano son lenguas de flexión, aryas, y componen una sola rama, y que los Iberos se desprendieron del tronco aryo, señalando su estancia en la Verona y sus posteriores etapas.

e). Levantáronse como contradictores de esta teoría D. Salvador *Sampere y Miguel* (*Revista de Ciencias históricas*, de Barcelona. *Los Iberos*, Agosto y Septiembre de 1881, páginas 439-67) y D. Manuel *Rodríguez de Berlanga*, que extensamente la combate, aunque sin nombrar á su autor, en *Los bronceos de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*—Málaga.—Imp. de Ambrosio Rubio.—1881 (págs. 42-146 y 739-78), si bien tanto uno como otro dan, sin quererlo, demasiado alcance á algunas afirmaciones del P. Fita. Por cierto, que tratando de explicar persona tan competente y autorizada como el Sr. Rodríguez de Berlanga, la terminación *tania*, se lee (pág. 85) no sin sorpresa que «equivale al nombre geo-

gráfico moderno de varias comarcas de la India y de la Persia, como *Hindostan*, *Afghanistan*, *Faristan* y *Kurdistan*, cuyos apelativos conservan toda su pureza primitiva en la designación en *stan*..... Dicha terminación, pues, no parece otra cosa sino el adjetivo sánscrito *sta!*»..... Últimamente las opiniones del Padre Fita han sido impugnadas por D. Francisco García Ayuso en su *Discurso* de recepción en la Real Academia Española (1), págs. 14 y siguientes.

f). Una tercera opinión es sostenida por D. Francisco Fernández y González, que conforma con la del P. Fita en cuanto al origen de los Iberos (págs. 131-3 de los *Primeros pobladores históricos de la península ibérica*—Madrid.—El Progreso editorial.—1891.—4.º (en publicación), que forma parte de la *Historia general de España escrita por individuos de la Real Academia de la Historia* bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, si bien en cuanto á la lengua descubre analogías entre el vascuence y el turco,

(1) Vid. García Ayuso, *Discursos*.....

samoyedo y sumir-arcadio, y marcados caracteres turanianos y semíticos en la lengua vasca (págs. 85-87 de la obra citada y *Discursos* leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. Francisco *Fernández y González*, el día 28 de Enero de 1894.—Madrid.—El Progreso editorial.—1894.—Contestación al discurso de este por D. Francisco A. *Commelerán y Gómez*). Éste rebate en parte la teoría de aquél como cuando trata (pág. 72) del origen del sufijo aumentativo *on*, que en vez de buscarlo en el sufijo comparativo *ena*, común á las lenguas turca y eúscara, sostiene que lo tomamos del sufijo latino *on*, metamorfosis del sufijo sanskrito *in* (1).

(1) Está claro que en esta larga nota no podemos incluir aquellos estudios, que son varios, sobre el origen de los Iberos, que no tratan la cuestión propuesta desde nuestro punto de vista. Por eso no hemos incluido *Los aborígenes Ibéricos*, por D. Francisco María Tubino (*Museo español de Antigüedades*, tomo VII (1876), págs. 350-64) ni *Los habitantes primitivos de España*, por D. G. Mar-Pherson (*Revista de la Universidad*, de Madrid, 2.^a época, tom. VI, núm. 5, Febrero de 1876, pág. 545 y sigs.)

Índice de autores y traductores.

~~~~~

*Abbadie* (A. Th. d').—V. D' Abbadie.

*Aguirre* (Vicente).—*Tentativa de reconstrucción de nuestro lenguaje natural*. (*La Controversia*, de Madrid.—*Vol. VIII, año 1894*, núm. 259 (9 Marzo, pág. 115); núm. 260 (19 Marzo, pág. 134); núm. 262 (9 Abril, página 166); núm. 263 (19 Abril, pág. 180); número 264 (29 Abril, pág. 198); núm. 265 (9 Mayo, pág. 224); núm. 268 (9 Junio, pág. 272); número 269 (19 Junio, pág. 293); núm. 273 (29 Julio, pág. 357); núm. 274 (9 Agosto, página 374); núm. 275 (19 Agosto, pág. 398); número 276 (29 Agosto, pág. 430); núm. 277 (9 Septiembre, pág. 450), núm. 282 (29 Octubre pág. 573); núm. 283 (9 Noviembre, pág. 593); núm. 284 (19 Noviembre, pág. 619); número 286 (9 Diciembre, pág. 667); núm. 287 (19 Diciembre, pág. 689); núm. 288 (29 Diciembre, pág. 710).—*Vol. IX. 1895*, núm. 293, 19 Febrero, pág. 92); núm. 295 (9 Marzo, pág. 136). (En publicación.)

*Amador de los Ríos* (D. José).—V. Monlau.  
*Barcia* (D. Roque).—Prólogo del primer  
Diccionario etimológico de la lengua española.—París.—Tip. de Lahure, calle Fleurus.  
—1878.

(No lo hemos visto; suponemos que será el  
que precede á la obra siguiente, destinado á  
encomiar los procedimientos de la filología  
moderna y á poner de relieve la importancia  
del sanskritó.)

»—*Primer Diccionario general etimológico  
de la lengua española*.—Madrid.—Est. tip. de  
Alvarez Hermanos.—1880-3.—5 vol.—4.<sup>o</sup>  
dobl.

En lo tocante á las etimologías que es lo  
que nos interesa, limitase á copiar las de los  
autores que ha consultado: Engelman, Dozy,  
Devid, Littré, etc. (1)

---

(1) Vid. Apéndice VI, *Navarro Viola*. Debemos  
advertir que el diccionario de Barcia, como los demás  
que figuran en este Apéndice, se han incluido en él  
por la etimología de las palabras siguientes, que son  
de origen sanskritó, gitano ó germanias: andar, aren-  
ga, baldes, bandullo, barajar, bari, barón, barragana,  
batel, bedel, bica, blanco, blasón, bofetada, bogar,



*Bhagavad-Gîtâ* (El Canto del Señor).—Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India.

(*Antakharana* (El Sendero). Revista teosófica mensual.—Tip. La Académica, de Serra H.<sup>nos</sup> y Bussell.—Barcelona.—Año II (1895), núm. 13, 21 de Enero, págs. 2 y 3; núm. 14, 21 de Febrero, págs. 12-15, y núm. 15, 21 de Marzo, págs. 20-22). Hasta ahora solo ha salido á luz la *Introducción* que ha de preceder al texto traducido, debida á J. *Roviratla Borrrell*.

La trad. que éste ha de publicar no es hecha directamente del sanskrito.

*Blavatsky* (H. P.), traductora.—V. Voz.

---

bolsa, botar, braeman, briba, bruno, buco, buque, burdo, caireles, cama, camelar, cande, capricho, carambano, catecú, coco, crujir, chacho, chaira, charrán, chaval, choto, chulo, chunga, dardo, demias, dicha, draga, duende, espía, esquivar, faranda, farfalloso, gala, gandul, gangarilla, gao, garbo, gargarán, garzón, grito, haza, lacayo, lacha, lia, manteca, mandria, manfila, marga, molde, ogro, palanquín, pedazo, pillo, pingo, pote, raja, sanscrito, sopa, taplo, teta, trabajar, valquiria, veda.....

*Canalejas* (D. Francisco de Paula).—*Curso de Literatura general*.

*Parte primera:* La poesía y la palabra.—Madrid.—Imp. de La Reforma.—1868.—4.<sup>o</sup>

Consagra los cap. II, III y IV (págs. 113-318) al estudio de la voz y la palabra, expone el cumplimiento de la ley de Grimm en el griego y sanscrito, gótico y antiguo alemán (págs. 155-9) y examina é incluye el alfabeto sanscrito (págs. 294-8).

*Parte segunda:* La poesía y sus géneros (Exposición del organismo de la Poesía).—Tomo I.—Madrid.—Imp. de Manuel Minuesa.—1869.

Estudia los himnos védicos (págs. 131-6), el Mahabharata (págs. 194-6), el Ramayana (págs. 266-74) y la poesía bucólica india (páginas 392-5).

»—*Discurso* leído ante la Academia Española por..... en su recepción pública, el día 28 de Noviembre de 1869. Tesis: «Una sola gramática y un solo léxico existe y ha existido, crece y se desarrolla en la historia de las razas Indo-europeas ó Jaféticas hasta la Edad Moderna, y la sucesión de las diversas len-

guas habladas y escritas por los pueblos pertenecientes á esta raza, atestigua el progresivo desarrollo de las facultades del hombre y su creciente aptitud para decir la verdad y para expresar la belleza».—Contestación al discurso anterior, por D. Juan Valera.—(Tom. II de las *Memorias de la Academia Española*.—Madrid.—Imp. de Rivadeneyra.—1870, páginas 16-136.—4.º

En las págs. 1-87 de las *Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo. Estudios críticos* por D. Francisco de Paula Canalejas.—Madrid.—Imp., estr. y galvan. de Aribau y Comp.ª, sucesores de Rivadeneyra.—1875.—8.º,—se ha reimpresso el discurso de recepción de éste y en las págs. 99-151 (con el título *Sobre la ciencia del lenguaje*) de las *Disertaciones y juicios literarios*, por D. Juan Valera.—Madrid. Imp. y fund. de M. Tello.—1890.—8.º (*Colección de escritores castellanos*), la referida contestación.

Publicóse un juicio de estos discursos por D. Eduardo Lidfors, profesor de la Universidad de Lund (Suecia) en la *Revista de España*, t. XII, núm. 45, 13 de Enero 1870, págs. 150-9.

»—*De la Cronología en la formación de las lenguas Indo-Europeas.* (*Boletín-Revista de la Universidad*, de Madrid, año II (1870), sección 1.<sup>a</sup>, núm. 9, 10 de Febrero, pág. 536 y sigs.; núm. 10, 25 de Febrero, pág. 580 y sigs., y núm. 12, 25 de Marzo, pág. 736 y siguientes.

»—*De las Novísimas opiniones sobre el origen y carácter de la Lengua Castellana.*—Discursos de recepción en la Academia Española de D. Pedro Felipe *Monlau* y D. Severo *Catalina*, y contestaciones de los Sres. D. Juan Eugenio *Hartzenbusch* y D. Tomás *Rodríguez Rubi*. (Artículo publicado (lleva la fecha de Marzo 1863) en los *Estudios críticos de filosofía, política y literatura*, por D. Francisco de Paula *Canalejas*.—Madrid.—Imp. de Baylli-Baillière.—1872.—8.º; págs. 199-237.) Expone la importancia del sanskritó para resolver la cuestión de los orígenes y formación de la lengua castellana; y con este criterio, conforme á los principios de Klaproth, Saint-Barthelemy, Calmberg y Fauriel, que buscan en el sanskritó la raíz y el espíritu de la lengua latina, juzga dichos discursos llegando á afir-



mar que ésta es la madre del castellano y aquél el padre.

»—*La Ciencia de las religiones*. Nota crítica. (*Revista de España*, año 1872, t. XXV, núm. 98 (28 de Marzo, pág. 161) y núm. 100 (28 de Abril, pág. 502.) Este trabajo lleva la fecha de Abril, 1872.

Reimprimióse en las citadas *Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo*, páginas 88-160.

»—*La historia de las religiones*. (*Revista europea*, tomo I, núm. 10, Madrid, 3 de Mayo de 1874, págs. 294-301, y núm. 11, Madrid 10 de Mayo de 1874, págs. 321-36.)

Publicados también en las referidas *Doctrinas*..... págs. 270-331.

*Canalejas* (D. Francisco de Paula).—V. Pascual (Agustín).

*Cánovas del Castillo* (D. Antonio).—V. Moreno Nieto, Discursos..... [La lingüística].

*Castro* (J. de), traductor.—V. García Ayuso, L' etude.....

*Catalina* [del Amo] (D. Severo).—Canalejas. De las Novísimas.....

*Commelerán y Gómez* (D. Francisco A.) *Dis-*

*cursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr..... el día 25 de Mayo de 1890.—Madrid.—Imp. de A. Pérez Dubrull.—1890.—Fol.*

Explica (pág. 78) por el sanskrito el *Juppi-ter* latino.

Estudio notable de fonética latino-castellana.

*Commelerán y Gómez* (D. Francisco A).—V. Nota 2, f.

*Costa* (Joaquín).—*Ensayo sobre el derecho consuetudinario. (Revista de la Universidad, 2.ª época, t. IV.—Madrid.—Imp., ester. y galv. de Aribau y Comp.ª, 1874, págs. 73 y 74, deriva el jus latino de yu sanskrito (nota) y en la 79 (nota) da la derivación de rectum y sus equivalentes neolatinos y germánicos, sacándola también del sanskrito.)*

»—*Cuestiones celtibéricas: religión.—Huesca.—1877.*

»—*Organización política, civil y religiosa de los Celtiberos.—Madrid.—Est. tip. de M. P. Montoya y Comp.ª—1879.—Opúsculo de 47 páginas.*

Al fin pone esta nota: «el presente opúscu-

lo sirve de introducción á la *Historia de la poesía popular española* que publica la *Revista de España*».

Así es en efecto, se publicó en los lugares siguiente: *Año* 1879, t. LXVII, núm. 268 (28 Abril, pág. 490);—*Año* 1880, t. LXXV, núm. 298 (28 Julio, pág. 209); t. LXXVI, núm. 301 (13 Septiembre, pág. 62); núm. 303 (13 Octubre, pág. 362), y núm. 304 (28 Octubre, pág. 473); t. LXXVII, núm. 308 (28 Diciembre, pág. 507);—*Año* 1881, t. LXXVIII, número 309 (13 Enero, pág. 81); núm. 310 (28 Enero, pág. 328); núm. 311 (13 Febrero, pág. 392), y núm. 312 (28 Febrero, pág. 478). Hay que advertir que antes de llegar á esta exposición de la poesía popular, que comienza en el párrafo XV, había publicado XIV párrafos que formaban una *Introducción á un tratado de política sacado textualmente de los refraneros, romanceros y gestas de la Península*, y que después del último lugar citado (núm. 312, 28 Febrero, pág. 478) continúa la exposición de la poesía popular que á nosotros ya no nos interesa por no estar relacionado con el sanskrit.

Con estos antecedentes no nos sorprenderá que veamos recogidos los trabajos dichos en una sola obra con los títulos de

»—*Introducción á un tratado de política sacado textualmente de los refraneros, romanceros y gestas de la Península.*—*Poesía popular española y mitología y literatura celto-hispanas.* Madrid.—Imp. de la Revista de Legislación. 1881.—8.<sup>o</sup> dobl. m.<sup>lla</sup>.

Lo que comprende el primer título, ó sea la *Introducción* (que ocupa hasta la pág. 219), no nos importa. En cambio lo del segundo, es decir, la *Poesía popular*..... (págs. 219-491), que compone el cap. IV de toda la obra, nos merece especial atención, por ser unos de sus fundamentos el estudio comparativo del sanskrit y otros idiomas.

*Costa* (D. Joaquín) —V. Nota 2, d.

*Costanzo* (D. Salvador) (1).—*Numerales cardinales, pronombres personales y nombres de parentesco* (en sanscrito, latín, gótico, teutónico, anglo-sajón y escandinavo). [Los inclu-

---

(1) Vid. Apéndice II. *Costanzo*.



ye en el tomo V, año 1860, de su *Historia universal*..... para probar el origen asiático de los germanos.]

*Chaho* (J. Agustín).—V. Nota 1.

*D' Abbadie* (A. Th.).—V. Nota 1.

*Diccionario de la lengua castellana* por la Real Academia Española.—Duodécima edición.—Madrid.—Imp. de D. Gregorio Hernando.—Año 1884.—Fol. (1).

*Echegaray* (D. Eduardo de).—*Diccionario general etimológico de la lengua Española*.—Edición económica del Diccionario etimológico de D. Roque Barcia, del de la Academia Española y de otros trabajos.—Madrid.—José María Faquinetto, editor. Alvares Hermanos, imps.—1887-9.—5 vol. 8.<sup>o</sup> m.<sup>lla</sup>.

En él aparecen aumentados los desaciertos de Barcia.

*Eguilaz y Yánguas* (D. Leopoldo de).—*Glosario etimológico de las palabras españolas* (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y

---

(1) Vid. *Fernández Merino*.

turco).—Granada.—Imp. de La Lealtad.—1886.—4.º m.<sup>lla</sup> (1).

*Enciclopedia moderna* (2).—Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio. Publicada por Francisco de P. Mellado.—Madrid.—Est. tip. de Mellado.—1851 y sigs.—4.º á dos col.

He aquí los artículos que nos interesan:

*Alfabeto*. Tom. II, año 1851, col. 51-61.

*Castellano* (Idioma). Tom. VII, año 1851, col. 540-59.

*Dialecto*. Tom. XIII, año 1852, col. 947-54.

*Escritura*. Tom. XVII, año 1852, col. 63-123. Inserta muchos alfabetos en sus propios caracteres, entre ellos el *devanagari* (col. 109 y 110).

*España* (especialmente *lingüística*). Tomo XVII, año 1852, col. 373-862.

*Etimología*. Tom. XVIII, año 1852, col. 656-623.

*Filología*. Tom. XIX, 1852, col. 418-58.

---

(1) Vid. Apéndice II. *García Ayuso*. [Juicio....]

(2) Vid. Apéndice II, *Bhagavad-gita*, *Bramanismo*, *Budhaismo*, *India* y *Sanscrito* y *pracrito*.

*Lenguas*. Tomo. XXV, año 1853, col. 872-90.

*Lingüística*. Tom. XXVI, año 1853, col. 153.

*Zend*. Tom. XXXIV, año 1855, col. 1.327.

Son también dignos de mención los distintos artículos consagrados á las 27 letras del alfabeto castellano.

*Fastenrach* (Juan).—*El orientalista Francisco Bopp* (*Revista europea*, tomo XIV, número 303, 14 de Diciembre de 1879, páginas 756-8).

*Fernández y González* (D. Francisco).—*Los lenguajes hablados por los indigenas del Norte y Centro de América*. Conferencia pronunciada el día 29 de Febrero de 1892 en el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid, con motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.—Madrid.—Est. tip. «Sucesores de Rivadeneyra».—1893.—4.<sup>o</sup> m.<sup>lla</sup>.

Véanse las afinidades de las lenguas arias, especialmente del sanskrito, con el sahaptin propio y yakima (págs. 19-9), el muntsun de Monterrey con sus múltiples analogías (páginas 22-5), el iroqués (pág. 41), el timucua de la Florida (págs. 43-5), el cahita con sus for-

mas verbales arias (págs. 45-8), el tarasco con su conjugación casi sanskrita (págs. 66-7), el zapoteca (pág. 71), el zoque (pág. 76) y el maya (pág. 83).

»—*Los lenguajes hablados por los indígenas de la América meridional*. Conferencia pronunciada el día 6 de Mayo de 1892 en el Ateneo científico literario y artístico de Madrid, con motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.—Madrid.—Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».—1893.—4.º m.<sup>lla</sup>.

Se establece el parentesco del sanskrita con el choco, de formas plurales arias (pág. 4), la lengua chibcha, de vocablos, pronombres y conjugaciones de sabor sanskritánico muy cumplido (págs. 10-7), el paez (pág. 20), el quichua (1) (pág. 29), el yunca (pág. 32), el idioma goagiro (págs. 34-5), la lengua arawak (págs. 37-9) y el idioma baur.

*Fernández y González* (D. Francisco)—V. Nota 2, f.

---

(1) Apéndice VI, *López*.



*Fernández-Guerra* (D. Aureliano).—V. Nota 2, b.

*Fernández Merino* (D. A.).—*Observaciones críticas á las etimologías de la Real Academia Española*. (*Revista Contemporánea*.—Madrid. —Tip. de Manuel G. Hernández.—Año XIV (1888).—Tom. LXX: núm. 298, 30 de Abril, págs. 149-66; núm. 299, 15 de Mayo, páginas 254-69; núm. 300, 30 de Mayo, págs. 337-50; núm. 301, 15 de Junio, págs. 581-98.—Tomo LXXI: núm. 304, 30 de Julio, págs. 128-47; núm. 305, 15 de Agosto, págs. 300-23; número 307, 15 de Septiembre, págs. 520-37; número 308, 30 de Septiembre, págs. 646-54.—Tom. LXXII: núm. 309, 15 de Octubre, página 71-81; núm. 312, 30 de Noviembre, páginas 388-403; núm. 314, 30 de Diciembre, 590-605.—Año XV (1889).—Tom. LXXIII: núm. 317, 15 de Febrero, págs. 258-75.

Las observaciones refiérense á la última edición del Diccionario castellano de la Real Academia Española (1). Estudia la diferencia entre germanía y lenguaje de los gitanos, re-

---

(1) Vid. *Diccionario*.....

fiere la historia de éstos y de su nombre, señala el origen indico de los mismos y da la etimología de muchas palabras, especialmente derivadas del sanskrit, ó tomadas de los gitanos ó de las que figuran entre las germanías de Juan Hidalgo. De estas dos últimas clases son *caireles*, *carambano*, *barajar*, *chacho*, *chaira*, *charrán*, *chunga*, *demias*, *gao*, *garbo*, *laca-yo*, *pillo*, *pingo*, y *taplo* (1).

*Fita y Colome* (El P. Fidel), jesuita.—V. Nota 2.

*García Ayuso* (D. Francisco).—*El estudio de la filología en su relación con el Sanskrit*.—Madrid.—Imp. y estereot. de M. Rivadeneyra.—1871.—8.º m.<sup>lla</sup>.

En esta obra se exponen las principales cuestiones filológicas, entre ellas el origen del lenguaje, caracteres generales y clasificación de las lenguas: caracteres especiales de las principales familias; del chino, turco, asirio, árabe, y especialmente del zend y sanskrit; historia de la Filología y de la Lingüística; apéndice bibliográfico copiosísimo y cuadros

---

(1) Vid. Apéndice V, *Fernández Merino*.

de la declinación y conjugación de los idiomas indo-europeos.

Este primer trabajo filológico, duramente criticado por algún literato español (1), mereció de otros españoles y de doctísimos orientalistas extranjeros los mayores elogios que de una obra literaria pueden hacerse, poniéndola al nivel de las mejores publicaciones modernas de su clase. Véase *Algemeine Zeitung* de Augsburgo, 30 de Marzo de 1873, suplemento; y *La Época*, 20 de Junio de 1873; *Gaceta popular*, 28 Junio de 1873; *Eco de la Patria*, 20 de Junio de 1873; *La Reconquista*, 3 de Noviembre de 1873; *La Independencia Española*, 28 de Agosto de id., etc.—Consúltese lo que se dice de ella en la *Biblioteca histórica de la filología castellana*, por el Conde de la Viñaza.—Madrid, impr. y fund. de Manuel Tello, 1893, col. 317-324,—quien á este propósito trae una curiosa disertación combatiendo las grandes unidades lingüísticas.

No queremos dejar de transcribir, aun á riesgo de repetir alguna especie, que los acier-

---

(1) Vid. *Lacorte*.

tos de esta obra «los encarece la *Gaceta Universal*, de Augsburgo, en 30 de Marzo de 1873, al punto de exponer que, comparada con obras análogas inglesas, se parece á los trabajos de igual índole compuestos en el gabinete de los sabios alemanes, mucho más que las célebres conferencias de su compatriota de Oxford, y el libro intitulado *El lenguaje y su estudio*, obra del Americano Whitney, llegando á declarar la *Revista Critica*, de Zanncke, que es muy superior á los tratados de Mr. Hovelacque, y de otros filólogos insignes». (Palabras del *Discurso* de D. Francisco Fernández y González, contestando al de recepción en la Academia Española de D. Francisco García Ayuso, el día 6 de Mayo de 1894, pág. 80) (1).

Todos los que después de la aparición de esta obra han escrito en España acerca de historia de la filología y lingüística modernas, han bebido en esta fuente.

»—*L' etude de la philologie dans ses rapports avec le sanscrit* par..... traduit de l' es-

---

(1) Vid. más abajo.



pagnol par *J. de Castro*.—Angers, imp. Burdin et C.<sup>ie</sup> —1884.—4.º

»—*Los pueblos iranios y Zoroastro*.—Madrid.—Imp. de F. Noguera.—1874, 8.º doble m.<sup>lla</sup> (1.<sup>er</sup> vol. de los *Estudios sobre Oriente* del mismo traductor). Dedicado á su profesor Martín Haug. En él expone las doctrinas enseñadas por Zoroastro y sus discípulos en el Zendavesta y traduce varios pasajes y algunos capítulos (el X del Yaçna por completo) del libro Parsi. De los XII capítulos de que consta guardan relación directa con la India y su lengua sagrada los siguiente: II. *Los primitivos iranios*; V. *Tradiciones mitológicas indo-iranias*; VI. *El sacrificio de los iranios. Soma ó Haóma*; VII. *Tradiciones heróico-mitológicas del pueblo iranio*; y XI. *Tradiciones sobre el diluvio*. Dedicadas las págs. 260-70 al estudio de la lengua del Avesta y sus dialectos, é incluye en la 266 una tabla comparativa de diversas formas gramaticales de la conjugación activa en sanskritó, zend, griego, latín y litánico, para ver el lugar que el 2.º ocupa en el cuadro de la gran familia indo-europea.

En el prólogo, que lleva la fecha de Enero

1874, dice: «dos ó más de los volúmenes siguientes tratarán del pueblo indio y su literatura; la China, el Japón y otros países y pueblos del Asia, serán igualmente objeto de nuestro estudio, como han de serlo también el *asirio*, el *armenio* y el *hebreo*, sobre cuya historia nos dan hoy preciosos datos las *inscripciones cuneiformes*» (pág. VII). Este propósito responde sin duda en su última parte á la educación española que recibió (1) perfeccionada en Munich con estudios de hebreo, siríaco, árabe, turco y etiope y filosofía, historia, inscripciones cuneiformes y geroglíficos egipcios.

Léese en la pág. 23, nota 2: «En la segunda parte de la obra *Antigüedades indias*, que empezará á ver la luz pública el año próximo, hablaremos de estos libros (los Vedas), de su contenido y de la religión y culto á que dieron nacimiento, con la extensión que tan interesantes noticias merecen.»

Hemos dicho que esta obra se publicó en la *Revista de España* y solo nos resta dar la

---

(1) Vid. pág. 33 del prólogo, nota.

nota bibliográfica de los respectivos lugares que en ella ocupan los capítulos mencionados. Son á saber:

V. *Tradiciones mitológicas de los Arios*.—Año 1872, t. XXIX, núm. 114 (28 Noviembre, pág. 221).

VI. *El sacrificio de los pueblos Arios. Soma*.—Año 1873, t. XXXI, núm. 123 (13 Abril, pág. 341).

VII. *Tradiciones heróico-mitológicas del pueblo Iranio*.—Año 1873, t. XXXII, núm. 127 (13 Junio, pág. 399) y núm. 128 (28 Junio, pág. 496).

XI. *Tradiciones sobre el diluvio*.—Año 1874, t. XXXVII, núm. 148 (28 Abril, pág. 524).

El II. *Los primitivos iranios*, de la obra, no se publicó en la *Revista*. En cambio en esta, año 1872, t. XXVIII, núm. 111 (13 Octubre, pág. 343) salió á luz el cap. IV. *Veda y Zendavesta* que se ha suprimido en la obra, capítulo notable que tiene por base el estudio lingüístico comparativo.

En un extenso y notable juicio de los artículos V al X y del escrito de Whitney *The Avesta*, publicado en el *Allgemeine Zeitung*

de Augsburgo, día 20 de Febrero de 1874 (suplemento) dice un crítico orientalista alemán que son *más ricos en contenido* que el trabajo del orientalista americano. Su autor no conocía los otros seis artículos ni toda la Introducción. He aquí el juicio traducido y ampliado por un español: *Noticias literarias. Los Estudios sobre el Zendavesta* por D. Francisco García Ayuso. «*Spanische und amerikanische Studien über das Zendavesta*» publicó el 20 de Febrero último el *Suplemento á la Gaceta Universal de Augsburgo*. Dice así..... J. J. (*¿Julius Jolly?*) por D. A. (1) Soto.—Inserto en la *Revista de España*, año 1874, t. XL, núm. 159 (13 Octubre, pág. 423) y núm. 160 (28 Octubre, pág. 569).

»—Observaciones filológicas.—*Revista de España*, año 1874, t. XLI, núm. 162, páginas 282-7.

Herido en su dignidad por el injustificado ataque del Sr. Lacorte (2) le contesta con la exposición de sus títulos científicos. Este tra-

---

(1) Antonio.....

(2) Vid. *Lacorte*.



bajo tiene carácter autobiográfico y nos da noticia de la vasta cultura que su autor adquirió en lenguas semíticas é indo-europeas. He aquí lo que conviene á nuestro proposito.

En la Universidad de Munich, dice el señor Ayuso, me enseñó «el profesor doctor *M. Haug* en cinco semestres completos, lengua sanskrita, es decir, gramática, lectura de las Crestomatías de Lassen y de Benfey, del drama Vikramorvasi, de himnos védicos, del Rigveda especialmente y de los *Sutras* de la gramática india de Pânini, edición de Böhtlingk, este último es de los ejercicios más difíciles del estudio del idioma sanskrito; filología y gramática comparada de los idiomas indo-europeos, en dos semestres; lengua *zend* en cuatro semestres, es decir, gramática, lectura y versión de varios capítulos del *Vendidad*; id. id. del *Yaçna* moderno, y del antiguo ó *Gáthâs*: el profesor M. J. Müller..... *Persa* en cinco semestres con lectura y versión del *Gulistân* del poeta *Saa'di*, completo; episodios y trozos del poema épico *Shâhnâmâd*, de Firdusi; poesías de *Hâfiz*; el Dr. Ethé, docente, persa, lectura y versión de manuscritos, prin-

cialmente del bonito poema *Shâhi-dervish*».

»—*Cabos sueltos de historia*, ó hechos importantes de la Historia y de las tradiciones de los pueblos examinados á la luz de los descubrimientos modernos. (Primera respuesta á un catedrático racionalista).—Madrid.—Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.—s. a. [1884].—Opúsculo en 16.º de 62 págs. (3.º tom. de la *Enciclopedia católica*).

Impugna las afirmaciones que D. Miguel Morayta hizo en su discurso de apertura del curso académico 1884-5 en la Universidad Central.

»—*Ensayo crítico de gramática comparada de los idiomas indo-europeos* sanskrit, zend, latín, griego, antiguo eslavo, litánico, godo, antiguo alemán y armenio, tomo I.—Madrid.—Est. Tip. «Sucesores de Rivadeneyra». —1886.—4.º m.<sup>lla</sup>

LXIV págs. de *Introducción-prólogo*, 47 págs. de alfabetos y paradigmas de declinación y conjugación en los caracteres peculiares de los idiomas comparados, imp. de Adolf Holzhausen, Viena, y 295 págs. que comprende la Gramática comparada.

«Tenemos en preparación de los *Estudios*, un *Ensayo crítico de filología comparada*, que verá la luz pública á fines de año» decía el Sr. Ayuso como hemos visto ya, en el programa que con el título de *Estudios sobre el Oriente* escribió en Enero de 1874. Mas en el prólogo de su *Iran ó del Indo al Tigris* fechado en Mayo de 1876 recogía velas, haciendo constar que las dificultades de todo género con que tropieza la publicación de una obra de esta índole en un país como el nuestro en que apenas se conocen los elementos más usuales de tipografía oriental, «le hicieron desde luego comprender que era temeridad aspirar siquiera á que la impresión estuviese terminada en tan breve plazo,» por lo cual dió comienzo á la composición de un nuevo tratado en Noviembre de 1874, que es el publicado como 2.º vol. de sus *Estudios sobre el Oriente* en sustitución de dicha *Gramática* con el mencionado título de *Iran ó del Indo al Trigris*. «El volumen III, continúa, de los *Estudios sobre el Oriente* y X en la serie de mis publicaciones, cuyo anuncio hago en las primeras líneas de este proemio está

en prensa, y su aparición no se dilatará más allá de Abril inmediato» [de 1877] «en un tomo en 4.º mayor de 500 páginas, con cuadros de la declinación y conjugación» añadía en el anuncio que de esta obra insertaba, como próxima á publicarse, en las cubiertas del *Irán*.

En rigor buena parte de ella (cuyo tomo I y hasta ahora único (el II está hace tiempo ms. y no falta para su impresión sino que el autor sacuda la pereza) salió á luz en 1886 en toda su extensión y cuya impresión y aparición menos extensa se verificó en 1877), estaba ya publicada fragmentariamente: la *Introducción-prólogo*, que expone el objeto de la ciencia del lenguaje y la lengua y los dialectos, es una modificación ampliada de los artículos que bajo el epígrafe *Estudios sobre el Oriente. El lenguaje y las investigaciones filológicas*, insertó en la *Revista de España*.— Año 1875, t. XLVI, núm. 181 (13 Septiembre, pág. 50), y núm. 183 (13 Octubre, página 388), y t. XLVII, núm. 185 (13 Noviembre, pág. 117), y núm. 186 (28 Noviembre, página 257).



En la pág. LXI, dice; «puse á contribución mis inquebrantables aficiones á los estudios lingüísticos cuando en 1875 mi estimado y respetable amigo el Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto, protector infatigable de las letras, me pidió que escribiese algunos artículos con destino á la *Revista de la Universidad de Madrid*..... Y aunque en la revista mencionada solo aparecieron los cuatro primeros capítulos de esta obra, por haber cesado en su publicación.....» Así es en efecto; pero estos capítulos aparecen modificados y ampliados en el *Ensayo* de 1886. Con el título de *Estudios sobre los pueblos de la India* se publicaron en la *Revista de la Universidad de Madrid*, 2.<sup>a</sup> época.—Tomo III, núm. 2.<sup>o</sup>, Febrero de 1874, pág. 137 (dedica á Hervás págs. 141-7 en tanto que el *Ensayo* 5-19); núm. 3.<sup>o</sup>, Marzo de 1874, pág. 270; y núm. 6.<sup>o</sup>, Junio de 1874, pág. 629.—Tomo IV, núm. 2.<sup>o</sup>, Agosto de 1874, pág. 153; y núm. 4.<sup>o</sup>, Octubre de 1874, pág. 369.—Tomo V, núm. 1.<sup>o</sup>, Enero de 1875, pág. 46; núm. 3.<sup>o</sup>, Marzo de 1875, página 354; y núm. 6.<sup>o</sup>, Junio de 1875, página 567.—Tomo VI, núm. 2.<sup>o</sup> Noviembre de

1875, pág. 181; y núm. 3.º Diciembre de 1875, pág. 271.—Tomo VII, núm. 6.º, Marzo de 1876, pág. 629. Expónense en estos artículos la obra filológica de Bopp, el sistema fonético indo-europeo y las transformaciones de sus sonidos y la declinación del nombre en todos sus números lo mismo que en el *Ensayo*; pero luego continúa en este la declinación eslava, la del adjetivo en todos sus grados, los numerales y los pronombres, materias que no se tratan en los artículos de la mencionada *Revista*.

En el prólogo del *Ensayo* vuelve á hacer constar que cursó con Hang cinco semestres de lenguas sanskrita, zenda, antiguo persa y Gramática comparada y que se vale de las interesantísimas notas recogidas en esta enseñanza y de los trabajos del profesor Miklosich sobre el antiguo eslavo, ya que durante la estancia del autor en Viena en 1876 pudo apreciar los profundos conocimientos que posee de esta rama de la familia indo-europea. Anuncia al fin del mismo prólogo que, si no le falta el concurso de los demás, «añadirá á esta obra otros trabajos sobre *Etimologías* y *Sin-*

*taxis comparada*, que con el presente, formarían un curso completo de Filología comparada.» (pág. LXIII).

Réstanos consignar que esta obra ha merecido grandes elogios de un crítico tan competente como el Dr. *Hübchsmann* en la *Janaer Literaturzeitung*.

»—*Discursos* leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del señor D. *Francisco García Ayuso* el día 6 de Mayo de 1894. Tema: «Estudio comparativo sobre el origen y formación de las lenguas neosanskritas y neolatinas.» Contestación del Excelentísimo señor D. *Francisco Fernández y González*. Madrid.—Est. Tip. «Sucesores de Rivadeneyra».—1894.—8.º dobl.

*García Ayuso* (D. Francisco).—V. nota, 2, e.

*García Blanco* (D. A. M.).—V. Monlau.

*García Moreno* (A.), traductor.—V. Müller.

*Garriga* (Dr. D. Manuel Ramón).—*Discurso inaugural* que en la solemne apertura del curso académico de 1871 á 1872 leyó ante el claustro de la Universidad de Barcelona.—Barcelona.—Est. Tip. de Narciso Ramírez y

C.<sup>a</sup>.—1871.—4.º m.<sup>lla</sup>. Sobre «el estudio del lenguaje considerado histórica y científicamente, de tal modo que pudiéramos probar ser una verdad la unidad de las lenguas».

Con este motivo hace un paralelo entre la familia semítica é indo-europea tomando por tipos el hebreo y sanskritó respectivamente.

—2.<sup>a</sup> edición.—Barcelona.—Est. tip. de los Sucesores de N. Ramírez y Compañía.—1880  
—4.º m.<sup>lla</sup>

»—*Gramática griega*. Primer curso: Fonología y Morfología.—Segundo curso: Etimología, Sintaxis y Prosodia.—Barcelona.—Tipografía de los Sucesores de N. Ramírez y Compañía.—1885-6.—2 vol.—8.º m.<sup>lla</sup>.

La Fonética es una síntesis muy bien hecha de los modernos adelantos filológicos aplicados á la lengua griega. Adopta en la Morfología la unidad de declinación y conjugación y explica algunas formas comparándolas con el latín principalmente y alguna vez con el sanskritó, como los comparativos y superlativos, los temas pronominales, el artículo, la preformativa verbal simple y el adverbio.

—Segunda edición.—Barcelona.—Imp. de



Henrich y Compañía en comandita, Sucesores de N. Ramírez y Compañía.—1893.—8.º m.<sup>lla</sup>.

*Góngora y Martínez* (D. Manuel de).—V. Nota 2, d.

*González Garbín* (D. Antonio).—*Discurso* pronunciado en la Universidad literaria de Granada en la solemne apertura del curso de 1886 á 1887.—Granada.—Imp. de Indalecio Ventura.—1886.—Fol.—59 págs.

Tema: «Orígenes, progresos y estado actual de la ciencia glotológica, y en especial de aquellos estudios que se refieren á las lenguas de la raza indo-europea».

*Gual* (El M. R. P. Fray Pedro), franciscano.—*La india cristiana* ó cartas bíblicas contra los libros de Luís Jacolliot «La Biblia en la India» y «Los Hijos de Dios».—Segunda edición corregida y notablemente aumentada.—Barcelona.—S. i.—Librería religiosa, calle de Aviñó, núm. 20.—1880.—8.º m.<sup>lla</sup>. (No conocemos la 1.ª ed.).

Escrita en forma epistolar, fecha la primera carta en Agosto de 1876 y la decimasexta en Diciembre de 1877. Por cierto que no debió

de tener noticia de la publicación casi simultánea en nuestra patria del libro del vizconde de Torres. —Solano, á quien ni una vez alude y á quien sin saberlo venía el P. Gual á refutar.

He aquí un juicio exactísimo acerca de esta obra: «el P. Gual, de la Orden de San Francisco, refutó las absurdas novelas de Jaccoliot no sin caer en otras tesis atrasadas y contrarias á la verdad histórica, empenándose en no reconocer la autenticidad indisputable de ciertos monumentos de la antigua cultura indostánica ó en suponerlos posteriores al Cristianismo». (Págs. 829 y 830 de la *Historia de los heterodoxos españoles* por el doctor D. Marcelino Menéndez Pelayo. — Tomo III. — Madrid. — 1881).

*Guisasola* (José de). — *El secreto de la palabra revelado por el bascuence*. (*Euskal-Erria*, revista bascongada. — San Sebastián, est. tipog. de los Hijos de I. R. Baroja. — Tomo XXIII (segundo semestre de 1890) página 471; y tomo XXVI (primer semestre de 1892) pág. 129. Promete el «se continuará».

Sigue á Astarloa y relaciona el bascuence con los Arios.

*Hartzenbusch* (D. Juan Eugenio).—V. Canalejas.—De las Novísimas.....

*Hastamalaka*—«(N.º 5 del *Oriental Department*. Traducido del Sanscrito por Durahath Ganguli, Presidente de la Rama Teosófica de Berhampore (Bengala)».

Trad. del inglés por *Nemo* (1).

(Public. en los *Estudios teosóficos* mencionados, serie 2.ª, núm. 8 (7 de Marzo de 1892) págs. 150-2.)

*Hübchsmann* (Dr.).—V. García Ayuso, Ensayo..... (al fin).

*Jati-Panchakam*.—«Cinco Stanzas de Sri Sankaracharva, traducidas del Sanscrito por Kanai Lal Banergi, Secretario de la Rama Teosófica del Berhampore (India), y publicados en inglés, el n.º 5 del *Oriental Department* (Sección Americana de la S. T.).

(Public. en los *Estudios teosóficos* (revista).—Gracia (Barcelona).—Est. tip. de J. Miguel.—Serie 1.ª, núm. 15 (21 Septiembre de 1891) págs. 14 y 15).

---

(1) Francisco de *Montoliu y Togores*.

*Jolly?* (Julius?).—V. García Ayuso, Los pueblos iraníes..... (hacia el fin).

*Khakti-Marga*—«*Sendero de Devoción*: N.º 5 *Oriental Department*, traducido del sánscrito por Kali Prassanna Mukherji, de Berhampur (India)».

(Public. en los *Estudios teosóficos* referidos, serie 2.ª, núm. 9 (7 de Abril de 1892) página 180.)

*Khandogya-Upanishad*.—Prapathaca II, Khanda I.

Traducido del inglés, del vol. I de los Libros Sagrados del Oriente por *Nemo* (1).

(Public. en los *Estudios teosóficos* referidos, serie 2.ª, núm. 1.º (21 de Octubre de 1891) págs. 14 y 15.)

*La Viñaza* (El Conde de).—V. Viñaza.

*Lacorte* (D. Antonio de).—*Vindicación de la cultura española*.—Artículo publicado en el número de *El Orden* correspondiente al 24 de Octubre de 1874.

Censurando destempladamente al Sr. Gar-

---

(1) Francisco de Montoliu y Togores.



cia Ayuso (1), trae y lleva la incapacidad de éste, su *Gramática árabe* y *El estudio de la filología en su relación con el Sanskrit*.

*Lidfors* (D. Eduardo).—V. Canalejas. Discurso.....

*Mellado* (Francisco de P.).—V. Enciclopedia moderna.

*Méndez Caballero* (D. Eugenio).—*Elementos de Gramática latina*.—Madrid.—Imp. y fund. de Manuel Tello.—1881.—4.º

2.ª ed. en el mismo lugar é imp., año 1884.

Solo en la parte morfológica aplica muy elementalmente el método comparativo: estudia la fonética latina comparada con la castellana; admite la teoría de la declinación y conjugación únicas; y da á conocer los exponentes primitivos de caso y personales, las raíces primitivas de que se derivan los pronombres y la derivación y composición de las palabras.

*Menéndez Pelayo* (Dr. D. Marcelino).—V. Gual (al fin).

*Menéndez de la Pola* (J.).—V. Moreno Nieto. Discursos..... [La Lingüística.]

---

(1) Vid. *García Ayuso*.—*Observaciones*.....

*Milà y Fontanals* (D. Manuel).— V. Monlau.

*Minguella de la Merced* (Fr. Toribio), agustino recoleto.—*Estudios comparativos entre el Tagalog y el Sanscrito: numerales*. (Artículo publicado en *La Ciudad de Dios*, revista agustiniana, segunda época, vol. XV, núm. V, págs. 319-29: Valladolid, imp. de Luis N. de Gaviria.—1888.)—Compara los numerales en Sanscrito, Tagalog, Visaya, Malayo, Javanés y Malgacho.

*Monlau* (Dr. D. Pedro Felipe).—*Diccionario etimológico de la lengua castellana* (ensayo) precedido de unos rudimentos de etimología.—Madrid.—Imp. y estereot. de M. Rivadeneira.—1856.—4.º

Obra que supone para su tiempo, y dado el estado de la lingüística y filología en nuestra patria, un intenso esfuerzo intelectual. En sus moldes están vaciados, unos más, otros menos, todos los trabajos escritos acerca de etimología castellana en los treinta años que han seguido á su publicación, y aun hoy, á pesar de los adelantamientos de la inteligencia humana, es consultada con fruto. En la Tabla de los *prefijos* compara los castellanos con los

*latinos, griegos, sanskritos, godos, etc.*, y aplica también el método comparativo á algunas palabras de su *Diccionario etimológico*, como *mente, sanscrito, zend*, etc. Hay además, una teoría sobre las conjugaciones latinas, que es la que hoy conocemos con el nombre de teoría de la conjugación única.

Trabajo de gran transcendencia para los orígenes de nuestra lengua, fundado en nuevos procedimientos lingüísticos casi desconocidos en España, hubo de ser objeto de agrias censuras. D. A. M. García Blanco, con aire de muy maestro y en estilo chocarrero é insultante, y con el epígrafe de *Dislates del Doctor Monlau por meterse á etimologista sin conocimiento de las lenguas orientales*, publicó una serie muy pesada de artículos en *La Revista Universitaria*, de Madrid, periódico científico-literario dedicado á la instrucción pública, segunda época, año 1856: núm. 3.º, 22 de Octubre, págs. 44 y 45; núm. 4.º, 31 de Octubre, págs. 53-5 (En este núm. hay (páginas 63 y 64) un *Comunicado al Director de la Revista universitaria*, por P. F. Monlau, devolviendo á García Blanco sus destemplanzas.);

núm. 5.º, 8 de Noviembre, págs. 71-74; número 6.º, 15 de Noviembre, págs. 86-9; núm. 7.º, 22 de Noviembre, págs. 104-6; núm. 8.º, 30 de Noviembre, págs. 120-2; núm. 9.º, 8 de Diciembre, págs. 136-8; núm. 10, 15 de Diciembre, págs. 147-50; núm. 11, 22 de Diciembre, págs. 167 y 168; núm. 12, 30 de Diciembre, págs. 182 y 183;—y en la *Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias* (continuación de la anterior *Revista universitaria*), segundo año, 1857: núm. 13, 17 de Enero, págs. 197-200; núm. 15, 31 de Enero, págs. 230-2; núm. 17, 14 de Febrero, páginas 263-5; núm. 20, 7 de Marzo, págs. 312-3, y núm. 23, 28 de Marzo, págs. 358-60. Por cierto que el Sr. García Blanco, con tan alto vuelo de águila, preocupado con su hebreo, muéstrase *suficientemente* desconocedor de la moderna filología, llamando al sanskritó *desconocidísimo idioma!*, admirándose de las denominaciones *desinencia* y *prefijo*, que él llamaría *partícula afija* ó *prefija*, despreciando el método de la moderna filología, etc., etc.

Más en lo justo estuvieron otros dos críticos de elevada alcurnia: D. Manuel *Milá y Fon-*



*tanals*, que publicó un artículo sobre dicho Diccionario en el *Diario de Barcelona*, 15 de Mayo de 1856, reimpresso en el tom. IV, año 1892, págs. 453-8, de sus *Obras completas*, coleccionadas por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, ya citadas, y D. José Amador de los Ríos en *Algunas reflexiones* sobre la misma obra, publicadas en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, de Sevilla, tom. II, año 1846, págs. 603-8.

*Monlau* (D. Pedro Felipe).—V. Canalejas. De las Nevisimas.....

*Montoliu [y de Togores]* (F [rancisco] de).—V. Voz.

*Montoliu y de Togores* (Francisco de).—V. Nemo.

*Moreno Nieto* (Ilmo. Sr. D. José).—*Discurso* pronunciado el día 1.º de Noviembre de 1880 en el Ateneo científico y literario de Madrid, con motivo de la apertura de sus cátedras.—Madrid.—Imp. Central.—1880.—4.º—56 páginas.—Tesis: [La lingüística.]

Muy bien criticado en *Un discurso inaugural*, por J. Menéndez de la Pola, artículo publicado en *La lectura católica*, vol. II, número

64, Madrid, 19 de Diciembre de 1880, págs. 782-91.

El Discurso del Sr. Moreno Nieto se ha reimpresso en las págs. 255-90 de sus *Discursos académicos*, precedidos de un discurso sobre su vida y obras, del Excmo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Publicados por el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid.—Madrid.—Imp. Central á cargo de Victor Saiz.—1882.—4.º m.<sup>lla</sup>.

»—*Discurso* pronunciado el día 30 de Noviembre de 1881 en el Ateneo científico y literario de Madrid con motivo de la apertura de sus cátedras.—Madrid.—Imp. Central á cargo de Victor Saiz.—1881.—4.º—33 páginas.—Tesis: [La mitología comparada y la ciencia comparada de las religiones.]

Inserto en las págs. 291-311 de sus *Discursos académicos* mencionados.

*Mossi de Cambiano* (R. P. Fr. Honorio), capuchino.—*Clave harmónica*, ó demostración de la unidad de origen de los idiomas, probada por el número, valor y significación de las letras alfabéticas de todos los idiomas, de un modo matemático é infalible, para lo cual se

han consultado las lenguas hebrea, caldea, siriaca, arábica, griega, teutónica, latina, como la del sanscrito, chino, quichua, aymará, huarani, vascuence, español, francés, alemán, inglés, italiano, polaco, portugués y otras muchas.—Segunda edición, publicada por D. Francisco García Gutiérrez.—Madrid.—Imp. de D. Pedro Montero.—1864.—8.<sup>o</sup> m<sup>lla</sup>.

No hemos visto la primera edición.

Combate las doctrinas sostenidas por la *Enciclopedia moderna* (1) singularmente las expuestas en sus artículos *Lenguas y España* (lingüística, pág. 526 del tom. XVII), sentando estas dos proposiciones:

1.<sup>a</sup> La lengua de Adán y las lenguas madres formadas por la confusión del idioma primitivo, no han sido inventadas por los hombres en ningún tiempo.

2.<sup>a</sup> Las lenguas existentes el día de hoy han sido compuestas ó derivadas de la mezcla de las lenguas primitivas, sin que alguno haya inventado una sola palabra (pág. 51).

---

(1) Vid. *Enciclopedia moderna*.

*Müller* (Máximo).—La ciencia de la religión.—Versión castellana con un prólogo de *A. García Moreno*.—Madrid.—Estab. tip. de M. Minuesa.—S. A.—8.º m.<sup>lla</sup>.

Al fin del prólogo se encuentra la fecha de 1877.

»—Ensayo sobre la historia de las religiones.—Versión castellana con la biografía del autor, por *A. García Moreno*.—Madrid.—Estab. tip. de M. Minuesa.—1878.—2 vol., 8.º m.<sup>lla</sup>.

Estudia principalmente los pueblos arios é iranios; como que de los XV cap. de la obra les dedica los XII primeros, á saber: I. Los Vedas; II. El Cristo y los otros Maestros; III. El veda y Zend Avesta; IV. Aitareya-brahmana; V. El estudio del Zend-Avesta en la India; VI. Progresos de los estudios zendos; VII. El génesis y el Zend-Avesta; VIII. Los parsis modernos; IX. El budhismo; X. Los peregrinos budhistas; XI. El Nirvana budhico; XII. Traducciones chinas de textos sanskritos.

*Nemo*, traductor.—V. *Khandogya-Upnishad*, *Hastamalaka*.

*Obradors y Font* (D. Sebastián).—*Investi-*



*gaciones lingüísticas* sobre los primeros pueblos que se establecieron en Cataluña y principalmente en la provincia de Gerona.—Gerona.—Tomás Carreras.—1878.—8.º doble m.<sup>lla</sup>.

Aplica el sanskrito al explicar la raíz *da* (pág. 123). Publicadas en la *Revista de Gerona*, año II, núm. V y siguientes.

»—*Clave de la traducción latina* para uso de los que estudian el latín..... ó ejercicios latinos en que por medio de frases se estudian simultáneamente la gramática y las raíces con sus derivados y compuestos.—Gerona.—Tomás Carreras.—1878.—8.º dobl.

Tres años antes había dado á luz un opúsculo titulado *Las Raíces latinas*, que fué un simple ensayo de la presente publicación.

Al reimprimir esta obra el Sr. Obradors la ha titulado:

»—*Clave de la traducción latina* para estudiar con facilidad y perfección el latín..... ó estudio práctico y simultáneo de la gramática y el diccionario con sus raíces, derivados y compuestos.—Segunda edición corregida y aumentada.—Barcelona.—Est. tip. de Luis Tasso.—1880.—8.º m.<sup>lla</sup>.

La divide en cuatro partes: Introducción, texto latino ordenado por declinaciones y conjugaciones, diccionario general del texto latino y lista alfabética de las raíces.

Utiliza el sanskritó en la fonética latino-hispana (pág. 29), en la formación de las palabras latinas (pág. 43), en los afijos que se aplican á los adjetivos con el *tr* latino, en la explicación del origen etimológico de los prefijos separables é inseparables (págs. 85-100), en la de la palabra *maritus* (pág. 301), en *sídus* (pág. 341) y en *torrére* (pág. 343).

»—*Nueva gramática latina*, según el método histórico-comparativo.—Valencia.—Imprenta de Ramón Ortega.—1883.—2 vols., 4.º m.<sup>lla</sup>.

Segunda edición reformada.—Barcelona.—Imp. de Víctor Bardós Feliu.—1892.—2 vol., 8.º dobl.

Solamente en el primer tomo, que comprende la Morfología, relaciona el sanskritó con el griego y latín, dando los exponentes de las flexiones nominales y verbales.

*Pardo de Tavera* (D. T. H.).—*Contribución para el estudio de los antiguos alfabetos filipi-*

*nos.*—Losana.—Imp. de Jaunin Hermanos.—1884.—8.º.—30 páginas.

»—El sanscrito en la lengua tagalog.—París.—Imp. de la faculté de médecine A. Davy. Succ.<sup>r</sup> de A. Parent.—1887.—8.º m.<sup>lla</sup>.

Curioso trabajo de 55 págs. con un vocabulario.

*Pascual* (D. Agustín):—*Discursos* leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr..... el día 30 de Abril de 1876.—Madrid.—Imp. y fund. de M. Tello.—1876.—8.º dobl.—Contestación del Sr. D. Francisco de Paula *Canalejas*.—Tema: [Sobre el grupo de lenguas germánicas y su influencia en la castellana.]

Los mismos se reimprimieron con este título:

*Discurso* del Excmo. Sr. D. Agustín *Pascual*, leído en la Junta pública de la Real Academia Española el día 31 de Abril de 1876, al tomar posesión de la plaza de Académico de número para que había sido elegido (*Memorias* de la Real Academia Española, tomo V, año 1876, págs. 504-621).—Contestación del Sr. D. Francisco de Paula *Canalejas* al discurso precedente (Íd. id., pág. 622).

Tema tratado con mucha competencia á la luz de los progresos modernos filológicos, en que por lo que á nosotros toca se exponen la ley de las vocales sanskritas, el vocabulismo sanscrito comparado con el gótico, la ley común de posición de la prosodia sanskrita, griega y latina, las funciones de las vocales *a*, *i*, de los diptongos *ai*, *au*, y de las semi-vocales *y*, *v* sanskritas y la derivación de algunas palabras como *rico*, *ganso* y *plata*.

*Pujal y Serra* (Dr. José).—*Prólogo é introducción al Novísimo Valbuena*, completísimo *diccionario latino-español-etimológico*, por don A. Agustín Rocagomera y Salasán.

Barcelona.—S. i.—Librería de la Viuda é Hijos de Esteban Pujal.—1892.—8.º m.<sup>lla</sup>

La *Introducción* comprende:

- 1.º Un resumen de la Literatura Latina;
- 2.º Unas breves nociones sobre los Orígenes de las Lenguas Latinas é Indo-Europeas y formación de palabras;
- 3.º Un *Diccionario Etimológico de las Palabras Primitivas de la Lengua Latina con sus raíces, derivados y compuestos*;
- 4.º Un Cuadro Comparativo de los Antiguos Dialectos de Italia con el Latín Clá-



sico; 5.º La Ortografía y Pronunciación del Latín según las modernas investigaciones de *Palmer* y *Munro*, Catedráticos de las Universidades Inglesas de Oxford y Cambridge.

El *Diccionario Etimológico*..... es comparativo, porque además de contener la raíz de las palabras primitivas, trae la comparación de las mismas con el griego, sanskrito y con las restantes lenguas indo-europeas. También nos interesa el segundo apartado, sobre todo por incluir la demostración del parentesco del latín, del griego, del sanskrito y de las otras lenguas indo-europeas.

»—*Prólogo é introducción al Novísimo Valbuena*, completísimo diccionario español-latino-etimológico, por D. A. Agustín Rocagomera y Salasán.

Barcelona.—S. i.—Librería de la Viuda é Hijos de Esteban Pujal.—1892.—8.º m.<sup>lla</sup>.

La *Introducción* comprende:

1.º Unas breves nociones sobre los orígenes de la Lengua Castellana y de las Neo-Latinas; 2.º Una suscinta comparación de la Lengua Castellana con la Latina; 3.º Un Compendio de etimología Latina y Castellana; 4.º Un tra-

tado elemental de Fonética Latino-Hispana ó sea Breve exposición de las Leyes que rigen los Cambios que sufren las Palabras Latinas al convertirse en Castellanas.

*Raymond* (M. Javier).—V. Nota 1.

*Rodriguez de Berlanga* (D. Manuel).—V. Nota 1 y Nota 2, e.

*Rodriguez-Ferrer* (D. Miguel).—V. Nota 2, d.

*Rodriguez Rubi* (D. Tomás).—V. Canalejas. De las Novisimas.....

*Roviralta Borrell* (J.).—V. Bhagavad-Gîtâ.

*Roviralta Borrell* (J.), traductor.—V. Viveka-Chudamani.

*Saavedra* (D. Eduardo).—V. Nota 2, b.

*Sánchez Calvo* (Estanislao).—*Los nombres de los dioses*..... Indagación del origen del lenguaje y de las religiones á la luz del eús-karo y de los idiomas turanios.—Madrid.—Imp. de Enrique de la Riva.—1884.—4.º

Libro de *recreación*, en que el autor presume haber demostrado nada menos que «la unidad de los mitos» y «hallado el origen del lenguaje, al mismo tiempo que el de la religión» (pág. 525), todo por la prodigiosa fecundidad de *ber*.

Consagra las págs. 345-88 á los «Dioses del arya».

*Sampere y Miguel* (D. Salvador).—V. Nota 2. e.

*Simonet* (D. Francisco Javier).—*El eúscara ó vascuence (La ciencia cristiana*, de Madrid, año 1879, vol. IX pág. 305 y sigts.).

Publicóse también este artículo en la Revista *Dogma y Razón*, de Barcelona, núm. del 30 de Agosto de 1890 y sigts. y acaso en alguna otra revista.

Trata de la importancia de la lengua bascongada para las investigaciones de los orígenes del castellano, y da la etimología bascongada de buen número de palabras castellanas, relacionando algunas con otras sanskritas (pág. 305 de la citada *Ciencia cristiana*).

*Soto* (D. Antonio), traductor.—V. García Ayuso. Los pueblos iranios..... (al fin).

*Tinajero Martínez* (Vicente).—*Estudios filológicos de la lengua española*. Publicados en la *Revista de España*. Solamente nos interesa de este desordenado é indigesto fárrago lo expuesto acerca del sanskritó como fuente antigua de la lengua española, el año 1886, t.

CVIII, núm. 430 (25 de Enero, págs. 254-8), donde se lee que el «Sanskrito formado de las raíces! *Sans!* y *krito!*, perfecto, es lo mismo que idioma cumplido, sagrado, el indio por excelencia y que al través de los tiempos y del espacio, vistas sus formas radicales»!..., y en donde se incluye un cuadro comparativo de los diez primeros números cardinales en sanskrito, griego, latín y castellano. En el t. CIX, del mismo año, núm. 434 (25 de Marzo, pág. 247) vuelve á incluir el cuadro referido y otro comparativo del presente de indicativo en las lenguas sanskrita, latina, goda, griega y castellana.

Este trabajo que ocupa varios números de dicha *Revista* y que tiene muchas pretensiones fué tirado aparte con el mismo título de *Estudios filológicos de la lengua española*.—Madrid.—Imp. de «El Correo».—1886.

*Torres* (El P. Enrique), escolapio.—*Estudios gramaticales sobre la lengua castellana*. (*Revista Calasancia*.—Madrid, imp. de A. Pérez Dubrull.—1891.—Año IV, núm. 38, 27 de Febrero de 1891, pág. 127 (incluye una lista de palabras castellanas de origen malayo



y asiático).—Tom. IX.—Madrid.—Imp. de la Sociedad editorial de San Francisco de Sales.—Año V, núm. 49, 27 de Enero de 1892, págs. 20 y 26 (aplica el sanskrito) y núm. 54, 27 de Junio de 1892, pág. 502 (acerca del número de raíces sanskritas)).

Conviene advertir que nosotros hemos indicado solamente los lugares que directamente nos interesan y los *Estudios gramaticales* referidos han sido publicados en dicha revista desde el año 1890 al 92, en los que se incluyen largas listas de palabras españolas agrupadas por procedencias lingüísticas para señalar la parte que á cada una de estas pertenece en la formación del romance castellano, nociones de etimología y la aplicación de las leyes fonéticas del cambio de las consonantes y vocales, la de Grimm, raíces latinas y derivación.

*Torres-Solanot* (El Vizconde de) (1).—*Estudios orientales. El Catolicismo antes del Cristo*. Extracto de las obras de Luis Jacolliot y otros orientalistas respecto del estado actual de esta

---

(1) Vid. *Gual*.

cuestión..... Séptima edición.—Madrid.—Imprenta de El Imparcial á cargo de L. Polo.—S. a.—8.º m.<sup>lla</sup>.

No hemos visto las otras ediciones. La primera se publicó en 1876, pues en Madrid Junio de 1876 está firm. la advertencia *Al lector*, la cual comienza así: «Casi todos los capítulos que forman este libro han visto la luz en las columnas del diario ilustrado *El Globo* y en la Revista sevillana *El espiritismo*». No hemos examinado esta. En aquel están publicados los XX primeros capítulos de la obra que la componen casi totalmente. He aquí los lugares respectivos: *El Globo*, diario ilustrado.—Madrid.—Año II, 1876. —Núm. 390, martes 25 de Abril, págs. 103 y 104; núm. 398, miércoles 3 de Mayo, págs. 135 y 136; núm. 402, domingo 7 de Mayo, págs. 147 y 148; núm. 404, martes 9 de Mayo, págs. 155 y 156; núm. 406, jueves 11 de Mayo, págs. 163 y 164; núm. 411, martes 16 de Mayo, págs. 183 y 184; núm. 419, miércoles 24 de Mayo, págs. 215 y 216; núm. 423, domingo 28 de Mayo, págs. 231 y 232; núm. 425, martes 30 de Mayo, págs. 239 y 240; núm. 427.

jueves 1 de Junio, págs. 247 y 248; núm. 429  
sábado 3 de Junio, págs. 255 y 256; núm.  
431, lunes 5 de Junio, págs. 263 y 264; núm.  
433, miércoles 7 de Junio, págs. 271 y 272;  
núm. 435, viernes 9 de Junio, págs. 279 y  
280; núm. 437, domingo 11 de Junio, págs.  
287 y 288; núm. 439, martes 13 de Junio,  
págs. 295 y 296; núm. 441, jueves 15 de Ju-  
nio, págs. 299 y 300; núm. 444, domingo 18  
de Junio, págs. 311 y 312; núm. 448, jueves  
22 de Junio, págs. 327 y 328; núm. 449, vier-  
nes 23 de Junio, págs. 331 y 332.

Por cierto que son bien singulares estas palabras que leemos en el prólogo de *El Catolicismo antes del Cristo* (pág. VII): «Al ofrecerlo hoy al público, lleno en parte un propósito que debí realizar hace catorce años teniendo ya reunidos materiales y formado el plan de un libro titulado *El Catolicismo ante la razón*, ¡sin conocer entonces los últimos estudios orientales! que, bajo el punto de vista histórico, tanta luz han arrojado sobre el problema religioso, al par que los estudios críticos ratificaban los presentimientos de la ciencia.»

«Volney! Dupuis! la Biblia, los Concilios y algunos tratados canónicos fueron los únicos elementos! con que conté en la primera época de mis estudios sobre la religión; el orientalismo y la Filosofía religiosa me han suministrado después los materiales.»

*Valera* (D. Juan).—V. Canalejas. Discurso...

*Viñaza* (El Conde de la).—V. García Ayuso. El estudio.....

*Viveka Chudamani* ó la Gran Joya de la Sabiduría por Shri Shankarâchârya.

Trad. por Mohini M. Chatterji. Trad. del «*Oriental Department*» (nueva serie, vol. I. n.º 1) por J. Roviralta Borrell.

(Public. en los *Estudios teosóficos* citados, serie 3.ª, núm. 3 (7 Diciembre de 1892) páginas 88-90).

*Voz (La) del Silencio*.—Fragmentos escogidos del «Libro de los preceptos de Oro» (primera serie) para uso de los lanus (discípulos). Traducido y anotado por H. P. *Blavatsky*. Traducido del inglés por F. *Montoliu*.—Barcelona.—Imp. «Estudios Teosóficos» de Redondo y Xumetra.—1892.—8.º

(De la *Biblioteca teosófica*).



## Apéndice IV

### LA NUEVA TEOSOFÍA EN ESPAÑA

#### Revistas <sup>(1)</sup>

*Antakharana* (El Sendero).—Revista teosófica mensual.—Barcelona.—Tip. La Académica.—Fol. á 2 col.—Cada núm. contiene 8 págs. Año I.—21 de Enero de 1894.—N.º 1.º (En publicación). El último núm. publicado es el 15, correspondiente al 21 de Marzo de 1895.

*Estudios teosóficos*.—Revista fundada por D. Francisco de Montoliu y de Togores.—

---

(1) Preferimos, para mayor claridad, dividir este Apéndice en dos secciones: *revistas y obras*, á dar el índice de los autores de trabajos que en aquellas figuran remitiendo á ellas como otros tantos artículos.

Gracia (Barcelona).—Est. tip. de José Miguel.  
—Barcelona.—Est. tip. de Redondo y Xumetra.—4.º

*Serie primera.*—Febrero á Octubre de 1891.  
—16 núms.

*Serie 2.ª.*—Octubre 21 de 1891 á 7 de Septiembre de 1892.—14 núms.

*Serie 3.ª.*—7 de Octubre á 7 Diciembre de 1892.—3 núms.

Cesó en esta última fecha.

ΣΟΦΙΑ. Revista teosófica mensual fundada por D. Francisco de Montoliu y de Togores.  
—Madrid.—Imp. y lit. de J. Palacios.—4.º  
dobl.

Año I, núm. 1, Enero 7, 1893 (año 4995 de Kaly-Yuga) (en publicación). El último núm. publicado es el 4 del año III, correspondiente á 7 de Abril de 1895.

Desde el núm. 1.º de este año ha reducido su tamaño á 4.º m.<sup>lla</sup> y ha añadido á su título el de «Órgano oficial de la Sociedad Teosófica en España».

Obras

*Besant (Annie).—Manual Teosófico. Constitución, Septenaria del Hombre. Reencarnación. La Muerte ¿y después?* Traducida del inglés por D. José Melián.—Madrid.—Est. Tipolit. de J. Palacios.—1894.—8.º (1).

*Blavatsky (H. P.).—La clave de la Teosofía.* Exposición clara en forma de preguntas y respuestas de la Ética, Ciencia y Filosofía, para cuyo estudio ha sido fundada la Sociedad Teosófica, con un abundante glosario de términos teosóficos. Traducida del inglés por J. X. H.—Madrid.—Est. tip. de Julián Palacios.—1893.—8.º dobl.

»—*Isis sin velo.* Clave para los antiguos y modernos misterios. Traducción española del inglés. (En publicación). Sale quincenalmente en entregas de 16 págs. en fol.

*Blavatsky (H. P.) ó la Teosofía y sus ene-*

---

(1) Advertimos que alguna de las obras contenidas en este catálogo se han publicado en forma de artículos de revista. El presente *Manual* se ha publicado en dicha forma en la revista ΣΟΦΙΑ.

*migos*.—Gracia (Barcelona).—Est. tip. de J. Miguel.—1891.—4.º—23 págs.

*I[ernández] [Rovirosa] (J[osé])*.—*Budha en España*. (Artículo publicado en *El Movimiento Católico*, de Madrid, núm. 1878, martes 12 de Febrero de 1895.)

*Iullerton (Alexander)*.—*Cartas de Wilhesbarre sobre Teosofía*. Publicadas en *The Sunday Morning Leader*. Traducción directa del inglés.—Barcelona.—Tip. La Académica.—1894.—8.º—80 págs.

*Gómez de Baquero (D. E.)*.—*La nueva Teosofía*. Conferencia dada en el Ateneo científico literario y artístico de Madrid, el 20 de Enero de 1891.

(Publicada en la *Revista de España*, año 1891, tom. CXXXII, núm. 524, Enero, pág. 247 y sigs., y núm. 525, Febrero, pág. 352 y sigs.)

*Judge (William Q.) (Occultus)*.—*Ecos del Oriente*. Bosquejo de las doctrinas teosóficas. Obra publicada en el *Kate Field* de Washington.—Traducción del inglés, por *Nemo*.—Gracia (Barcelona).—Est. tip. de José Miguel.—1891.—4.º—62 págs.



*Luz en el Sendero.*—Tratado para el uso personal de aquellos que, no conociendo la sabiduría oriental, desean recibir su influencia. Transcrito por M. C. Traducido al español por F. M.

Gracia.—Est. tip. de José Miguel.—1891.  
—8.º—30 págs.

*Melian* (José), traductor.—V. Old y Besant.

*Montoliu y de Togores* (Francisco de).—V. Nemo.

*Nemo* (1).—*¿Qué es la Teosofía?*—Madrid.—R. Velasco, impr., Rubio, 20.—1890.—8.º m.<sup>lla</sup>—44 págs.

*Nemo.*—*Teosofía.*—Madrid.—R. Velasco, impr., Rubio 20.—1890.—8.º m.<sup>lla</sup>.

*Nemo*, traductor.—V. Judge y Quingsland.

*Old* (Walter R.).—*Lo que es la Teosofía, Manual para los que quieran conocer la religión de la sabiduría.* Bosquejo de enseñanza teosóficas relativas al hombre y al universo, al ocultismo, etc. Obra escrita en inglés por..... con una introducción por Annie Besant, traducida al castellano por J. *Melian.*—Madrid.

---

(1) Francisco de Montoliu y de Togores.

—Est. tip. de Julián Palacios.—1892.—8.º

*Pol* (D. Florencio).—*El Secreto Redentor, según Roma redimida*, ó el fin de todo ser, es ser absoluto ser. Doctrina teosófica de absoluta verdad su revelación, en su palmaria demostración y en sus aplicaciones, la sabiduría y la bienaventuranza.—La Coruña.—Tip. La Gutenberg.—1892.—4.º—21 págs.

*Quingsland* (Wm.).—*La base esotérica del Cristianismo*, ó la Teosofía y la doctrina cristiana. Traducida del inglés, con autorización del autor, por *Nemo*.—Barcelona.—Est. tip. de Redondo y Xumetra.—1892.—4.º—31 páginas.

*Valera* (D. Juan).—*El budhismo esotérico* Cartas á D. Marcelino Menéndez y Pelayo. (*Revista de España*, tom. CXVI, núm. 459, 25 Mayo de 1887, pág. 161.)

Solo escribió esta carta que contiene consideraciones generales á guisa de introducción.

## Apéndice V

### OBRAS ESPAÑOLAS REFERENTES Á LOS GITANOS (1)

Impr.

*Borrow* (George).—*The Zincali*; or, an account of the Gypsies of Spain. With an original collection of theis songs and poetry, and a copious dictionary of their language.—London: John Murray (G. Woodfall and Son).—1841.—2 vol., 12.<sup>o</sup> m.<sup>lla</sup>.

(Los Gitanos; ó bosquejo histórico sobre los Gypsios de España, con una colección original de sus cantos y poesía, y un copioso diccionario de su lengua.)

*Caballero* (D. José).—V. Diccionario general.....

---

(1) Prescindimos de lo que acerca de ellos se consigna en nuestros cuerpos legales.

*Cantes* (Colección de) flamencos recogidos y notados por *Demófilo* (1).—Sevilla, imp. y lit. de *El Porvenir*.—1881.—8.º

Enriquecida con notas filológicas en su mayor parte acerca del valor de ciertas palabras del lenguaje andaluz y del dialecto gitano.

Juzgóla D. José María *Sbarbi* en un artículo que publicó en su revista *El Averiguador universal*, correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc., año III, Madrid 30 de Septiembre de 1881, núm. 16, páginas 285-8.

*Cantos* populares españoles, recogidos, ordenados é ilustrados, por Francisco *Rodriguez Marin*.—Sevilla.—Francisco Alvarez y C.ª, edit.—Est. tip. de Francisco Alvarez y C.ª—1882-3.—5 vol.—8.º m.<sup>lla</sup>

Contiene muchos cantos andaluces y gitanos y en las notas curiosas ilustraciones acerca del caló.

*Demófilo*.—V. *Cantes*.

*Diccionario del dialecto gitano*, por D. A. de C.—Origen y costumbres de los gitanos. Con-

---

(1) D. Antonio *Machado y Alvarez*.



tiene más de 4.500 voces con su correspondencia castellana y sus definiciones.—Barcelona.—V. Castaños.—1851.—18.º

*Diccionario* general de la lengua castellana, con todas las voces, frases y locuciones de uso común en España y en las Américas españolas... Contiene... el dialecto de los gitanos... Compuesto por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. José *Caballero*. Novísima edición corregida y aumentada.—Madrid, librería de D. Leocadio López, editor, calle del Carmen, núm. 13.—1865.—2 tomos en 4.º m.<sup>lla</sup> en 1 vol.

*Embéo* e Majaró Lucas.—Brotoboro rando andré la chipe griega, acána chibado andré o Romanó, ó chipe es Zincales de Sesé.

El Evangelio según S. Lucas, traducido al Romaní, ó *dialecto de los Gitanos en España*. [Madrid]—1837.—8.º

A la vuelta de la portada: «Ocóna embéo lo chibó en Calo-romano *George Borrow*, lacró e Plastañ Biblica, andré o foros de Badajoz opré a mixa de Laloró, chaomo e berji de Jesunvais de 1836.» (Raro.)

*Fernández y González* (D. Francisco).—Dis-

curso de contestación [sobre los gitanos y su lengua] al de recepción en la Real Academia Española de D. Francisco García Ayuso (1).

*Fernández Merino* (D. A).—*Observaciones críticas á las etimologías de la Real Academia Española* (*Revista Contemporánea*, de Madrid, año XIV, tomo LXXI núm. 304, 30 de Julio 1888, págs. 128-47 [sostiene que las germanías nada tienen que ver con el lenguaje de los gitanos]; núm. 305, 15 de Agosto 1888, págs. 300-32 [refiere la historia de los gitanos y de su nombre]; núm. 307, 15 de Septiembre 1888, págs. 520-37 [acerca del origen indico de los gitanos].—En la pág. 528, nota, se lee: «Nuestro propósito no ha sido, ni podía serlo en este lugar, decir cuanto se puede acerca de los gitanos, sus usos y su lengua, tarea que reservamos para un trabajo especial que tenemos en preparación». ¿Se ha publicado?)

En dichas *Observaciones* se da origen gitano á muchas palabras castellanas (2).

---

(1) Vid. Apéndice III. *García Ayuso*, *Discursos* leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Francisco García Ayuso.....

(2) Vid. Apéndice III. *Fernández Merino*.

*García Ayuso* (D. Francisco).—*Discurso* leído ante la Real Academia Española... (1)

Trata del idioma gitano págs. 41-6.

*Hervás y Panduro* (El abate D. Lorenzo).—*Catálogos de las lenguas* de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos (2).

Estudia la nación *cingana* ó *gitana* en el cap. V. págs. 299-324 del vol. III.

*Hartzenbusch* (D. Juan Eugenio).—V. *Hidalgo*.

*Hidalgo* (Juan).—*Vocabulario de Germania*, compuesto por... (Tom. II (págs. 273-320) de los *Orígenes de la lengua española*, compuestos por varios autores, recogidos por D. Gregorio *Mayans* i *Siscar*.—Madrid, por Juan de *Zúñiga*.—Año de 1737.—8.º—Dicho *Vocabulario* ha sido incluido también en las páginas 226-67 de dichos *Orígenes de la lengua española*..... reimpresos..... por la Sociedad «La

---

(1) Vid. Apéndice III. *García Ayuso*, *Discursos* leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Francisco *García Ayuso*.....

(2) V. Apéndice I.

Amistad Librera», con un prólogo de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y notas al Diálogo de las Lenguas y á los Orígenes de la Lengua de *Mayans*, por D. Eduardo de *Mier*.—Madrid.—Imp. y ester. de M. Rivadeneyra.—1873.—8.<sup>o</sup> m.<sup>lla</sup>)

*Hidalgo* (Juan).—V. Romances de Germania.

*Historia de los Gitanos*, por J. M.—Barcelona.—Imp. de A. Bergnes y C.<sup>a</sup>—1832.—12.<sup>o</sup> m.<sup>lla</sup> con una lámina plegada.

*Jiménez* (D. Augusto).—*Vocabulario del dialecto gitano*, con cerca de 3.000 palabras y una relación exacta del carácter y modo de vivir de esta gente en España.—Sevilla.—Don José María Gutiérrez de Alba.—1846.—8.<sup>o</sup>

*Machado y Alvarez* (D. Antonio).—V. Cantes.

*Marty Caballero* (D. Luis).—*Diccionario de la lengua castellana*. Contiene.... el dialecto de los Gitanos....—Madrid.—Nieto y C.<sup>a</sup>—1858.—2 tom. en 4.<sup>o</sup> á 3 col.

3.<sup>a</sup> edición, 1872 —2 tom. en 4.<sup>o</sup> m.<sup>lla</sup>.

*Mayan y Siscar* (D. Gregorio).—V. *Hidalgo*.

*Mayo* (Francisco de Sales).—*El gitanismo*. Historia, costumbres y dialectos de los Gita-



nos. Con un epitome de gramática gitana y un Diccionario caló-castellano, por Francisco Quindalé.—Madrid.—1870.—12.º

¿Hay otra ed. de 1872?

*Mier* (D. Eduardo de).—V. Hidalgo.

*Moncada* (El Doctor Don Sancho de).—V. Romances de Germania.....

«*Pragmatica* que Sv Magestad manda publicar, dando la forma en que deven viuir los Gitanos, con expression de las penas en que incurrén contraviniendo á ella. Con licencia. En Valladolid: Por Joseph de Rueda, Impresor de la Real Chancillería». Dada en Madrid á 12 de Junio de 1695.

8 hoj. en fol.

*Quevedo* (Don Francisco de).—V. Romances de Germania.

*Quindalé* (Francisco).—*Diccionario gitano*. Contiene: 1.º Los gitanos y su dialecto; 2.º Epitome de la gramática gitana; 3.º Vocabulario caló-castellano.—Madrid.—Oficina tip. del Hospicio.—1867.—12.º

»—*Diccionario caló-castellano*, que contiene, además de los significados, muchas frases ilustrativas de la acepción propia de las

palabras dudosas,—8.º—No lo hemos visto  
¿Es el anterior?

*Quindalé* (Francisco).—V. Mayo.

*Rodriguez Marin* (Francisco).—V. Cantos.

*Romances de Germania* de varios autores,  
con el Vocabulario por la orden del a. b. c.  
para declaración de sus términos y lengua.  
Compuesto por Juan *Hidalgo*: el discurso de  
la expulsión de los gitanos, que escribió el  
Doctor Don Sancho de *Moncada*..... y los ro-  
mances de la Germania que escribió Don  
Francisco de *Quevedo*.—En Madrid: Por Don  
Antonio de Sancha. 1779.—8.º m.<sup>lla</sup>

¿Hay una primera edición de Barcelona,  
1609? No la hemos visto. La de 1779 es adicio-  
nada.

*Sbarbi* (D. José María).—V. Cantes.

Mss.

»*Cédula* de S. M. tiene por bien, y manda,  
salgan del Reyno dentro de seis meses los Gi-  
tanos, que andan vagando por él, y que no  
buelvan so pena de muerte, con que los que

quisieren quedarse sea en lugares de mil vecinos arriva» Fecha en Belen de Portugal á 28 de Junio de 1619.

2 hoj. út.<sup>s</sup> en fol. (*Ms. Dd* de la Bibl. Nac. de Madrid, pág. 345, *Col.<sup>n</sup> Burriel*).

*Conde* (José Antonio). — HIAAENXHMI [Vocabulario de la] Lengua Ethigitana ó de los Gitanos.

Comprende 31 capítulos que tratan respectivamente:

Cap. 1.<sup>o</sup> [Nombres de divinidades, santos, etc.].

Íd. 2.<sup>o</sup> Templos y Personas sagradas.

Íd. 3.<sup>o</sup> Padres, hijos y demás parientes.

Íd. 4.<sup>o</sup> Maridos y Mugeres.

Íd. 5.<sup>o</sup> Casa y muebles.

Íd. 6.<sup>o</sup> Del Cuerpo humano y sus partes.

Íd. 7.<sup>o</sup> De la ropa y prendas de vestir.

Íd. 8.<sup>o</sup> De las cosas comestibles.

Íd. 9.<sup>o</sup> De los animales irracionales.

Íd. 10.<sup>o</sup> De la Espada y demás armas.

Íd. 11.<sup>o</sup> De la bolsa y dineros.

Íd. 12.<sup>o</sup> De la Carzel (sic), justicia y sus miembros.

Íd. 13.<sup>o</sup> Del tiempo y sus partes.

Íd. 14.º De los Montes, Campos, Caminos y Huertas.

Íd. 15.º De la mar, rios y Barcos.

Íd. 16.º De las naciones y diversas personas.

Íd. 17.º Explicación del término *Barihute* [universalidad].

Íd. 18.º De los términos opuestos.

Íd. 19.º De varios nombres sueltos.

Íd. 20.º De los nombres indeclinables.

Íd. 21.º De los pronombres ethigitanos.

Íd. 22.º De los nombres de Ciudades y Lugares.

Íd. 23.º De los nombres propios.

Íd. 24.º Serie y explicación de los nombres adjetivos Ethigitanos.

Íd. 25.º Advertencia de los adjetivos.

Íd. 26.º De algunas advertencias á lo dicho.

Íd. 27.º De los nombres substantivos que se derivan de verbos.

Íd. 28.º Explicación de los verbos.

Íd. 29.º De los verbos sincopados.

Íd. 30.º De las palabras agitanizadas.

Íd. 31.º Suplemento de los verbos.

(Ms. de 55 hoj. en 4.º que se conserva en



la R. Academia de la Hist. Comprende desde el fol. 237 al 292 del tom. E, núm. 154, est. 27, gr. 6.<sup>a</sup>).

*Diccionario* de la lengua de los Gitanos ó Germania. (Ms. de la Bibl. Nac. de Madrid que estuvo en el est. T.—91, p. n. 2.—Decimos estuvo, porque toda nuestra diligencia no ha bastado para encontrarlo. Como se hallaba en una colección de papeles varios junto con papeles de Jorge Juan, Ulloa, Xavier Álvarez y otros, que ha sido desglosada, se le ha variado la signatura y cambiado de lugar).

[*Discurso* acerca de si fué lícito, que los Alcaldes de la Chancillería de Valladolid, señalasen con un hierro candente á varios gitanos, con cuyo motivo se habla del origen y calidad de estos].—6 hoj. út.<sup>s</sup> en fol. Letra del s. XVII.—(P. V.—Fol. C.—28. N.º 20.—Antes estuvo en el est. S.—104, p. n. 19.—Dep. mss. de la Bibl. Nac. de Madrid).



## Apéndice VI

OBRAS DE ESCRITORES HISPANO-AMERICANOS RELACIONADAS CON EL SANSKRITO (1).

*Bigotte*.—*Gramática latina*, razonada y comparada con el sánscrito, el griego, el gótico, el alemán, el ruso, el inglés, el francés, el italiano y el castellano. (*Discursos* leídos en la Academia Venezolana correspondiente de la Real Española en la recepción pública del Sr. Pbro. D. Daniel Vizcaya..... el día 25 de Mayo de 1890.—Caracas, tipogr. de el

---

(1) Está claro que en este Apéndice prescindimos de los notables trabajos modernos que dichos escritores han hecho, ya sobre la lengua castellana (Bello, Sotelo, etc.), ya sobre las de América Orozco, Pimentel, etc.), por no estar relacionados con el sánscrito. Aun con estas restricciones no abrigamos la pretensión de que dicho catálogo sea completo; pero teniendo estas notas en cartera, hemos creído conveniente darlas al público ilustrado.

Cojo.—1890.—4.º [sobre la influencia del griego y del latín en el castellano]. Al citar obras modernas de lingüística, dice el señor Vizcaya: «La no menos colosal de nuestro compatriota el Sr. *Bigotte*, que se publicará bien pronto, cuyos manuscritos he consultado tantas veces, titulada.....)

*Calandrelli* (M.).—*Diccionario filológico-comparado de la lengua castellana* (precedido de una introducción del Dr. D. Vicente López).—Buenos Aires.—Imp. de «Obras clásicas».—1880.—Fol.

Van publicados 5 tomos de esta obra que honra la filología castellana.

Tom. I.—A.—All.

Tom. II.—Am.—Az.

Tom. III.—Ba.—Buz.

Tom. IV.—Ca.—Ceuti.

Tom. V.—Cia.—Cordellate.

En la etimología de las palabras compáranse no solamente los elementos de las castellanas con los de las demás lenguas indo-europeas, sino también las palabras mismas con las de las lenguas neo-latinas.

*Cuervo* (R. J.).—*Diccionario de construc-*

*ción y régimen de la lengua castellana*. Tomo primero A.—B.—París.—1886.—Tomo segundo C.—D.—1894.—Fol. Al fin de los artículos que consagra á cada palabra, da su etimología en notas comparativas.

Obra magistral, la mejor que existe sobre filología castellana. Lástima sería que cesase en su publicación sin llegar á terminarse.

López (Vicente Fidel).—*Les races aryenes du Pérou*.—Leur langue.—Leur religion.—Leur histoire.—París.—Imp. Jouaust.—1871.  
—4.º

Después del prólogo firmado en Montevideo 10 Agosto 1868 (que no deja de ser curioso por las noticias que contiene acerca de como ha podido salir á luz esta obra) y de una *Introducción* sobre el desenvolvimiento de las lenguas quichuas ó peruanas, divide López su obra en tres partes: 1.ª examen de los orígenes lingüísticos; 2.ª Examen de los orígenes históricos; 3.ª vocabulario aryo-quichua.

Compara el quichua con las lenguas aryas madres griego, latín, zend y principalmente con el *sanskrito*.



López (Dr. D. Vicente).—V. Calandrelli.

Navarro Viola (Dr. Alberto).—*Juicio crítico del Diccionario filológico-comparado de la lengua castellana* (1) (Extractado del *Anuario* de 1883).—Buenos Aires.—Imp. de Martín Biedma.—1884.—8.º—37 págs.

«En el *Anuario* de 1882 recomendé á las personas dedicadas á la filología un estudio detenido del diccionario del Dr. Calandrelli en comparación con el del Sr. Barcia» (página 3).

«Me ocupé en (dicho) *Anuario*..... de la comparación de varios artículos del diccionario de Barcia con los de Calandrelli (en la misma pág.).

El diccionario de Barcia (2) es una traducción del de Littré; y cuando en este no se hallan las palabras españolas por ser exclusivas del idioma castellano, el señor Barcia escribe disparates que ni los niños de primer año de preparatorio serían capaces de cometer» (página 36).

Vizcaya (D. Daniel).—V. Bigotte.

---

(1) Vid. *Calandrelli*.

(2) Vid. Apéndice III, *Barcia*.



# INDICE

|                                 | <i>Páginas.</i> |
|---------------------------------|-----------------|
| Dedicatoria . . . . .           | V               |
| Advertencia al lector . . . . . | VII             |
| Prólogo . . . . .               | IX              |
| Prefacio del autor . . . . .    | 1               |
| Introducción . . . . .          | 4               |

## LIBRO PRIMERO

### **Mitralabha ó adquisición de amigos**

#### FÁBULAS

|                                                              |    |
|--------------------------------------------------------------|----|
| I. El Cuervo, la Tortuga, el Cier-<br>vo y el Ratón. . . . . | 13 |
| II. El Tigre y el Viajero . . . . .                          | 15 |
| III. El Ciervo, el Cuervo y el Chacal. . . . .               | 30 |
| IV. El Buitre, los Pájaros y el Gato. . . . .                | 32 |
| V. Historia de Hiranyaka . . . . .                           | 49 |
| VI. El Mercader rico y su joven<br>Mujer . . . . .           | 51 |
| VII. El Cazador, el Ciervo, el Jabalí,                       |    |

|       |                                                         |    |
|-------|---------------------------------------------------------|----|
|       | la Serpiente y el Chacal . . .                          | 66 |
| VIII. | El Príncipe, el Hijo del Mercader y su Esposa . . . . . | 75 |
| IX.   | El Chacal y el Elefante . . . . .                       | 77 |

## LIBRO SEGUNDO

### **Suhridbheda ó desunión de amigos**

#### FÁBULAS

|       |                                                                                                                           |     |
|-------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| I.    | El Toro, los dos Chacales y el León . . . . .                                                                             | 86  |
| II.   | El Mono y la Cuña. . . . .                                                                                                | 94  |
| III.  | El Asno y el Perro . . . . .                                                                                              | 95  |
| IV.   | El Gato y el León . . . . .                                                                                               | 111 |
| V.    | La Alcahueta y la Campana . . .                                                                                           | 114 |
| VI.   | Aventuras de Kandarpaketu con la historia del Vaquero, la del Barbero, la de las Mujeres de ambos y la del Mercader . . . | 121 |
| VII.  | La Esposa del Vaquero . . . . .                                                                                           | 126 |
| VIII. | El Cuervo, su Hembra y la Serpiente . . . . .                                                                             | 129 |
| IX.   | El León y la Liebre . . . . .                                                                                             | 130 |
| X.    | El Tittibha y el Mar . . . . .                                                                                            | 139 |



## LIBRO TERCERO

### **Vigraha ó La guerra**

#### FÁBULAS

*Páginas.*

|       |                                                     |     |
|-------|-----------------------------------------------------|-----|
| I.    | Los Cisnes y los Pavos . . . .                      | 152 |
| II.   | Los Pájaros y los Monos . . . .                     | 155 |
| III.  | El Asno cubierto con una piel<br>de Tigre . . . . . | 156 |
| IV.   | El Elefante y las Liebres. . . .                    | 158 |
| V.    | El Ganso y el Cuervo . . . .                        | 164 |
| VI.   | El Cuervo y la Codorniz . . . .                     | 165 |
| VII.  | El Carretero y su Mujer . . . .                     | 166 |
| VIII. | El Chacal teñido de azul . . . .                    | 177 |
| IX.   | Historia de Viravara . . . .                        | 190 |
| X.    | El Barbero que mató á un Men-<br>digo . . . . .     | 196 |

## LIBRO CUARTO

### **Sandhi ó La paz**

#### FÁBULAS

|      |                                                   |     |
|------|---------------------------------------------------|-----|
| I.   | Los Cisnes y la Tortuga . . . .                   | 214 |
| II.  | Los tres peces . . . . .                          | 215 |
| III. | El comerciante, su Mujer y su<br>Criado . . . . . | 216 |

|       |                                                                    |     |
|-------|--------------------------------------------------------------------|-----|
| IV.   | La Grulla, la Serpiente y los<br>Icneumones . . . . .              | 218 |
| V.    | El Monje y el Ratón . . . . .                                      | 221 |
| VI.   | La Grulla y el Cangrejo . . . . .                                  | 223 |
| VII.  | El Brahmán que rompió los ja-<br>rros. . . . .                     | 225 |
| VIII. | Sunda y Upasunda . . . . .                                         | 228 |
| IX.   | El Brahmán y los tres Bribones.                                    | 238 |
| X.    | El León, el Cuervo, el Tigre, el<br>Chacal y el Elefante . . . . . | 239 |
| XI.   | La Serpiente y las Ranas . . . . .                                 | 243 |
| XII.  | El Brahmán y el icneumon . . . . .                                 | 252 |



# FE DE ERRATAS

---

| <i>Página.</i> | <i>Línea.</i> | <i>Dice.</i>               | <i>Léase.</i>                                                                                                         |
|----------------|---------------|----------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 10             | 22            | Vixnuzarma                 | Vixnuzarman                                                                                                           |
| 12             | 7             | ,                          | ,                                                                                                                     |
| 12             | 18            | ,                          | ,                                                                                                                     |
| 44             | 12            | Cuando se cono-<br>ca etc. | Sabido esto, se<br>deseo la compa-<br>ñía de<br>constancia<br>Nandaka<br>Yama<br>del<br>herba<br>viro.<br>Vixnuzarman |
| 45             |               | inconstancia               |                                                                                                                       |
| 89             | 1             | Nandana                    |                                                                                                                       |
| 94             | 23            | Rama                       |                                                                                                                       |
| 125            | 20            | de                         |                                                                                                                       |
| 127            | 17            | herbam                     |                                                                                                                       |
| ,              | ,             | viro!                      |                                                                                                                       |
| 151            | 1             | Vixnuzarma                 |                                                                                                                       |
| 151            | 4             | ,                          |                                                                                                                       |
| 171            | 10            | cien mil                   | diez mil                                                                                                              |
| 200            | 12            | represenciones             | reprensiones                                                                                                          |

| <i>Página.</i> | <i>Línea.</i> | <i>Dice.</i>    | <i>Léase.</i>            |
|----------------|---------------|-----------------|--------------------------|
| 208            | 11            | al salir el sol | antes de salir el<br>sol |
| 215            | 12            | Anâgatavidhâta  | Anâgatavidhatri          |
| 215            | 20            | ,               | ,                        |
| 216            | 11            | Ratnaprabha     | Ratnaprabha.             |
| 216            | 16            | ,               | ,                        |
| 229            | 17            | brahmán         | Brahmán                  |
| 232            | 17            | un ejército     | su ejército              |
| 240            | 2             | hasta su        | hasta á su               |



Este libro  
que es propiedad  
del traductor,  
se acabó de imprimir  
en Granada,  
en casa de la Viuda é Hijos  
de Paulino V. Sabatel,  
el día XV de Mayo  
del año  
MDCCCXCV.



